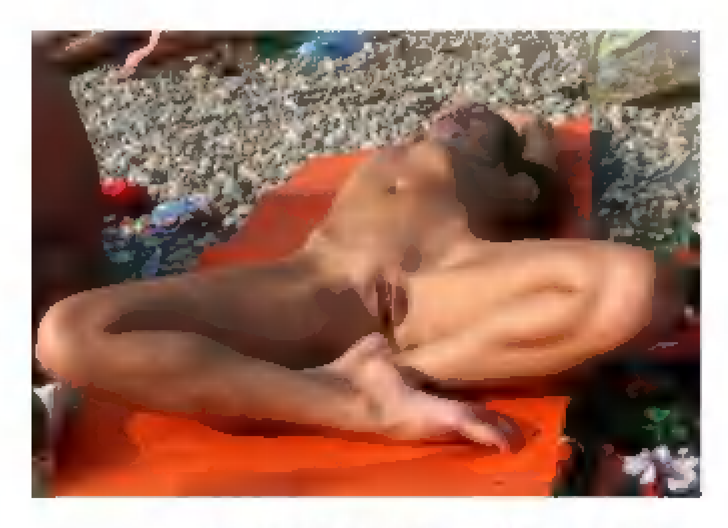

TU PLACER
JULIO 2020

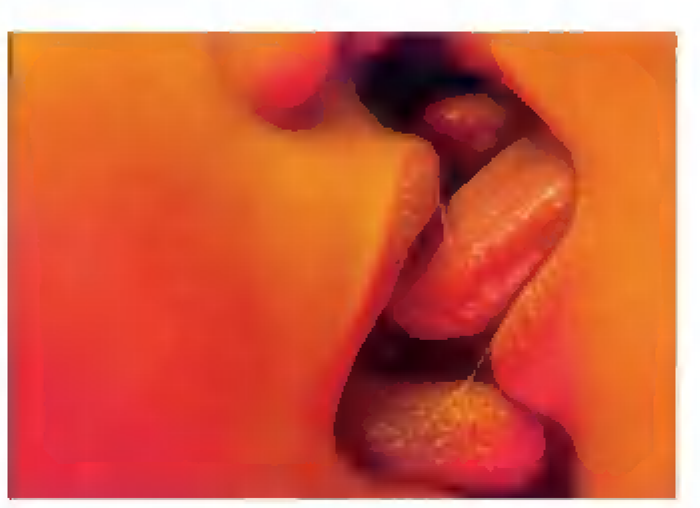


CONTENIDO - JULIO AÑO 6 #69



LAS PUERTAS DEL OCASO

Regreso a Cap d'Agde, capital del vicio



OJOS BIEN CERRADOS

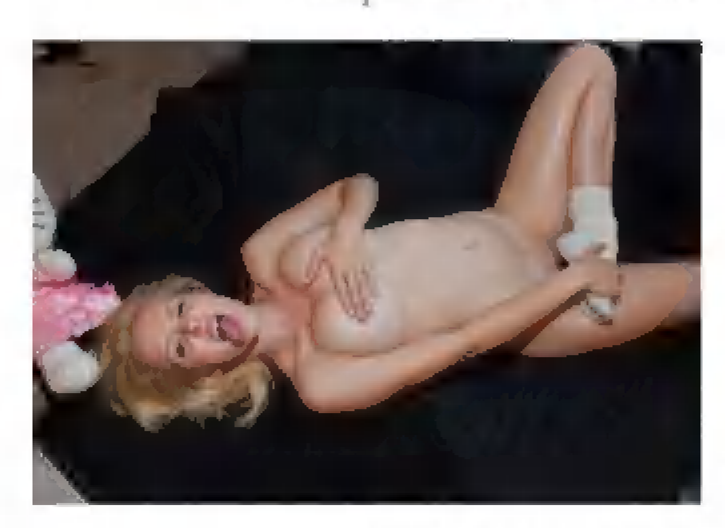
Cine Erótico Parte 1: Love



EL NOVENO ARTE

Bastien Vivès

La sexualidad y la infancia



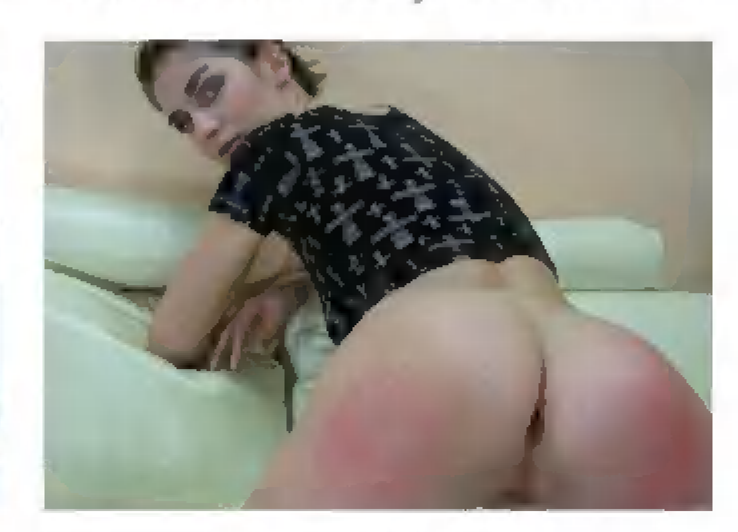
EL ÚLTIMO TANGO

Un viejo macho alfa se adueña de mi esposa



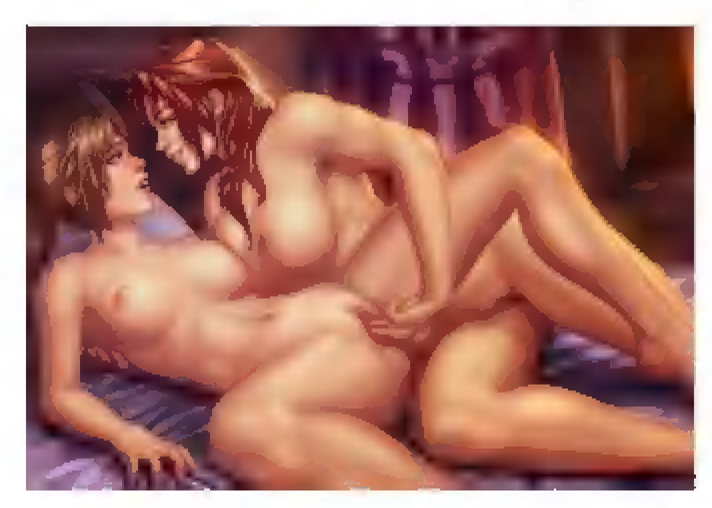
PRIMEROS DESEOS

Fuera de Mercado



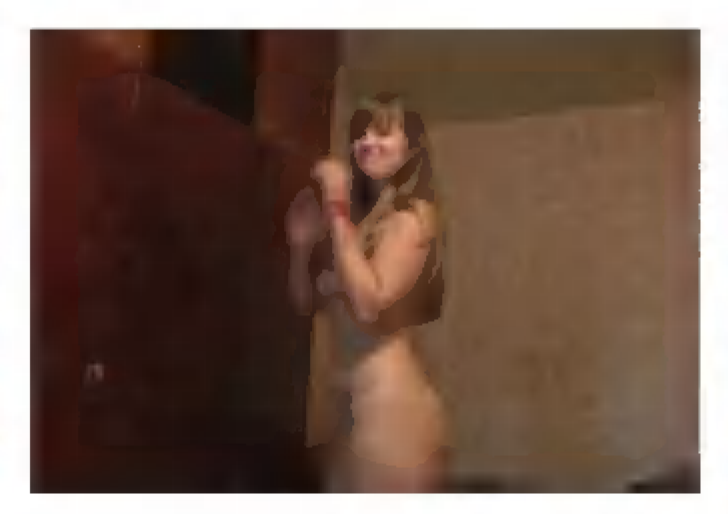
120 DÍAS EN SODOMA

Porqué a las mujeres les gusta recibir nalgadas



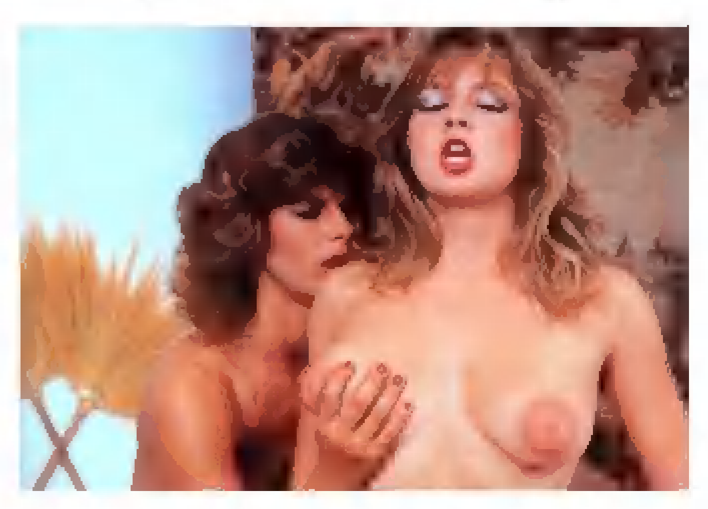
EL TRAZO ERÓTICO

Personal Ami



LA BELLA Y LA BESTIA

Confidencias de una preñada Zoo



GARGANTA PROFUNDA

Los escándalos más sonados del Porno

EDITORIAL

Queridos amigos, suscriptores y visitantes ocasionales de la revista, aquí estamos un mes más dando la lucha por continuar actuales y renovando nuestro entusiasmo, ofreciéndoles nuestro mayor esfuerzo en la calidad de la selección del material que se comparte, en los artículos que componen la revista y las imágenes que la adornan en este mes tan especial para mi, he leído que en la antigüedad cuando se asistía a una fiesta de cumpleaños el anfitrión era el que regala objetos de valor como conmemoración del hecho, de allí que se les llamará convidados a los asistentes al evento, por tal motivo me he empeñado en compartir con ustedes una revista inolvidable, con películas y videos llenos de calidad que serán la delicia de quienes los disfruten, gracias por acompañarme y bienvenidos a mi celebración.

Hablemos de algunos de los archivos este mes compartidos, me ha entusiasmado compartirlos y espero que a ustedes también. Primero ¿conocen a Bastien Vivès? ¿no? bueno según mi opinión es uno de los herederos directos de los grandes creadores del fumetto nero italiano (no en el trazo, si en historia) por su maestría en convertir pequeños cuentos en toda una declaración de intenciones, yo amo su obra y este número comparte dos de las más excitantes de ellas: La descarga mental y Una hermana, altamente recomendables.

Segundo, ya el mes pasado recomendé un video zoo de altísima calidad, bueno hoy recomiendo el que a mi juicio es el mejor que he visto, tanto por la protagonista como por la calidad de la imagen (es el último de la sección dedicada), cuando le vean sabrán a qué me refiero.

Tercero, creo que la sección de películas eróticas está muy bien presentada en esta edición, no se porque pero algunos meses me parece que la casualidad reúne verdaderas joyas en ese apartado o quizá sea



que mi espíritu está a fin con cierta vibra, este mes es uno de ellos, Eros + Intriga una combinación sumamente excitante.

Y bueno aquí paro porque esto se vuelve inacabable, lo único que sé es que de verdad me he esforzado por que mi mes reúna una calidad excepcional en variedad y contenido, gracias por acompañarme y ahora solo queda disfrutar, ya me platicarán que les ha parecido y podremos seguir disfrutando el próximo mes.

Por último y antes de concluir les deseo que la reincorporación a sus actividades diarias, a sus rutinas, a sus centros de trabajo sea lo más suave que les sea posible, que puedan gozar de la libertad y que a pesar de todo lo que acontece en este mundo matraca sus días sean plenos y felices, mi amor para ustedes.

Ah! antes de despedirme quiero recordarles que a partir del mes de noviembre la revista costará un euro más pasando de 6 a 7 euros, por ello invitó a todos los que deseen completar su colección que aprovechen antes del citado mes para ahorrarse unos cuantos euros que nunca está de más aprovechar estas oportunidades, a los que me han escrito mostrándome su apoyo (ustedes saben quienes son) gracias por siempre estar conmigo.

Enrique Rojas Román
IMAGENOBSCURA


LASCIVIA
LA ÚNICA REVISTA
EN ESPAÑOL
PORNO-ERÓTICA
DE CONTENIDOS
DESCARGABLES
DESEAS COMPRAR
LA VERSIÓN COMPLETA
RECUERDA
QUE TENEMOS
NUEVO CORREO
enrique.rojas.roman@gmail.com


¡tu mejor orgasmo!
enrique.rojas.roman@gmail.com
@imagenobscura









LA PULGA:

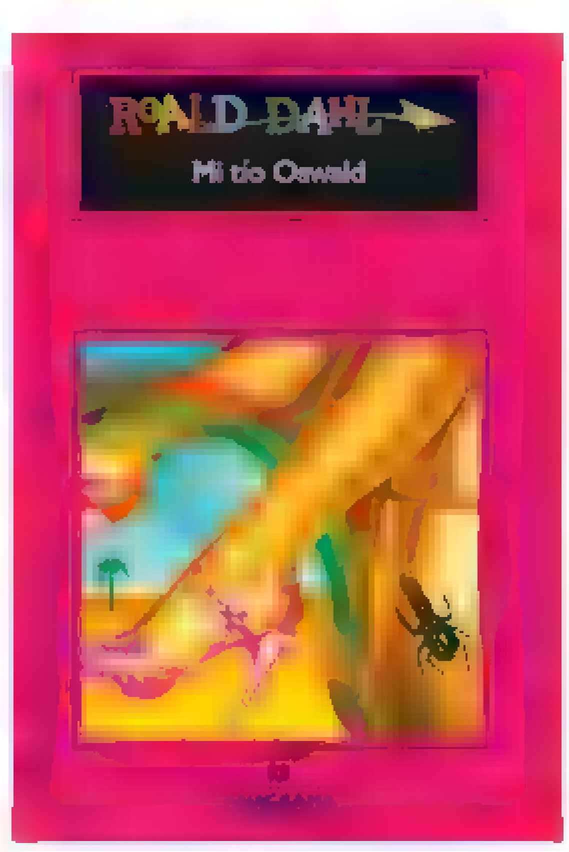
LIBROS, MÚSICA, COMIX, APPS, Y CORTOMETRAJES

HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
EL CONTENIDO

NOVELA ERÓTICA



CUATRO FANTASIAS PRIVADAS
Antología erótica

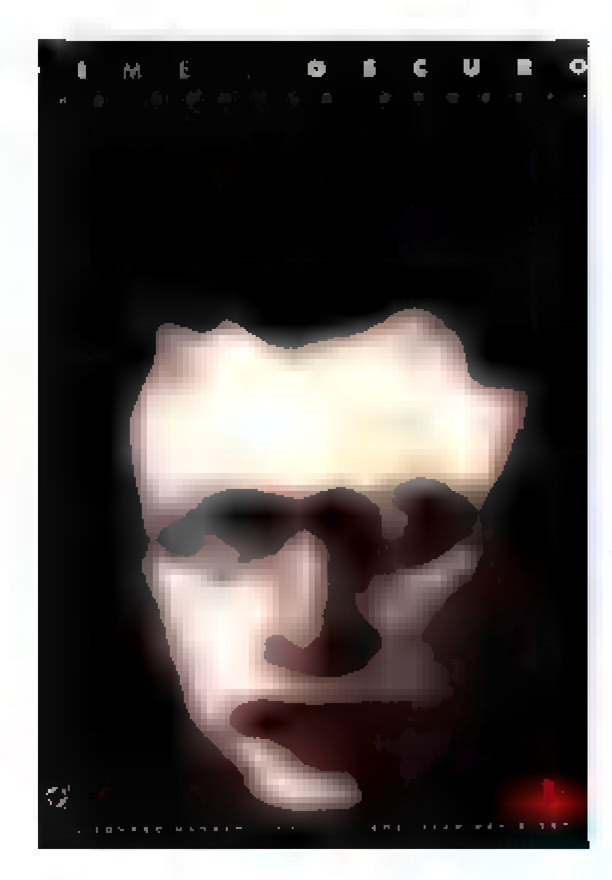


MI TIO OSWALD
Roald Dahl



S.E.C.R.E.T.
DESEOS REVELADOS
L. Marie Adeline

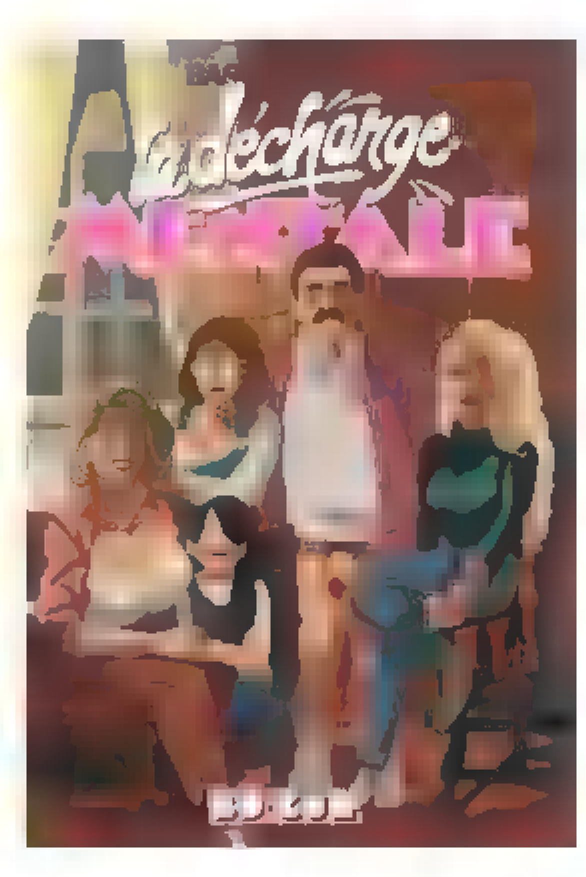
NOVELA GRAFÍCA



DIME OSCURO
Karl Edward Wagner



EL CADÁVER Y EL SOFÁ
Tony Sandoval



LA DESCARGA MENTAL
Bastien Vivès

SERIE URBAN FANTASY



ACTITUD PROVOCADORA
Sherrilyn Kenyon

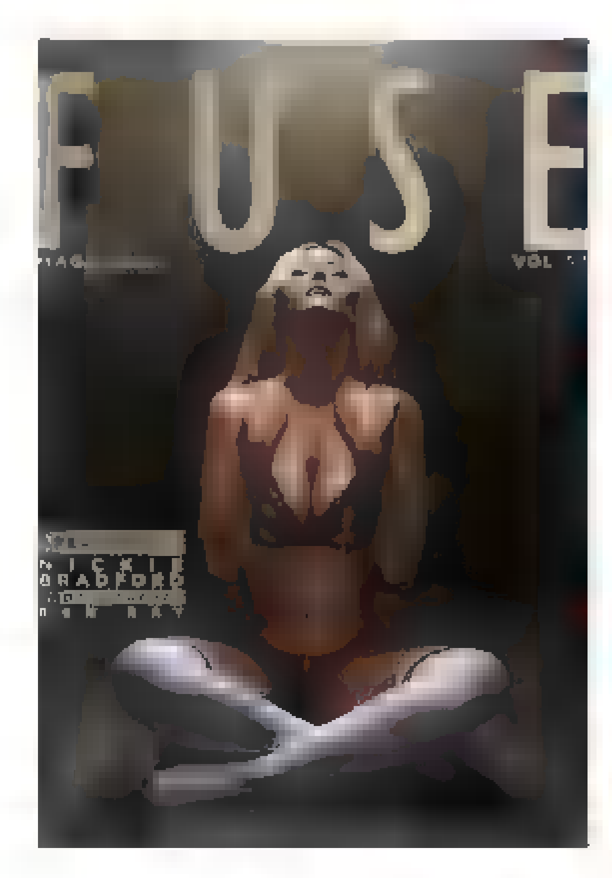


EL FANTASMA DE LA NOCHE
Sherrilyn Kenyon



MENTIRAS SUSURRADAS
Sherrilyn Kenyon

REVISTAS



FUSE USA
Vol. 57 Junio 2020



H MX
Junio 2020



PLAYBOY MX
Abril 2020

ARTE Y CULTURA



LA CONSPIRACIÓN CONTRA
LA ESPECIE HUMANA
Thomas Ligotti



LA VERDADERA HISTORIA DE
LOS CUENTOS POPULARES
Blanca Alvarez

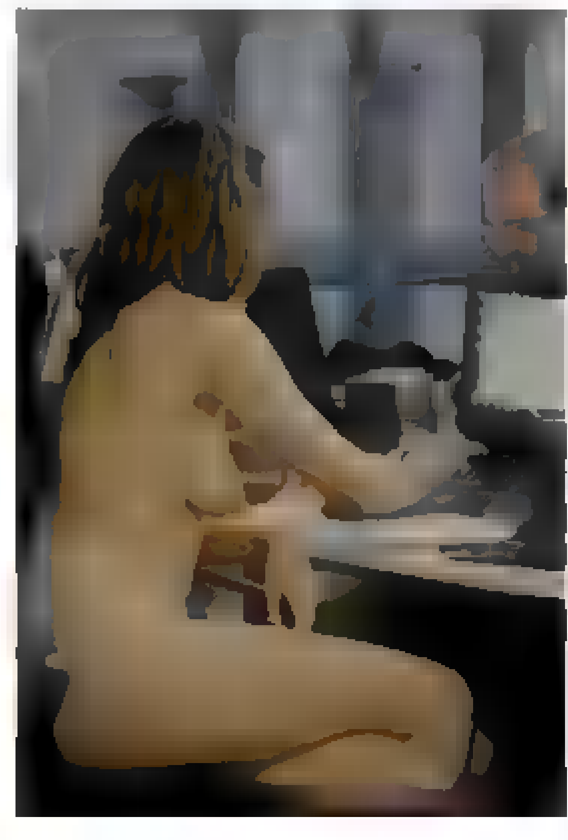


TEOLOGÍA Y PORNOGRAFÍA
Juan Garcia Ponce

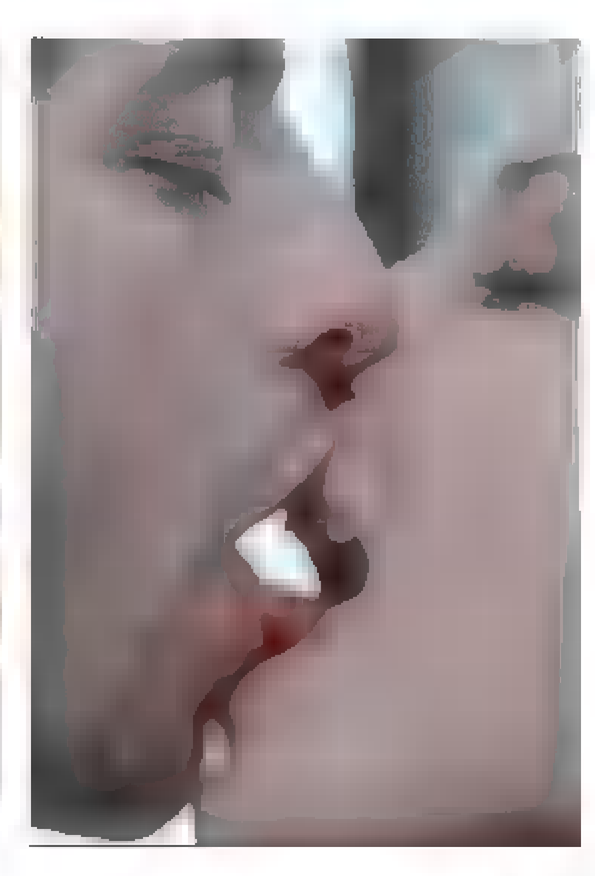
CORTOMETRAJE



23H46 2013
Naima Chebahi

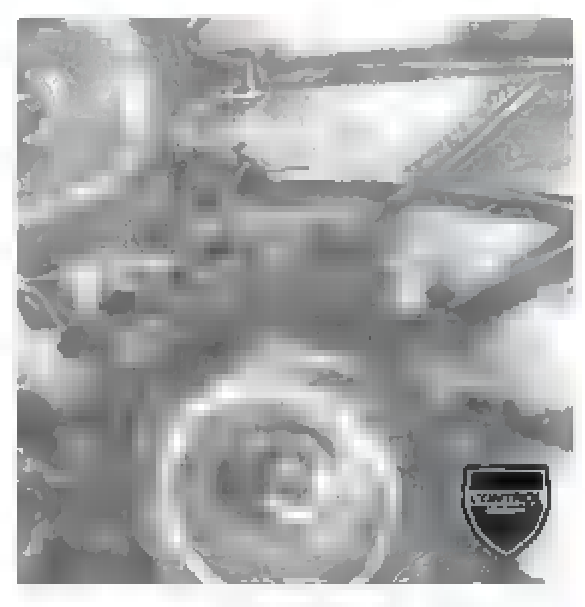


JE SUIS NUE 2019
Alexandra Mignien



YOU ME HIM & US 2018
Arlen Konopaki

MUSICA LATINOAMERICANA



ARTILLERIA PESADA PRESENTA 1999
Control Machete



GLUE 1968
Laghonia

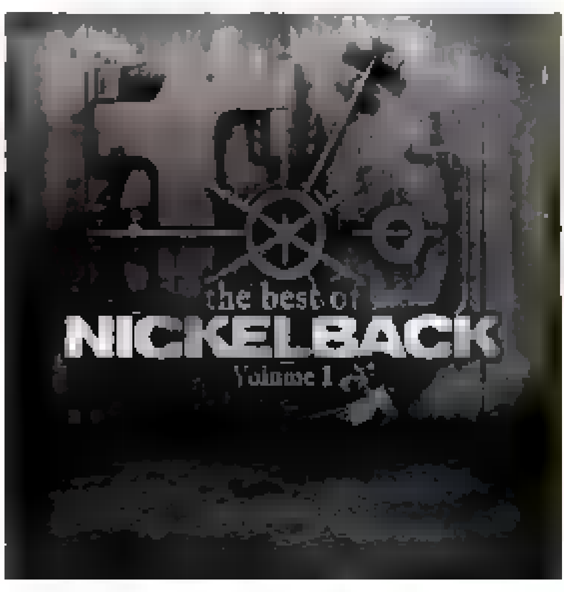


ROCK! 1960
Los Locos del Ritmo

MUSICA EN INGLÉS



IS THIS THE LIFE WE REALLY WANT 2017
Roger Waters



THE BEST OF NICKELBACK - VOLUME 1 2013
Nickelback



THE VERY BEST OF GRATEFUL DEAD 2003
Grateful Dead

MANGA HENTAI



H NA RAKUEN BISHOU KOUKAN NIKKI



HHH TRIPLE H

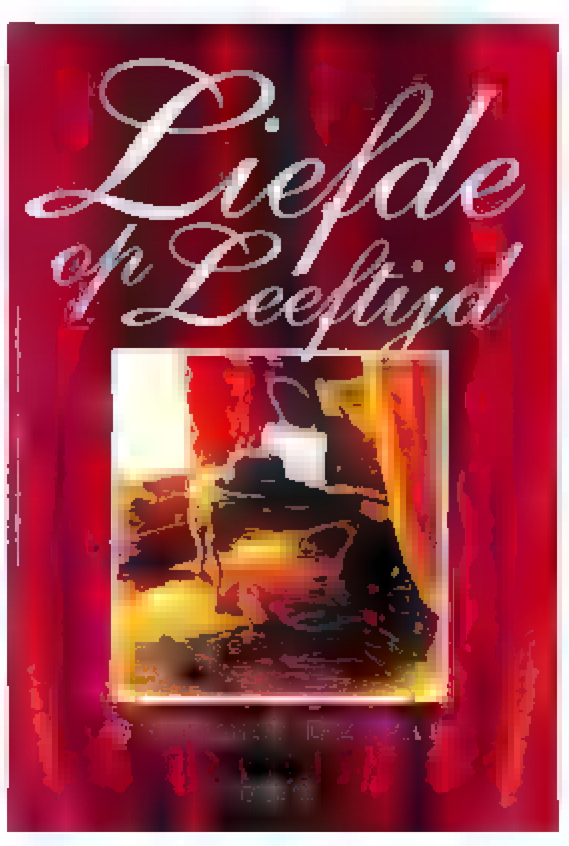


USA-NYAN

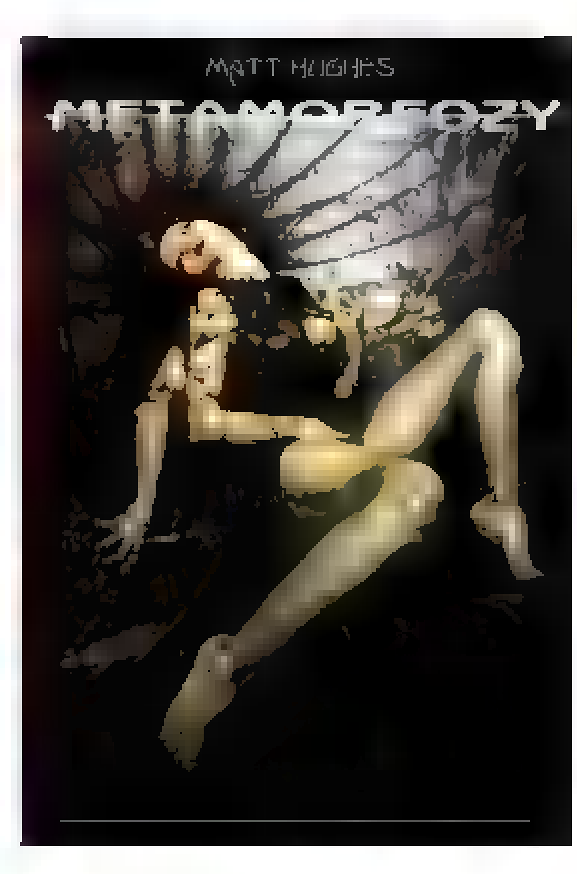
ARTBOOK



LES FEMMES DE LIBERATORE
Tanino Liberatore



LIEFDE OP LEEFTIJD
Georges Delfau



METAMORFOZY
Matt Huges

LASCIVIA — EL JARDÍN DEL EDÉN

¿'SWINGERS'?

CONVENCE A TU PAREJA

El 'swinging' no es sólo un intercambio de pareja, es un estilo de vida. Se trata además de una práctica más habitual de lo que parece, sobre todo entre parejas de entre 30 y 50 años. Realizar un trío o un intercambio de pareja es una de las fantasías sexuales más comunes. Si deseas convertirte en 'swinger' o simplemente tienes curiosidad por probar pero no sabes cómo introducir a tu pareja en esta temática, te damos algunas de las claves para que su respuesta sea afirmativa.

'SWINGERS': ¿POR DÓNDE EMPEZAR?

Lo primero a tener en cuenta es que la relación con tu pareja debe ser sana y firme, por el contrario, esta práctica podría conllevar problemas que desembocaran en una ruptura. Para los 'swingers' el intercambio se concibe como la oportunidad de compartir una nueva experiencia con tu pareja, no como una relación sexual con una persona ajena a vosotros.

Absténganse los celosos. Desde fuera, se tiende a calificar esta práctica como una infidelidad consentida, mientras que los 'swingers' separan la relación sexual de la emocional. De todos modos, lo recomendable es realizar el intercambio con una pareja con la que no os unan relaciones afectivas, porque esto puede llevar a problemas posteriores. Podéis empezar por acudir a un club swinger para comprobar 'in situ' en qué consiste esta práctica o bien quedar con una pareja experimentada que maneje la situación con soltura para comenzar a adentraros en este estilo de vida. Es fundamental que antes de iniciar vuestra andadura como 'swingers' dejéis claro hasta dónde estáis dispuestos a llegar en esta aventura.

ELIGE: 'SOFT SWING' O 'FULL SWAP'

Este estilo de vida tiene muchos elementos 'voyeuristas', ya que incluye



el observar a otras personas teniendo relaciones sexuales o ser observados mientras tenéis sexo en pareja. Existen además distintos niveles o actividades en la práctica del 'swinging'.

Si sois novatos o tenéis alguna duda respecto a los intercambios de pareja lo mejor es que empecéis con el 'Soft Swing'. En esta práctica sólo se permiten besos y sexo oral con una tercera o cuarta persona. Empezar con intercambios ligeros os permitirá saber si estáis preparados o no para un 'Full Swap', en el que sí se incluye la penetración.

Los entendidos en la materia recomiendan que las relaciones con terceras y cuartas personas se produzcan en presencia de la pareja y de forma que puedan mantener el contacto físico o al menos visual entre ellos. De esta forma se refuerza la idea de una actividad compartida por ambos.

FANTASÍAS SEXUALES VS. MONOTONÍA

Otro de los grandes argumentos esgrimidos por los defensores del intercambio de parejas es la ruptura de la monotonía. La llama apagada por la rutina puede reavivarse con experiencias nuevas y excitantes como esta. Esto no quiere decir, en cambio, que el 'swinging' pueda salvar relaciones con problemas. Muy al contrario, la fortaleza de la pareja debe ser indispensable para iniciarse en este estilo de vida.

Si en tu caso participar en un intercambio de estas características forma parte de tus deseos sexuales ocultos puedes hacer un trato con tu pareja: os introducís en el mundo swinger para cumplir una de tus fantasías, pero a cambio tú haces realidad una de las suyas. 'Quid pro quo'. Está que bien que cada parte de la pareja dé su brazo a torcer pero hay que tener mucha seguridad en la pareja a la hora de meterse en una relación 'swinger'.

REGLAS 'SWINGERS'

Si esta proposición todavía no le resulta lo suficientemente tentadora, no olvides mencionarle el riguroso código por el que se rigen los

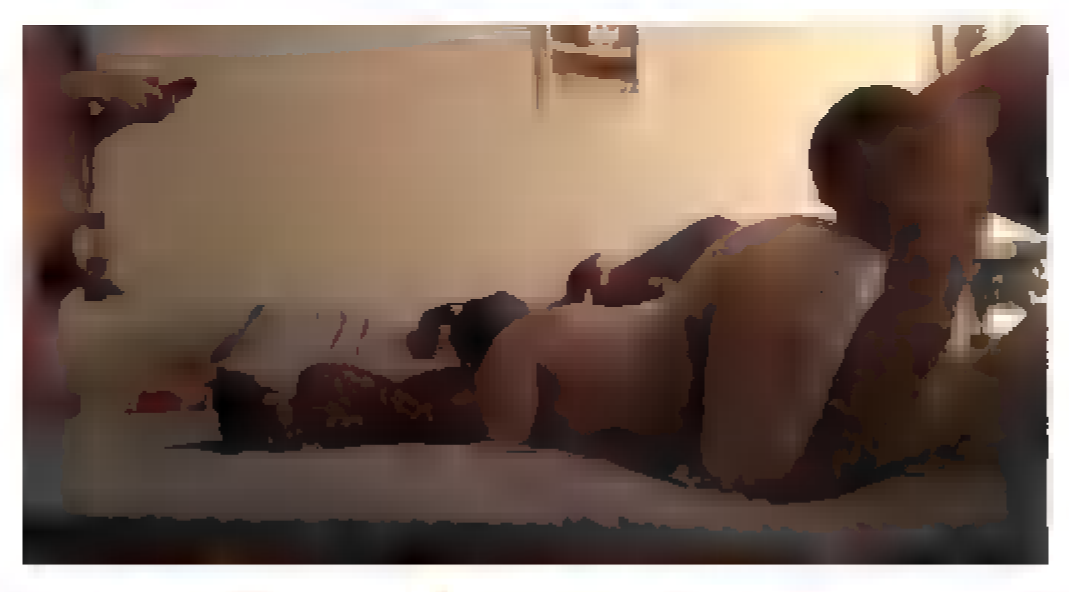


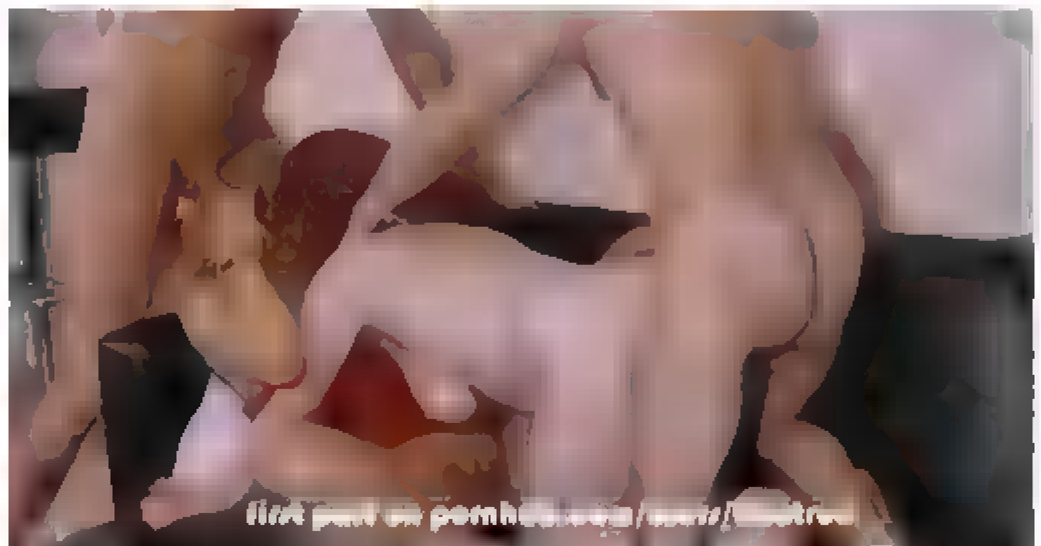
encuentros de este tipo. No se trata de unas normas fijas e inamovibles pero sí de una serie de reglas comunes a la mayoría de clubs 'swinger' y que siguen las parejas que lo practican:

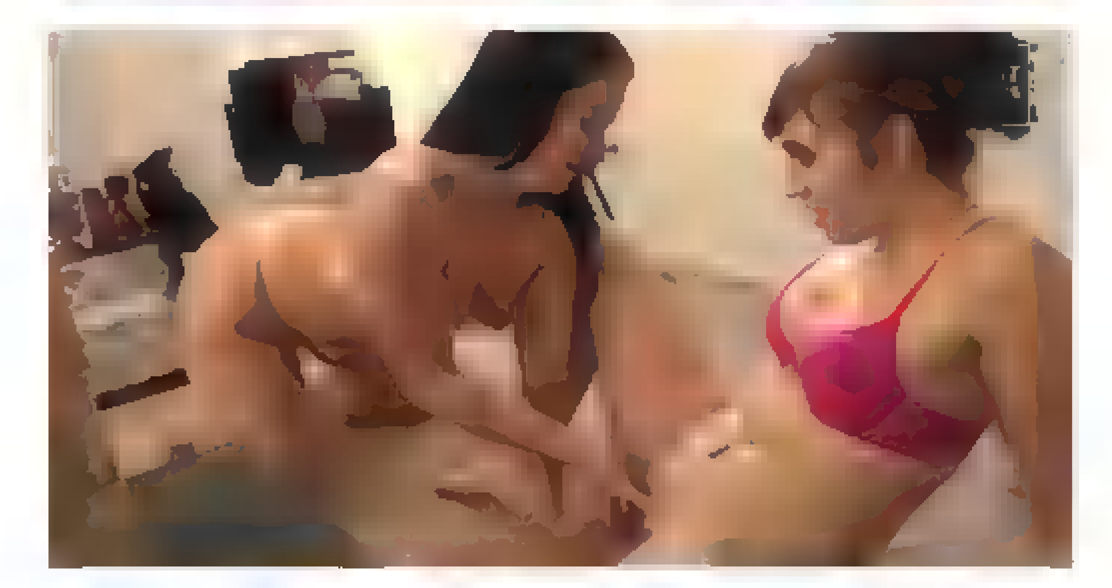
- Huir de vínculos emocionales.
- Realizar el intercambio sexual.
- A las anteriores se suma la premisa: 'no es no'seguida por la mayoría de clubs en los que se desarrollan estas actividades.
- El anonimato absoluto es otro de los puntos favorables que podrás plantear a tu pareja.
- Las máscaras, así como la práctica de sexo seguro, son una de las señas de identidad de los clubs de intercambio de pareja. Con ellas se preserva la intimidad de los participantes.

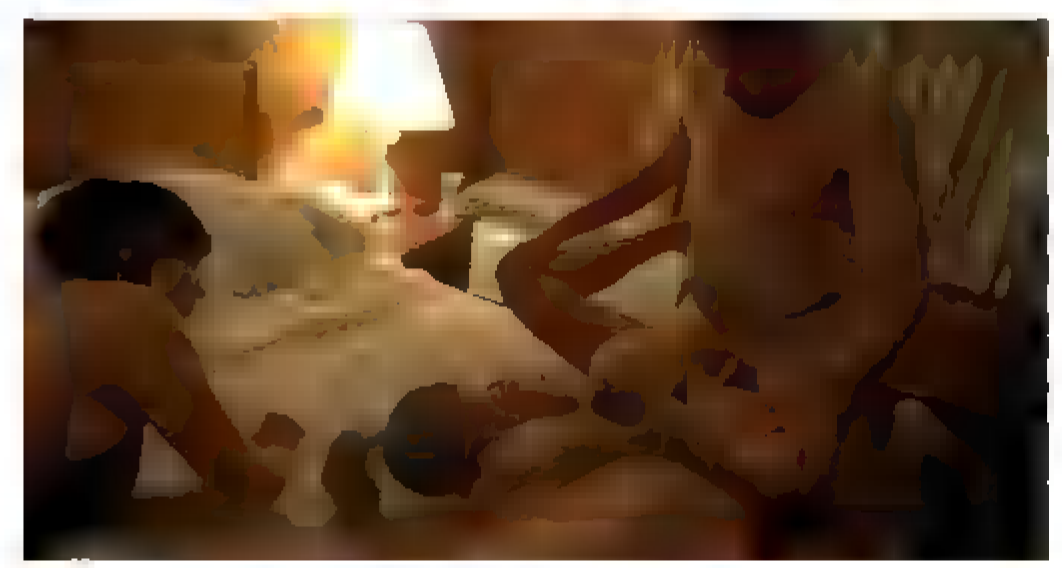
Nuestro consejo es que si deseas probar, lo mejor que puedes hacer es planteárselo abiertamente a tu pareja. Podrías llevarte una sorpresa al descubrir que un intercambio también se encuentra entre sus fantasías sexuales. Ahora bien, si la respuesta es negativa, es mejor que no insistas. Olvida la idea por el momento y plantéate abordar de nuevo el tema en el futuro. Como ya hemos dicho con anterioridad, la confianza plena en la pareja es algo fundamental a la hora de plantear un intercambio de pareja, por lo que no dudes en hablar abiertamente sobre el tema y ver qué pasa.

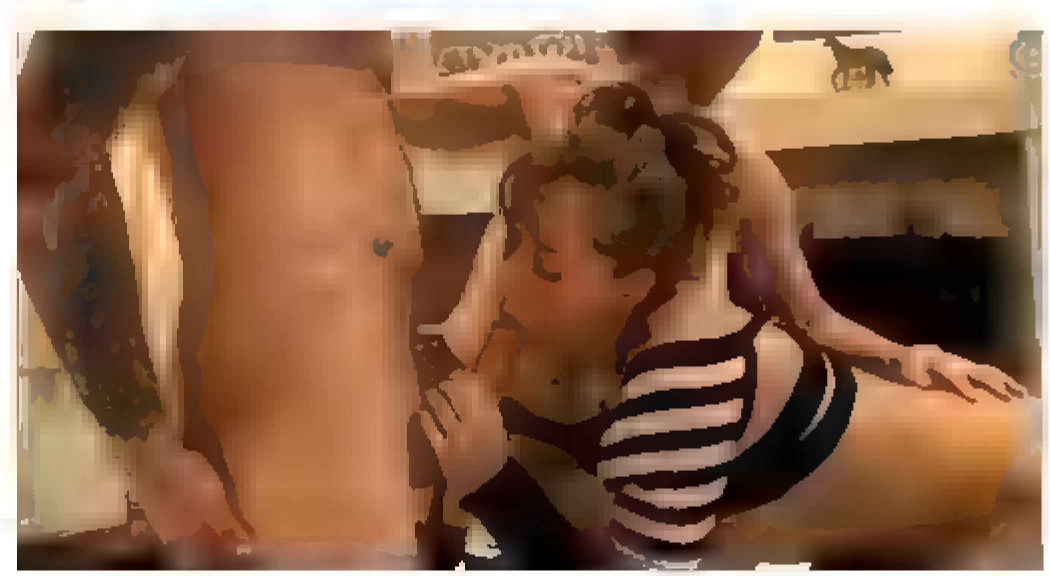
Tomado de reinapicara.com











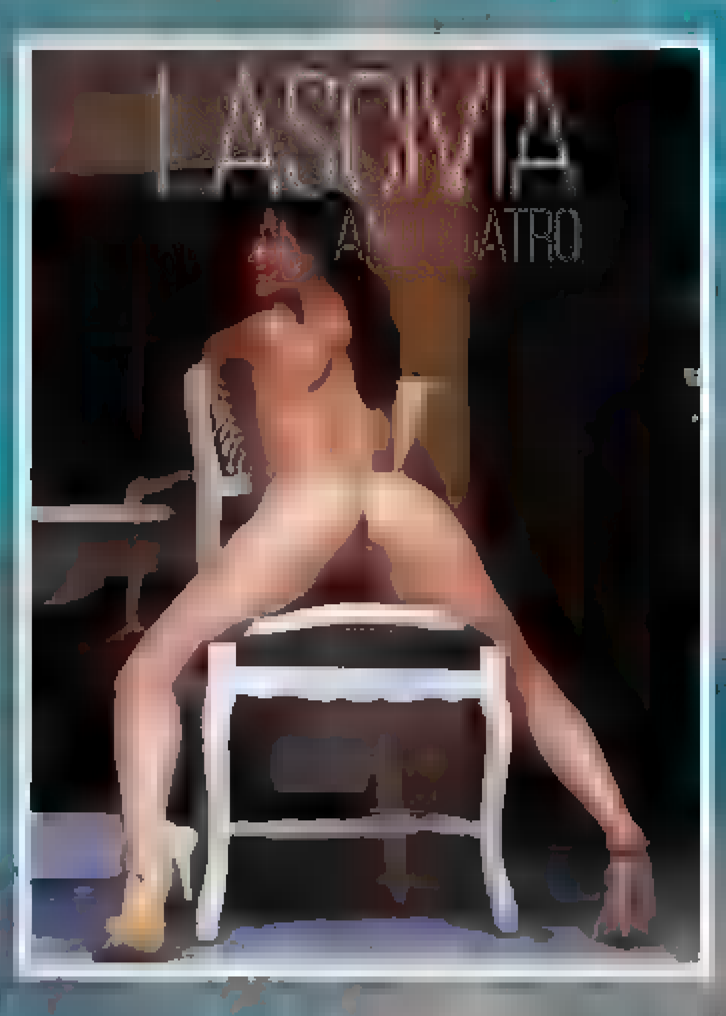


Somos ¨osciladores¨, vamos del placer hacia lo nuevo. Sólo tenemos un puerto fijo en nuestro constante navegar: nuestra pareja.

HAZ CLICK EN LAS IMÁGENES PARA DESCARGAR LOS VÍDEOS


LASCIVIA
AÑO TRES
LASCIVIA
LASCIVIA

¡Adquiere los paquetes anuales!










¡REGALOS DE
ESTE MES
EN LA COMPRA
DE LA REVISTA!



Ernesto
1979



Película Italiana
Lara Wendel con solo 14 años realiza un doble papel, uno de ellos como homosexual

Idioma Italiano
Subtítulos SI
Calidad Buena

El joven Ernesto, empleado de un almacén de cereales, es objeto de atracción para un obrero que le introduce en el mundo de la homosexualidad. Consciente del influjo que ejerce en los hombres decide utilizar sus encantos femeninos para conseguir sus propósitos.

Line Of Beauty And Grace: A Documentary About Jock Sturges 2009



Documental Alemán/Ingles del Controvertido fotógrafo Jock Sturges

Idioma Ingles
Subtitulos NO
Calidad Regular

LINE OF BEAUTY AND GRACE es una historia sobre [illegible] familia y [illegible] que trata [illegible] la historia del [illegible] y la [illegible] la vida y el arte. Muchos [illegible] del arte [illegible] que Jock [illegible] en [illegible] es uno de los [illegible] de bellas artes [illegible] de nuestros [illegible] en [illegible] y [illegible] a los [illegible] de los conservadores en los Estados [illegible].

Papurika
2006

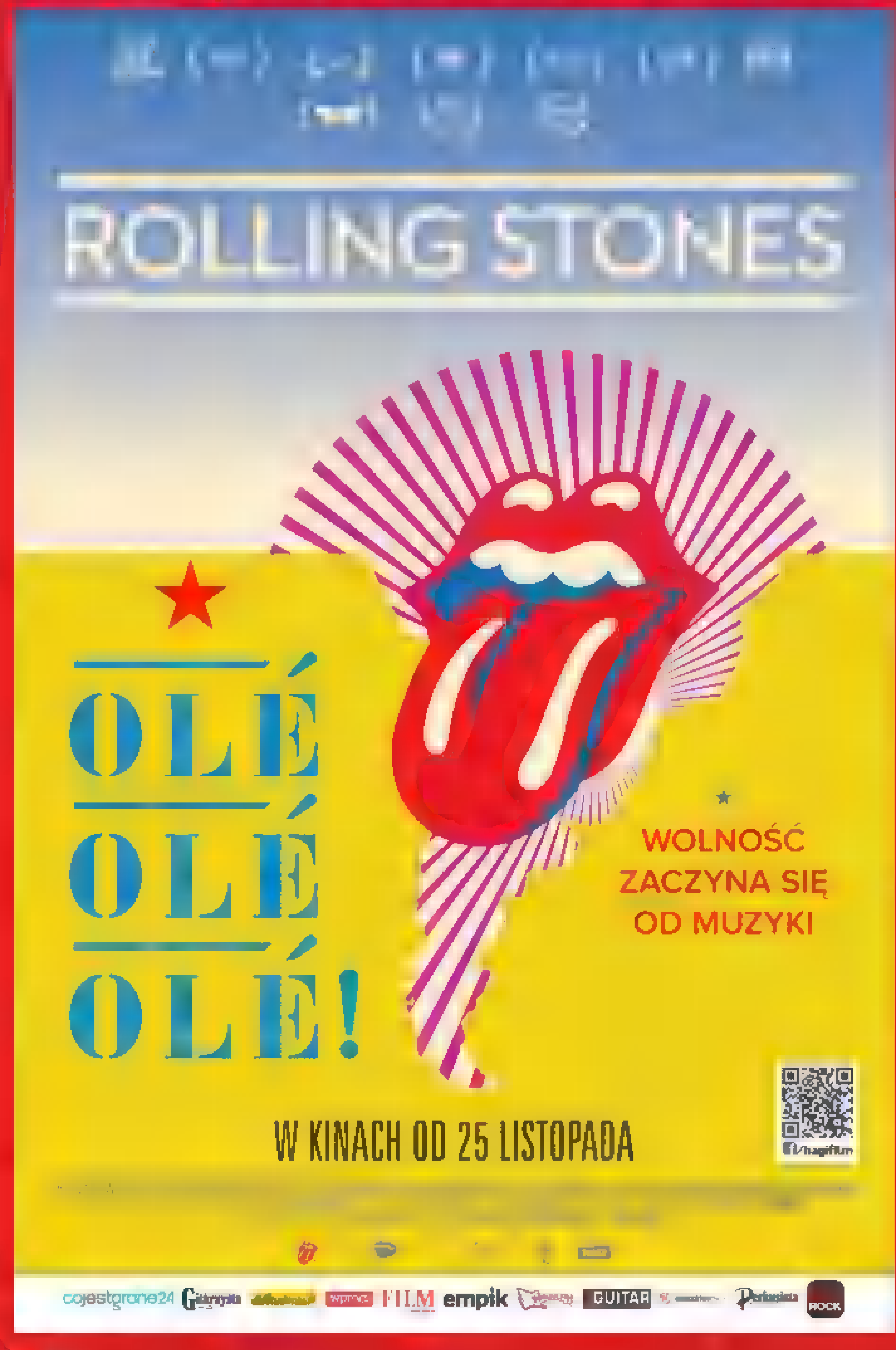


Película Japonesa
Animada para
adultos
considerada una
obra de culto

Idioma Japonés
Subtitulos SI
Calidad Excelente

La psiquiatra Atsuko Chiba ha desarrollado un método de terapia revolucionario denominado "PT", un prototipo de máquina psicoterapéutica gracias a la cual es posible introducirse en la mente de los pacientes para tratar sus enfermedades. Pero uno de los modelos de PT es robado del laboratorio de la Dra. Atsuko y empiezan a utilizarlo para invadir las mentes de sus creadores, destruyendo sus personalidades mientras duermen.

The Rolling Stones Olé,.Olé,.Olé!. A Trip Across Latin America 2016



Ducumental
Ingles
Los acontecimientos de la mítica gira de los Stones

Idioma Inglés
Subtítulos SI
Calidad Excelente

Olé Olé Olé!: A Trip Across Latin America es una película documental producida por la banda de rock británica The Rolling Stones que relata los momentos más relevantes de su gira por América Latina en 2016. Olé presenta el último momento histórico en la carrera de la banda, siguiendo a los Stones a lo largo de su gira por América Latina antes de culminar en un multitudinario concierto en La Habana, relatando todos los acontecimientos del concierto en tierras cubanas y latinoamericanas.

"La carne es para morderla, saborearla, lamerla; el gozo con la carne es un gozo mayor, el máximo, cuando te llena con su jugo placentero..."



LASCIVIA — EL PORTERO DE NOCHE

MEMORIAS DE UNA DOMINATRIX

VIRGINIA [redacted] DEMUESTRA QUE EL BDSM PUEDE SER UNA EXPERIENCIA MUY SOFISTICADA

Virginia Nox siempre quiso dominar a los hombres. Cuando tenía 18 años descubrió el BDSM –el estilo de vida que reúne prácticas como la dominación, el sadomasoquismo, la sumisión, la disciplina y el bondage– y desde entonces no se ha cansado de explorar nuevas maneras de disfrutar al máximo todo lo que, para ella, implica el erotismo. Es alemana, vive en Düsseldorf y trabaja como dominatriz profesional en varias ciudades de Europa. El fotógrafo Ricardo Pinzón lleva varios meses trabajando con ella para documentar el mundo del BDSM, y en esta sesión, realizada justo cuando comenzó la pandemia, captó los mejores momentos de una videollamada con fotos directas a la pantalla del computador. Además, Virginia relató por qué, para ella, dominar es un placer.

Tal vez conozcas el estereotipo del hombre de negocios que necesita experimentar todas las sensaciones que no puede tener en su vida cotidiana, el típico jefe que quiere saber qué se siente estar, de vez en cuando, sin tener el control. Muchos hombres me buscan por eso, pero la verdad es que cada uno tiene sus propias razones. La sumisión, en el fondo, se trata de perder la voluntad sobre ti mismo y confiar en otra persona para que te guíe con cuidado, te lleve hacia alguna sensación y maneje tus deseos. Pero no te confundas; en un encuentro no es lo mismo ser sumiso que ser pasivo: una dominatriz como yo, por ejemplo, puede ser pasiva si su sumiso –o sub– tiene un deseo de servicio tan fuerte que cumple con mis órdenes sin que sea necesario actuar ni castigar. Aunque, por lo general, los hombres que se rinden en la sumisión son humildes y cometen errores. Algunos, incluso, lo hacen intencionalmente, entonces ellos deben ser engañados en nombre del placer, porque, como dice esa canción: "Girls just want to have fun". ¿Verdad?

Todo esto hace parte del BDSM, un mundo tan diverso como los individuos que lo practican. Lo primero que piensas cuando escuchas la palabra "sadomasoquismo" es todo lo que implica el impact play, que es



golpear o dejarte golpear por tu pareja. Eso fue lo que al principio me excitaba del BDSM y es lo que todavía me excita de mayor manera. Mis primeras fantasías eran algo inocentes y consistían, principalmente, en bondage: imagínate una chica que tiene un crush por un chico y, tratando de entender lo que siente, fantasea en todo lo que le podría hacer sin que nadie la interrumpa. ¡No podía dejar de pensar en eso! Pero estaba abierta a experimentar y por eso, antes de convertirme en una dominatriz, quise explorar mi lado sumiso. Realmente lo disfruté –sé lo que significa entregar el control–, pero cuando me di cuenta de que la mayoría de los hombres eran sumisos frente a mí, reconocí mi llamado: disfruto al máximo el poder físico que ejerzo, me complace de una manera que todavía no puedo explicar de una manera adecuada.

Ahora, si te preguntas cómo alguien como yo pudo convertirse en una dominatriz, puedo decirte que el conocimiento vino naturalmente, pero hubo muchas prácticas específicas que debí entrenar hasta dominarlas por completo: el BDSM, con todos sus trucos técnicos y sus gadgets, puede llegar a ser peligroso, pero una vez dicho eso, el deseo de asumir riesgos, combinado con la empatía y con un buen sentido de la seguridad, además de la tenacidad y, claro, la pasión, es todo lo que se necesita.

Otra parte importante del BDSM son los juegos de rol eróticos. Convertirme en una doctora, una profesora, una agente inmobiliaria o una novia enfadada –solo por dar algunos ejemplos de los que más me divierten– también me llamó la atención. Estas son situaciones más relajadas físicamente que algo como el bondage, pero exigen un gran reto psicológico que ofrece un gran potencial de encuentros intensos y pasionales para mí.

Si te interesa este mundo tal vez hayas escuchado hablar de los calabozos, o dungeons. Muchos de estos lugares son espacios de trabajo profesional para dominatrices, pero hay otros que son clubes privados que se pueden alquilar para hacer sesiones o fiestas. Los hay de todas las formas: algunos son de la vieja escuela, tienen colores oscuros y parecen mazmorras, pero también hay otros que son llenos de luz y muy coloridos. Pero el diablo está en los detalles. La mayoría de dungeons tiene un enorme arsenal de equipamiento disponible para practicar sesiones



de BDSM: lugares para atar a tu sub, cruces de San Andrés [una plataforma en forma de X con correas para sujetar a alguien], jaulas, asientos ginecológicos, látigos, cadenas, etc. Nada de esto es absolutamente necesario para tener una sesión de BDSM, pero todo está ahí, ciertamente, para ofrecer un escenario. Y sí, hay música, que siempre añade algo a la escena. En medio de una sesión se escuchan risas, música fuerte, susurros, latigazos, gritos, lágrimas, gemidos... Todo lo inherentemente natural al ser humano: dolor, alegría y gritos de placer.

Y, claro, lo bueno de tener este tipo de lugares es que los vecinos no es que disfruten mucho tener este tipo de ruidos, ¿verdad?

Para mí, los dungeons son campos de juego. En los más grandes, donde trabajan varias dominatrices, hay habitaciones que tienen distintas temáticas: imagínate en un juego de roles, como el de la clínica y la enfermera, y piensa en una habitación totalmente equipada para tener un look absolutamente auténtico. Pero también puede ser divertida la suite de un buen hotel, con un interior sobrio, paredes gruesas y mi maleta llena de gadgets. ¡Eso también tiene su encanto! Al final, todo es cuestión de gusto personal.

Creo que los fetiches, consciente o inconscientemente, juegan una parte muy importante en el erotismo. Yo diría que los principales son los zapatos, el látex y el nailon. Solo imagínate estar desnudo frente a una mujer que te gusta o que idolatras y que está completamente vestida. ¿Qué te suscita? Piénsalo bien: la ropa es, por su misma definición, una provocación. ¿Acaso la hoja en el vientre de Eva no era consecuencia de haber probado la fruta prohibida? Si te gustan las mujeres que se visten de una manera particular lo que tienes, más o menos, es un fetiche. Antes se decía que los fetiches eran algo así como una desviación sexual, pero hoy el término pierde esa connotación oscura porque los humanos empezamos a darnos cuenta de que somos más complejos de lo que creíamos.

En mi caso, vestirme adecuadamente enfatiza mi sentimiento superior, de convertirme en una diosa, que tengo por ser una dominatriz. Porque, para mí, la dominación se trata de expresión, de exageración



sexual y de provocación. Aparte de eso, no me gusta caer en clichés ni en convenciones. Al contrario, me gusta romper esquemas y por eso en ocasiones he tenido sesiones en las que estoy totalmente desnuda, algunas veces con personas totalmente desconocidas, solo porque yo he querido, y si les permito tocarme es solamente con su lengua y en la suela de mis pies.

Hoy, mucho del BDSM está sucediendo en el mundo digital. Creo firmemente que la virtualidad es una muy buena manera de dar los primeros pasos si eres un principiante absoluto y quieres explorar cosas nuevas. Pero es mejor experimentarlo en carne propia: la conexión física y el intercambio de poder solo suceden en la vida real. ¿Cómo podrías sentir ese hormigueo que recorre tu espina dorsal cuando una dominatriz camina lentamente alrededor tuyo mientras estás arrodillado y con los ojos vendados, sin saber cuándo ella va a hacer el siguiente movimiento? Además, el bondage no sería posible en el mundo virtual, ¡y nalguearte a ti mismo no tendría ningún sentido!

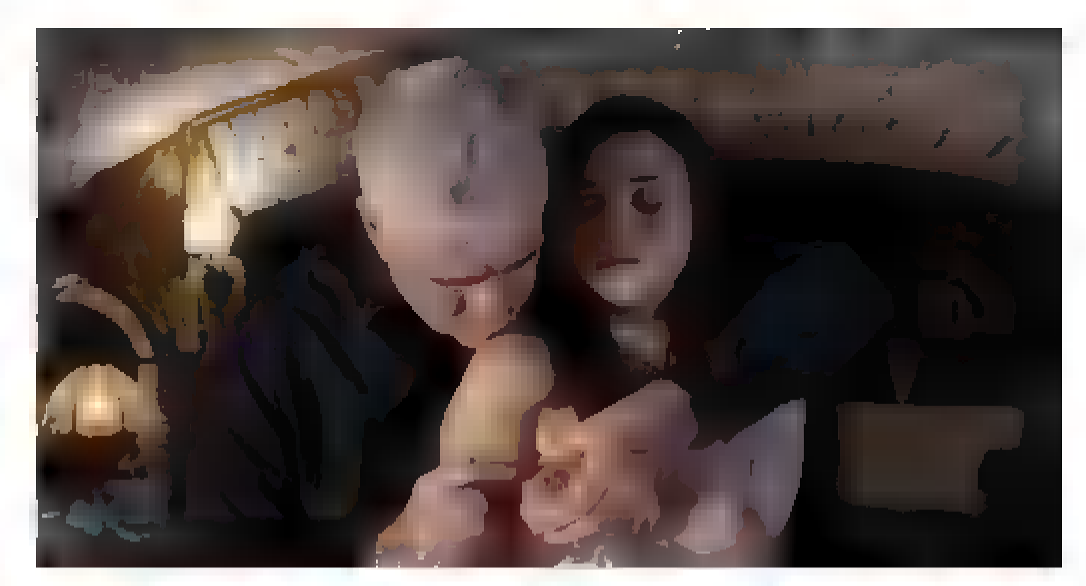
Sin embargo, desde que la pandemia del coronavirus llegó a Europa tuve que dejar de viajar y volcarme al mundo digital para mantenerme en contacto con mis subs. A los más cercanos los llamo para estar con ellos en estos momentos tan retadores. Pero, como dije, no es lo mismo. Para mí, va a ser un alivio absoluto y habrá momentos muy felices cuando todo esto acabe.

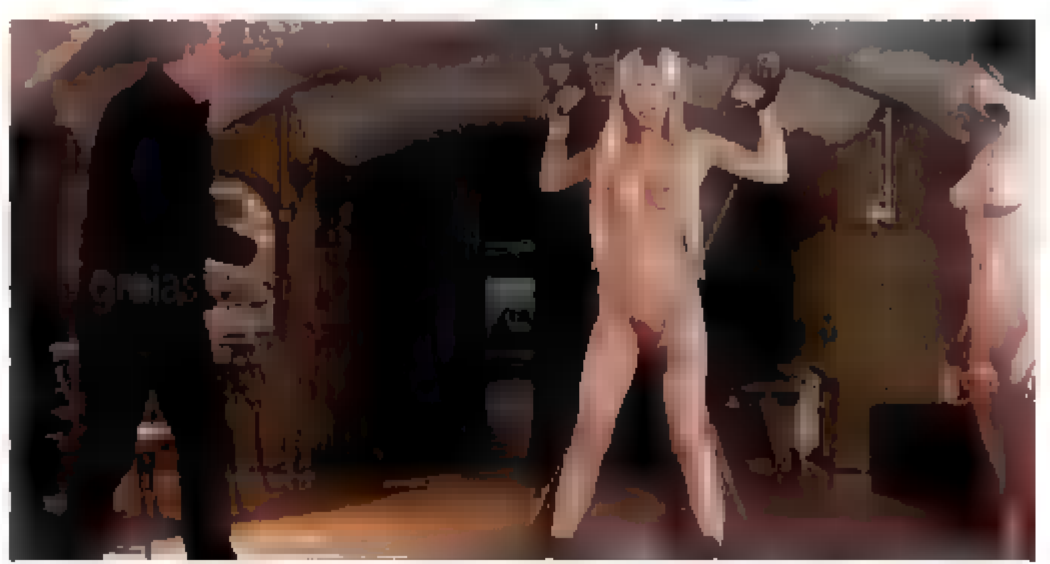
Así que, si te interesa el BDSM, tómate tu tiempo. Disfruta el proceso de descubrir y trabaja siempre en tener una buena comunicación con tu contraparte. Irás descubriendo tus propios fetiches. Y descubrirás, como yo lo hice, que cada conexión trae experiencias nuevas y profundas, con más cosas que quedan por explorar. El BDSM es un proceso de aprendizaje que nunca se acaba y por eso es tan interesante y excitante para mí: siempre aprendo de mis subs tanto como ellos aprenden de mí.

Por Virginia Nox

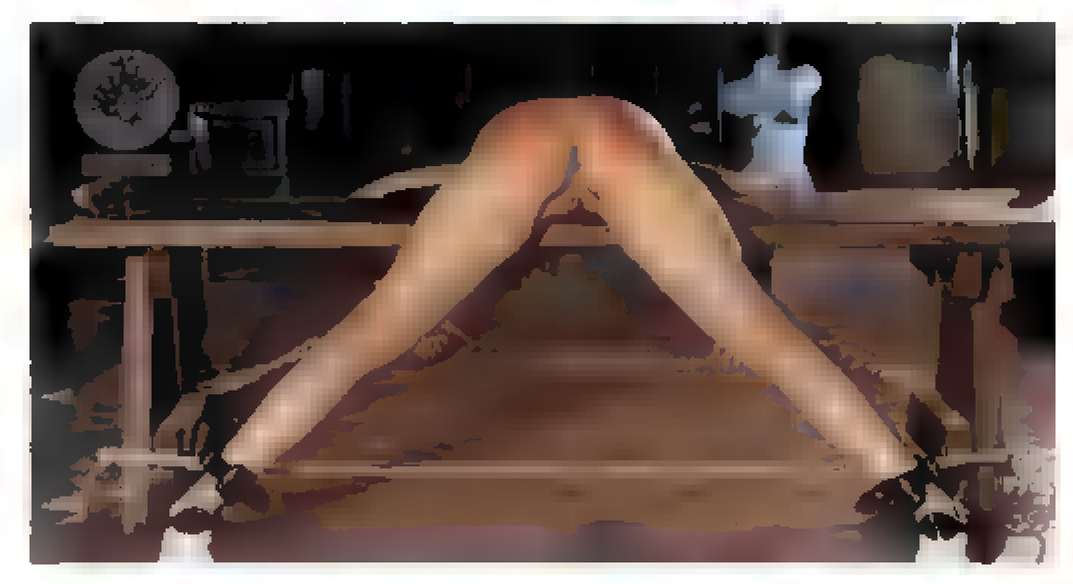
Elitepain

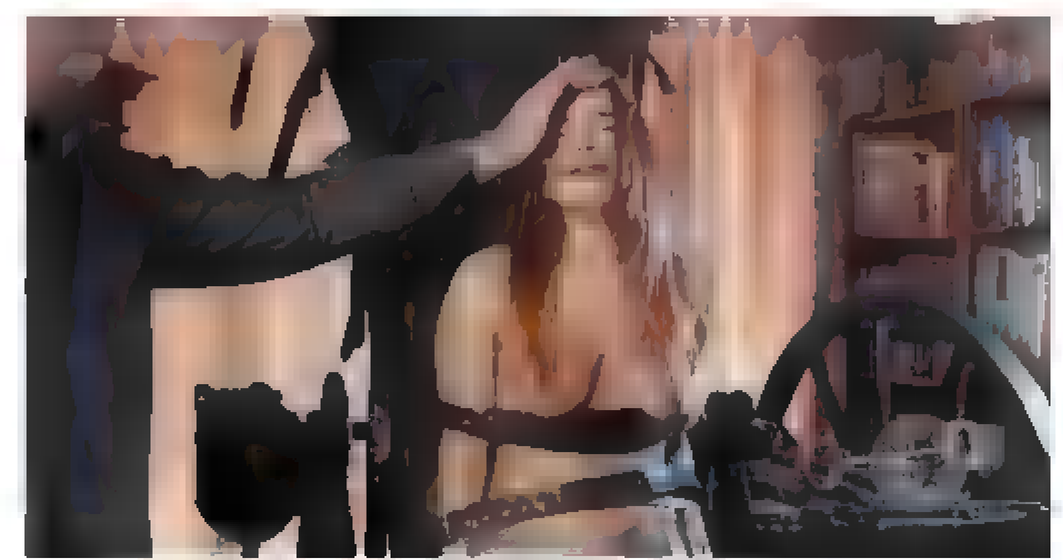
Es una compañía con sede en la isla de Chipre que se dedica al porno basado principalmente en la temática BSDM, aquí el dolor es real, estos son sus casting, no aptos para personas sensibles.



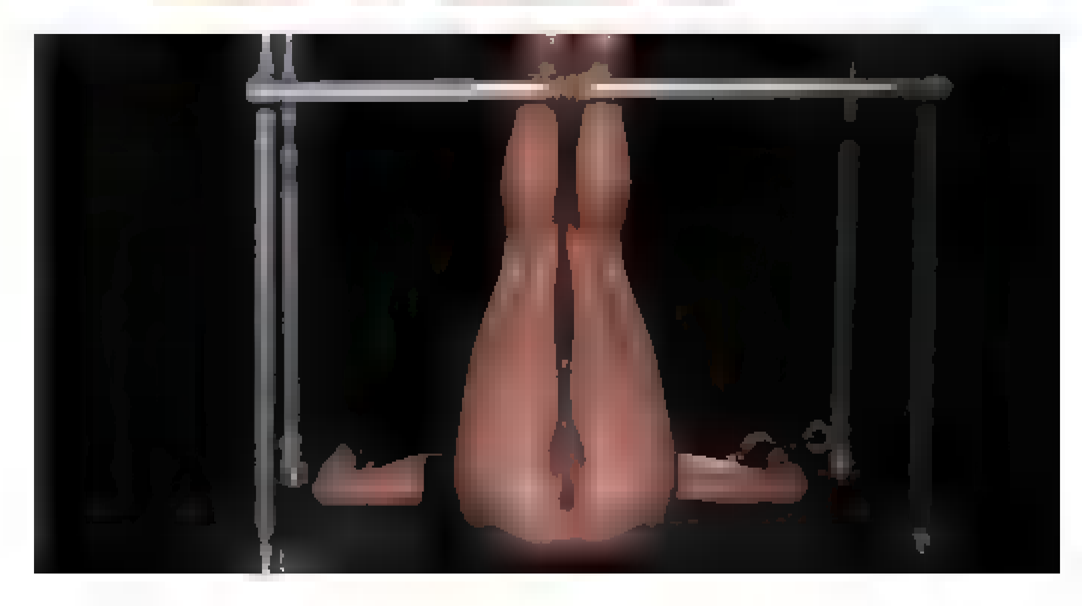








HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS




DISFRUTANOS EN TODAS
TUS PLATAFORMAS


MUERE CABRÓN
MI NOMBRE ES MACHO CABRIO, CASTRADORA
Y NO CANTES VICTORIA AUN
NO ESTOY ACABA-DO
SIEMPRE SERÁS UN FANFARRÓN
UN CASO PERDIDO
GUIÓN Y DIBUJOS
UNO


DEJA DE SALTAR Y PELEA COMO UN HOMBRE
TOMA CÓMETE ESTO
TAL VEZ ASÍ APRENDAS MODALES...
...Y SEPAS COMO TRATAR A UNA DAMA
TU SERÁS UNA DAMA CUANDO A MI ME ADMITAN EN EL SEMINARIO


T R E S




TENGO QUE IRME... HA SIDO ESTUPENDO, PERO YA SABES LO QUE PASA...
NO COMPREN-DEN LO NUESTRO
JODER, CASTRADORA, HABÍAS PROMETIDO QUE NO LO VOLVERÍAS A HACER, TU MISIÓN ES DETENERLO, ES UN SUPERVILLANO
SÍ, YA LO SÉ
PERO, ES QUE ÉL... ME PONE QUE NO PUEDO
¿HAS PENSADO EN SEGUIR UNA TERAPIA?, CONOZ-CO UN PRESTIGIO-SO ESPECIALISTA



HUMOR LASCIVO



LASCIVIA — EL HOMBRE QUE MIRA

MAITE HOTWIFE Y PEDRO CORNUDO

LES GUSTAN LOS GRANDES SABLES Y LOS ESPADACHINES BUENOS Y EXPERTOS

He tenido la oportunidad de entrevistar a una joven pareja murciana a los que les gusta experimentar en estas nobles artes del cornudeo. Para los lectores que no residís en España, aprovecho para subrayaros la belleza de esta región española que está situada en el sudeste de la península ibérica. Solo la belleza de sus mujeres supera a la de esta bonita tierra.

A pesar de su juventud llevan unidos trece años. Son Pedro y Maite. Sus nombres en Twitter son @MaiteyPedro y @MaiteMurcia2. Pedro, antes de conocer a Maite ya hacía sus pinitos en los locales de intercambio y ahí es donde precisamente se aficionó a estas prácticas sexuales. Maite me comenta que cuando se conocieron su vida sexual era activa pero normal (si entendemos por normal no jugar a cuckold ni ■ tríos HMH) sin embargo, la trasparencia de Pedro en su vida sexual le llevó a contarle sus juegos previos, sus gustos y aficiones. Maite me dice que por su condición y carácter Pedro le fue metiendo el vicio poco a poco y le fue mostrando las maravillas del mundo liberal ni que decir tiene que ■ ella le encantó y que hoy están al mismo nivel, son expertos en estos juegos.

Alberto Toro.- Os presento ■ Maite y Pedro, una pareja liberal de Murcia compuesta por hotwife y cornudo, muy morbosos y ya con una dilatada experiencia en el asunto. Soléis definiros como una pareja liberal compuesta por hotwife y cornudo, muy morbosos y con experiencia. Cómo ha evolucionado vuestra vida sexual desde que os conocisteis.

Maite.- Mira Alberto, la evolución de nuestra vida sexual ha sido brutalmente exponencial. Te explico, hemos cambiado mucho según hemos ido probando e introduciendo cosas nuevas en nuestra relación. Somos muy morbosos, muy cerdos en el sexo y cada día seguimos sorprendiéndonos mutuamente.

AT. - Maite, cuándo descubres que Pedro era un cornudo consentidor



vocacional.

Maite. - No puedo situarte una fecha concreta, todo empieza con algún comentario sobre determinadas fantasías sexuales. En un principio no era algo por lo que tuviéramos una predisposición clara. Era una fantasía que estaba ahí y que se convirtió en deseo por experimentarla. Lo probamos, experimentamos y ambos nos dimos cuenta de que el juego de presentarme a otros para sexo, de ponerle cuernos, de verme disfrutar con otras pollas nos ponía cada vez más cerdos. Así que fuimos sumando experiencias y momentos pero sin etiquetarlos en esta fantasía hasta que lo tuvimos claro, Pedro es un cornudo y yo una hotwife. Es maravilloso todo los que estos juegos nos aportan en nuestra vida sexual y el morbo que protagonizamos, nos gusta.

Cuando estoy poniéndole los cuernos solo me hace falta mirarle a sus ojos para comprobar que es tan bestia la satisfacción que siente. O cuando llego a casa después de haber estado con algún amigo y observar el brillo de sus ojos. Sería imposible no cornearle.

Lo que si te puedo decir es que en el momento que ambos confirmamos la vocación de cornudo de Pedro, ese mismo día yo descubrí mi sitio como hotwife.

AT.- De tu ya dilatada vida sexual Maite, cuál es la práctica como hotwife que te gusta realizar, cuál ha sido el encuentro del que saliste más satisfecha y orgullosa.

Maite.- Una de las cosas que más morbo me da es que Pedro me vea con otros hombres. Follar con otros delante de él. Ser consciente de que estamos rompiendo reglas sociales que nos han impuesto y disfrutar al traspasarlas. También me pone mucho los momentos de sumisión que protagoniza Pedro aunque no siempre es su rol.

En cuanto al encuentro más satisfactorio, no puedo quedarme solo con uno. Depende también del amigo de turno. Hay chicos con los que hemos disfrutado enormemente porque se ha generado en el sexo una complicidad especial entre los tres.



Guardo también un recuerdo especial de una ocasión en la que Pedro me preparó para un encuentro, me puso ropita sexy cuidando todos los detalles como buen cornudo para después dejarme atada a la cama. Llamó a varios tíos que tenían muchas ganas para que me diera bien de polla y te puedo asegurar que ese día los cuernos de mi marido crecieron bastante. También otro día fuimos a un local y me preparó un bukake solo para mí. Ya te digo Alberto, afortunadamente hay muchos momentos morbosos de los que guardo muy buenos recuerdos.

AT.- Qué sueles pedir a Pedro, qué actitud te gusta de él en este juego.

Maite. Depende del encuentro y de como se presente la situación ese día. Por lo general suelo ser un poco dominante con Pedro y no le queda otra que adoptar el rol de sumiso. Me encanta. Siento un placer especial cuando le veo como se las apaña para ponerle la polla dura al corneador aunque tampoco le cuesta mucho ya que algunos vienen ya empalmados de casa o como les presta el culo en esos momentos en el que los corneadores están tan excitados que se follarían a una farola. En estos años he valorado y disfrutado al máximo viendo a Pedro con el culo abierto, me gustan los corneadores que le ponen en su sitio follándole pero para que disfrute no como una humillación especial.

AT.- Esta pregunta es para los dos. ¿Qué os gusta más, las parejas, chicos, chicas para un encuentro?

Maite. (Contesta Maite) La verdad es que nos gusta todo. Somos bisex curiosos lo que te abre un mundo de posibilidades y situaciones sexuales que nos encantan a los dos. Elegir, es difícil, cada situación es diferente y se disfruta también de una manera diferente. Disfrutamos mucho más con un chico bisex que hetero y ocurre igual con una pareja ya que cuanta más afinidad hay entre los cuatro más se disfruta.

(Pedro interviene) Con lo que más disfrutamos es con una pareja en la que los dos sean bisex.

AT.- Qué características priman para vosotros para que os guste un chico y acabéis en el cuarto oscuro los tres.



Maite.- No soy muy rarita para tener un encuentro erótico. Es decir, no le pido peras al olmo. Está claro que debe de haber una atracción física y cómplice, buen rollo y sí es posible que el chico tenga una buen sable (Maite dice “sable” mientras dibuja una bella y amplia sonrisa en su cara)

AT.- Lo del sable es importante y sí es buen espadachín, mejor que mejor.

Maite. Es importante pero no es lo único Para mí y para Pedro lo más importante es su actitud, su buena actitud. Debe tener presente que está con una pareja o con una parte de la pareja pero el otro componente tiene que estar de algún modo presente en el encuentro. Esto es muy importante para nosotros. Y por tanto que tenga esa actitud de corneador que es lo que me refiero y lo que distingue a los buenos corneadores de los que son simples aficionados. Me refiero a los típicos listos que van como si se estuvieran follando ■ una chica que tiene pareja. No, no es eso. La pareja de esa chica es su cornudo, si te olvidas de Pedro antes, durante y después de que folles no acabaremos de congeniar y seguro que no repetiremos.

AT.- ¿Quién suele elegir a los amigos, lo haces tú, Pedro?

Maite.- (Va a contestar Pedro pero le interrumpe Maite) Bueno, nosotros distinguimos entre “corneadores” y “amantes”. Cuando contactamos y conocemos a un chico y nos gusta lo percibimos como corneador. Si la relación con ese chico da un paso más y se genera cierta confianza entre los tres ya se convierte en amante con muchas posibilidades que sea fijo. Esto de fijo lo digo porque le otorga una categoría especial y le damos, “más privilegios”. (El gesto de Maite al decir privilegios es de una picardía especial, imagino los privilegios a los que se refiere)

Pedro. (Después de que termine Maite, Pedro sigue) Siempre he sido yo el que ha buscado, el que habla con todo un abanico de chicos y el que concreta las citas. No es fácil, hay mucho bocazas que no entiende de lo que va esto como te ha dicho antes Maite. Como cornudo es una de las obligaciones el rastreo y el contacto con los corneadores, sé que a



Maite esto le encanta aunque la verdad es que ella se está poniendo las pilas y habla ya directamente con ellos para elegir los candidatos.

AT.- ¿Os ha ocurrido en esos encuentros algo singular, alguna sorpresa desagradable o no?

Maite.- Cosas raras no nos han ocurrido. Lo peor es cuando empiezas a hablar con algún chico por chat y parece que te va a llevar a la Luna y luego el cohete no llega ni a despegar. Si te diré Alberto que los encuentros más positivos que hemos tenido, al menos para mí, han sido sin planear de los que han surgido sin tener nada planificado si no que las cosas han ido surgiendo solas y el balance final es de disfrute al máximo.

AT.- Cómo te gustan las pollas, Maite. Lo digo porque he leído en vuestro Twitter "que hay pollas y pollas" y añades, "la de Pedro para mí es perfecta y comible". ¿Te gustan grandes, gordas, largas, cabezonas?

Maite.- Aunque el tamaño no es lo más importante para mí en cuanto al placer físico, te explico. Disfruto más con mi mente y mi pensamiento al ver una buena polla que va a ser para mí y a continuación ya estoy pensando en follar, comérmela... Por eso la de Pedro me parece tan apetecible. Pero por sí queda alguna duda y algún posible candidato que sigue tu blog y lee esto, me gustan grandotas y cuánto más gordas mejor, para que vamos a mentir y quedar bien con lo del tamaño, ese morbo que da sentirse la boca llena de polla... es especial.

AT.- Y a parte de los juegos cuckold que otros te gustan: anal, en cuatro, dos o tres rabos a la vez, exhibicionismo...

Maite.- Por suerte con nuestra evolución sexual como pareja hemos ido probando cada vez más cosas, todo lo que nos daba cierto morbo hemos intentado probarlo y no tenemos límites, te puedes imaginar.

El anal era algo que ni me imaginaba y ahora me encanta, flipo con las corridas cuando me follan el culo, disfruto al máximo. También disfruto viendo como le follan el culo a Pedro es lo más para mí, verlo en ese momento como se retuerce y como disfruta.



Sobre dos pollas, pues sí, dos mejor que una y tres mejor que dos y podría seguir (Maite suelta una sonora risotada). No nos cerramos a nada.

El exhibicionismo nos encanta, disfrutamos desde el momento en que Pedro me ayuda a elegir y a vestirme con cierta ropa para provocar en pareja a los tíos. Me excita mucho saber que pongo duras a las pollas. También nos va mucho el sexo al aire libre en sitios que reúnen unas características especiales para que nos dé más morbo. Nos va todo, Alberto.

AT.- Cuáles son los canales que utilizáis para contactar. He visto que tenéis Twitter y Telegram.

Pedro.- Hemos ido variando. Empezamos en varias webs de contactos de parejas pero poco a poco se fueron convirtiendo de pago y con precios cada vez más altos. Es una buena opción ya que la gente suele estar verificada pero por lo que cuesta si no tienes tiempo para aprovecharlo y estar ahí no tiene cuenta.

Para nosotros lo mejor es Twitter. Nos da muchas posibilidades de mostrarnos tal como somos, de compartir fotos con nuestros seguidores, videos, vivencias y esto nos encanta. Y es gratis. No usamos Twitter para luego llevarlos [redacted] otros sitios de pago, nosotros mostramos nuestras fotos y videos porque nos gusta.

(Nota de Alberto Toro: Quiero aclarar lo que responde Pedro. En los últimos años muchos perfiles de chicas o parejas utilizan Twitter para promocionar otro tipo de webs de pago en las que enseñan imágenes o videos más especiales a sus seguidores. No voy a entrar en sí esto es lícito o no, supongo que todo el mundo es libre de realizar una actividad como hacerse una foto en pelota o follándose a un negro y luego subirlo a una web y cobrar a los que lo quieren ver. Por mi parte nada que objetar)

Maite.- Cuando ya vemos que hay una complicidad más fuerte contactamos directamente con las personas, facilitamos nuestro teléfono si hay confianza y ya hablamos directamente por Telegram o Whatsapp.



AT.- Pedro. Voy a ir directo. ¿Cómo te gustan a ti las pollas? Tienes gustos similares a los de Maite, me refiero si te van las grandes, las leferas, las gordas...

Pedro.- Pues para qué voy a mentir, así es. Me encanta una buena polla y si es grande y gorda. Si son así comerlas es una delicia y si esa polla pasa por mi culo, (Pedro suelta una sonora sonrisa y mira a Maite, se nota la complicidad entre ellos) por suerte, como dice Maite, tengo un culito muy tragón.

Y leferas, sí, por supuesto. Cada vez soy más aficionado a que me llenen la cara de leche delante de mi mujer y si es mucha cantidad, me encanta.

AT.- Podrías decirnos por qué disfrutas el papel de cornudo. ¿Te considerabas cornudo consentidor antes de conocer a Maite o fue ella quien descubrió esta faceta en ti?

Pedro.- Para nada. Antes de conocer a Maite no me consideraba cornudo consentidor ni me imaginaba que me iban a gustar estos juegos. Tampoco que haría el 90% de las cosas que ahora disfrutamos. La verdad es que sin Maite no hubiera descubierto ni probado muchas cosas. Por su forma de ser, Maite me hace dar un paso más y más en el sexo.

En un principio no me consideraba un cornudo por ver como mi novia follaba con otros pero cada vez que lo hacía me gustaba más. Y poco a poco, como tú has dicho antes, evolucionamos y hoy soy un cornudo pero de los buenos. Te explico, al principio era yo el que más insistía e intentaba propiciar estas situaciones pero según jugábamos Maite comprobó que le encantaba esa faceta, bueno, su faceta de hotwife y que yo sea un cornudo lo disfruta al máximo.

AT.- Cómo valoras a tu novia Maite en su papel de hotwife, qué destacarías de ella.

Pedro.- A ver, destacaría el gran salto que ha dado, la actitud que ha tenido de abrirse desde que empezamos y que ha ido superando día a día.



Antes era yo el que tiraba del carro, me explico, pero ahora se ha dado un giro, Maite se considera una hotwife de libro, está cómoda en su papel y lo demuestra cada vez que tiene oportunidad de cornearme.

AT.- Esta es para ti, Pedro. Qué características debe reunir un chico para que sea vuestro corneador.

Pedro.- Lo ha dicho antes Maite, lo más importante es la aptitud. Nos hemos encontrado a muchos que detrás de un teclado se comen el mundo diciendo que son buenos corneadores y que van hacer el pino puente y luego, a la hora de la verdad, son unos mantas, actúan cortados, parados. Dime de que presumes, como dice el refrán.

Nosotros distinguimos a los buenos corneadores cuando esa actitud la demuestran con nosotros dos, tanto con la esposa como con el marido, yo. No se trata de quedar con nosotros y follar a mi mujer, no, estos no son buenos corneadores. Por eso este detalle lo tenemos muy cuenta la hora de elegir a nuestros amigos corneadores.

AT.- Pero que otras características buscáis, por ejemplo, tenéis una predilección especial según la edad del corneador.

Pedro.- No, la edad es una cosa que no le damos mucha importancia. Si valoramos que sean tíos discretos, antes, durante y después, esto es imprescindible en este mundillo. Y, por supuesto, algo que nos gusta a los dos que tengan un buen rabazo, para que te voy a mentir, prefiero que a mi chica se la folle un buen pollón. Me encanta ver a Maite corriéndose de placer manejando un buen pollón.

AT.- ¿Entran también en vuestros planes las parejas maduras y los corneadores digamos "maduros"?

Pedro.- Nos marcamos el límite de los 40 años como punto de edad pero también es verdad que muchas veces la apariencia física y la experiencia del candidato es un punto a favor que tenemos más en cuenta.

Maite.- Para este tipo de juegos la experiencia es algo a tener muy en



cuenta y junto con la actitud y aptitud de la que antes hemos hablado es lo que marca la diferencia entre nuestro sí o nuestro no a un candidato a corneador.

AT.- Pedro, vemos que Maite te compra ropa adecuada para estos juegos. Me estoy refiriendo a esos calzoncillos abiertos (podéis verlos en alguna de las fotos) Te dejan ese culito al aire, Pedro. ¿Te los elige abiertos para que algún amigo te pete el culo?

Pedro.- Ja ja ja ja... la verdad es que siempre había sido al contrario, era yo el que compraba la ropa a Maite y que fuera vestida con ella de manera provocativa para presentarse a los corneadores. Pero Maite, como te he dicho antes, ha avanzado casi más que yo en superar límites en este juego. Ahora me quiere ver sexy y lo primero que hizo fue comprarme esos calzoncillos con el culo al aire. Y debo decir que son muy cómodos y siento mucho morbo al usarlos y presentarme así en el juego. Me encantan, Maite acertó en la elección.

AT.- Quién de los dos la come mejor. Tú o Maite.

Pedro.- No hay duda en la respuesta, Maite. Hace trece años que nos conocemos. Antes yo había tenido experiencias similares. Te puedo decir Alberto que nadie, en toda mi vida sexual, me ha comido la polla como me la come Maite. Yo he aprendido a su lado, me fijo como lo hace pero he de reconocer que no le llego ni a la suela de sus tacones en cuanto a comer polla.

A los dos nos gusta comer una polla grande, es una auténtica delicia y una de las cosas que más morbo nos da. Nos hemos comido muchas a dúo, nos pone muy cerdos compartir ese momento.

AT.- Maite, Pedro, ha sido un verdadero placer charlar con vosotros y quiero daros las gracias por compartir vuestras experiencias y gustos con mis lectores. Además de las fotos. Viendo como coméis a dos bocas y como sabes manejar un buen cipote con la boca, ambos dos, os mereceréis el óscar a los mejores comepollas de Murcia si los dieran. Espero que ahora que conocéis mi blog disfrutéis de su contenido y que sepáis



que lo tenéis a vuestra disposición.

Pedro.- Te somos sinceros no conocíamos tu blog pero desde que hemos contactado contigo nos gustan bastante y de vez en cuanto le echamos un vistazo, nos gusta.

AT.- Gracias. Maite, ¿podrías repetirnos vuestros nombres en Twitter para que os puedan localizar los seguidores del blog?

Maite.- Claro, Alberto, antes quería decirte que nos ha encantado hacer la entrevista contigo, las preguntas son muy buenas, no esperábamos algo así de bueno y te agradecemos también la oportunidad de contar nuestra pequeña experiencia en este mundo que cada día nos gusta más.

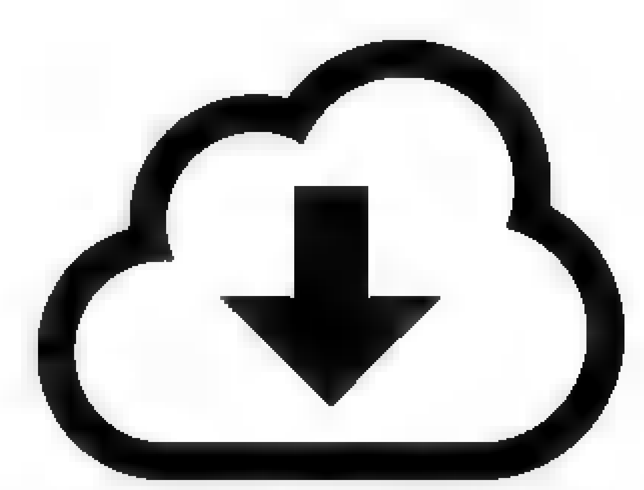
Tenemos dos perfiles de Twitter que ■ tus lectores les invito a visitar:
@MaiteyPedro
@MaiteMurcia2

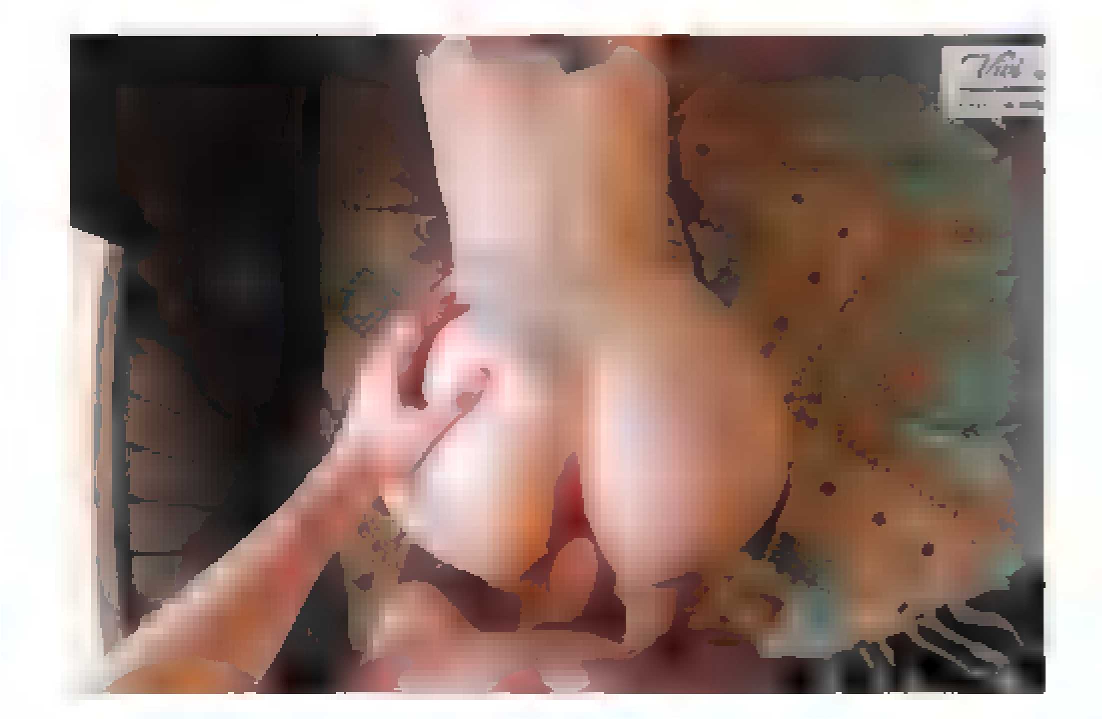
Tomado de corneador2011.blogspot.com

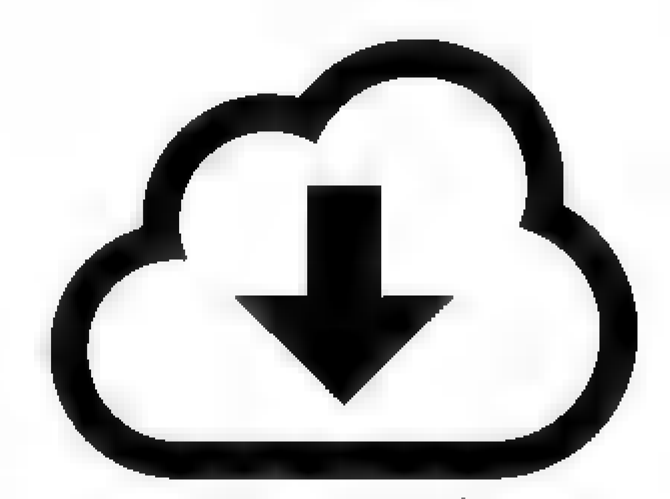



PACK UNO DE VÍDEOS
click en la imagen para descargar

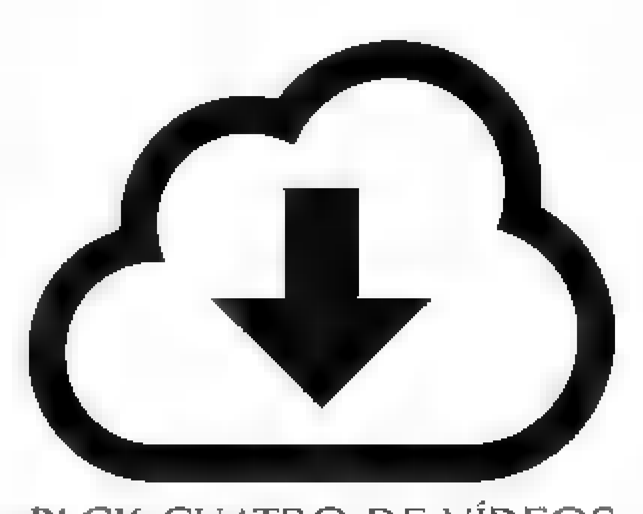



PACK DOS DE VÍDEOS
click en la imagen para descargar




PACK TRES DE VÍDEOS
click en la imagen para descargar




PACK CUATRO DE VÍDEOS
click en la imagen para descargar

EL arte del sexo

COLONIA DISCIPLINARIA

PARA ADOLESCENTES DESNUDAS

I – Contratado como educador de adolescentes

Hacía ya bastantes meses que había salido de la cárcel, y empezaba a darme cuenta de que en España nunca encontraría un empleo. Casi cincuenta años, estudios superiores pero con poco mercado -licenciado en Psicología- y, sobre todo, antecedentes penales por un delito sexual; vamos, que me lo había puesto a mí mismo muy difícil. Pero tuve suerte: un buen día recibí la llamada de un antiguo compañero de celda, ofreciéndome un trabajo "que seguro que te gustará"; y, por más que intenté sonsacarle algo, no hubo forma: se limitaba ■ reír, con aquella risita sardónica que yo tan bien le conocía, y me insistía en que me presentase. Al final yo dije que sí, más que nada porque ya lo había probado todo sin éxito; y se me estaba acabando el subsidio de excarcelación, el cual no podía empalmar con el de mayores de 52 años por unos miserables meses. Así que tomé los datos de la persona con la que tenía que contactar, le agradecí el detalle, y al día siguiente me presenté puntual en el lugar y la hora convenidos. Que resultó ser una suite en el hotel más elegante de la ciudad, donde estaban esperándome varios caballeros muy bien vestidos, y hablando con un acento suramericano que no pude acabar de situar; aunque seguro que no era argentino ni mexicano, los dos que yo conocía mejor.

El que parecía dirigir el grupo me hizo sentar en un sofá confortable, y entró directo al trapo: "Señor Gómez, le hemos llamado porque usted cumple con todos los requisitos del empleo que ofrecemos: hombre de mediana edad, con conocimientos de psicología y partidario de tratar a las mujeres jóvenes con el mayor sadismo posible". Al oírle pegué un respingo, pues empezaba a tener la impresión de que aquello era uno de esos programas de televisión tipo cámara oculta; pero él sonrió, y siguió hablando: "No se asuste, no vamos a hacer escarnio de usted. Al contrario, lo que buscamos es, precisamente, gente con la capacidad, y la habilidad, para humillar y castigar a chicas jóvenes; y si es necesario hacerles mucho daño. Y eso es algo que en su caso está más que acreditado".

Yo no sabía cómo habían accedido a mis antecedentes, pero aún recordaba lo que disfruté torturando a aquella autoestopista; y también, claro, lo tonto que fui al dejarla escapar. Una estupidez que me costó catorce años de mi vida, y que desde luego no pensaba volver a cometer. El hombre continuó: "Ha oído usted hablar de la Colonia Kundt? No, claro, ya supongo que no. Es un centro ultrasecreto, situado en algún lugar no revelado de América del Sur, donde los potentados de este mundo envían a sus hijas adolescentes más descarriadas, para enseñarlas a obedecer. Con un señuelo irresistible: si no vas, no heredas". Yo no sabía qué decir, pero la cosa me iba interesando cada vez más; así que me limité a seguir escuchándole con toda atención: "Se sorprendería usted si le dijese cuántas de las grandes líderes empresariales de este país, o de las hijas de la jet set local, han pasado por la Colonia. Y lo mismo sucede con muchas otras hijas de millonarios del mundo hispano. Si le interesa, podemos ofrecerle un puesto de educador en el centro; de momento en prácticas, claro, pero si sus servicios nos convencen -y estoy seguro de que lo harán- hasta la jubilación. En este documento tiene usted las condiciones laborales".

Cuando comencé a leer aquello los ojos se me saltaban de las órbitas: estancia en la Colonia con todos los gastos pagados, sueldo de cien mil euros anuales depositado en un banco de las islas Caymán, y una prima de jubilación acorde con la calidad de mis servicios, pero nunca inferior al millón. Y, claro, la posibilidad de hacer lo que más me gustaba en este mundo: humillar y torturar a adolescentes. El hombre se dio cuenta de lo que yo estaba pensando, y me dijo "Ya veo que le interesa. Sólo tenemos un problema: usted está ahora en libertad vigilada, por lo que teóricamente no puede salir del país. Pero no se preocupe, porque le sacaremos con un pasaporte falso. Eso sí, no podrá volver a España, a lo mejor en lo que le quede de vida. Estamos de acuerdo?". Casi no le di tiempo a que me alargase su mano, porque yo ya me había lanzado a estrechársela; y quedamos en el mismo lugar dos días después, para iniciar el viaje. Resolví los pocos asuntos que tenía pendientes, y a las cuarenta y ocho horas regresé; allí me esperaba un pasaporte chileno -me dijeron que, con mi acento español, era el más seguro- y un compañero de trabajo, llamado Martín, que volaría conmigo, aprovechando el camino para instruirme. Marchamos del hotel al aeropuerto en un taxi, y oí como Martín indicaba al taxista que nos llevase al edificio de Aviación General; donde,

después de un breve trámite de aduana, salimos a la rampa y nos dirigimos al jet privado más grande que yo había visto nunca.

Al entrar en el avión nos recibió una azafata, y nos hizo pasar al salón principal, decorado lujosamente; en él se encontraban ya dos chicas rubias, que como mucho tendrían los dieciocho años y se presentaron como Patricia y Martina. Al parecer eran amigas, y las dos eran muy guapas: altas, rubias, con pechos firmes y bien colocados, largas y bien torneadas piernas, y unas nalgas que estaban diciendo "Tócame!". Iban vestidas como si fueran a una fiesta, las dos con unos minivestidos que dejaban muy poco margen a la imaginación: Patricia llevaba uno negro, muy escotado en la espalda y en el frente, que permitía comprobar que no llevaba sujetador, y que terminaba justo en el nacimiento de sus muslos, tapando sus braguitas por milímetros. Y Martina aún iba más descocada, pues la mitad superior del suyo eran dos estrechas tiras de tela destinadas a ocultar los pechos; tampoco demasiado, la verdad, pues por los lados se le veían casi enteros. Tan pronto como entramos y nos sentamos las dos comenzaron a coquetear con nosotros descaradamente, pero cuando les dijimos que éramos trabajadores de la Colonia perdieron todo el interés en ello, y se pusieron a hablar de sus cosas: chicos, moda, cotilleos, ...; y sobre todo de lo malvados que eran sus respectivos padres al mandarlas a aquella "escuela de verano", en vez de permitirles hacer lo que a ambas les apetecía. Que, por lo que creí entender, era pasar varios meses en Ibiza, pescando chicos guapos, asistiendo a fiestas y navegando en el yate de papá.

Cuando el avión despegó Martín y yo nos retiramos a otro reservado del avión, una salita más pequeña que se parecía a un despacho, y él empezó a contarme de qué iba mi trabajo: "José Luis, te puedo llamar José Luis, verdad? Gracias. Oye, bienvenido al equipo de la Colonia; estamos todos deseosos de aprender de ti. El director nos contó tu historia, y créeme que estamos todos muy impresionados". Se refería, claro, a lo que me llegué a divertir con aquella autoestopista tan joven que cometió el error de subirse a mi coche; yo traté de quitarle importancia, pero él se rio y continuó: "Nuestro trabajo consiste, precisamente, en bajarles los humos a todas estas niñatas ricas. Y lo mejor es que lo hacemos con el permiso, y con el dinero, de sus millonarios padres. Salvo en algún caso concreto, estamos autorizados a hacerles lo que creamos



oportuno; con sólo dos límites: no podemos mutilarlas, o dejarles alguna lesión permanente, y no podemos violarlas. Por el coño, claro, por detrás o por la boca tanto como nos plazca; es porque algunas aún son vírgenes, y sus padres prefieren que sigan así. Aunque, viendo cómo se comportan, parecen más putas que otra cosa". Yo asentí, divertido, recordando al instante el aspecto, y la actitud, de nuestras dos jóvenes compañeras de vuelo, y Martín terminó de contarme las líneas maestras del trabajo: "Por lo general las chicas están unos meses aquí, y no vuelven nunca más. Supongo que la amenaza de devolverlas a la Colonia es, a partir de que regresan, más que suficiente... Pero yo llevo en este trabajo ya casi cinco años, y he visto volver a algunas; esas son las más fieras, tanto que a veces se nos hace muy difícil domarlas. Estoy seguro de que tú nos ayudarás mucho con esas".

II – Llegada a la Colonia

El vuelo duró muchas horas, en las que incluso me dio tiempo a dormir un rato, tumbado en un sofá. En ello estaba cuando Martín me despertó, y me indicó que me abrochase el cinturón, que estábamos llegando; para contarme, cuando lo hice, que íbamos a aterrizar en una pista privada, y que la escala no estaba registrada en lugar alguno: "El plan de vuelo de este avión le lleva directo a Santiago de Chile, nadie sabe que de camino hace una parada aquí. En Santiago un amigo de Aduanas registrará nuestros cuatro pasaportes -tú, yo y las dos chicas- como ingresados en Chile; y el día que ellas regresen, o que nosotros tengamos que ir a algún lado, el avión nos vendrá a buscar desde Santiago, con nuestros pasaportes llevando ya estampillado el sello de salida de Chile. Desconozco el lugar donde estamos ahora; de hecho, solo lo sabe el director. Y los pilotos, claro". Yo miré por la ventanilla y, hasta donde alcanzaba la vista, no veía otra cosa que vegetación; parecía una selva, pero no se veía ni el mar ni montañas muy altas. Al aterrizar pude ver que en la pista no había terminal alguna; solo un hangar, frente al cual fuimos a detenernos, un camión de queroseno -eso ponía en su lateral- y un par de jeeps que nos estaban esperando. Cuando bajamos del aparato comprobé que allí hacía un calor húmedo, pegajoso, y me subí con Martín a uno de los jeeps; las dos chicas, entre grandes protestas por estar en un lugar tan abandonado, sucio, miserable y no sé cuántas cosas más, se marcharon en el otro jeep. Circulamos unos quince minutos por caminos de tierra

hasta llegar a un edificio grande, de aspecto colonial, que Martín me dijo que era el alojamiento del personal; nos bajamos y de inmediato él me acompañó a mi habitación. Era grande y cómoda, con aire acondicionado, un baño completo y todas las comodidades que pudiese yo pedir: nevera con bebidas, televisor por satélite, y los armarios llenos con toda la ropa que pudiera necesitar, tanto civil como de uniforme. Martín me indicó que me duchase y cambiase, que él iba a hacer lo mismo a su cuarto y luego me recogía; yo me di una larga ducha, y luego me vestí con lo que parecía el uniforme del lugar: pantalón blanco, zapatillas cómodas, y un polo gris de manga corta con el logotipo de la Colonia Kundt en negro: un látigo enroscado, sobre el que estaban cruzadas una fusta y una vara.

Martín me recogió vestido igual que yo, y nos fuimos a que conociera al director. Quien estaba en su despacho, en la planta baja del mismo edificio; un lugar muy elegante, con las paredes en madera de calidad, una librería llena de volúmenes bien encuadernados, un sofá y dos sillones de buen cuero y, junto a la ventana, su mesa de trabajo. Al entrar nosotros se levantó, y fue a nuestro encuentro; era un hombre alto y fornido, sin un gramo de grasa en el cuerpo, más o menos de mi edad y con aspecto de militar: pelo cortado muy corto, ademanes enérgicos, y postura corporal muy erguida. Me saludó muy efusivo, me dijo que le llamase Hans -aunque hablaba el español perfectamente- y, después de las habituales cortesías, me anunció: "Además de para conocerte, te he hecho venir porque quiero que sigas todos los trámites de ingreso de las dos chicas que han venido con vosotros. Ahora, dentro de un poco, las traerán aquí, y comenzaremos. Tú limítate a hacer lo que Martín te indique". No dio tiempo para mucho más, pues enseguida llamaron a la puerta y entraron otros dos compañeros llevando a las chicas; las cuales, solo de entrar, empezaron a recitar toda clase de improperios contra nosotros, sus padres y el mundo en general, y a decirle al director que hiciera el favor de devolverlas a España de inmediato. Hans hizo un leve gesto y, sin previo aviso, los dos compañeros que las habían traído les sacudieron una bofetada a cada una; seca y fuerte, lo bastante como para hacer que Patricia cayese al suelo, y que Martina estuviera también a punto de caer, aunque se sujetó en el brazo del sillón que tenía al lado.

Aprovechando que ambas quedaron en silencio, como paralizadas por la sorpresa, Hans comenzó a hablar: "Bienvenidas a la Colonia Kundt,

señoritas; aquí deberán ustedes seguir unas reglas muy simples, de las que la principal es obedecer siempre, y sin vacilación, a los educadores, o a mí, no hablar si no se les da permiso y nunca mirarnos a la cara. Me han entendido?". Martina hizo de inmediato que sí con la cabeza, aún sin comprender qué había pasado; pero Patricia, que se acababa de incorporar, lloraba sin decir nada. Por lo que Hans se puso frente a ella, y le repitió la pregunta; logrando, entonces sí, que la chica contestase afirmativamente. El director volvió a continuación a sentarse tras su mesa de despacho, y desde allí dijo: "Muy bien. Y ahora, por favor, desnúdense por completo". Si hubiese tenido una cámara de fotos sin duda les habría sacado varios primeros planos a cada una, pues la cara de pasmo que las dos pusieron era realmente algo único. Y, una vez más, la reacción de ambas fue bien distinta: Martina apartó de sus hombros las dos estrechas tiras de tela que cubrían sus pechos, soltó un corchete de su cintura y dejó caer el minivestido al suelo, para de inmediato cubrirse los senos con ambos brazos; mientras que Patricia seguía llorando, sin hacer movimiento alguno. Pero Hans no perdió la calma: "Señorita Patricia, si lo prefiere usted la desnudarán los educadores. Y usted, señorita Martina, las bragas también fuera, y los zapatos; luego coloque las manos detrás de su cabeza, y separe las piernas".

Una vez más Martina obedeció: puso los pulgares en los laterales de sus bragas, las empujó hasta el suelo y se bajó de sus zapatos de tacón; tras lo que, no sin mucho esfuerzo, colocó las manos como le habían dicho, y separó un poco las piernas. Pero Patricia parecía paralizada; aunque, cuando vio que los dos compañeros que las habían traído avanzaban hacia ella, gritó "No!" y empezó a desnudarse: muy lentamente se quitó el vestido, se bajó las bragas, se apeó de sus altos zapatos y luego se colocó al lado de Martina, en la misma posición que ella, pero sin parar de llorar quedamente. Hans continuó con su discurso de bienvenida: "Más vale que se acostumbren a la desnudez, pues mientras permanezcan en la Colonia estarán siempre desnudas. Y otra cosa: cubrir con las manos su sexo, sus pechos, o cualquier otra parte del cuerpo les está prohibido; su cuerpo debe estar siempre disponible para todos, y exhibirse abiertamente. Si se cubren serán castigadas, y les advierto que los castigos aquí son muy dolorosos". Luego se levantó, y comenzó una lenta y minuciosa exploración de los cuerpos de ambas chicas, comenzando por Martina; le giró la cabeza a los lados, le revolvió el pelo, le hizo abrir la boca,



jugueteó con sus pechos, haciéndolos saltar y bambolearse, pellizcó sus pezones, magreó sus nalgas y sus muslos... Para cuando llegó a su sexo, y le indicó que levantase una pierna y pusiera el pie sobre el respaldo del sillón donde antes se había sujetado, Martina comenzó también a llorar, y no se movió. De inmediato mis compañeros la colocaron en la posición solicitada, y Hans pudo continuar su inspección: separó los labios vaginales, excitó un poco su clítoris, y finalmente introdujo dos dedos en la vagina, para sacarlos húmedos; y, tal como estaban, los introdujo en su ano. Rio, y los puso a continuación frente a la boca de la chica; la cual entendió en el acto qué quería de ella, y comenzó a chuparlos hasta dejarlos perfectamente limpios.

Cuando se cansó de sobar a Martina le indicó que retrocediera un paso y volviese a la posición inicial -manos en la cabeza, y piernas algo separadas-, y ella lo hizo. Pero, cuando Hans fue a inspeccionar a Patricia, la chica tuvo como un ataque de histeria; y comenzó a dar manotazos en todas direcciones, diciendo que la dejásemos en paz. Lo que provocó mi intervención por primera vez: a una señal de Martín, cada uno sujetó una pierna de Patricia, mientras los otros dos compañeros lo hacían por los brazos; y sin soltarla la depositamos así, desnuda y espatarrada, sobre la mesa de Hans. Él comenzó entonces su inspección, con las misma parsimonia que antes, y recuerdo que noté como mi pene se ponía muy erecto; entre los sollozos de Patricia, y el cuerpazo que la nena tenía, estaba a punto de correrme. Pues la verdad es que Martina era muy mona, pero al lado de Patricia no había color; esta última era alta y esbelta como una modelo de pasarela, y tenía los dos pechos más bonitos que yo había visto -al natural- en mi vida: altos, muy duros y con forma de pera, con los pezones apuntando un poco hacia arriba. Así como una vulva perfecta, y depilada con esmero: unos labios mayores marcados, pulposos, sin una sola imperfección, y un clítoris redondo y bien visible, que asomaba tímidamente entre los labios en el ángulo superior. Y eso que, en la posición en que estaba, no le podía ver el trasero, pero por lo que había podido ver cuando se desnudó era una maravilla. Y conste que Martina no estaba nada mal tampoco; aunque sus pechos eran algo mayores y más redondos, iba también muy bien depilada, y tenía unas nalgas firmes y redondeadas. Se notaba que las dos dedicaban muchísimas horas -de gimnasio, de natación, de lo que fuera- a cuidar de sus cuerpos.

III – Procesando a Martina y Patricia

Concluida la inspección inicial, Hans nos indicó que las lleváramos al procesamiento; lo que Martín y yo hicimos con Patricia, y los otros dos colegas con Martina. La chica iba a rastras, llevada por nosotros dos de sus brazos, y mientras lloraba nos iba diciendo que por favor la llevásemos a casa; yo ya no pude más, y con mi mano libre comencé a acariciarle un pecho, para al poco pellizcarle el pezón hasta que emitió un gemido. Martín se rio, pero no me dijo nada; y enseguida llegamos frente a una puerta donde él llamó, esperó a la respuesta y entramos. Parecía un gabinete médico, y estaba presidido por un sillón de ginecólogo en el que sentamos a Patricia, en la posición usual en este tipo de asiento: con las piernas completamente abiertas, el trasero lo más hacia delante posible en la banqueta, y el sexo y el ano obscenamente ofrecidos. La atamos al sillón con multitud de correas, y nos retiramos hacia atrás, pero sin salir de la habitación; al punto un hombre con bata blanca que estaba sentado tras una mesa salió de su sitio y, tomando un taburete, fue ■ sentarse justo frente ■ la vulva ofrecida de Patricia. Y comenzó su tarea; primero repasó toda la zona con crema de afeitar y una navaja, eliminando el único pelo que la chica tenía en su vientre: una estrechísima tira que nacía un centímetro sobre su clítoris, y se extendía hacia el ombligo por otros siete u ocho. Luego la secó bien con una toalla y aplicó lo que parecía un depilador láser; a continuación tomó muestras de sangre, orina, esputo y secreciones vaginales, y finalmente le puso diversas inyecciones y se marchó. Detrás vino otro compañero con bata, que se sentó en el mismo taburete y le hizo una inspección ginecológica completa; para concluir diciendo, tras girarse hacia nosotros, "Otra más que tampoco es virgen. Yo no sé porqué la empresa se empeña en que no las follemos ahí, si ya llegan todas más que estrenadas". Patricia, para entonces, ya había agotado las lágrimas, y ya parecía estar pasando mucha vergüenza; pero cuando oyó esto se puso roja como un tomate, y se agitó en sus correas. Sin éxito, claro. El hombre de la bata fue entonces a por una bandeja, de la que cogió un fórceps, que colocó en su vagina y abrió al máximo; y luego, con unas pinzas muy largas, introdujo un objeto en la vagina de la chica, hasta el fondo. Para, tras comprobar que todo estaba en orden, marcharse también.

A una seña de Martín soltamos a Patricia del sillón, la pusimos de pie y

la sacamos de allí. Caminamos por los pasillos del edificio un buen rato, hasta que salimos por su parte de atrás a un patio; lo cruzamos, siempre cargando el cuerpo desnudo de Patricia casi en volandas, y al llegar al otro lado vi que nos dirigíamos a lo que parecía un herrero. Así era, pues al entrar vimos como el encargado estaba cargando de cadenas a Martina; primero le puso un collar de acero, redondo y fino, con una argolla en su parte frontal, luego sendos grilletes del mismo material y forma en muñecas y tobillos, también con una pequeña argolla cada uno, y finalmente unió las cinco argollas mediante un juego de cadenas de acero, también finas. El cual consistía en un eslabón central, a la altura de su ombligo, del que salían una cadena hasta el collar, dos a cada una de las muñecas -de no más de cincuenta centímetros de largo cada una- y una última que se dirigía a sus tobillos, bifurcándose en dos como medio metro antes de alcanzarlos. Martina, ■ diferencia de Patricia, ni lloraba ni suplicaba, y se dejaba hacer con total pasividad; parecía como si no se hubiera dado cuenta aún de que era a ella ■ quien le estaba pasando aquello. Cuando acabó de ser encadenada se la llevaron los dos compañeros, y le tocó su turno a Patricia; al principio se revolvió un poco, pero en seguida la calmé: con dos dedos de la mano derecha sujeté con fuerza su pezón izquierdo, y con dos de la otra mano uno de sus labios mayores. Y comencé ■ apretar cada vez más fuerte, hasta que se quedó inmóvil y comenzó a decirme "Por favor, por favor, para, que me haces daño. Prometo que me estaré quieta". Yo seguí apretando un poco más, hasta que empezó a gemir de dolor; y a continuación afloje la presa, pero sin soltar ni su pezón ni su vulva. Patricia se dejó colocar todas las cadenas sin hacer ni un movimiento, y luego cerrarlas -tenían un mecanismo de presión, y una vez cerradas ya solo podían abrirse con una pequeña llave cuadrada-; y yo me gané una mirada de admiración de Martín.

De allí nos fuimos a las duchas, donde ya estaban secando a Martina; al llegar pude ver que había enrojecido fuertemente, y cuando comenzó el turno de Patricia comprendí porqué: primero la colocamos bajo el chorro de la ducha, para que se mojase bien, y luego Martín y yo, provistos de sendas esponjas y jabón, dedicamos los siguientes diez o quince minutos a enjabonarla a fondo, sin descuidar rincón alguno. Cuando ya estuvimos cansados de tanto frotar volvimos a conectar el agua; y nos dedicamos, esta vez usando solo nuestras manos desnudas, a quitarle cualquier resto de jabón. Y luego, claro, a secarla con esmero, con dos



pequeñas toallas y mucho más manoseo. Al acabar la pobre Patricia estaba tan colorada que parecía al borde de un ataque; y yo notaba que mi pene estaba a punto de reventar el pantalón del uniforme. Lo que Martín notó al punto, haciendo algo que me sorprendió: indicó a Patricia que se doblara sobre el respaldo de una silla de esas de plástico, de jardín, que había por allí, con el trasero apuntando hacia detrás y el pecho casi sobre el asiento; luego se llenó una mano de jabón y, con cuidado, lo repartió por su ano, introduciéndolo también en el recto con dos de sus dedos. Y, finalmente, me señaló el trasero así expuesto, y me dijo "Alíviate!". Yo no me hice rogar, claro; me bajé los pantalones y los calzoncillos, exhibiendo una erección que hizo silbar a Martín -era, seguro, la mayor que había tenido desde que abusé de aquella chica-, coloqué la punta de mi pene en el ano de Patricia y, de un solo empujón, la penetré hasta que mis testículos tocaron su vulva.

El grito de Patricia fue bestial, similar al de un animal al que estuviesen despellejando vivo; lo que a mí aún me excitó más, y comencé a bombear con mi pene dentro de ella: fuera, dentro, fuera, dentro, ... Patricia gritaba y gritaba, y me pedía que parase de inmediato, decía que haría todo lo que le pidiésemos pero que por favor eso no, que por la Virgen, por Dios y por todos los santos, que la estaba matando, ...; yo resistí quizás otro par de minutos taladrándola, hasta que no pude aguantarme más, y descargué mi semen en su recto. Al retirarme de su interior vi que mi miembro tenía restos de sangre, semen y heces, y Martín me hizo gesto de que me quedara quieto; levantó por los pelos a Patricia, la puso de rodillas frente a mi pene, y le dijo "Límpialo con tu boca, o te la meto yo también por el culo". Mi primera impresión fue que no sería capaz, pues se quedó allí plantada, mirando mi miembro como si viera un fantasma; pero cuando Martín hizo el gesto de quitarse el cinturón abrió la boca, introdujo mi pene en ella y comenzó a chuparlo y lamerlo, hasta que lo dejó impoluto. Yo sequé los restos de saliva en su pelo, me volví a vestir, y nos la llevamos de allí; en mi caso cada vez más convencido de que había encontrado el trabajo para el que yo había nacido.

Pero, antes de conducirla a su dormitorio, aún nos quedaba una etapa. Volvimos a la habitación del sillón ginecológico, y por el camino yo podía ver como mi semen, mezclado con algo de sangre, se deslizaba por los muslos desnudos de Patricia; lo que, junto con el bamboleo de sus

pechos al andar, estaba volviendo a excitarme mucho. La sentamos en el sillón y la sujetamos, con cuidado de que las cadenas no quedasen sobre su vientre; a indicación de Martín lo hicimos incluso usando más correas que antes, hasta que la chica no podía mover otra cosa que la cabeza. Entonces mi compañero cogió, de un pequeño armario que había en la pared, algodón y un frasco de alcohol, y se dedicó a frotar a fondo el bajo vientre derecho de Patricia; cuando le pareció que estaba bien limpia abrió la puerta que daba a la habitación contigua, y dijo "Ya está". De inmediato entró el mismo compañero con bata que antes le había afeitado la ingle; pero esta vez llevaba en la mano lo que parecía un hierro de marcar ganado, y pude ver que la punta estaba al rojo vivo. Patricia también lo vio, porque empezó a chillar otra vez; pero el hombre, sin hacerle caso alguno, se sentó en el taburete frente ■ su sexo y colocó, con muchísimo cuidado, el extremo ardiente del hierro sobre el vientre de la chica, más o menos sobre el apéndice. Lo dejó allí unos cinco segundos, y luego lo retiró y se fue con él.

Los aullidos de Patricia eran infrahumanos, y yo veía como se retorcía en sus ataduras, tratando de liberarse aunque fuera a costa de romperse un miembro. Pero no lo logró, claro, y fue calmándose poco a poco, para quedar al final inmóvil, entre sollozos e hipidos. Yo, mientras tanto, miraba la marca que le acababan de poner: era el escudo de la colonia, un látigo enroscado con una vara y una fusta cruzadas encima, y tenía un tamaño bastante pequeño, como de dos centímetros de lado. Y, mientras la miraba, me di cuenta de que estaba otra vez completamente erecto; lo que a Martín le pareció muy divertido, pues enseguida me dijo "Ya te acostumbrarás, hombre; al principio a todos nos pasa igual. Tanta carne joven, y siempre tan ofrecida... Pero no te cortes, ya sabes, úsala tanto como te convenga; para eso la han traído aquí, cuanto más la humillemos y maltratemos, mejor cumpliremos con nuestro trabajo". Así que, aprovechando la postura en la que se encontraba, volví a montar a Patricia por su puerta trasera; esta vez la verdad es que protestó menos, supongo que el dolor de la penetración tenía que competir con el de la marca. Y tampoco esta vez tardé mucho en eyacular; cuando lo hice la desatamos, hicimos que me limpiase el miembro con su boca y su lengua y la llevamos a la enfermería, a que le desinfectasen y le curasen bien la quemadura. Allí dejamos su cuerpo desnudo, tumbado junto al de Martina -a quien le habían puesto también la marca- y nos fuimos

a tomar una cerveza; “Yo invito”, insistió Martín, “me has dejado impresionado con lo de follarla duro dos veces tan seguidas”.

IV – Primera mañana de trabajo

Aquella noche dormí de un tirón, cansado por el viaje pero feliz por mi suerte, ya veía que aquella era la oportunidad de mi vida. El despertador de mi mesilla de noche sonó a las siete; yo me levanté, me duché y me vestí; y sobre las 7:30 salí de mi habitación, encontrándome en el pasillo a uno de los dos compañeros que, el día anterior, habían traído a las chicas al despacho del director. Me saludó muy alegre, y me llevó al comedor, donde desayunaríamos; allí, solo de entrar, tuve la primera sorpresa del día, pues todo el personal de servicio, o de cocina, era igual: chicas adolescentes, completamente desnudas, cargadas de cadenas y con el escudo de la colonia grabado a fuego junto a su pubis. Entre comedor y cocina habría quizás una docena de ellas, y al poco pude ver como pasaba frente a la puerta otro grupo de adolescentes desnudas y encadenadas; estas sin duda iban a limpiar las habitaciones, pues llevaban accesorios de limpieza y seguían la dirección de donde yo había venido. Mi compañero de mesa me dijo “Ahora mismo habrá en la colonia una cuarentena de chicas, y todas -excepto, claro, las que están siendo castigadas- siguen siempre una rutina similar: a primera hora de la mañana cocinan, lavan, limpian, cuidan el huerto y el jardín, y hacen cualquier otro trabajo que se les encargue. Después las llevamos a hacer ejercicio, sea en el gimnasio o al aire libre; comen, descansan un poco, y por la tarde organizamos actividades. Luego más trabajos domésticos; y al anochecer, excepto aquellas que tienen servicio aquí, son encerradas en su barracón hasta el día siguiente”. Y, cuando acabamos de desayunar, me dijo si me apetecía dar una vuelta por la Colonia, lo que acepté encantado.

Comenzamos por los dormitorios de las chicas; o quizás mejor dicho los establos, pues eso parecían. Se trataba de un edifico alargado, con aspecto de caballerizas y dividido en su interior en boxes como los de los caballos; cada uno haría no más de tres por dos metros, y solo tenía algo de paja en el suelo, así como una cadena que colgaba de la pared del fondo, a la que -suponía yo- ataban a las chicas por la noche. El edificio de al lado ya lo conocía, pues eran las duchas; Jaime -así se llamaba mi guía- me dijo que las chicas tenían prohibido ducharse solas,



y que siempre teníamos que lavarlas nosotros: "Aquí todo está pensado para humillarlas al máximo. Habrás visto, por ejemplo, que en los boxes no tienen donde hacer sus necesidades; tienen que esperar a la mañana para hacerlas en la letrina que hay detrás de estas duchas, bajo la atenta mirada de uno de nosotros. Quien, además, se ocupa luego de limpiar su culo, o su coño, con una manguera". Mientras me lo explicaba íbamos hacia las letrinas, que no eran más que una zanja excavada en el suelo, de cinco metros de largo por otro medio de ancho; sobre la que colgaba, de extremo a extremo y a metro y medio de la superficie, una gruesa cuerda sujeta a dos árboles. "Cuando se llena las chicas lo cubren de tierra, y excavan otro foso. Sencillo y práctico, no?". En aquel preciso momento se acercaron dos chicas muy jóvenes, que no parecían tener más de dieciocho años, acompañadas de un educador; ambas se colocaron a horcajadas sobre el hoyo, cuidando de no tropezar con las cadenas de sus pequeños pies, y se pusieron a orinar. Pude ver que la que se puso delante, una chiquilla preciosa con senos pequeños pero pezones muy prominentes, se sonrojaba fuertemente mientras orinaba; pues la postura, unida a su completa desnudez, nos regalaba una imagen realmente obscena. Cuando ambas terminaron se quedaron quietas en la misma posición, mientras el educador, con la manguera que había allí al lado, regaba minuciosamente sus vulvas y la hendidura de sus nalgas. Hecho lo cual se apartaron de la zanja, y se marcharon a seguir con sus tareas; yo observé que la que se había sonrojado movía los glúteos de un modo que a punto estuvo de volver a provocarme una erección.

De allí, Jaime me llevó al edificio que llamaban correccional; y las chicas, por lo que me dijo, el infierno. Se entraba a él por el centro, y conforme se ingresaba se observaban dos partes distintas: a la derecha había una gran sala con toda clase de instrumentos de tortura, algunos que yo ya conocía y otros que ni me imaginaba para qué servían. Y a la izquierda un pasillo con celdas, o eso parecía, que terminaba en una trampilla en el suelo. Jaime me dijo "Por lo general los castigos se ejecutan en el patio, delante de las demás chicas, pero a veces las traemos aquí; más que nada por el pavor que les causa esta sala. Ahora mismo tenemos pocas chicas encerradas, pues la mayoría de castigos se aplican con el látigo o la vara; pero a veces conviene que alguna pase un tiempo enjaulada, incluso para que se calme. O, como verás, para humillarla". Nos pusimos a recorrer el pasillo, en el que la mayoría de las puertas se veían abiertas;

pero en alguna que estaba cerrada me hizo mirar por una pequeña mirilla, y vi que dentro había una chica, desnuda y encadenada como las de fuera, pero en completo aislamiento. Al llegar al final del pasillo Jaime levantó la trampilla, y me dijo "Ahora verás a la que sufre el peor castigo. Ponte estas gafas, porque no hay luz", lo que hizo alargándome un visor de infrarrojos. El lugar olía a sucio y estaba mohoso, con el suelo lleno de humedad; era un sótano no muy grande, de como cuatro por cuatro metros, en el que había un montón de ratas y una chica, con el cuerpo roñoso de suciedad, encadenada por el cuello a la pared del fondo y sentada en el suelo. Y, claro, desnuda y con todas sus demás cadenas puestas. Ella oyó un ruido, y pude ver por el visor como trataba de localizarlo; pero no pudo, pues miraba en todas direcciones menos en la nuestra, y al cabo de poco musitó con voz quebrada "Por favor, no puedo más, sacadme de aquí!".

Cuando salimos Jaime me dijo que llevaba allí encerrada más de una semana, y que ya había advertido al director de que, si seguía mucho tiempo más, se podía volver loca; "Es la tercera vez que nos la traen, y no hay modo de domarla; quizás ■ ti se te ocurra algo", me dijo. Yo prometí que lo intentaría, y tan pronto terminamos la visita fui al despacho del director, ■ ofrecerme para estudiar el caso de aquella chica; él aceptó encantado, y de inmediato me entregó el expediente para que lo estudiase, diciéndome "Si logras domar a esa fiera te estaré eternamente agradecido, y no te digo ya su padre". Lo que, para mí, significaba mucho más: una oportunidad de oro para dejar de ser un educador ■ prueba, y convertirme en empleado fijo. Así que cogí el expediente, bastante grueso, y me lo llevé a mi habitación para estudiarlo luego; y volví al comedor, donde un compañero me dijo que fuera al gimnasio, que allí estaban ahora todas. Al entrar en la inmensa sala pude ver como una treintena de chicas desnudas, sin las cadenas que normalmente llevaban -que estaban apiladas en el suelo, a su lado- hacían movimientos gimnásticos; pero no eran los usuales, sino que tenían un carácter marcadamente sexual. Así, pude ver como varias parejas de chicas frotaban sus sexos uno con el otro, mientras mantenían sus piernas abiertas bien estiradas; como otras seis hacían la postura de yoga llamada del arco hacia arriba, formando un círculo en el que cada una lamía el sexo de la de delante suyo; o el ejercicio que practicaban aquellas chicas que ya tenían el pecho más desarrollado: saltar a la cuerda, lo que hacía que sus senos se movieran en todas

direcciones. El compañero que dirigía la clase de gimnasia me saludó, me entregó una vara de madera de como un metro de largo, y me dijo “Te vas paseando por ahí, y cuando veas que una no pone la suficiente energía le sacudes un varetazo. O aunque la ponga, es igual; dales cuando a ti te apetezca. Y donde tú quieras; los lugares en que más les duelen los golpes son las tetas, el coño y el interior de los muslos, y donde menos en el culo. Tu verás; pero sobre todo no te olvides de humillarlas tanto como puedas”.

Pasé el resto de la mañana entretenidísimo, aunque acabé tieso como un poste. No recuerdo cuantos golpes de vara repartí, pero seguro que fueron un montón; conforme fui cogiéndole el gusto a la cosa, además, cada vez de un modo más arbitrario. Pues era incluso más divertido acercarse a una chica que se estuviera esforzando y, tras hacerla poner en la postura del arco, darle un buen varetazo en el sexo, o en los muslos; o, aún mejor, ensañarse con alguna en especial. Hubo una que, desde el primer golpe, atrajo mi atención: una pecosilla pequeña, casi sin pechos y muy delgada, que al recibir mi primer varetazo -en uno de sus senos, dónde sino- emitió un gemido de dolor muy particular, que me pareció divertido. Lo que le valió, en las siguientes dos horas y por mi parte, no menos de una docena de varazos más, casi siempre en sus pechos; golpes que cada vez se vieron premiados -para mí- con aquel peculiar gemido, y a partir de la media docena con caras de desesperación al verme acercar, y lágrimas al marcharme. Pero en esta vida todo tiene un final, y llegó un momento en que el compañero que dirigía la sesión hizo sonar un silbato; y todas las chicas, disciplinadamente, se volvieron a poner ellas mismas sus cadenas y salieron detrás del jefe, para ir a comer.

V – Tarde de estudio en compañía

Mientras comíamos se me acercó el director, y me dijo “José Luis, esta tarde vamos a llevar a las chicas a correr por el campo. La verdad es que, aparte de ver como botan los pechos de las que lo tienen ya desarrollado, es bastante aburrido, y ya tengo bastantes educadores para dirigir la actividad; aburrido para nosotros, claro, que vamos en los jeeps, para ellas es agotador. Sobre todo si, como parece que pasará esta tarde, llueve a mares. He pensado que, si no te importa, prefiero que dediques la tarde a estudiar el caso aquel; te parece bien?”. No le puse inconveniente



alguno, pues no me apetecía nada ir a mojarme; aunque era cierto que, de premio, podría ver a docenas de chicas desnudas y cargadas de cadenas esforzándose bajo la lluvia, con sus pechos y sus nalgas bamboleándose libremente. Él continuó: “Por cierto, cada educador tiene derecho a una chica como asistente personal. No necesariamente la misma, pues la puedes cambiar cuando quieras; incluso con otro compañero, si él está de acuerdo. Quieres que te asigne alguna en concreto?”. Yo no dudé ni un instante, y le dije que Patricia, la chica que llegó con nosotros; a lo que me contestó que ningún problema, pues aún no tenía a nadie asignado, y que al volver de la excursión campestre me la mandaría.

Tras la comida me tumbé en mi cama y comencé a leer el expediente de Angélica, pues así se llamaba la prisionera del sótano. Era la hija mayor de uno de los mayores empresarios de Suramérica, y un breve vistazo por internet a la prensa rosa me confirmó que, a sus casi veinte años, había “conocido” ya a más hombres que la mayoría de mujeres en toda su vida. Además le gustaban las drogas, y de vez en cuando hacía misteriosas “desapariciones” que tenían muy intrigados a los cronistas de sociedad; yo les podría haber contado ■ qué se debían al menos tres, pero ellos especulaban con curas de desintoxicación. Lo que, pensé mientras sonreía, en el caso de la Colonia parecía una definición bastante aproximada. El examen de su expediente revelaba otros datos más íntimos: por ejemplo, que entre sus tres visitas a la Colonia había recibido muchos más latigazos que cualquier otra chica, y que sin embargo cuantos más golpes recibía más rebelde se volvía. También que era, quizás, la que más tiempo había pasado encerrada en solitario; incluyendo un total, entre las tres visitas, de casi un mes en el sótano. Y cada vez salía deshecha, claro, pero al poco tiempo volvía a ser ella misma. De hecho, y aparte de su obsesión por mantenerse en perfecta forma y ser la más guapa, solo logré descubrirle una debilidad física: tenía terror a las agujas; pero con eso, y aunque la perforase por todos lados, no tendría nunca suficiente como para domarla. Sin embargo, la lectura del informe familiar me dio una idea, malvada sin duda pero que podía ser muy efectiva; aunque para llevarla a cabo iba a necesitar de la cooperación estrecha del padre de Angélica. Pero valía la pena intentarlo.

Cuando más absorto estaba en mis pensamientos llamaron a la puerta, y al dar permiso entró a mi habitación Patricia. Iba sudorosa, jadeante

y con el pelo muy revuelto; además de estar desnuda y cargada de cadenas, claro, y de llevar un pequeño apósito en el lugar donde la habían marcado. Pero, aunque sucia, seguía siendo una hermosura; y la cara que puso cuando vio a quien la habían asignado valía realmente la pena. Yo solo le dije "Das asco, perra! Ve al baño, ahora iré a lavarte", y ella se dirigió allí cabizbaja; yo terminé de anotar mis ideas y, cuando entré al baño, la encontré inmóvil bajo la ducha, esperando que yo la limpiara. Primero me desnudé, luego la remojé bien con la ducha de teléfono, la enjaboné de cabeza a pies -con cuidado de no llevarme por delante el apósito- y luego volví a aclararla con esmero; para finalmente secarla con la misma toalla que yo usaba, grande y esponjosa. Mientras lo hacía iba notando como mi miembro cobraba vida, y al terminar de secarla yo ya estaba tieso como un palo; ella miraba mi pene con terror, pues recordaba las dos veces en que yo la había penetrado antes. Me dirigí a la cama, me tumbé boca arriba y, en un rasgo de maldad, le indiqué que me montase ella; Patricia se subió a la cama, se puso a horcajadas sobre mí y... introdujo mi miembro, tieso como un poste, hasta el fondo de su vagina! Y, con un gemido de placer, comenzó a cabalgarme con gran decisión. Yo no sabía muy bien qué hacer, pues por un lado sabía que aquello estaba prohibido; pero por el otro me lo estaba pasando la mar de bien, así que la dejé hacer, hasta que algunos minutos más tarde descargué en su vagina mi copiosa eyaculación.

Cuando ella se apartó de mi pene, ya semierecto, le indiqué que me lo limpiase bien con la boca; por su cara de satisfacción parecía que ella también había llegado un orgasmo. Cuando me dejó bien limpio volví a vestirme, la cogí del pelo y la llevé a rastras hasta el despacho del director; lo pillé cuando ya se iba, y le conté lo que había pasado. Él me dijo que ya hablaríamos mañana, que de momento llevase a Patricia a la enfermería, donde le darían la píldora del día después, y luego la devolviera a su celda. Yo lo hice al instante, y una vez que le hicieron un lavado vaginal profundo -delante de mí, por supuesto, para que fuera lo más humillante posible- y le dieron la pastilla la llevé hasta el edificio de los dormitorios; donde la entregué al encargado, diciéndole que se había portado mal, sin más detalles. Él me dijo que no me preocupase, que ya se lo harían pagar, y allí la deje llorando; mientras yo regresaba a mi habitación a pensar cómo podría explicar mis actos. De camino me tropecé con la pecosa a la que había estado azotando los pechos, que regresaba

de algún servicio; al verme trató de evitarme, pero yo la cogí del pelo y me la llevé conmigo hasta el comedor. Donde, la siguiente hora, me dediqué con una fusta a descargar mi ira en sus pechos, mientras la oía gemir de aquella extraña manera; rematé la faena con varios fuertes golpes descargados directamente sobre su sexo, que le arrancaron, esta vez sí, auténticos alaridos de dolor.

VI – El castigo a Patricia

A la mañana siguiente me levanté muy temprano, justo al salir el sol; me duché y, aprovechando que aún no tenía un horario programado, me fui al despacho del director, a esperar que llegase. Estaba preparando mentalmente mi discurso, que pensaba combinar con la idea que había tenido respecto de Angélica, cuando se me acercó muy sonriente Martín, y me dijo "Hombre, el gran follador! Me ha dicho un pajarito que ■ la chica esa que vino con nosotros ya no te falta probarle ningún agujero..."; pero antes de que yo pudiera mascullar alguna explicación llegó Hans, y nos hizo pasar a su despacho. Cuando yo iba a comenzar mi ensayado discurso me cortó con la mano, y me dijo "Sólo dime una cosa: era virgen?"; lo que me provocó una sonrisa, pues ni había notado himen alguno al penetrarla ni, sobre todo, la profesionalidad con la que Patricia me montó sugería otra cosa que una amplia experiencia en temas de sexo. Se lo dije a Hans, y también sonrió: "Por mí os las follarías a todas, y tanto como os diese la gana, sabes? La mayoría de estas, pese ■ su edad, han montado y chupado ya más pollas que todas las mujeres maduras que conozco. Juntas. Pero hay padres que con eso son muy estrictos; déjame mirar el expediente de Patricia...". Se levantó, fue al archivador del que sacó el día antes el de Angélica, lo miró un poco, y de pronto se rio: "Mira lo que me dice su padre, que además es amigo mío; creo que Patricia se ha montado ya en todos los socios del club de campo, mira a ver si la convences para que al menos deje en paz las pichas de los empleados".

Los tres nos reímos con ganas; y Hans, después de asegurarme que por supuesto Patricia sería castigada, y que yo sería quien administrase el castigo, me preguntó cuáles eran mis progresos en el tema de Angélica. Les conté mi idea, que se basaba en dos acciones para las que necesitábamos el permiso de su padre: por un lado anillarla en pezones y sexo; y además con unos anillos lo bastante grandes y pesados como para que



le deformasen los pechos, y los labios vaginales. Y por otro, y ese era el punto esencial, traer a la Colonia a su hermana, y someterla aquí al peor tratamiento de que fuéramos capaces, siempre bajo su mirada. Pues había leído que Angélica sentía devoción por su hermana pequeña, Sofía, y al parecer con un carácter completamente opuesto al de ella, más dócil; hasta el punto de haber tenido problemas con las autoridades por encubrirla cuando fue pillada consumiendo droga. Hans encontró la idea excelente, y me prometió que se pondría de inmediato en contacto con el padre de ambas; para ver si era posible recibir en la Colonia a Sofía por unos meses. Una vez esto resuelto, el director hizo una llamada telefónica al dormitorio de las chicas, donde le dijeron que Patricia ya estaba preparada en el patio, y que las demás estaban reunidas; con lo que marchamos al instante hacia allí. Al llegar vi que todas las chicas estaban sentadas en el suelo del patio, mirando hacia un árbol que había justo al lado del edificio correccional; de cuya mayor rama, situada a unos tres metros del suelo, colgaba el cuerpo desnudo de Patricia. Le habían quitado las cadenas, y tras atarle las manos juntas por delante habían pasado la cuerda por la rama; y luego habían tirado del otro extremo hasta lograr que la chica solo tocase el suelo con las puntas de los pies. Hans me dijo que fuese adentro, y eligiese el instrumento del castigo; y la verdad es que me puso en un compromiso, porque en la sala principal del edificio había un surtido inacabable de látigos, varas, fustas, palas, ... Al final me decidí por algo que nunca había probado: era un mango de plástico rígido del que salía un alambre metálico grueso, de medio centímetro de espesor, dispuesto en forma de "U" alargada, pues se extendía hasta algo menos de un metro del mango para regresar a él por el otro lado.

Cuando salí del edificio vi que Hans y Martín me miraban con asombro, y enseguida entendí por qué. Pues, cuando descargué el primer golpe sobre las nalgas de Patricia, al instante apareció la marca del trallazo: de un rojo chillón, bastante gruesa, perfectamente dibujada y con aspecto de no haber roto la piel de milagro. El chillido de Patricia, claro, fue bestial, y de inmediato comenzó a sacudirse y a patalear como una loca, mientras me gritaba "Con eso no, por favor, con eso no!"; pero yo seguí golpeándola, y conforme me iba excitando le daba cada vez con mayor energía; unos cuantos golpes más cruzando las nalgas, luego en los muslos, por fuera y por dentro -donde alguno rompió un poco la piel, porque aparecieron unas gotas de sangre-, varios en su vientre, en la parte

alta de la espalda, ... Para entonces ella ya casi estaba sin voz, pero seguía contorsionándose y pataleando; lo que aproveché para, golpeando de abajo arriba, acertar en su sexo con el alambre al menos cuatro veces. Eso le devolvió la voz, pues empezó a implorarme que parase ya; pero a mí aún me quedaba por castigar el que sin duda era el mejor objetivo: sus duros y bien formados senos. Primero desde un lado, y luego desde el otro, descargué como mínimo seis golpes con el cable sobre sus pechos; alguno con la fortuna de acertar de lleno en un pezón, o incluso en ambos. Y, cuando hice una pausa para recuperar el resuello y decidir nuevos objetivos, noté la mano de Hans en mi hombro. Al girarme me dijo que ya había bastante, y la verdad es que el cuerpo de Patricia estaba cubierto de estrías profundas, con forma de letra "U" pero de medio metro de longitud; algunas de las cuales sangraban, pero no más de algunas gotas. Yo acerqué el instrumento a su boca, y le dije que lo besara y agradeciese mi esfuerzo; Patricia rompió otra vez a llorar, pero hizo lo que yo le decía, y cuando le oí decir muy bajito "Gracias por azotarme" creí que mi erección reventaría allí mismo.

Allí la dejamos, con expresa orden de no descolgarla hasta la noche, y nos fuimos de nuevo al despacho del director, ■ esperar la hora de la gimnasia; pues las chicas tenían que ir ■ hacer sus labores matinales. Estuvimos un buen rato allí, que aproveché para explicarles mis andanzas con la autoestopista; me di cuenta, igual que me sucedió mientras azotaba a Patricia, de que aquellos dos hombres -pues Martín siempre andaba cerca de él, y parecía una especie de subjefe- empezaban a sentir genuina admiración por mi labor, y resolví no defraudarles. Así que, cuando fuimos a vigilar la clase de gimnasia, redoblé mi celo repartiendo bastonazos; y no solo a la pecosa, quien pese a sus esfuerzos por hacer bien los ejercicios se llevó una buena dosis de vara. Pues encontré otra víctima ideal: una chica alta y fuerte, con un cuerpo ya completamente desarrollado y nalgas y pechos bien llenos, a la que parecía que lamer el sexo de sus compañeras le daba cierto asco. Para cuando acabó la clase ya no tenía tantas manías, claro, pero convencerla me costó un montón de varetazos en sus pechos, que procuré dirigir siempre a sus prominentes pezones. Y, cuando me apetecía variar, a su sexo; en la posición del arco hacia arriba era un objetivo tentador, porque además la chica tenía un clítoris muy marcado. Así que allí le cayeron también bastantes golpes, hasta que aprendió a soportarlos sin perder la postura: manos y

pies en el suelo, con las piernas separadas y el cuerpo arqueado lo máximo posible hacia arriba; de modo que sus pechos apuntasen al cielo, y su sexo quedase obscenamente ofrecido.

VII – La excursión vespertina

Aquella tarde Martín me sugirió que les acompañase a pasear a las chicas por la selva, diciéndome con expresión irónica que no iba a llover. Yo no dudé en aceptar, pues no tenía nada mejor que hacer hasta el día siguiente, en que ya habíamos planeado con Hans comenzar el tratamiento de Angélica; al menos por cuanto respectaba a anillarla, pues el director me dijo que ya tenía el permiso de su padre para eso. Así que me fui con él al patio, donde estaban congregadas, en fila de a dos, una treintena de chicas dispuestas a salir de paseo; obviamente de la misma forma en que circulaban por la colonia, esto es desnudas, descalzas y cargadas de cadenas. Cuatro educadores flanqueaban la columna a pie, armados con látigos cortos, y en el jeep viajábamos otros cuatro; la idea era, según me dijo Martín, irnos relevando, para así tener todos la ocasión de azotar a las chicas y sin embargo no cansarnos. A su orden nos pusimos en marcha, siguiendo un camino ancho que salía del patio hacia la selva; y desde el primer minuto pude ver que los educadores pegaban por el puro placer de hacerlo, pues al principio las chicas marchaban a un ritmo muy correcto. Conforme nos adentrábamos en la espesura comprobé que nos rodeaba una vegetación densísima, en la que oía los ruidos que hacían miles de animales; lo que, unido a los datos que ya había recopilado al llegar en el avión -ausencia de mar, y de montañas altas- me hizo pensar que estábamos en alguna parte de la Amazonia. Lo que no era excesiva precisión geográfica, pues recordaba del colegio que la región se extendía por más de siete millones de kilómetros cuadrados; y que estaba repartida entre nueve o diez países, no solo era brasileña.

Una hora después hicimos el primer relevo, y yo comencé a caminar junto a las chicas; descubrí de inmediato y con alegría que, en el tramo que yo vigilaba, marchaban la pecosa y su compañera de gimnasia, la de los grandes senos. Lo que, como es fácil de comprender, hizo que aún me esmerase más en el uso del látigo; el cual, por cierto, no parecía tan severo como los de uso habitual. Pues era del tipo de los que se emplean en los coches de caballos: un mango largo y duro, de medio metro de



longitud, en cuyo extremo nacía un cordel no muy grueso, algo más largo y rematado por un nudo de la misma cuerda. Ciertamente sus impactos hacían daño, pues al golpear el cordel se aceleraba mucho, y el nudo impactaba en el cuerpo a gran velocidad; y así me parecía también por los gemidos de las chicas a las que pegaba, en especial cuando el nudo golpeaba un punto sensible: el sexo, un pezón o incluso el pecho, un muslo, ... Pero las marcas que dejaba eran muy finas, y duraban solo unas horas; así que podía ser usado a discreción, y a ello me dediqué hasta que la columna se detuvo a descansar, aprovechando que habíamos llegado junto a una playa formada en un rio bastante caudaloso, de aguas algo verdosas. Momento en que comprobé que tanto la pecosa como su compañera tenían sus cuerpos desnudos cubiertos de finas líneas rojas, tanto por delante como por detrás.

Al parecer la excursión era bastante frecuente, pues sin necesidad de que se les dijese nada las chicas comenzaron a bañarse en el rio; las más osadas entrando en el agua hasta que sólo sobresalía su cabeza, y la mayoría metiéndose hasta la cintura. Nosotros nos sentamos debajo de un gran árbol, ■ observar el baño de las chicas; y me di cuenta de que algunas, pese ■ estar encadenadas de pies y manos, habían desarrollado una peculiar técnica para poder nadar, consistente en mover las piernas como en la braza manteniendo los brazos pegados al cuerpo. Pero lo que más me sorprendía era que se atreviesen a bañarse frente a lo que parecían unos cocodrilos, que las miraban desde la otra orilla del río, quizás a unos cien metros. Martín se dio cuenta de mis pensamientos, y me dijo "No temas, los caimanes no se van a comer a ninguna chica. En primer lugar porque la corriente es tan fuerte en el centro del rio que, si uno tratase de nadar hacia aquí, sería más fácil que acabase en el mar que no en esta playa. Y en segundo lugar porque, si alguno se mete en el agua, se lleva de inmediato un tiro del calibre 416; aquí en el jeep tengo un rifle con mira telescópica, y te aseguro que soy muy bueno disparando. De hecho, el mayor peligro sería que pudiera haber alguno oculto en esta misma orilla, un poco más arriba o más abajo de donde estamos; pero nuestros compañeros que iban delante ya lo han revisado al llegar, y en esta playa tan abierta hay pocos escondrijos. Por eso venimos aquí".

Dejamos que las chicas se bañasen un rato, y luego Martín hizo sonar un silbato y las congregó alrededor suyo, con sus cuerpos desnudos aún

bien mojados. Fue formando parejas y, una vez las tuvo a todas emparejadas, les dijo “Repartíos por la playa y practicad el sesenta y nueve hasta la hora de marcharnos. Y cuidado con intentar engañarnos: si vemos que alguna no lame el coño de la otra con ganas va a acabar como Patricia esta mañana”. Cada pareja de chicas eligió un lugar de la playa y, tras tumbarse una boca arriba y con las piernas abiertas lo que permitían las cadenas, la otra se tumbó sobre ella boca abajo; pero en la dirección opuesta, de forma que el sexo de cada una quedase frente a la boca de la otra. Y, de inmediato, empezaron a lamerse los respectivos sexos, con lo que al poco la playa se llenó de gemidos de excitación. Martín me dijo “Una de las cosas que más las humilla es esta. La mayoría no es ya que no sean lesbianas, es que comerle el coño a otra les da asco. Pero a menudo las obligamos a hacerlo; y al final terminan por alcanzar orgasmos así, lo que las avergüenza muchísimo”. Les dejó hacer durante unos veinte minutos, mientras nosotros paseábamos entre las parejas vigilando que le pusieran interés al asunto, y al cabo Martín hizo sonar otra vez el silbato; pero no fue para que se detuvieran, sino para que intercambiasen posiciones, la de arriba abajo y viceversa. Y solo después de otros veinte minutos ordenó que se levantasen, las hizo formar dos filas e iniciamos el regreso a la Colonia. Lo que, otra vez, aproveché para usar el látigo ■ diestro y siniestro, aunque esta vez no me tocó con mis dos víctimas favoritas; ya tenía ganas de hacerlo, porque durante la sesión de sexo lésbico ninguno de mis compañeros utilizó el látigo, y yo también me contuve. Pues supuse que, si el objetivo era arrancarles un orgasmo no deseado, los latigazos podían interferir en él.

VIII – Comienza el tratamiento de Angélica

Aquella noche, durante la cena, pregunté si la pecosa estaba disponible, ya que suponía que Patricia no me serviría de gran cosa en su estado. Uno de los educadores me dijo que Elena -así se llamaba- normalmente le atendía a él, pero que aquella noche tenía servicio de vigilancia; así que con mucho gusto la mandaría más tarde a mi habitación. Al igual que había sucedido con Patricia, cuando entró y me vio puso una cara que habría merecido una foto; y de la misma manera que el día anterior comencé por lavarla con detenimiento. Tenía un cuerpo muy pequeño, como el de una japonesa, de caderas aún estrechas y pechos poco desarrollados; y los labios de su sexo estaban muy apretados y cerrados. Pero

el trasero era muy respingón, y pese a su baja estatura era bien proporcionada, con pecas por todas partes; su carita de muñeca pecosa parecía estar diciendo "Azótame!". Esta vez no quise correr riesgos; cuando la tuve bien limpia me la llevé a la cama, la coloque boca abajo y a cuatro patas, le separé las piernas lo que permitían sus cadenas y le unté bien el ano con vaselina, introduciendo un dedo para hacerla llegar más adentro. Era muy estrecha, y gemía suplicando que no lo hiciera; pero cuando acabé de untarla repartí el sobrante por mi miembro -que ya estaba para entonces como el palo mayor de un barco- y, de un fuerte empujón, la penetré hasta el fondo. Ella empezó a chillar como una histérica, y yo a taladrar su recto con furia, atrás y adelante; no tardé mucho en eyacular, pues con lo estrecha que era enseguida me pudo, y cuando hube soltado todo mi semen en su interior me retiré. Ella lloraba quedamente, y yo la puse de rodillas junto a mi cama, me senté en el borde y, poniendo mi miembro frente a su cara, le dije que lo limpiara; lo hizo con mucho esmero, y cuando terminó le indiqué que ya podía marcharse. Algo de lo que casi me arrepentí al momento, pues al ver como se movían sus nalgas de camino ■ la puerta me vinieron unas enormes ganas de azotarlas. Pero pensé que mejor lo dejaba para el día siguiente, y enseguida me quedé dormido.

A la mañana siguiente, después de desayunar, me dirigí al herrero y le expliqué mis planes para Angélica; él me escuchó atentamente y, cuando acabé, puso una ancha sonrisa y me dijo que estaría encantado de colaborar conmigo, y que estaba seguro de que su trabajo iba a gustarme. A continuación fui al edificio correccional, y junto con el encargado sacamos a Angélica de su sótano hediondo al patio. Allí la dejamos un buen rato, a la sombra del árbol donde el día antes había colgado Patricia, hasta que se acostumbró a la luz; y después me la llevé a las duchas, donde dediqué una buena media hora a limpiarla a fondo, desde el pelo hasta los pies. E incluso sus cadenas, pues la estancia en el sótano las había dejado mugrientas. Observé, por cierto, que cada vez que mi mano se paseaba por su sexo Angélica no podía reprimir unos pequeños gemidos de excitación; de lo que tomé nota para el futuro. Una vez limpia me di cuenta de que la chica no estaba nada mal; era morena, de un metro setenta de estatura, con pechos no demasiado grandes pero muy duros -casi más que Patricia- y una figura escultural, perfectamente proporcionada, rematada por unas nalgas redondeadas y firmes. Además, tenía los labios



de la vulva bastante gruesos y entreabiertos; pues dejaban ver claramente los labios menores y el clítoris, que asomaba en el ángulo superior.

Una vez seca, y sin decir palabra, me la llevé al herrero; él nos estaba esperando, y nos hizo pasar a una pequeña habitación contigua a su taller en cuyo centro había un aparato parecido a un potro de gimnasia. Después de quitarle las cadenas, tumbó a Angélica en el potro boca arriba, de forma que su espalda reposase sobre la banqueta del aparato; luego estiró sus dos brazos hasta la base de las dos patas superiores, y las dos piernas hasta la base de las inferiores, y sujetó muñecas y tobillos a cuatro grilletes que allí había. La chica quedó en una posición parecida a la del arco hacia arriba de yoga, que en el gimnasio era tan frecuente: el cuerpo en tensión, los pechos apuntando hacia el techo y el sexo abierto y completamente ofrecido, pues ambos tobillos estaban separados como un metro. El herrero aún la sujetó más, pues trajo un montón de correas de cuero que colocó en sus brazos, piernas, abdomen y tórax hasta que Angélica no pudo mover otra cosa que la cabeza; y acto seguido se marchó a por sus herramientas. Yo aproveché para explicarle lo que iba a suceder: "Hans y yo hemos decidido que, ya que te comportas como un animal salvaje, vamos a anillarte como a un animal"; y de inmediato pude ver como la expresión de su cara cambiaba de desafío a preocupación. Y, tan pronto como vio lo que traía el herrero, a puro pánico; pues eran cinco aros de un metal brillante, de como cuatro o cinco centímetros de diámetro por uno de grosor, y una aguja hipodérmica acorde a dicho tamaño. Ancha como yo no había visto nunca ninguna, y de como quince centímetros de largo.

Mientras el herrero untaba con antiséptico su pezón izquierdo, y de paso lo estimulaba para que se hiciese mayor, Angélica perdió su habitual frialdad y comenzó a decir "No, por favor, no lo hagáis, os lo suplico!"; pero él siguió con su trabajo y, cuando creyó que el pezón estaba preparado, cogió la aguja con su mano derecha, puso con la otra un taco de corcho en la parte interior del pezón, y procedió a atravesarlo lentamente, de lado a lado, con la aguja. Angélica dio un grito agudo, tanto de desesperación como de dolor, y comenzó a sudar copiosamente; mientras el herrero abría uno de los aros, enganchaba su extremo al hueco de la aguja -lo que aún me hizo dar más cuenta de lo ancha que era- y, con cuidado, sustituía dentro del pezón a la aguja por la anilla, al ir retirando

la primera. Para terminar cerrando la anilla con un "clic" metálico, que la dejó sin posibilidad de ser quitada de otro modo que no fuese cortándola; pues no se veía en ella mecanismo alguno de reapertura. Mientras él preparaba el otro pezón para su anillado, yo cogí el aro que allí iba destinado y me fijé en que era, como el que acababa de poner, algo mayor que los otros tres, y pesaba bastante; calculé que entre cincuenta y cien gramos, por lo que supuse que debía de ser de alguna aleación especial, y no solo de acero. El herrero, con la misma técnica de antes, atravesó el otro pezón de Angélica, sacándole al hacerlo un nuevo grito, y luego cogió de mi mano la anilla; con gran profesionalidad -pensé- la limpió con cuidado con el desinfectante antes de hacer lo mismo que con la otra: poner un extremo en la aguja, introducirla lentamente en el pezón, y cerrarla una vez colocada.

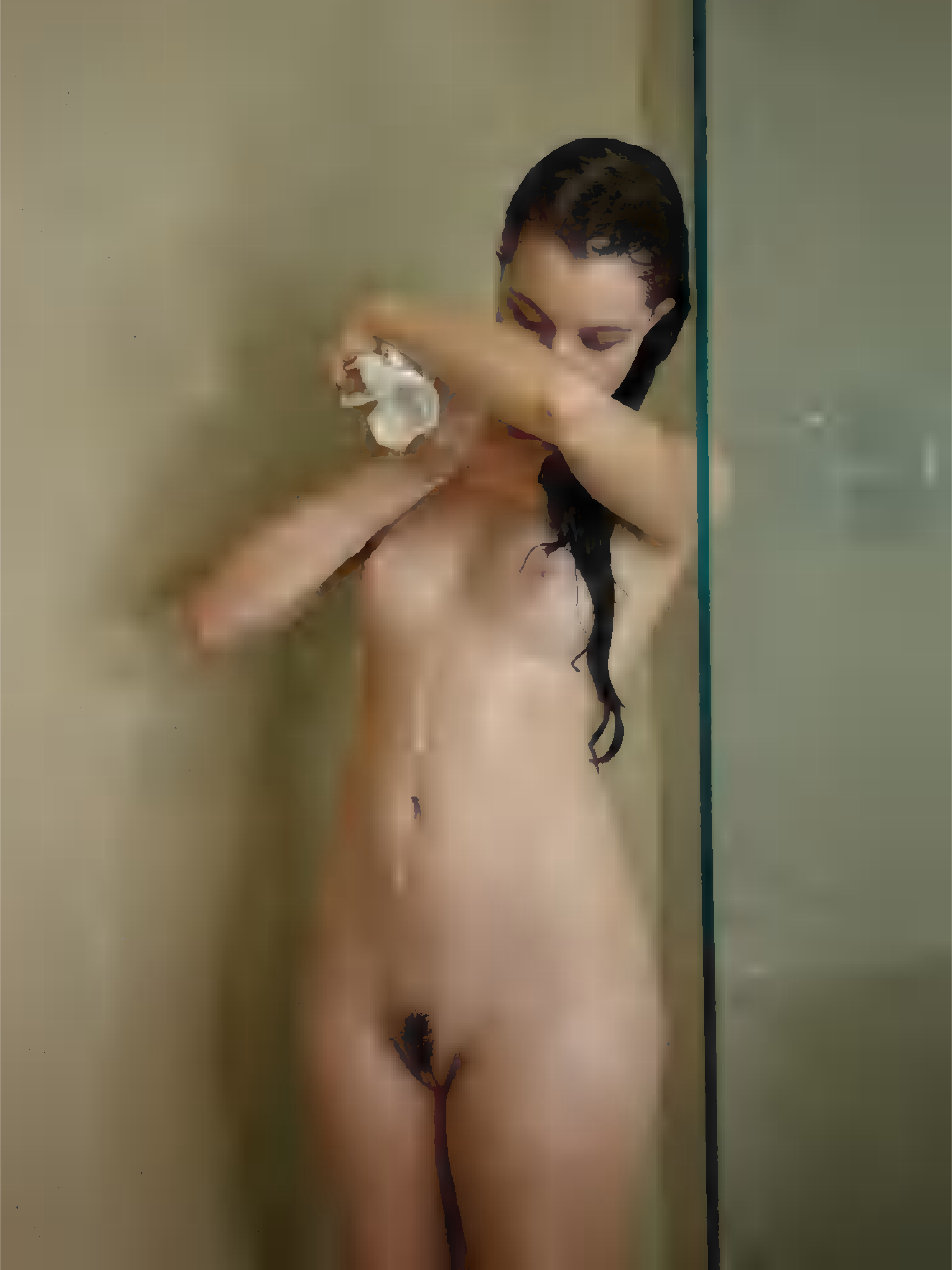
Para entonces Angélica ya había perdido toda su actitud desafiante, pues tenía claro dónde iban las otras tres anillas; así que comenzó a implorar que no le pusiéramos más, que nos obedecería en todo, que se portaría bien, ... Yo la miré con la cara más seria de que era capaz, y le dije "Sabes muy bien que no puedes hablar sin permiso, y no te lo he dado. Y que no debes mirarnos a la cara. La primera vez he hecho la vista gorda, pero ya veo que no debí hacerlo. Cuando acabemos aquí serás castigada; y si vuelves a hablar, o a mirarnos a la cara, el castigo aún será mayor". Vi como bajaba la mirada de inmediato, y por un momento pensé que quizás lograría domarla; pero sin duda aún faltaba mucho trabajo por hacer. A una señal mía mi compañero continuó con su labor, y colocó dos de las anillas en los labios mayores de su sexo, en el centro y uno a cada lado; para cuando acabó con la segunda Angélica estaba llorando, pero no decía una palabra. Más allá, claro, de los gritos que dio al ser perforados los labios de su sexo. Antes de poner la última anilla, el herrero le dijo "Tienes un clítoris lo bastante grande, y sobre todo con el suficiente prepucio. Ahí pondré la última anilla, pero necesito que estés muy quieta. Si me desvío al pinchar clavaría la aguja en tu clítoris; y te aseguro que el dolor sería horrible". La cara de terror de Angélica fue un auténtico regalo para mí, pero obedeció sin chistar y se quedó aún más quieta de lo que sus correas le obligaban; aunque, al notar que la aguja la atravesaba, pude ver que apretaba mucho los dientes, y que las lágrimas se escurrían hacia el suelo desde sus ojos. Cuando cerró la anilla, mi compañero le comentó despreocupadamente "Ves, ha sido un momento. Te dolerán las heridas

durante bastantes días, eso sí; con tanto peso van a tardar muchísimo en cerrarse. Es importante que, mientras tanto, te las desinfectes cada día con cuidado. Una infección podría obligar a amputar"; y, después de hacerme un guiño que Angélica no pudo ver, se marchó a su taller.

Yo me quedé allí, escuchando un rato sus sollozos mientras repasaba las cinco anillas con el antiséptico; y cuando acabé me fui un momento hasta el edificio correccional, donde seleccioné una vara de aspecto maligno: hecha de una especie de plástico flexible y larga como de un metro. Según el encargado, de fibra de carbono, y más dolorosa que la de madera. Con ella regresé a la herrería, desaté a Angélica y le ordené "Date la vuelta, y túmbate boca abajo en el potro. Y no se te ocurra perder la posición; cada vez que lo hagas repetiré el golpe". Me obedeció como pudo, pues al apoyarse de frente en el potro las anillas le harían mucho daño en los pezones recién taladrados; y una vez que la tuve colocada descargué la vara sobre sus nalgas con toda la fuerza de que fui capaz. La chica pegó un alarido de dolor, y saltó sobre el potro, pero aunque agitó mucho brazos y piernas logró mantener la posición, y así siguió hasta el octavo golpe, en que no pudo más y cayó al suelo, frotándose el trasero con ambas manos con cara de gran desesperación mientras aullaba con todas sus fuerzas. Esperé a que volviera ■ colocarse en el potro, y solo le dije "Éste no ha contado" antes de seguir golpeándola salvajemente; y continué hasta que, tras el decimoquinto varazo, observé que su trasero empezaba a sangrar. Entonces paré, y le ordené que volviese a ponerse sus cadenas; lo que hizo con grandes esfuerzos y, una vez encadenada, la llevé tirando de la cadena que bajaba del collar a sus tobillos hasta la enfermería. Allí la dejé, después de decirle al compañero "Limpiadle un poco las heridas del trasero, y luego devolvedla con las otras".

IX – Trabajando en la selva

El resto de la mañana lo pasé vigilando la gimnasia, que se desarrolló como siempre; la única cosa destacable fue que dos chicas se resistieron a hacer el ejercicio de frotar sus vulvas entre si. De hecho, más que resistirse se veía que lo hacían con muy pocas ganas. A una no la conocía de nada; era una chica rubia, muy alta y aún con la delgadez propia de la infancia; casi sin pecho ni caderas, pero con un bonito culo, y una vulva que parecía una fruta tropical abierta. A la otra, en cambio, la conocía



ya; era Martina, la acompañante de Patricia en el avión en que llegué. Se me ocurrió una idea para "convencerlas" de que pusieran el mayor interés en el ejercicio: ordené a ambas que se pusieran cabeza abajo, haciendo el pino, y luego a otras cuatro chicas que les sujetasen las piernas bien abiertas, dos y dos. Y, una vez las tuve así, me dediqué a descargar golpes de vara en sus vulvas; procurando darlos de modo longitudinal, para que el área azotada comenzase en la base de la vagina y terminase en el clítoris. No hizo falta más de media docena de varazos para que sus promesas de hacer bien el ejercicio me sonaran sinceras; de hecho, empezaron a hacerlas a partir del primer golpe, pero tardé seis en creérmelas. Cuando lo hice mandé soltar a la más joven, pero a Martina le di aún otros seis; como era mayor que la otra pensé que tenía mayor responsabilidad en la desobediencia. Y, cuando volvió a su posición normal, la hice poner de rodillas, levantando sus pechos con las manos; y le di otros seis varazos en el escote, con todas mis fuerzas y procurando, cada vez, impactar al menos en uno de sus pezones. Que en realidad fueron ocho varazos, porque en un par de ocasiones perdió la posición entre gritos de dolor y convulsiones, y tuve que repetir el golpe.

Durante la comida los compañeros me propusieron acompañarles por la tarde a cortar madera, y acepté encantado; aunque me seguía sorprendiendo que Hans no me hubiera aún asignado un horario. Un rato después de comer formaron a las chicas en el patio; esta vez eran menos numerosas que el día anterior, quizás una veintena de ellas, pero por lo visto había mucho trabajo doméstico que hacer. Pude ver, por ejemplo, que dos chicas estaban pintando el exterior del edificio correccional; era divertido ver sus esfuerzos para, sin tropezar con sus cadenas, mover sus cuerpos desnudos por los niveles altos del andamio en el que estaban subidas. Cuando estuvo formada la expedición, que acompañábamos seis educadores a pie, iniciamos la marcha en dirección opuesta al rio; las chicas llevaban hachas y sierras manuales largas, de esas que hay que mover entre dos personas. Me di cuenta enseguida que una de las "leñadoras" era Angélica; caminaba sujetándose ambos pechos con los brazos, supongo que para evitar que las anillas tirasen hacia abajo de sus pezones, y no llevaba ninguna herramienta porque su compañera cargaba, sola, la sierra que iban a usar entre las dos. Me acerqué a ella, y lo primero que pude ver era que las anillas del sexo comenzaban a producir el efecto deseado; pues sus labios mayores se veían torcidos por la mitad

hacia abajo, por efecto del peso del metal, y además las tres anillas se agitaban al andar ella, seguramente provocándole gran dolor en las heridas aún no cicatrizadas. Sin mediar palabra descargué un golpe con el látigo de montar -por lo visto era el que siempre llevábamos en las salidas- en su grupa, que dejó una fina línea roja en la parte superior de sus dos nalgas; ella dio un respingo, y al girarse le dije "Sabes que tienes prohibido cubrir tu cuerpo con las manos. Separa los brazos de tus pechos, y déjalos moverse libremente. Y que no te vuelva a ver hacer eso, o colgaré dos pesas de las anillas de tus pezones".

Supongo que se dio perfecta cuenta de que yo era capaz de hacerlo, porque el resto del camino ayudó a su compañera a llevar la sierra; y yo pude gozar del espectáculo que ofrecían sus pechos, pues al natural movimiento causado por el andar se sumaba el exagerado bamboleo que provocaban los pesados aros de sus pezones. Y, claro, el dolor que ello le producía; pues no dejó de hacer gestos de gran incomodidad. Pero esta vez no me dio tiempo de repartir demasiados golpes, porque en cosa de una hora llegamos a un claro donde ya había algunos árboles caídos, y troncos a medio cortar. Las chicas se pusieron a trabajar en el acto, y yo pude gozar de uno de los espectáculos más fascinantes que había visto en mi vida: cuarenta pechos femeninos jóvenes y duros, o quizás alguno más, bamboleándose al compás de los movimientos a que les obligaban las sierras, o las hachas, que manejaban. Jaime, que había venido en el grupo de educadores, se acercó y me dijo "Fascinante, verdad? Y lo mejor es lo humillante que resulta para ellas. Fíjate que, por lo general, las mujeres suelen sujetar sus pechos para evitar precisamente este espectáculo; ya sea llevando sostenes, en especial cuando hacen ejercicio o deporte, ya sea con las propias manos, por ejemplo cuando hacen topless en las playas. Saben que a los hombres el bamboleo de sus senos nos excita, y en la vida civil miran de controlarlo tanto como pueden; pero aquí, claro, desnudas y encadenadas no pueden evitarlo". Yo pensé que tenía muchísima razón; tanto era así que, cuando un par de horas más tarde todas las chicas hicieron una pausa para descansar, estuve a punto de ordenar a alguna que siguiera trabajando, para no dejar de contemplar tanta belleza en movimiento.

Después del descanso las dejamos trabajar los troncos otra hora más, y luego iniciamos el regreso; estaba claro, por el aspecto de todas, que

Durante la cena me dijo Hans que luego quería hablarme, y al acabar me fui a su despacho con él. Nos sentamos cómodamente, él en una butaca y yo en el sofá, y mientras me servía una copa me dijo “Estoy muy contento contigo, José Luis, de verdad; si solo dependiera de mí te haría ya un contrato fijo. Pero, aunque sea el director, no soy el dueño de esto; de hecho, muchas de las chicas que tenemos aquí se llevarían la sorpresa de su vida si supieran que su padre, junto con muchos otros padres de alumnas, es el propietario de la Colonia Kundt”. Esperó un poco mientras yo, con una sonrisa, le decía que no hacía sino convertir mis sospechas en certezas, y siguió: “Pero voy al grano. Verás que, de momento, no te he asignado aún un horario de trabajo, o unas tareas regulares. Lo he hecho a sabiendas, porque estaba esperando noticias del padre de Angélica; y ahora ya las tengo: según un correo que he recibido esta mañana, Sofía estará en este momento tomando el avión hacia aquí, y mañana sobre las diez llegará a la Colonia”. Me di de inmediato cuenta de cual iba a ser mi misión para los próximos días, y así era: “Tu tarea consistirá en ocuparte de Sofía a tiempo completo, y con la mayor crueldad de que seas capaz.



Serán aplicables las dos prohibiciones habituales de no mutilar y no violar por delante, porque parece ser que la chica es virgen; pero por lo demás tienes carta blanca para hacerle todo lo que puedas pensar que las herirá más, a ella y a Angélica. Y lo mismo te digo con ésta última, claro, que también queda a tu disposición. Ten la certeza de que, si consigues domar a Angélica, no solo tendrás el puesto seguro; apostaría a que, cuando llegue la hora de que Martín me suceda, tú ocuparás su puesto".

X – Llegada de Sofía

Continuamos charlando un rato de generalidades, y luego me retiré a descansar, alegando cansancio. Pero, en realidad, lo que quería era tiempo para pensar cómo abordar mi importante tarea; así que me fui a dar un paseo por los edificios de la colonia. Tenía claro que era esencial que Angélica pudiera presenciar todas las sevicias que fuese a sufrir Sofía; e incluso que pudiese participar activamente en alguna de ellas. Por ejemplo, quizás sería buena idea ponerlas a ambas a mi servicio personal; tenía que hablarlo con Hans, pues lo usual era asignar solo una chica para cada educador, pero no pensaba que fuera a tener ningún problema. Absorto en mis pensamientos entré en el edificio correccional, y allí me encontré con un espectáculo que de inmediato me dio una idea: en el centro de la sala colgaba de sus manos una chica a la que un educador estaba despellejando a latigazos; y en la pared del fondo, contemplándolo con cara de horror y también con marcas frescas de látigo, estaba otra chica... exactamente igual que la que colgaba del gancho! Al entrar yo mi compañero se detuvo, y me dijo "Estoy harto de estas dos, con la excusa de que son hermanas gemelas se niegan a comerse el coño una a otra. Pero ya verás como las "convenzo"; cada noche les doy de latigazos a cada una antes de encadenarlas en su box, hasta que cedan. Empecé por seis y voy añadiendo uno más cada día; hoy les tocan diez". Cuando reanudó el castigo me di cuenta de que realmente las chicas no eran idénticas, pero sí bastante parecidas; aunque en posiciones muy distintas, se adivinaba que sus cuerpos eran como dos gotas de agua: muy estilizadas, con caderas estrechas, pechos pequeños, traseros redondos pero bien apretados y piernas largas. Pero en sus caras sí había diferencias: pese a que las dos tenían el pelo rubio, lacio y largo, la cara de la azotada era mucho más angulosa, y la nariz de la otra algo más respingona.

Regresé a mi habitación habiendo añadido una idea a mi catálogo de humillaciones: haría que ambas tuviesen cuantas más relaciones lésbicas entre ellas mejor. Y, pensándolo, me quedé dormido. A la mañana siguiente hice mis abluciones matinales y desayuné presa de gran excitación, y unos diez minutos antes de la hora estaba en la pista de aterrizaje. El avión llegó puntual, y con una sola pasajera: Sofía. No era una chica que destacase por nada especial, pues iba vestida muy normal -tejanos y una camiseta, con sujetador debajo- y se comportaba con mucha educación; me saludó correctamente, hablándome de usted, y pude ver que físicamente se parecía a su hermana, aunque quizás fuese unos cinco centímetros más baja. Yo le indiqué que subiera al jeep, y al ir hacia él pude observar un primer punto destacable: tenía un trasero precioso, y conscientemente o no sabía como moverlo. Al sentarme al volante, junto a ella, pude también comprobar que tenía bastante pecho, y que su melena negra olía [redacted] jabón infantil; así como que, por supuesto, no iba maquillada en absoluto. En líneas generales parecía una chica modosita y educada, vamos; mejor para mí, pensé, más vas [redacted] disfrutar atormentándola. En vez de ir al despacho de Hans la llevé a una habitación en el edificio de enfermería, que estaba insonorizada y tenía uno de esos espejos de pared que permiten ver solo de un lado; en este caso del opuesto, donde yo había hecho situar a Angélica, para que pudiera presenciar la escena. Y, para no anticiparle acontecimientos a Sofía, había pedido también que ninguna de las chicas estuviera paseando su desnudez por el patio, claro.

Cuando entramos allí estaban esperándola Hans y Martín, y el director le hizo, sentado detrás de una mesa, el discurso habitual de bienvenida mientras yo me dirigía a la habitación contigua, pues quería ver la reacción de Angélica. Al entrar pude ver que estaba llorando desolada, mientras repetía “Hermanita, hermanita, por qué, por qué!”; aunque al verme se calló en seco. De inmediato conecté el altavoz que permitía escuchar lo que pasaba en la otra habitación, justo a tiempo para oír como Hans le decía a Sofía “Y ahora, por favor, desnúdese por completo”. Yo no podía ver la cara de la chica, pero seguro que fue de pasmo; pues Hans le dijo de inmediato “Si quiere podemos hacerlo nosotros dos; estaremos encantados de arrancarle toda la ropa, créame” y comenzó, a la vez que Martín, a moverse hacia ella. Sofía parecía paralizada, no movía un solo músculo de su cuerpo; pero cuando notó la mano de Martín en su cintura dijo entre dientes “Déjeme, por favor, puedo hacerlo sola” y comenzó



el momento más humillante de su vida. Me sorprendió que no llorase, pero reservaba eso para cuando mi compañero terminó el afeitado; al verse -en el espejo que tenía delante y a través del cual su hermana lo contemplaba todo- más desnuda aún sin el vello, espatarrada y con su sexo completamente expuesto, empezó a gimotear, y unas lágrimas se escaparon de sus ojos. Así siguió mientras el educador, con el depilador láser, le repasaba todos los rincones de su ingle, así como la hendidura entre las nalgas; e incluso lloró un poco más cuando, con la linterna de cirujano y unas pinzas, terminó de arrancar los pocos pelos que aún quedaban en el vientre y el sexo de Sofía, principalmente en los labios mayores de su vulva. Luego vino el doctor, quien le tomó las muestras para análisis y le hizo una revisión completa; cuando nos dijo "Efectivamente es virgen" observé que la cara de Sofía alcanzaba un color prácticamente carmesí. Él continuó con su tarea, y al igual que había visto hacer a Patricia introdujo, con unas pinzas, un pequeño objeto en el fondo de su vagina; me acordé entonces de que lo había visto antes, y de que tenía que preguntar ■ Hans qué era. Pues, aunque parecía un DIU, ■ la vista de que no podíamos penetrar a las chicas por vía vaginal no tenía demasiado sentido usar en ellas métodos anticonceptivos.

Cuando el doctor se marchó procedimos ■ marcarla usando el hierro ardiente; solo de verlo empezó a gritar, y cuando se lo aplicamos me pareció oír, haciendo coro con los suyos, los gritos que daba Angélica desde la otra habitación. Al acabar, y mientras esperábamos al herrero, me acerqué al sillón y comencé a tocarla por todos lados; al principio se revolvió un poco, y dijo "No, por favor!", pero terminó por quedarse quieta. Pude comprobar que mi primera impresión era correcta, pues su cuerpo hacía evidente que Sofía era muy aficionada al deporte; también sus pechos se notaban muy duros, y los pezones, seguramente por la excitación derivada de todos los "cuidados" a que estaba siendo sometida, eran bastante largos y estaban muy erectos. Cuando llegó el herrero con todas las cadenas la soltamos de la silla y la pusimos en pie; Hans le dijo que se las pusiera ella y obedeció, aunque en algunos momentos tuvimos que ayudarle nosotros tres, pues no acababa de entender bien en qué muñeca y en qué tobillo iba cada grillete. Cuando hubo terminado llegó el momento de mi discurso: "Sofía, yo voy a ser tu educador aquí, igual que lo soy de tu hermana. Te recuerdo la necesidad de obedecerme en todo y de inmediato, si no quieres ser castigada; y lo mismo con cualquier otro

educador. Los castigos aquí son muy duros, y para que tengas claro de qué hablo te voy a dar ahora mismo una pequeña muestra. Sólo seis golpes de vara; piensa que cualquier castigo aquí es, como mínimo, el triple de eso". Al oírme empezó de nuevo a temblar, pero se dejó hacer cuando, entre Martín y el herrero, la doblaron sobre la superficie de la mesa y le separaron un poco las piernas, dejando su hermoso trasero perfectamente expuesto. Yo había traído, para la primera vez, una simple vara de madera, de como un metro de longitud y un centímetro de grosor; pero ella, cuando la vio en mi mano, comenzó a gritar como hasta entonces no había hecho, diciendo "No, por favor, eso no; no me pegue, por favor, haré lo que digan" y cosas similares.

Dejé que siguiera un rato, hasta que tuvo que parar a respirar un poco; entonces aproveché la pausa para decirle "El director te acaba de decir que no puedes hablar sin permiso, y no lo tenías. Así que tus seis golpes de vara son ahora siete; y si vuelves a hablar seguirán aumentando. Por cierto, por ser la primera vez puedes intentar moverte tanto como quieras; mis dos compañeros se ocuparán de que no pierdas la posición. Y también gritar, suplicar, ...; lo que te apetezca, hasta insultarnos, pero solo mientras te pego. Aunque piensa que, a partir del próximo castigo, tendrás que estarte quieta y callada; así que mejor vas ensayando". Dicho lo cual, tras hacer un gesto a mis compañeros para que la sujetasen bien fuerte, me coloqué justo al lado de sus nalgas y descargué el primer golpe. Sé que hay azotadores que prefieren ir incrementando el ritmo de forma progresiva, para así ir aumentando el temor de la víctima; pero yo he creído siempre que el golpe que más duele, moral y físicamente, es el primero. Por lo que tiendo a darlos todos con la misma fuerza, toda la que soy capaz de poner en el movimiento, y desde el primero de ellos. Y así lo hice esta vez: el impacto en sus nalgas sonó muy fuerte, y de inmediato apareció en ellas una línea roja que iba desde la base de la nalga derecha hasta la parte superior de la otra, junto a la grupa. Como cabía esperar, Sofía soltó un alarido tremendo, que de seguro le partió el alma a su hermana, y empezó a moverse de modo convulsivo; aunque los brazos de mis compañeros, así como las cadenas que ya llevaba, limitaron sus movimientos a la cabeza, los pies y un poco su cintura, de un lado al otro pero pocos centímetros.

Yo esperé, con toda la tranquilidad, a que los gritos y los espasmos se

calmaran, y cuando vi que su trasero volvía a estar quieto lancé el segundo golpe; esta vez completamente horizontal, y atravesando ambas nalgas por su centro. Lo que desencadenó la misma reacción en ella, quizás con la única diferencia de que a los gritos de dolor añadió, varias veces, la frase "Basta, por favor, no me pegue más, se lo suplico!". Esperé el tiempo necesario para que se calmara, y descargué el tercer varazo, esta vez en la grupa; luego de otra pausa el cuarto, cruzándolo con el primero a partir de la parte alta de la nalga derecha. El quinto y el sexto fueron más horizontales; uno lo coloqué entre el segundo y el tercero, y el otro justo debajo de la marca que recorría las nalgas por su centro, la cual ya empezaba a cambiar su color al violáceo. Y como gran final le di el séptimo también horizontal, justo en la zona donde las nalgas se terminan y empieza el muslo. Para entonces Sofía tenía ya la cara desencajada de dolor, y solo balbuceaba algunas cosas incoherentes mientras lloraba; mis compañeros la incorporaron, y yo le dije "Espero que seas obediente, piensa que te he pegado en la parte del cuerpo mejor preparada para los golpes, el culo; estos mismos varazos en tus muslos, por ejemplo, habrían sido mucho más dolorosos, y no te digo ya en tus tetas o en tu coño". Tras lo que Martín me preguntó, supongo que simulando ser mi subordinado, si se la podían llevar ya a la enfermería; yo dije muy serio que de acuerdo, y que luego la llevasen a su box en el dormitorio, que ya iría yo a buscarla.

XII – Comienza el tratamiento de Sofía y Angélica

Al marchar Sofía lo primero que hice fue ir a la otra habitación, donde Angélica estaba llorando a moco tendido. Como quería conocer su reacción le di permiso para hablar, y me dijo "Por favor, no le hagáis daño, mi hermana ha sido siempre una niña buena y obediente. No entiendo porqué mi padre la ha mandado a este infierno, ella no se lo merece. Hacedme a mí lo que queráis, pegadme o violadme tanto como os venga en gana, pero dejad a Sofía en paz". Como me lo puso a huevo le expliqué, con toda tranquilidad, que la razón de que su hermana estuviese allí era precisamente ella, su carácter indómito; y le añadí -inventándomelo, claro- que su padre estaba valorando la posibilidad de dejar con nosotros a Sofía por largo tiempo. "Durante los próximos cuatro años, cada vez que tú le desobedezcas sabrás que Sofía pagará aquí por ello; y ya sabes de sobra lo que eso significa". Mientras se lo decía pude observar que



los pechos de Angélica comenzaban a caer un poco, por efecto del peso de sus anillas; y que lo mismo sucedía con sus labios vaginales, cada vez más deformados. Comencé a jugar un poco con las cinco anillas, provocándole un tremendo dolor en las heridas aún no cicatrizadas, y le dije de un modo casual "Además, si esperas mucho tiempo a reformarte para cuando lo hagas ni tus tetas ni tu coño tendrán ya remedio... En fin, tú verás". Tras lo que hice una seña al educador que la acompañaba para que se la llevase a la actividad correspondiente, que por la hora suponía que sería la gimnasia.

Cuando regresé ya no había nadie más que dos compañeros retirando el sillón ginecológico; me dijeron que Hans se había ido a su despacho, y hacia allí me fui. Lo primero que hice fue contarle mi charla con Angélica, que le pareció muy bien encaminada; lo segundo pedirle que asignara a las dos chicas a mi servicio personal, lo que también le pareció perfecto. Y lo tercero preguntarle por el aparato que colocaban a las chicas en el fondo de la vagina. Hans sonrió y me dijo "No, va en el útero, no en la vagina. Es un diseño especial de nuestro doctor, pero más pensado para cuando regresen que para la Colonia. Lleva una minúscula pila, que dura años, y un mando a distancia que entregamos al padre; apretando un botón libera una descarga de una substancia que, por lo que pudimos ver en los ensayos hechos aquí, provoca en la chica unos dolores intensísimos, tanto en el útero como en la vagina. Cuanto más rato se presiona el botón, mayor cantidad de substancia, más dolor, y por más tiempo. Es otra herramienta que ponemos a disposición de nuestros clientes, sabes?". Al oirle lamenté no haber sido contactado antes por ellos; aunque, claro, si me contactaron fue precisamente por mis antecedentes. Pero lo importante entonces era mi tarea pendiente; así que le pedí un mando y me entregó uno pequeño, como de puerta de garaje; diciéndome que lo usara con precaución, pues el dolor era muy intenso, y que lo activase siempre cerca del vientre de la chica. Cuando le pregunté si aquella tarde había alguna actividad prevista, me dijo que por supuesto, y como siempre; añadiendo que seguramente sería ideal para que las dos hermanas empezasen a sufrir juntas: "Hoy toca cavar zanjas. En una zona próxima están canalizando el agua del rio al que las llevasteis a bañar, para poder regar los campos; cuando lo supe les ofrecí, gratis, la ayuda de nuestras chicas. Están encantados: se ahorran el coste de las máquinas, y los hombres disfrutan como monos contemplando el

espectáculo; siguen sin estar acostumbrados a ver como cavan treinta, o cuarenta, adolescentes desnudas y encadenadas".

Un rato después, y como siempre, formamos a las chicas en el patio; al llegar me encontré con Angélica y Sofía llorando abrazadas, y les dije "A partir de ahora voy a aplicar con vosotras un nuevo régimen de castigos: cada vez que una cometa una falta, aplicaré el castigo a la otra, Por cierto, las dos habéis sido designadas para atenderme personalmente; cuando volvamos del trabajo os explicaré vuestras obligaciones". Comenzamos la caminata hacia la obra, y como es lógico yo me dediqué, sobre todo, a dar latigazos a las dos hermanas; Angélica soportaba los que le tocaban a ella con resignación, pero cada vez que golpeaba a Sofía me miraba con expresión de odio. Llegamos a la obra como en una hora de marcha, y enseguida pude ver que cientos de hombres de aspecto indígena estaban congregados allí, alrededor de lo que parecían unos canales en construcción. Repartimos a las chicas por los distintos lugares donde avanzaban las zanjas, les entregamos las palas que allí se guardaban, y comenzaron a trabajar. La mayoría de ellas con la cara roja de vergüenza, pues la presencia de aquellos indígenas como espectadores las mortificaba, y los comentarios que hacían supongo que aún más. Pero, para mi disgusto, todas trabajaban esforzadamente, con lo que no tuve ocasión de castigarlas; solo en una ocasión pude desahogarme, con una chica que, seguramente cansada, se había sentado en el suelo un momento. La hice tumbarse boca arriba y, una vez que separó las piernas, levantar el trasero en el aire; lo que dejó expuestos su sexo y su ano por completo, listos para recibir los latigazos que yo le propiné precisamente ahí. Entre los gritos de alegría, y los aplausos, del público que nos rodeaba; en aquel momento casi todos los indígenas, pues acudieron de sus otros puestos de observación atraídos por el espectáculo que suponía un castigo.

Cuando terminó la tarde las chicas estaban agotadas, ya que cavar con aquel calor debía de ser muy duro. Emprendimos el camino de regreso, que yo dediqué, casi en exclusiva, a dar latigazos en el trasero de Sofía; algo que, con las marcas de la vara tan recientes, seguro que era muy doloroso. De hecho pude ver como las lágrimas caían por sus mejillas casi todo el camino, pero fue lo bastante lista como para no resistirse a mis "caricias" con el látigo de montar. Al llegar las limpiamos bien con las mangueras, algo que para Sofía era nuevo y, lógicamente, muy

humillante; así que hice cuanto pude por, en presencia de su hermana, ponérselo lo más difícil posible. Tanto haciéndole adoptar posturas de lo más obsceno como, sobre todo, frotando insistentemente con mi mano aquellas zonas donde, en mi opinión, se había acumulado más suciedad; sus pechos, sus muslos, su ano y su sexo. Cuando terminé, y las mandé a las dos a cenar con las otras, Sofía estaba ruborizada hasta la raíz del cabello, y su hermana a punto de golpearme de la rabia que sentía. Yo me fui a cenar y, al acabar, mandé que me las trajesen a mi habitación; cuando llegaron senté a Angélica en una silla, a la que la fijé -sin quitarle las cadenas- mediante un par de esposas. Y a continuación hice arrodillar a Sofía y, tras quitarme pantalones y calzoncillos, puse mi miembro justo frente a su cara y le dije "Chúpala!". Ella se quedó inmóvil, mirando a su hermana como en busca de ayuda; yo me fui al armario, saqué de él una vara fina, hecha de fibra de vidrio, y con ella golpeé con todas mis fuerzas los pechos de Angélica. De inmediato obtuve dos cosas: un aullido de dolor de la golpeada, y una petición de Sofía: "No pegue más a mi hermana, se lo suplico! Haré lo que usted quiera; pero tendrá que enseñarme cómo, nunca he hecho eso...".

Lo cierto es que no podía creer en mi suerte; pero disimulé como pude y, atrayendo su cara hacia mi pene, se lo metí en su boca y le fui diciendo lo que tenía que hacer, hasta que en poco más de diez minutos me provocó una erección descomunal. Entonces la levanté, la coloqué de cuatro patas sobre la cama -lo que sus cadenas permitían casi del todo, pues sólo le impedían estirar por completo los brazos-, y con un tubo de vaselina que tenía en mi mesilla unté bien su ano, tanto alrededor del esfínter como metiendo un dedo en el recto; el sobrante lo unté en mi pene, y al hacerlo me lo noté duro como una piedra. Mientras veía como Sofía empezaba otra vez a temblar, y oía como Angélica decía que no lo hiciese, que la violara a ella y no a su hermana, coloqué la punta de mi miembro en el esfínter de Sofía; luego empujé lo justo para introducir la punta del glande y, una vez dentro, la penetré de un solo empujón, hasta que noté como mis testículos golpeaban su vulva. Sofía gritó como si le hubiese clavado un puñal, en vez de simplemente penetrarla, y cuando empecé a bombear dentro de ella con toda la fuerza de que yo era capaz continuó con sus alaridos de dolor, que se mezclaban con las súplicas de Angélica para que la dejase en paz. Tardé solo unos cinco minutos en eyacular, pues su recto era muy estrecho y la fricción me puso enseguida a punto;



y al acabar saqué el miembro sucio, con restos de vaselina, semen, heces y sangre. Así que, otra vez con la vara en la mano, lo acerqué a la boca de Sofía, que seguía de cuatro patas sobre la cama, y le ordené que lo limpiase; lo que la chica hizo en el acto y sin chistar, tragándose luego -así se lo ordené- el resultado de sus esfuerzos.

Pero su sufrimiento aún no había concluido, pues mientras la penetraba su hermana había hablado sin permiso; por lo que la hice poner de rodillas al pie de la cama, frente a Angélica, y le dije "Tu hermana ha hablado antes sin mi permiso; eso te va a costar doce golpes de vara. Que, como tienes las marcas del culo muy recientes, te voy a dar en las tetas. Pon las manos debajo de ellas y levántalas, que queden bien ofrecidas a la vara; y no te muevas, si pierdes la posición repetiré el golpe". Mientras Sofía levantaba sus senos con las manos me giré a Angélica y le ordené: "Tú contarás los golpes, y después de cada uno me dirás el número, y me darás las gracias. Si te descuentas, o te olvidas de alguno, volveré a empezar, así que procura estar atenta". Descargué el primer varazo justo en el centro del escote, alcanzando ambos pechos; de inmediato apareció una línea carmesí de lado a lado de sus senos y oí como su hermana decía "Uno, gracias". Sofía, mientras tanto, aullaba de dolor, y se sacudía los pechos con las manos; pero logró mantener la posición, y siguió lográndolo los siguientes siete golpes. Pero al noveno no pudo más; aunque también es cierto que le dio casi más en sus prominentes pezones que en los pechos. Se dejó caer al suelo, convulsionándose y gritando como loca, mientras se frotaba los senos -y sobre todo los pezones- con verdadera fiereza. Yo la dejé hacer un rato, y cuando se calmó le dije "Este no ha contado. Vuelve a ponerte en la posición ordenada"; y luego, girándome a Angélica, "Sigue hasta trece". Pero su hermana no logró aguantar quieta los cinco que le quedaban; precisamente en el doceavo se volvió a tirar por el suelo entre espasmos de dolor, llorando y agarrándose los pechos como si se los quisiera arrancar. Así que, finalmente, Sofía recibió catorce varazos; tras los cuales liberé a Angélica de su silla, y las puse a ambas, tumbadas en el suelo, con las caras frente a sus respectivas vulvas. Y les dije "Ahora quiero ver y oír muchos orgasmos, y de las dos. Si no es así, os vais a hinchar a recibir varazos". Al principio se quedaron inmóviles, como si no creyesen que fuera posible hacer algo así entre hermanas; pero un golpe de vara especialmente preciso, que cruzó otra vez los dos pezones de Sofía, decidió a Angélica a empezar a lamer; su

hermana empezó al poco y, durante la siguiente hora, mi habitación se llenó de gemidos de placer y de orgasmos. Y, claro, de algún alarido de dolor, pues el hecho de tener la vara en la mano me hacía muy difícil no usarla.

XIII – Angélica me ataca, y luego es domada

A la mañana siguiente ambas fueron asignadas al comedor, y cuando bajé a desayunar pude ver que, mientras Angélica servía las mesas, Sofía estaba pasando la escoba por toda la gran sala. La hice aproximarse, pues quería ver cómo iban sus marcas, tanto en las nalgas como en los pechos; la verdad es que todas tenían un aspecto muy aparatoso, cada una gruesa como uno de mis dedos y todas ellas de un color mucho más violáceo que rojo. Mientras estaba resiguiendo sus marcas con los dedos, y las comentaba con mis compañeros de mesa, veía por el rabillo del ojo como Angélica nos miraba atentamente; tanto que, de pronto y por no mirar de frente, chocó contra un cuidador, haciendo que las cosas que llevaba en la bandeja cayesen al suelo. El compañero se enfadó, claro, y le dijo "Recoge lo que has tirado, limpia el suelo y ve a buscar una vara; dile al encargado del edificio correccional que te de una de ratán"; lo que Angélica hizo de inmediato, y tras recoger se fue a por la vara. Pero, mientras la iba a buscar, yo había hablado con el educador en cuestión, y cuando Angélica regresó se encontró con que Sofía estaba tumbada sobre una de las mesas del comedor, con sus pechos sobre la tabla y las piernas algo abiertas. Dos de mis compañeros la sujetaban firmemente en la postura, que dejaba a la vista sus nalgas ya muy castigadas; yo cogí la vara de las manos de Angélica y pregunté al compañero que la había ordenado cuantos golpes. Supongo que él debió de apiadarse de Sofía, viendo el estado en el que ya estaba su trasero, porque me contestó "Doce"; y yo, sin más preámbulo, di el primer golpe. De inmediato me di cuenta de que, con aquella vara, no podía pegar con todas mis fuerzas; pues si lo hacía, y además doce veces, iba a destrozar las posaderas de Sofía. Pero ya había dado así el primero, y el efecto fue devastador: yo tuve la sensación de que había cortado las nalgas de la chica por la mitad, pues la vara se hundió casi hasta el hueso; y Sofía dio el grito de dolor más desgarrador que yo había oído desde que llegué a la Colonia.

Mientras Sofía forcejeaba, en vano, tratando de soltarse, me di cuenta

de el golpe había roto la piel de su trasero en todos aquellos puntos en los que se cruzaba con las marcas de los golpes del día anterior, e incluso en alguno que otro de nuevo; y comprendí que aquella vara no estaba pensada para la piel de una adolescente. Pero la sentencia ya estaba dictada, y era inapelable; así que continué descargando varazos en sus nalgas, pero al llegar al sexto me di perfecta cuenta de que ya había demasiada sangre. Y de que, si seguía pegando en las nalgas, le dejaría marcas permanentes; lo que, si solo fuese por ella, me daría completamente igual, pero no estaba muy seguro de que su padre lo quisiera. Así que, aun a riesgo de hacerle mucho más daño -y por sus gritos seguro que fue así- los siguientes seis se los di en la parte posterior de sus muslos; dejando en ellos seis largas estrías horizontales con un aspecto malévolo, lo bastante gruesas como para que por cualquiera de ellas pudiera rodar una canica. Y, justo cuando daba el último varazo, noté un golpe en la cabeza y me caí al suelo; al mirar hacia arriba vi ■ Angélica, con el mango de la escoba en la mano y siendo sujetada por mis dos compañeros, y al instante comprendí lo que había pasado. Me puse en pie como pude, pues estaba algo mareado, aparté ■ Sofía de la mesa de un manotazo -ella cayó al suelo entre gemidos de dolor, pero obviamente no por el empujón- y le dije a Angélica "Agredir ■ un cuidador es una de las faltas más graves que podéis cometer. La pena por hacerlo es ser despellejada a latigazos, usando el látigo largo con refuerzos en la punta. Eso es ■ lo que, precisamente, acabas de condenar a tu hermana; estarás contenta". Ella se dejó caer al suelo, se abrazó con su hermana y, con gran alegría por mi parte, escuché como le decía muy bajito "No puedo más, me rindo, papá gana; haré lo que él me diga!".

Quince minutos después Sofía -gimiendo todavía por causa del dolor de los golpes en su trasero- colgaba por sus manos atadas del árbol más grande del patio; y todas las otras chicas, Angélica incluida, estaban concentradas allí para presenciar el castigo. El director, después de hacerles el habitual discurso sobre los peligros de la desobediencia, explicó lo que había sucedido; y añadió: "En los años que llevo al frente de esta institución no había visto nunca nadie tan insubordinado como Angélica; por su culpa su hermana va a sufrir el mayor castigo que aquí imponemos. Y espero que esta vez aprenda. Pero, si no lo hace, a partir de que se lleven a Sofía a la enfermería pagaréis todas por ella cada vez que se comporte mal. Pues lo único seguro es que su hermana no va a poder volver a ser



castigada en un tiempo...". Tras lo cual me hizo una señal, y yo comencé a golpearla con el látigo más cruel que teníamos: de aspecto muy pesado, largo de al menos tres metros y con su final bifurcado en nueve pequeños flagelos, cada uno con un nudo en la punta. Lo que provocaba en la víctima un dolor mucho más intenso; pues al golpe del látigo, que por su longitud se enroscaba en todo el cuerpo y por su peso generaba un fuerte impacto, se añadían los de los nueve nudos. Los cuales, mientras el látigo iba rodeando el cuerpo, adquirían cada vez más velocidad; hasta golpear, todos a la vez, en algún punto concreto del cuerpo, muchas veces el más sensible: los muslos, los pechos, el sexo, ...

Tras el primer golpe, que impactó en sus caderas y rodeó todo su cuerpo a la altura del bajo vientre, para terminar justo bajo el ombligo, Sofía dio un alarido y comenzó a retorcerse, pataleando como una loca; mientras que se iba formando, donde el látigo había impactado, una franja roja carmesí cada vez más profunda. El segundo latigazo empezó en sus pechos y cruzó su espalda de arriba abajo, pintando otra estría carmesí que terminaba en su trasero, donde se hincaron los nueve nudos; ella chillaba como una loca, pidiéndome que parase. Y, claro, seguía pataleando, contorsionándose como si creyera que podía arrancar la rama de la que colgaba; algo que yo aproveché para, golpeando hacia arriba, meter el látigo entre sus piernas, e impactar en su sexo y en la hendidura entre sus nalgas. El cuarto golpe dio de lleno en sus pechos, y fue a terminar, tras rodear toda su espalda, en uno de ellos; el impacto de los nueve nudos en su seno me hizo pensar que lo reventaría. Luego vinieron otros dos en su trasero, varios más alrededor de la espalda y del vientre, en los muslos, en las caderas, ... Sofía seguía gritando, y no podía dejar de patalear con cada golpe; lo que permitía al látigo golpear entre sus piernas, alcanzando la vulva y el interior de los muslos. De hecho, al cabo de un rato yo buscaba sobre todo ese tipo de latigazos, lanzando el látigo de abajo hacia arriba; pues su espalda, nalgas y torso ya estaban muy cubiertos de cicatrices, y los nuevos latigazos casi no tenían efecto visual alguno. Así continué hasta que se me empezó a cansar el brazo, pero no fue antes de que le diera unos cincuenta latigazos; al final Sofía recibía los golpes haciendo solo algún movimiento reflejo, y tenía el cuerpo cubierto de estrías rojizas que comenzaban a mudar a violáceas. De las corvas a los hombros, y de los muslos a los pechos.

XIV – Me ofrecen quedarme en la Colonia

Dejé a Sofía allí colgada y, con los demás educadores, me dirigí a la clase de gimnasia, donde dediqué la mañana a repartir golpes de vara a diestro y siniestro, contento porque creía haber logrado mi objetivo: domar a Angélica. Y, efectivamente así era, pues un rato después Hans me llamó a su despacho; al entrar pude ver que Angélica estaba a su lado, arrodillada y mirando al suelo. Él me dijo bien alto, para que Angélica le oyese: "José Luis, te he llamado porque vamos a mandar a Angélica con sus padres; aunque, claro, su hermana se va a quedar aquí aún un tiempo… Me parece que no volverá a darnos problemas, y eso te lo debemos a ti; por eso me gustaría que le hicieras una demostración del aparato que lleva dentro. Ahora ya sabe lo que le pasará a Sofía si no obedece a su padre; pero quiero que sepa también lo que le puede pasar a ella misma". Yo, claro, no me hice de rogar; y, sacando de mi bolsillo el pequeño mando a distancia que Hans me había dado, lo acerqué al vientre desnudo de Angélica y presioné el botón. Y, viendo que no sucedía nada, así lo mantuve unos segundos; hasta que Hans, con cara de susto, me dijo "Suéltalo ya, que la vas a matar!". Solté de inmediato el botón, aunque supongo que poniendo cara de sorpresa; pues, aparentemente, nada sucedía. Pero, cuando iba a preguntarle a Hans, sucedió; vaya si sucedió.

Angélica cayó al suelo, doblada por la mitad y emitiendo un aullido de dolor casi inhumano; y empezó a retorcerse, mientras se sujetaba el vientre con los brazos, a la vez que palidecía y sudaba copiosamente. Así estuvo entre cinco y diez minutos, incapaz casi de respirar; para cuando recuperó el resuello empezó a gemir y jadear con gran intensidad, y pasó al menos media hora hasta que pudo, con gran esfuerzo, abandonar la postura fetal en la que se había refugiado para volver a arrodillarse. Cuando logró recuperar la posición me fijé en que estaba blanca como un papel, como si fuera a desmayarse; y en que todo su cuerpo brillaba, por el sudor, como si la hubiesen untado de crema. Hans le dijo "José Luis ha alargado un poco la dosis, mi intención era que, para empezar, probases con solo un par de segundos. Pero así sabrás mejor lo que te espera, pues tu padre puede optar por mantener el botón apretado tanto tiempo como quiera, y la substancia que te produce el dolor se sigue liberando mientras el interruptor está conectado, a razón de un milígramo por segundo. De hecho, y según el doctor, difícilmente una mujer adulta

y completamente sana podría resistir más que de doce a quince miligramos de eso sin sufrir un colapso". Dicho lo cual indicó a dos compañeros allí presentes que se llevaran a Angélica al avión; y, cuando hubieron salido los tres, me dedicó a mí la mayor sonrisa que hasta entonces le había visto.

"Esta es la carta de la empresa felicitándote por tu labor, y notificándote de modo oficial que has pasado a ser parte de la plantilla de la Colonia, con categoría de educador", me dijo mientras me entregaba un papel. "Y además, aunque de un modo extraoficial, el padre de Angélica y Sofía me ha dicho que te haga llegar su felicitación personal; sin duda tu idea ha funcionado, pues Angélica está, según los expertos, completamente rota. Hará lo que sea para que Sofía no tenga que volver a sufrir por su causa. Y, después de esta demostración, supongo que también para que su padre no use el mando en ella". Yo me sentía más feliz de lo que nunca lo había estado: por fin había encontrado mi lugar en el mundo, en el que podía hacer aquello para lo que valía y que realmente me gustaba. Y la continuación del discurso de Hans terminó de llevarme a las nubes: "A partir de mañana empezarás una nueva tarea, que de seguro te va a gustar: a primera hora llegará el avión llevando a una chica cuya educación te voy a confiar personalmente. Es un encargo muy particular, pues quien lo hace es la madre; y la chica también es especial. Ya que, aunque no sea la primera que viene, no tenemos a menudo entre nosotros a princesas herederas".

Por Alcagrx













Hentai Life

Hentai es una palabra japonesa que quiere decir 'pervertido/perversión' o 'transformación/metamorfosis'. Además, hentai es el nombre que recibe el género del manga y el anime de contenido pornográfico.

La cantidad de dibujos ilustrando actividad sexual en el manga o el anime hentai puede variar enormemente. También varía el tipo de actividad sexual y los personajes implicados, que se someten a muy pocas restricciones al tratarse de personajes de ficción.

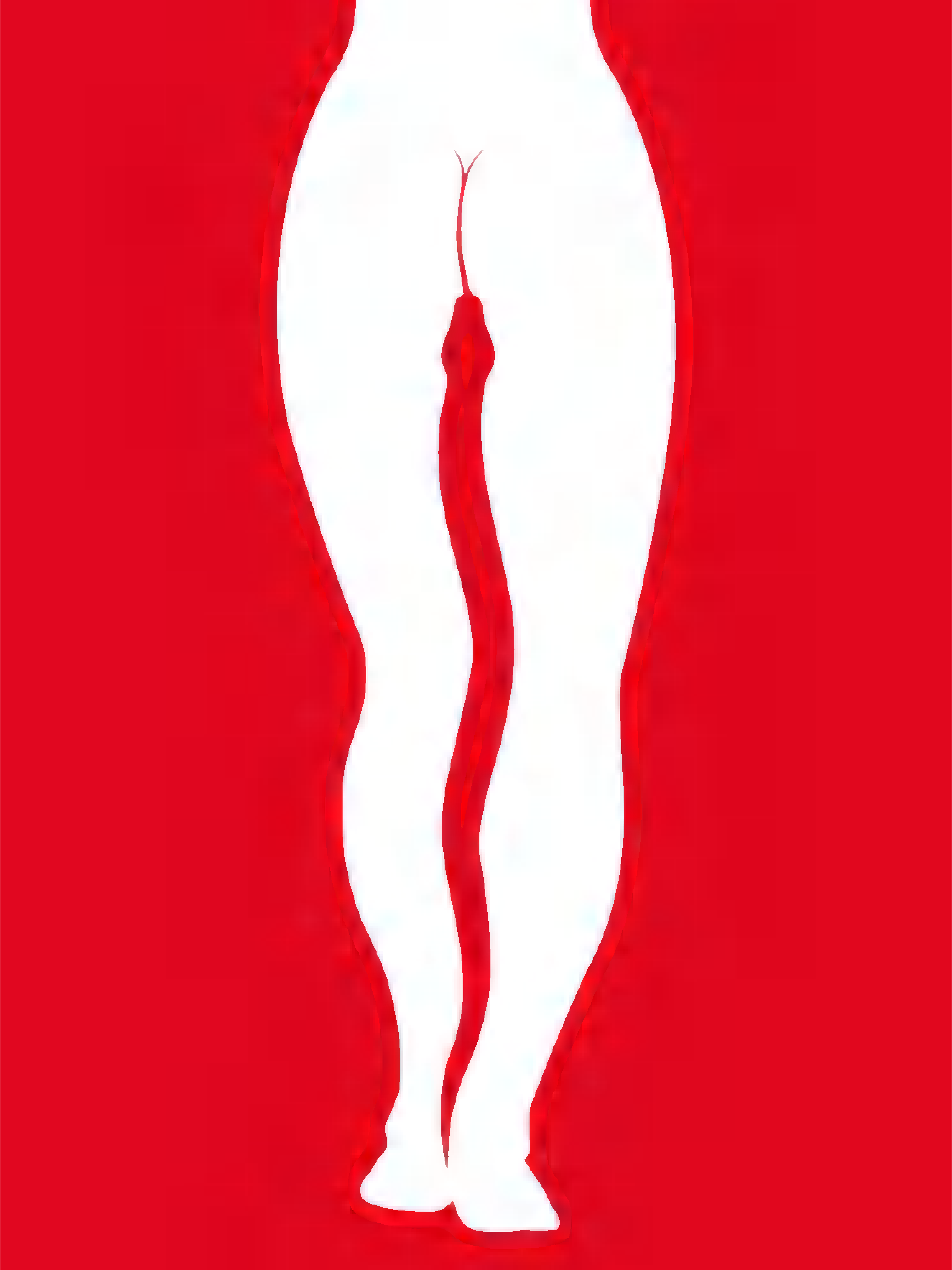
HAZ CLICK EN LAS IMÁGENES PARA DESCARGAR LOS VÍDEOS

¿Disfrutas de nuestro contenido?

APOYANOS!!!

para poder sobrevivir.
Adquiere la revista completa y
Disfruta de toda la experiencia

LASCIVIA




imagenobscura

LASCIVIA — DETRAS DE LA PUERTA VERDE

SEXO EN LA ERA COVID

MENOS CONTACTO PERO MÁS COQUETEO

En el año en que creíamos que lo teníamos todo controlado y éramos más modernos que nunca, la realidad nos ha dejado inmersos en la paradoja. Si en enero se hablaba de succionadores, en junio éstos ya no se comentan pero se usan incluso más, porque la pandemia ha obligado a las personas a disfrutar de ciertas prácticas sexuales en detrimento de otras, aquellas en las que, otra paradoja, no exista contacto físico.

Hay hasta sintagmas nuevos: «Encuentros sexuales entre no convivientes», señala la escritora y sexóloga Valerie Tasso, para referirse a la situación de personas solteras que, en los últimos meses, han reinventado sus placeres. Un dato: Tasso también es la embajadora de la marca de productos eróticos LELO y cuenta que, «en algunos momentos de la cuarentena, las ventas en España en su web aumentaron hasta un 72%».

«Ante la imposibilidad de practicar sexo con otras personas de forma física, ya sean solteros o personas que no han podido pasar la cuarentena con sus parejas hay quienes han visto mermar su deseo hasta quedarse en letargo, mientras que otros se han agobiado por no poder saber qué hacer sin sexo», encuadra Tasso, que antes que cualquier otra recomendación insiste en que «usemos la cabeza y el sentido común».

«Lo que más me da me preocupa es que la Covid-19 sea la excusa perfecta de ideólogos represivos y puritanos que vayan a hacer de la abstinencia su lema, o, al contrario, que aparezcan los gurús del sexo que aboguen por una sexualidad desenfrenada. Ya sabemos que los extremos son malos», advierte.

Otros sexólogos, como Iván Rotella y Diana Fernádez Saro, miembros como Tasso de la Asociación Española de Profesionales de la Sexología (AEPS), insisten también en «reestructurar la erótica en la nueva realidad». «Tener relaciones satisfactorias dependerá de cómo de cómodos estemos en el nuevo escenario», señala Fdez. Saro.



Rotella habla hasta de «restricción radical»: «Para las personas solteras el confinamiento ha supuesto una obligada reestructu-ración de su vida erótica. Las apps de contacto pasaron a ser apps de charla y conocimiento del otro o de la otra y el sexting la única posiblidad de intercambio erótico con otras personas».

Y es asi como, por pura necesidad, el sexo a distancia se ha impuesto como recurso sexual. La sexóloga Nayara Malnero vio rápido que los cambios serían gordos y acaba de publicar con Planeta Sexo a distancia. Cómo seguir disfrutando en tiempos de Covid. Un compendio de recomendaciones para neófitos para que adentrarse en el cibersexo, el sexo virtual, el sexting, el audiosexting y hasta el intercambio de vídeos sexuales y material fotográfico sea lo más placentero posible. Y también que nadie salga dañado posteriormente.

«Lo primero que hay que tener en cuenta es que compartir contenidos íntimos de otra persona sin su consentimiento está penado legalmente. Después de eso, lo que siempre recomiendo es usar apps con cifrado de punto a punto que eliminan el contenido en un tiempo determinado y no dar datos personales importantes, ni mostrar tu cara u otros elementos identificativos».

Esto sería el aqui te pillo... traducido a lo digital. Pero, según cuentan estos sexólogos, durante la cuarentena también se han dado todo tipo de relaciones virtuales que, en la desescalada, están gradualmente haciéndose físicas. Y hay personas que nunca habían practicado sexo a distancia hasta ahora. «Hay una evidente subida», sostiene Rotella, «y ha pasado de práctica casi adolescente a la realidad de muchas personas y parejas. Partiendo de la necesidad de una seguridad y confianza con la persona o personas con las que juegas, puede ser una opción divertida y muy intensa, si te gusta».

Cecilia Bizzotto, portavoz de JoyClub

¿Cómo crees, según tu experiencia profesional, que están viviendo, sobre todo las personas solteras, el desconfinamiento sexualmente? ¿Qué futuro relacional tienen y cómo orientarles a un sexo covid free?



El confinamiento ha sido especialmente difícil para las personas solteras, cuyos testimonios encontramos en los foros de JOYclub. Muchos solteros y solteras han decidido formar parte de nuestra red social especialmente en este momento histórico en el que la gestión de la soledad ha sido complicada. Aquí han encontrado una comunidad en la que compartir sus experiencias, emociones y aportar erotismo a su día a día.

Aunque por el momento hay una diversidad de fases de la desescalada y, por tanto, no tod@s tenemos las mismas posibilidades de encontrarnos, poco a poco las personas solteras están empezando a citarse en encuentros privados. De ello también estamos siendo testigos en JOYclub, donde nuestros miembros apuestan también por citas con gente de su entorno. Todavía son propuestas tímidas y prudentes, llevándose a cabo sobre todo entre círculos muy cercanos.

Si bien el contacto se ha complicado y no podemos tener el mismo tipo de relaciones que antes de la COVID19, en JOYclub hemos ofrecido alternativas a nuestros miembros para que puedan disfrutar de una nueva forma de sexualidad. Una de ellas es la posibilidad de hacer VideoChats dentro de la plataforma y con el resto de miembros, facilitando así los encuentros sexuales virtuales.

Desde el principio las recomendaciones han sido abstención, masturbación y sexo a distancia. ¿Crees que es más recomendable una opción que otra en función de la situación personal de cada uno?

Desde JOYclub, una red social para adultos llegada recientemente a Alemania desde España, su portavoz Cecilia Bizzotto destaca que “no todos tenemos las mismas posibilidades de encontrarnos y que poco a poco las personas solteras están empezando a citarse en encuentros privados”. De ello también estamos siendo testigos en JOYclub, donde nuestros miembros apuestan también por citas con gente de su entorno. Todavía son propuestas tímidas y prudentes, llevándose a cabo sobre todo entre círculos muy cercanos”, cuenta.

En sus chats o reuniones virtuales los miebros pueden practicar sexo a distancia. Lo que no recomiendan desde esta red es la abstención.



“Nunca apostaremos por ella. La masturbación, el sexo virtual y el erotismo a distancia hacen más llevadera la soledad y abren la puerta a la reapertura social. Consideramos que la abstención es frustrante y no nos prepara para afrontar el futuro. El sexo es una parte muy importante de nuestro día a día, siendo una faceta que no podemos dejar de lado”.

Para Almudena M. Ferrer, sexóloga y organizadora de los talleres Bread&Sex, «el denominador común en este momento es que salimos del confinamiento con muchas ganas de estar con otras personas. Los que usaban redes para ligar han invertido mucho tiempo para conocerse, han tenido sexo virtual y ahora parece que es el momento de tocarse. También hay que asumir que hay personas que salen dañadas psicológicamente y que hemos pasado casi tres meses sin movernos demasiado. Aunque hayamos intentado hacer deporte en casa, es probable que tampoco estemos en nuestro mejor momento físico», resalta.

«A lo largo de las ultimas décadas, la aparición de otros virus como por ejemplo el VIH, nos obligó ■ replantearnos la forma de relación y la importancia de la protección. La Covid-19 nos va ■ llevar a tener que dar un paso más en el conocimiento y comunicación con las personas», vaticina al respecto Rotella.

El respeto, una máxima analógica y digital

Nos han enseñado que, en las relaciones, prima el respeto por el otro y, ahora, parece que ya sabemos que que tambien esto se aplica a la vida virtual. Dice la sexóloga Diana Fernández Saro que «es imprescindible que aprendamos a gestionar la intimidad, la privacidad y el respeto en nuestras relaciones dentro y fuera de la red». También resulta impepinable protegerse psicológicamente y no creer que se pasa fácilmente de lo digital a la analógico..

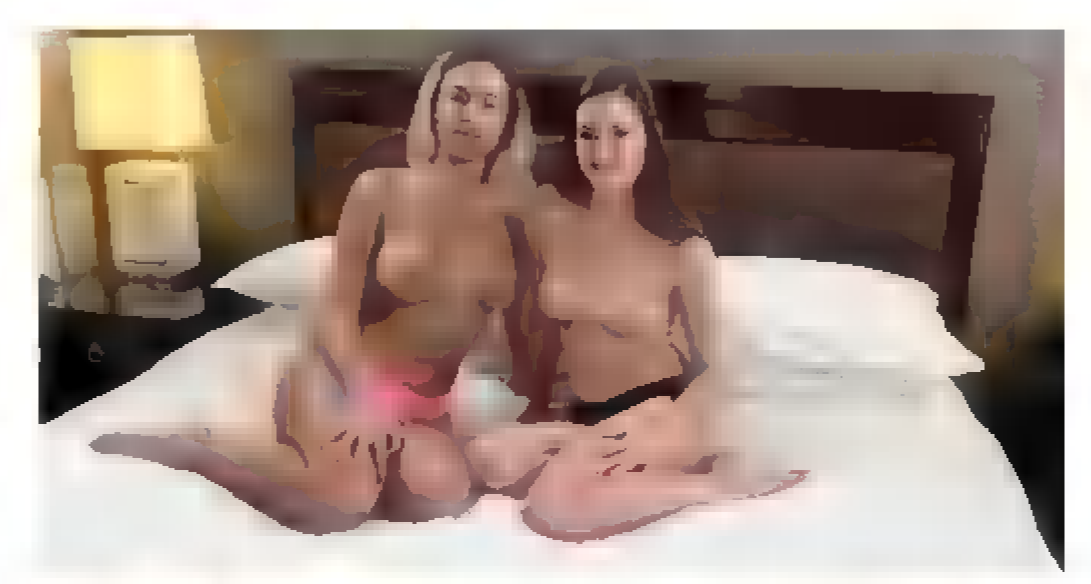
«Es importante prever que la relación cambiará y puede que acabe. Suceda lo que suceda todo lo compartido en esa relación ha de mantenerse en la privacidad aunque esta acabe. No hacerlo es delito» insiste.

Hemos conocido en los últimos años sucesos de personas que han visto



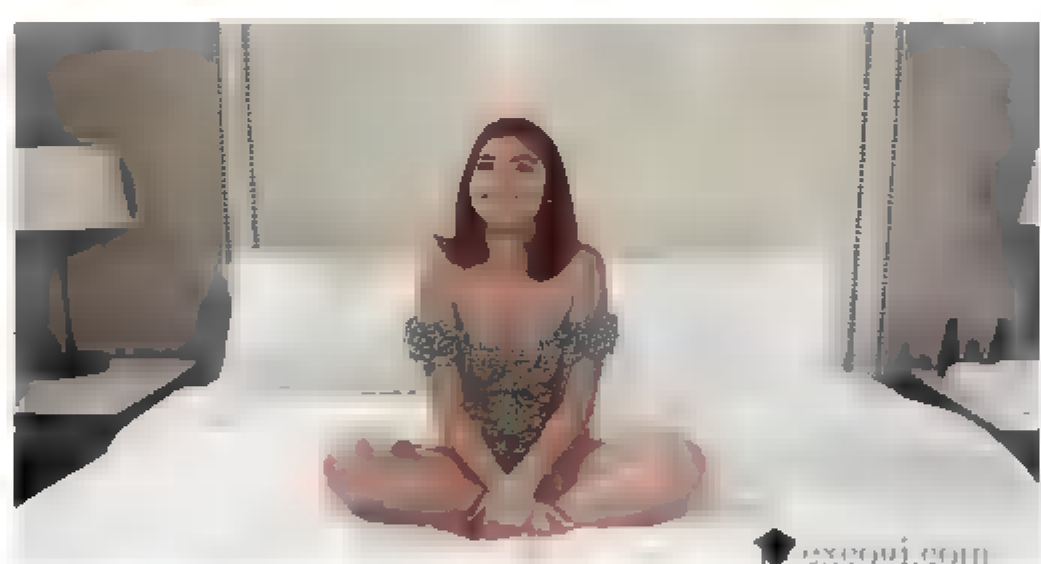
cómo su vida sexual era compartida de móvil en móvil. Y para los profesionales de la sexología el momento actual es una oportunidad para aprender las buenas maneras que exige el sexo cibernético.

Por RebecaYanke

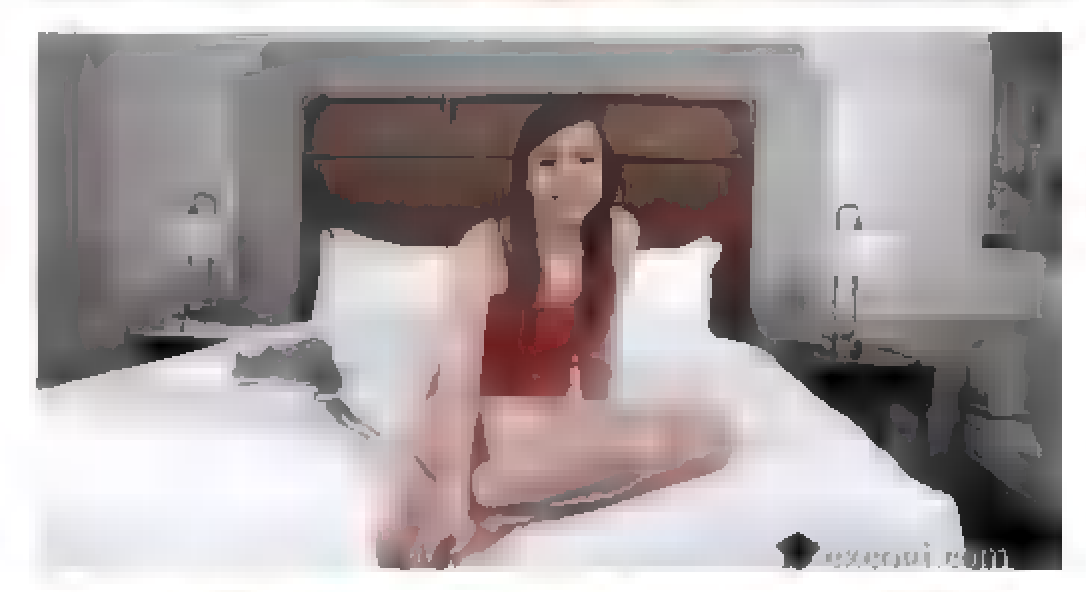


EXCOGI™
EXPLOITED COLLEGE GIRLS™

ExCoGi ha estado ofreciendo contenido exclusivo y original para adultos desde 2005 (¡14 años!) Y seguimos actualizando cada semana con chicas universitarias que buscan ganar dinero para la escuela o simplemente para obtener atención y notoriedad.



HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS





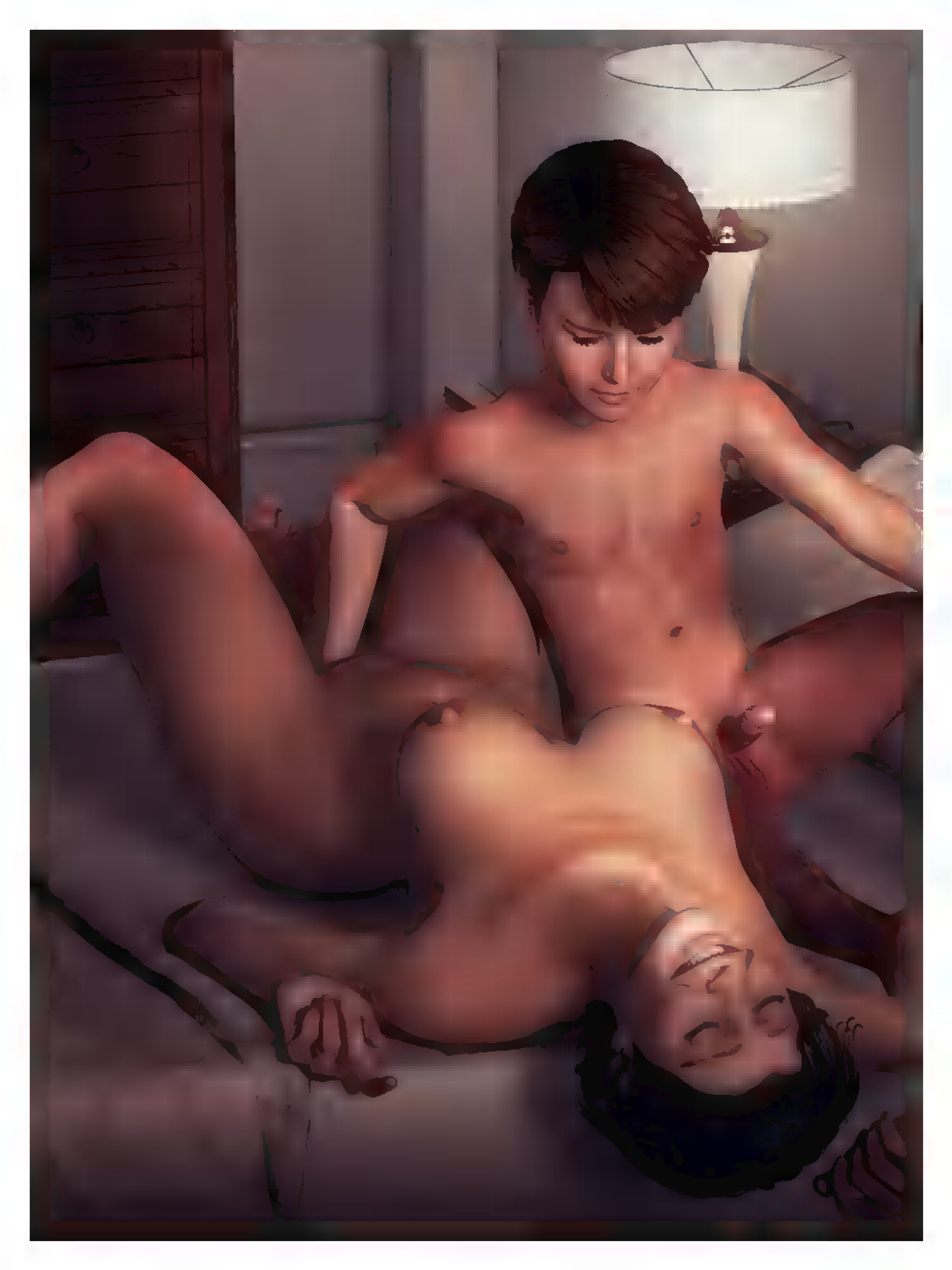


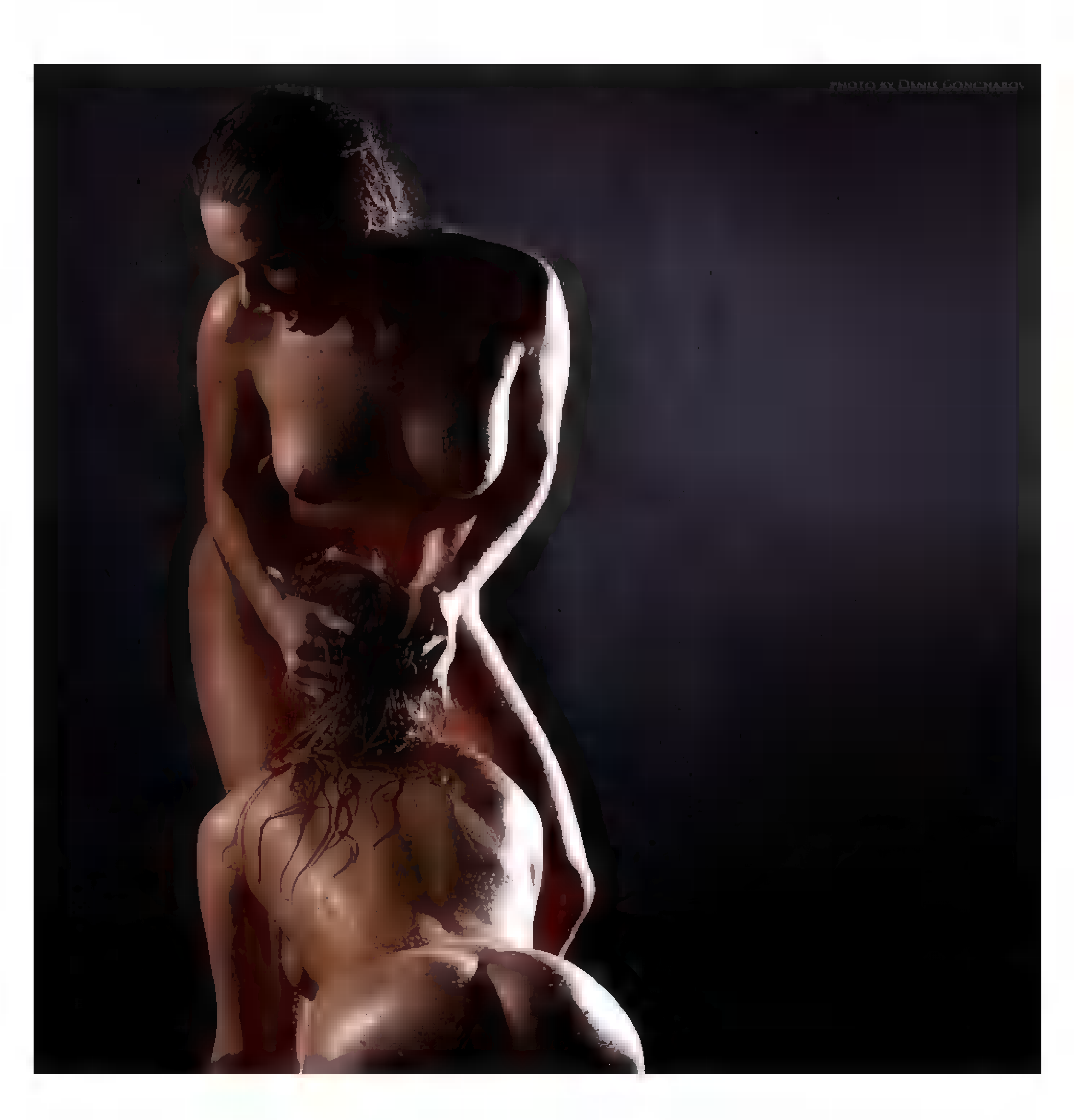
EROTISMO
Y ARTE

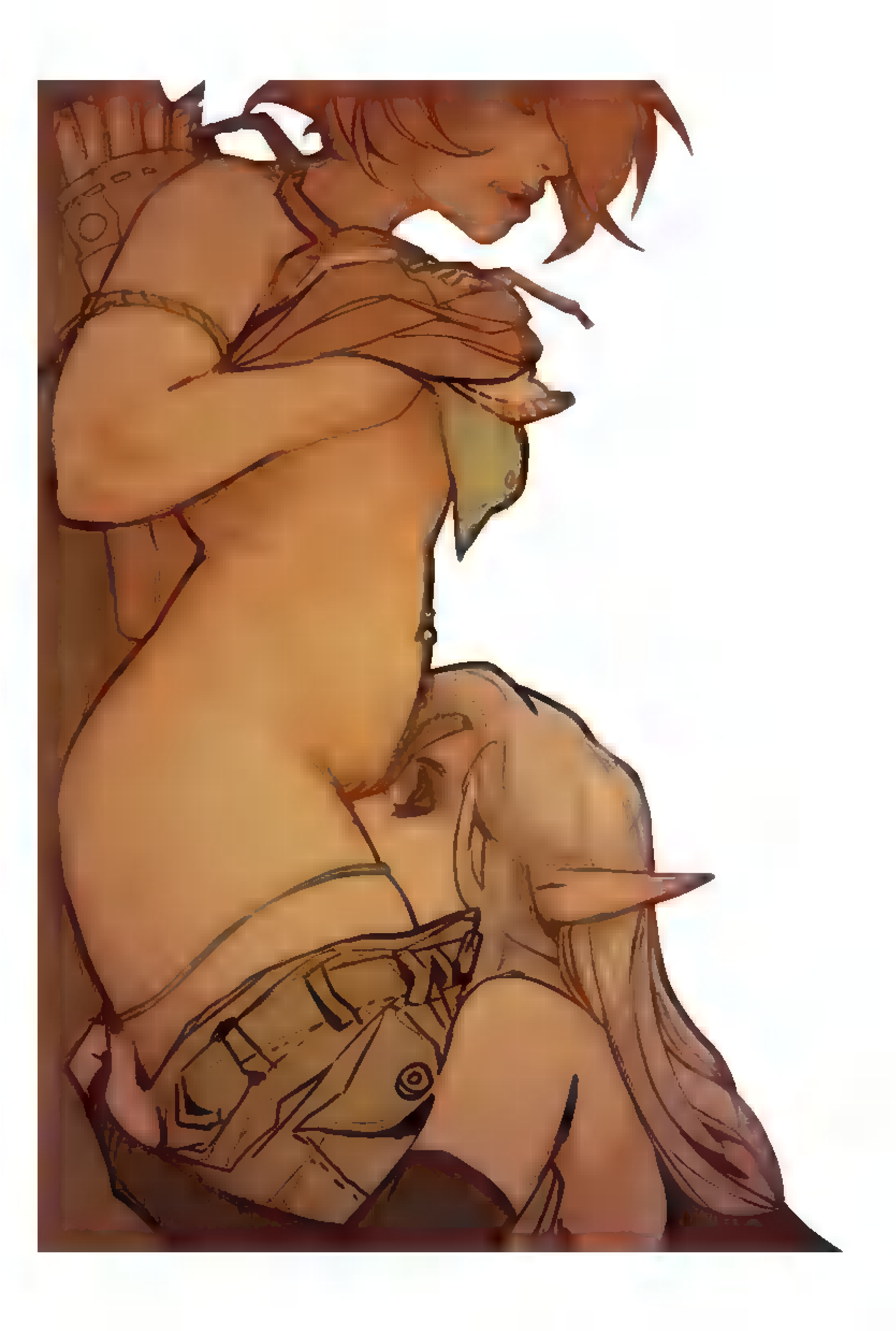
LASCIVIA — EL TEMPLO DE VENUS

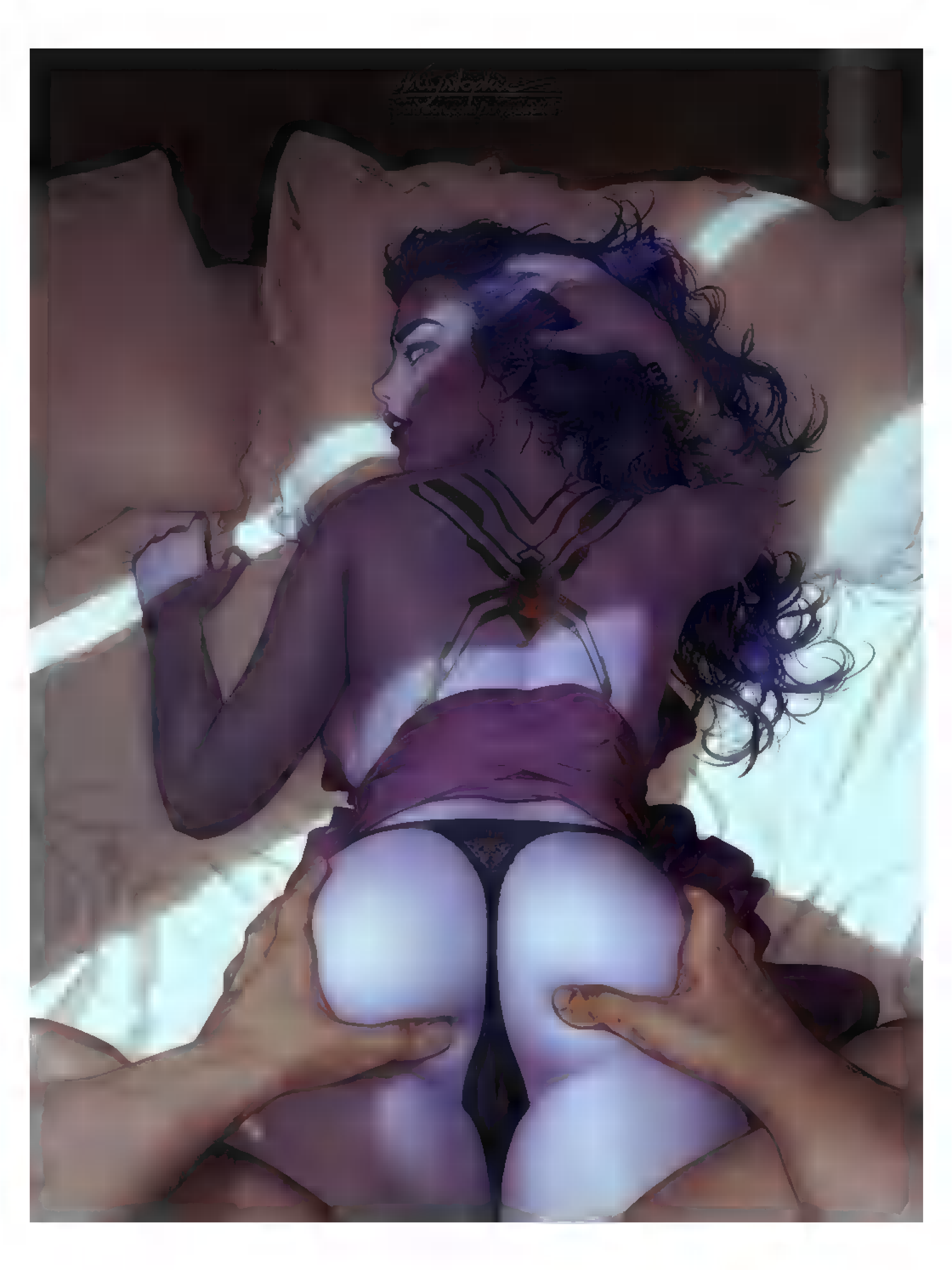




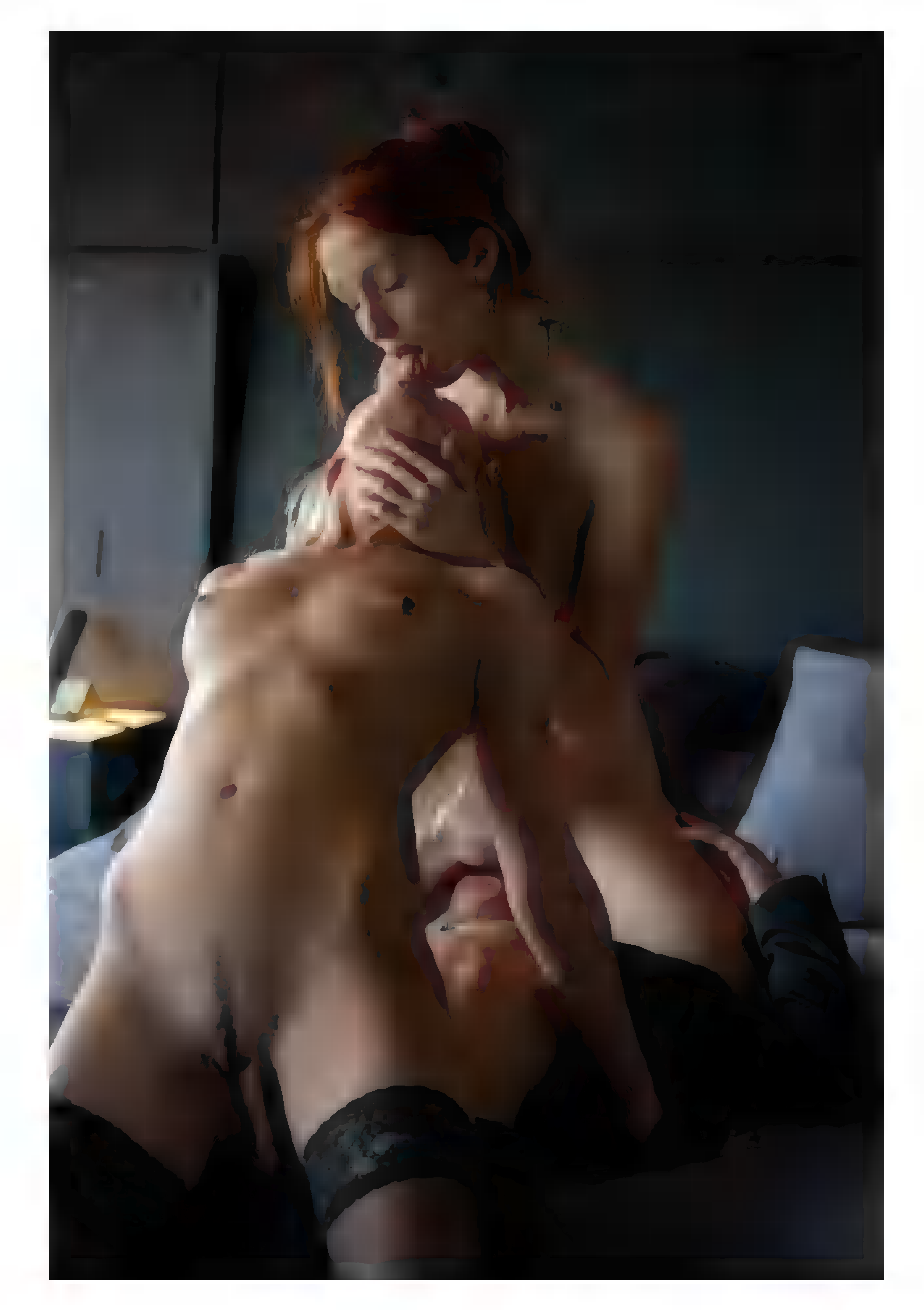


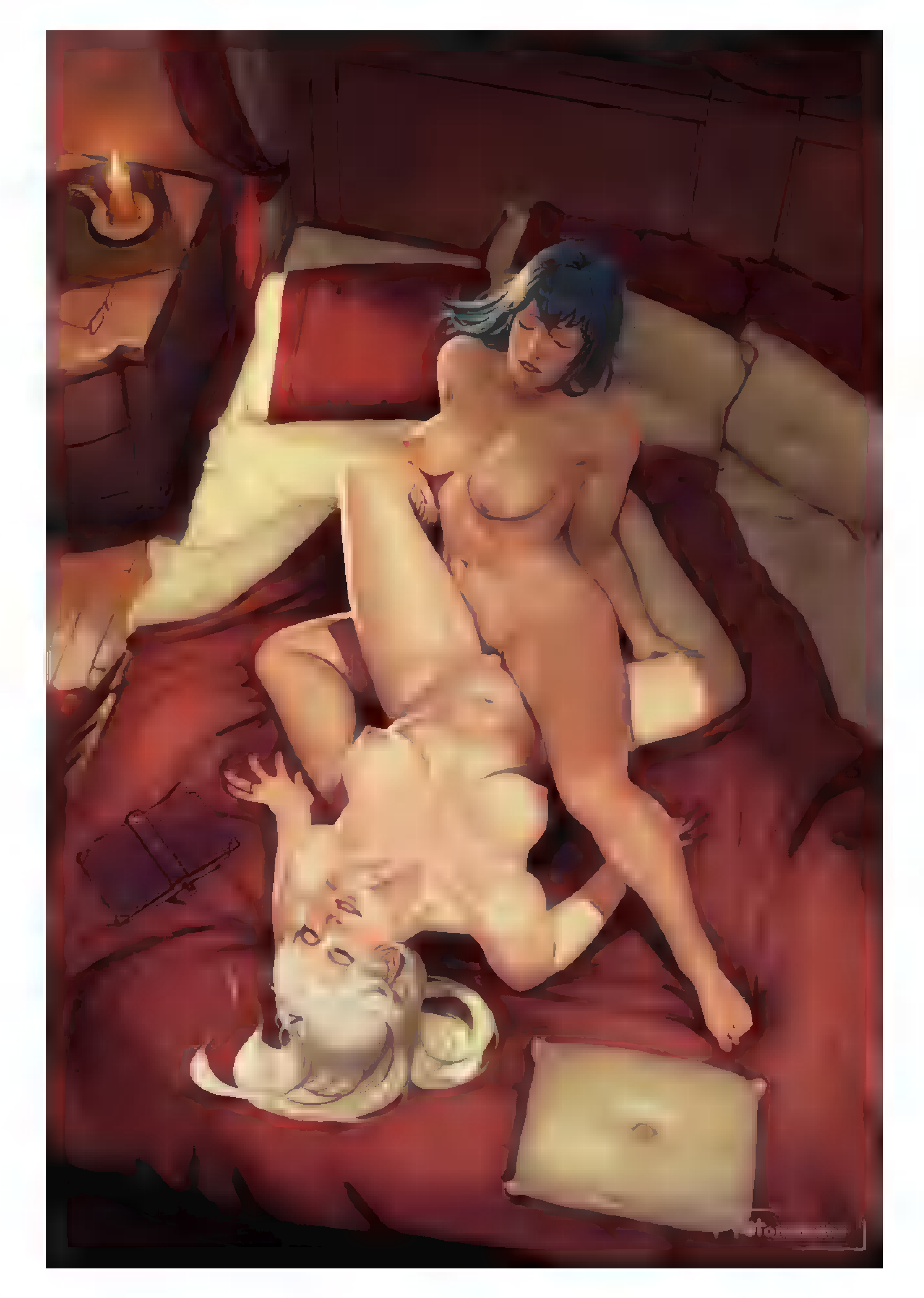

PHOTO BY DENIS GONCHAROV

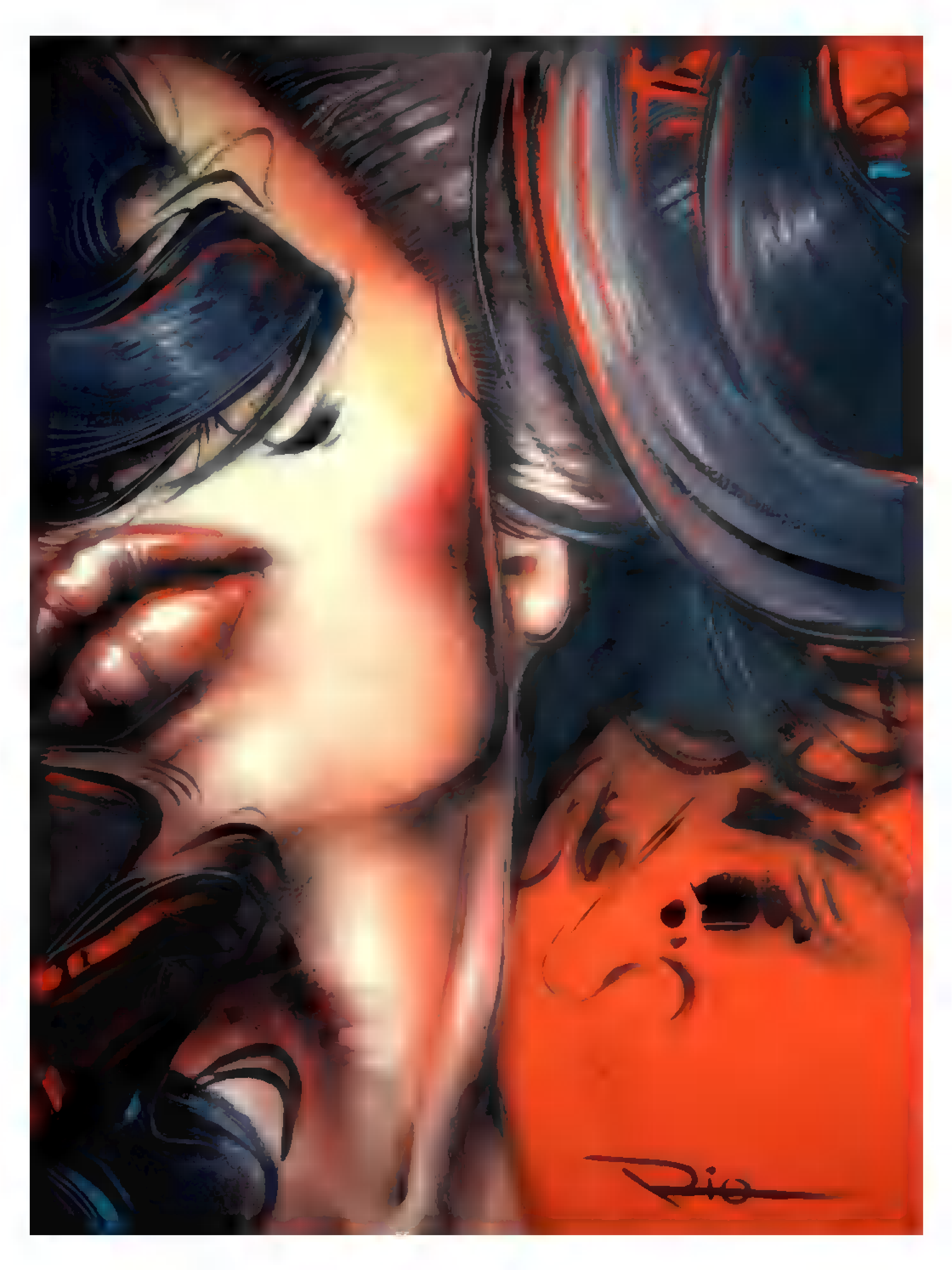






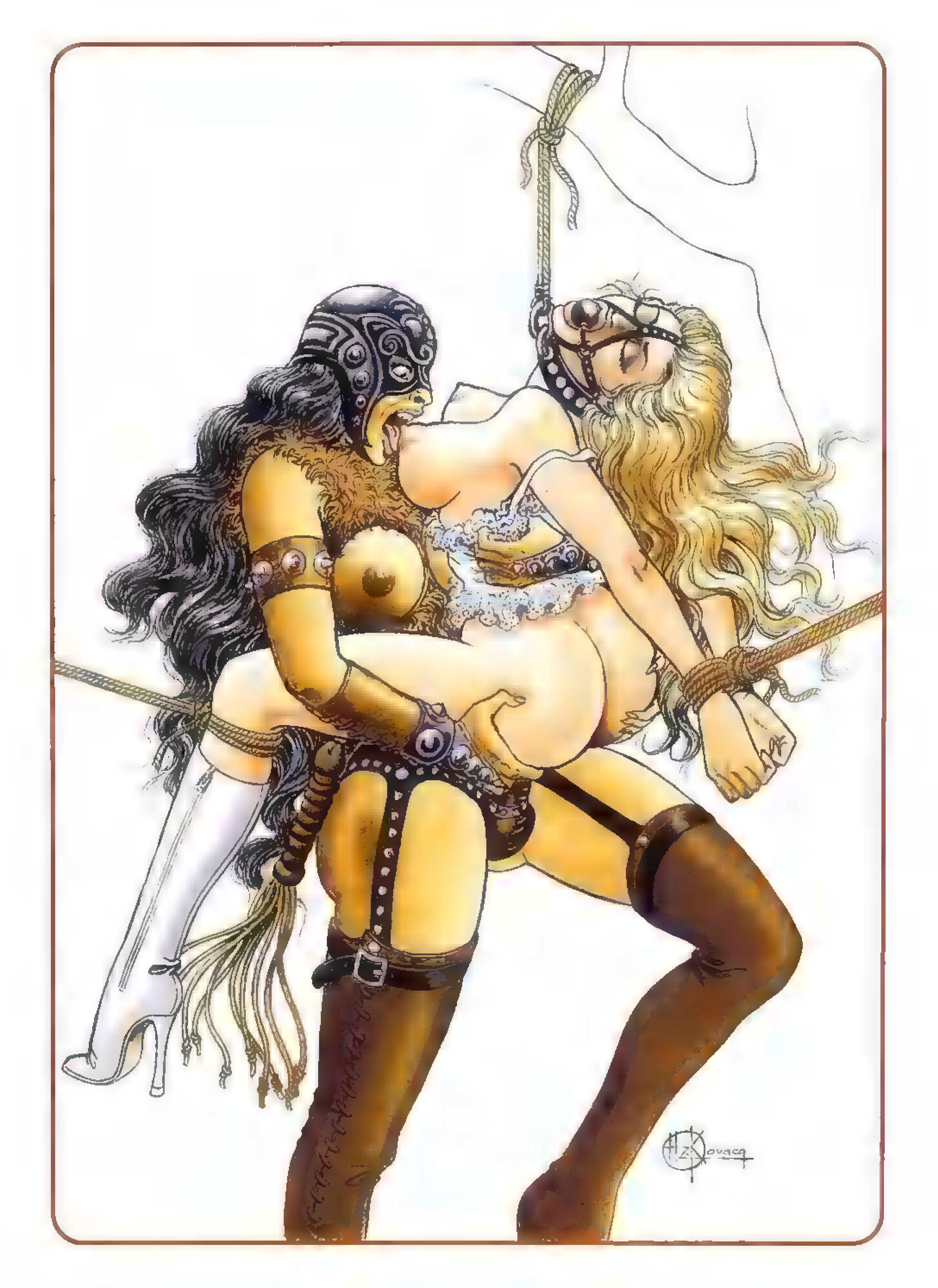


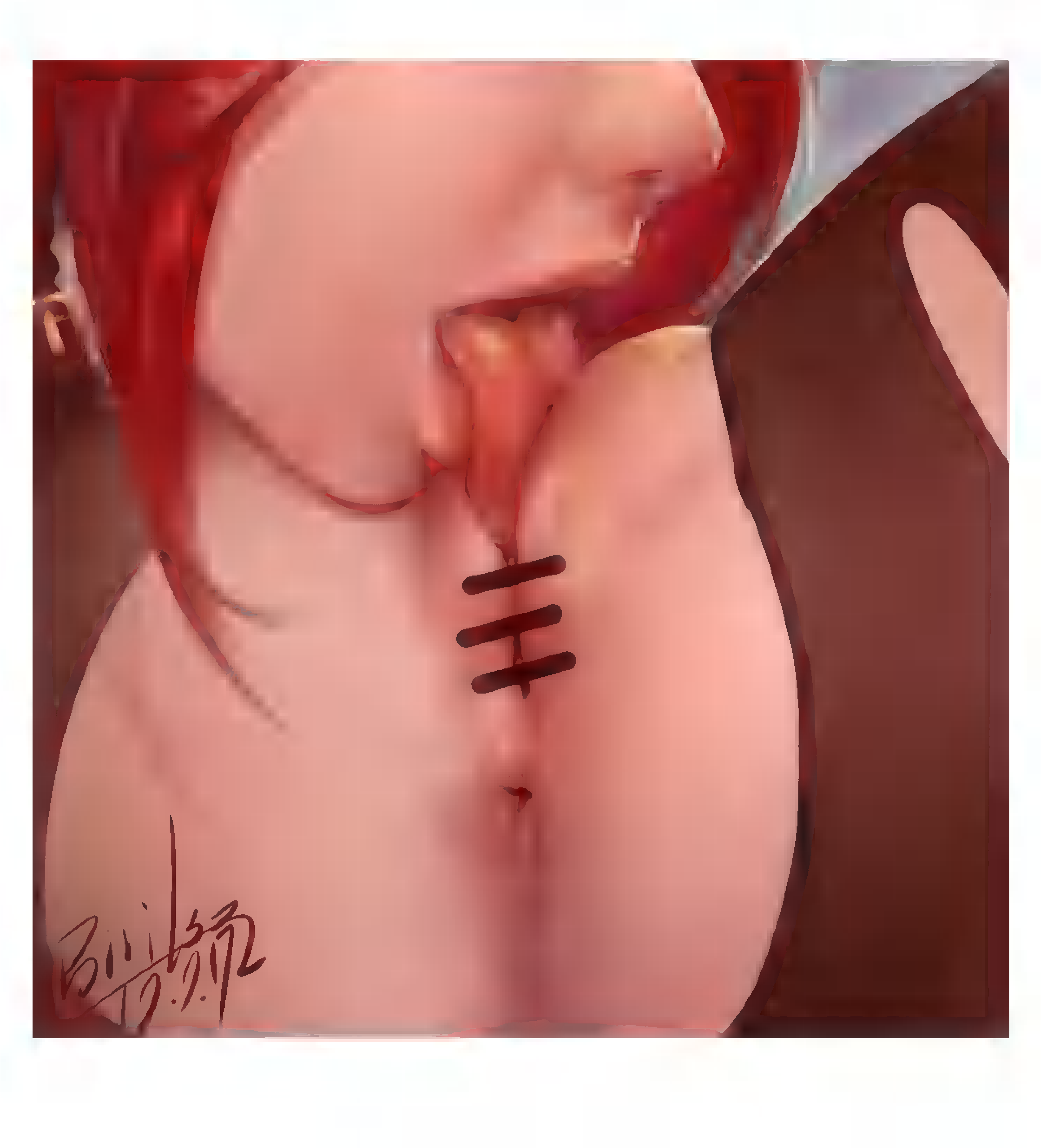




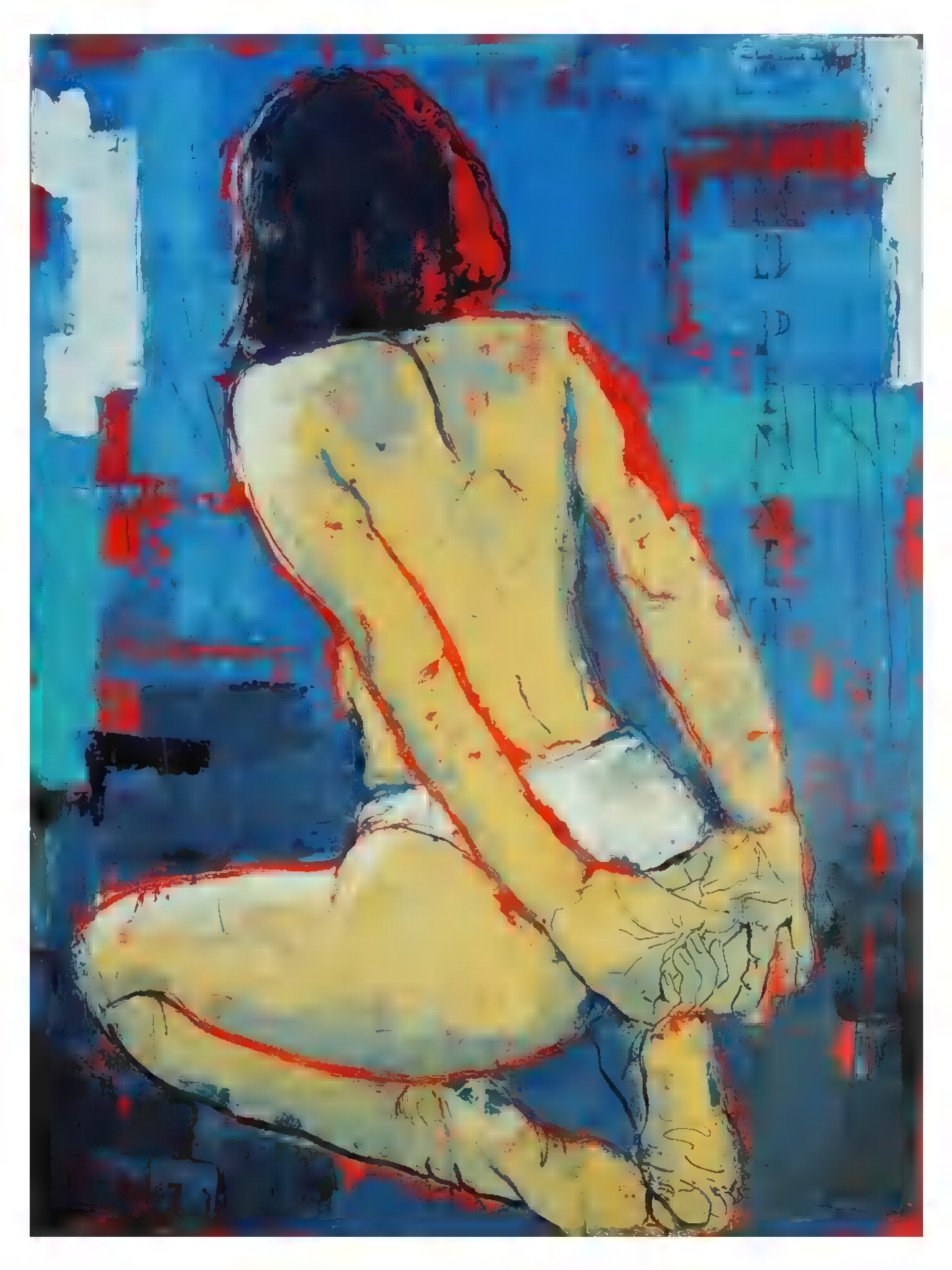

Michelle7-Erotica.com
© Gordon Denmar


SINFULXXX.COM

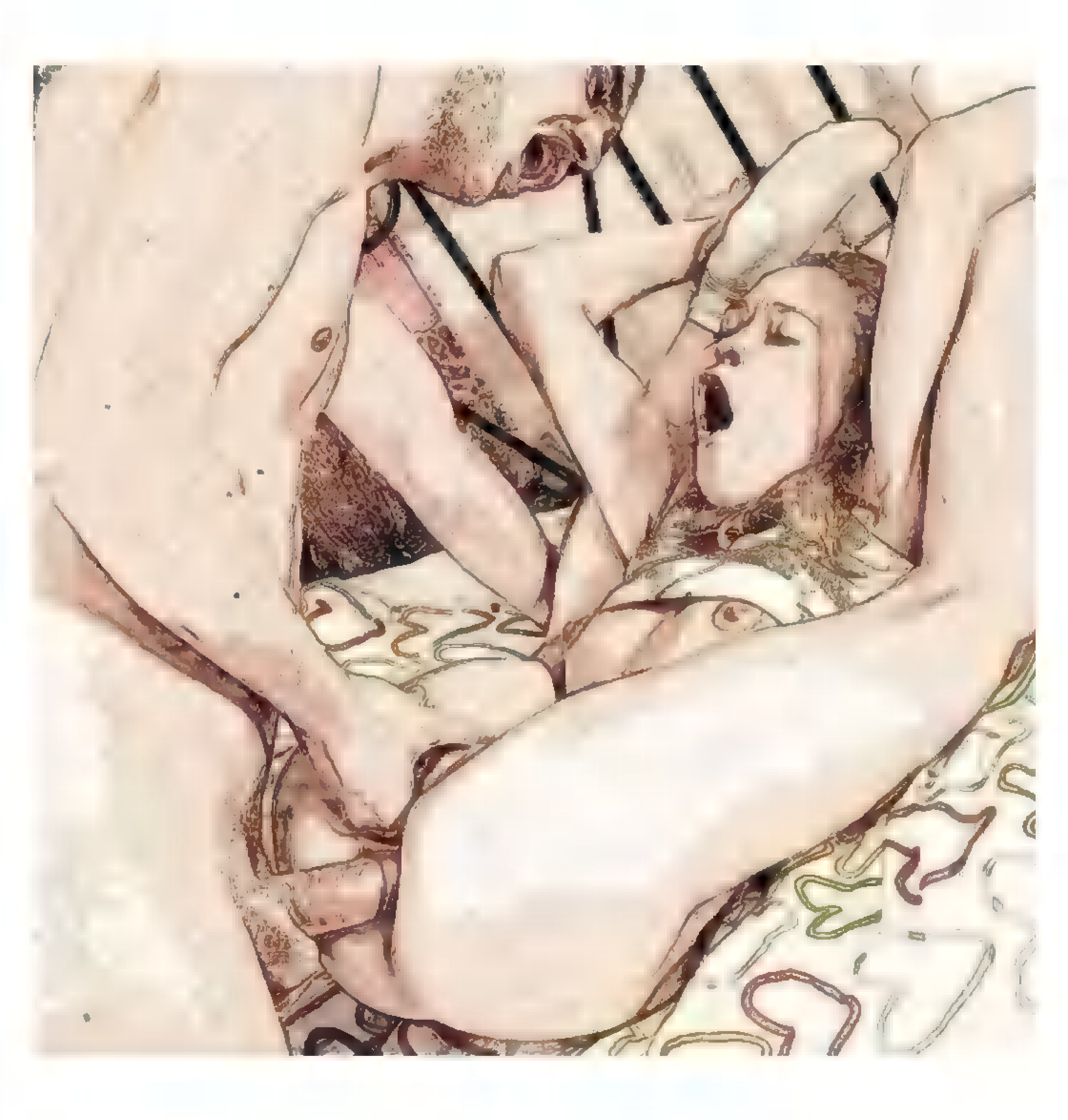










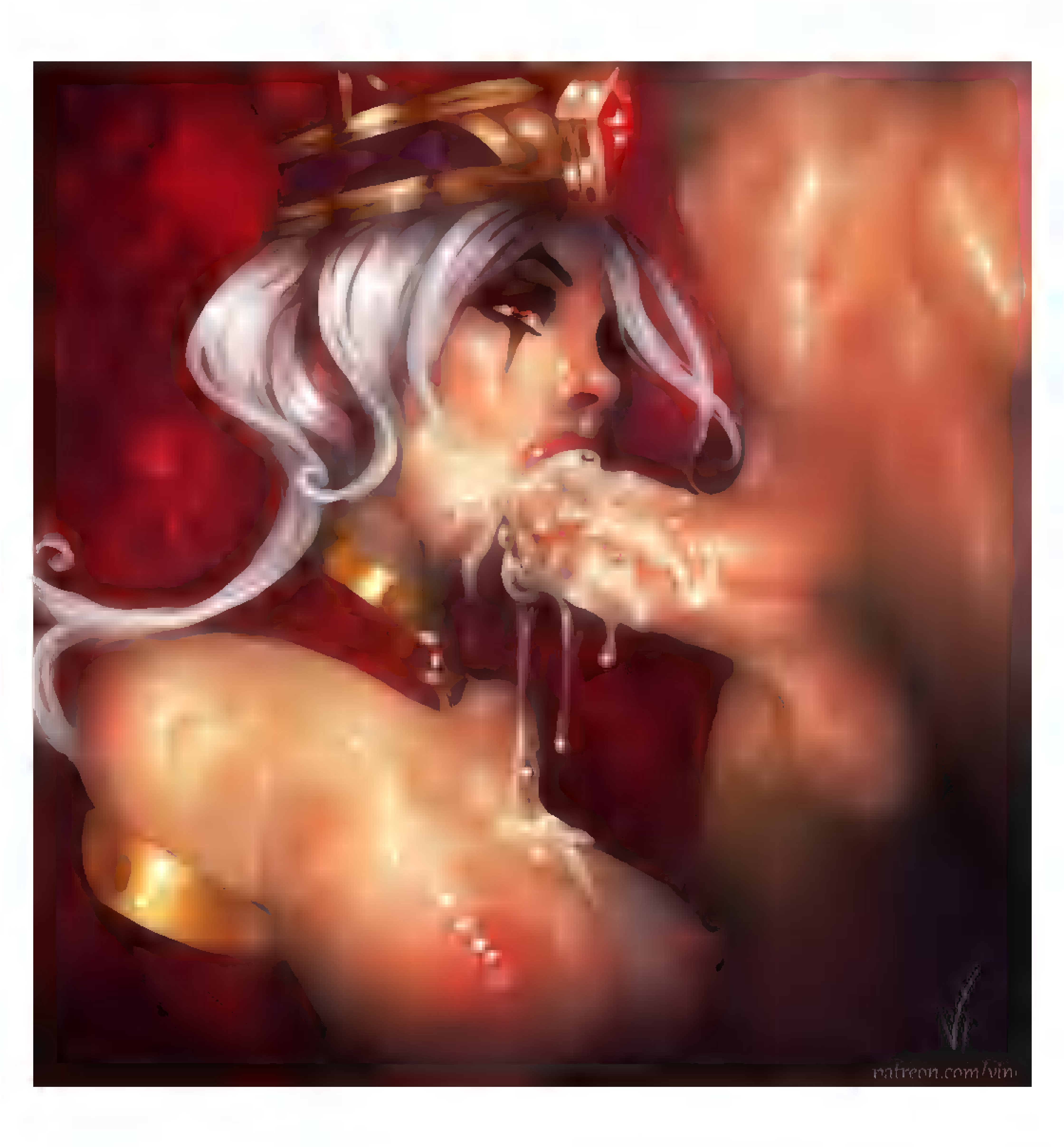




Toni Greis 2013

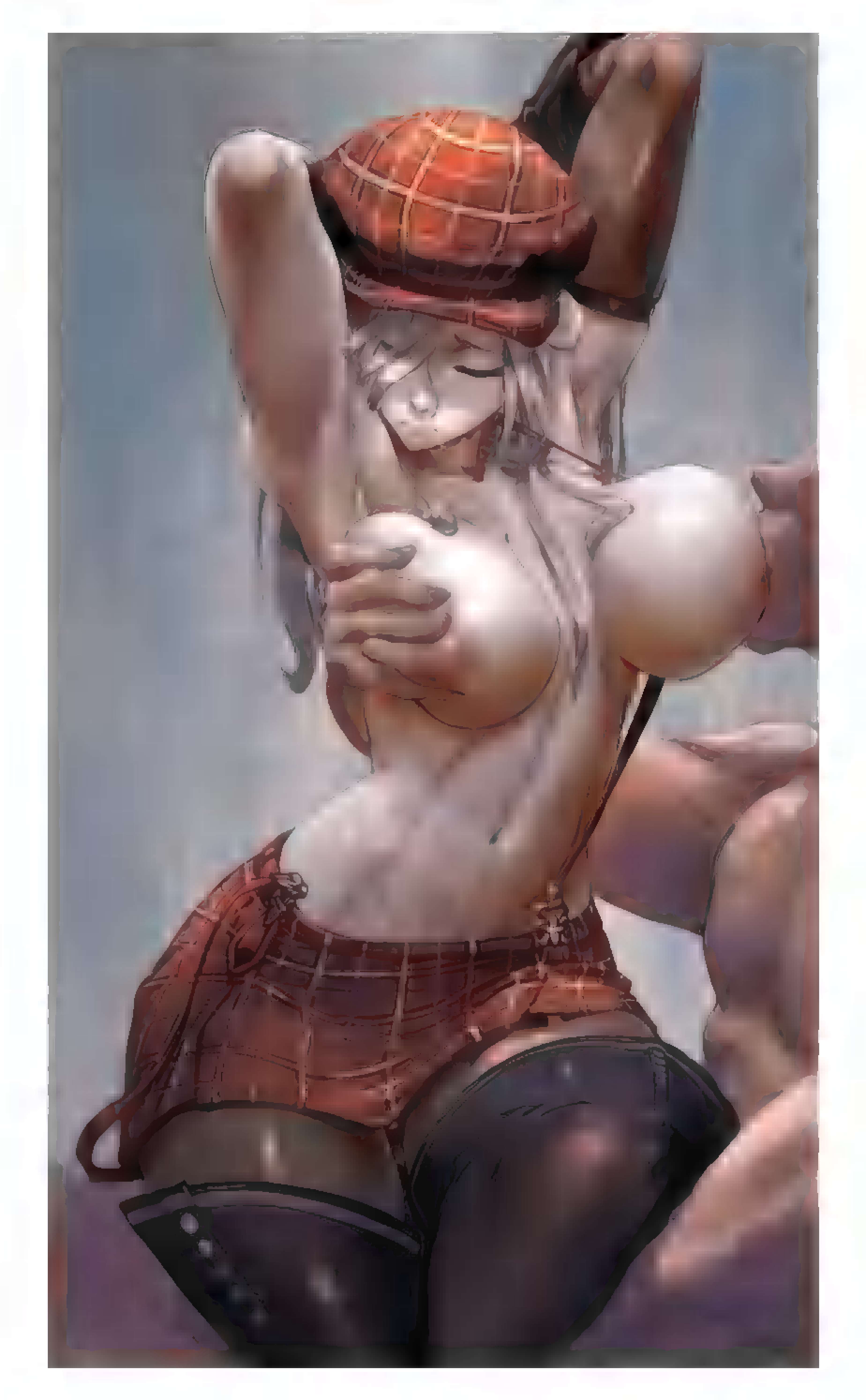



The Veterinarian 2014 «Everything»


patreon.com/vin





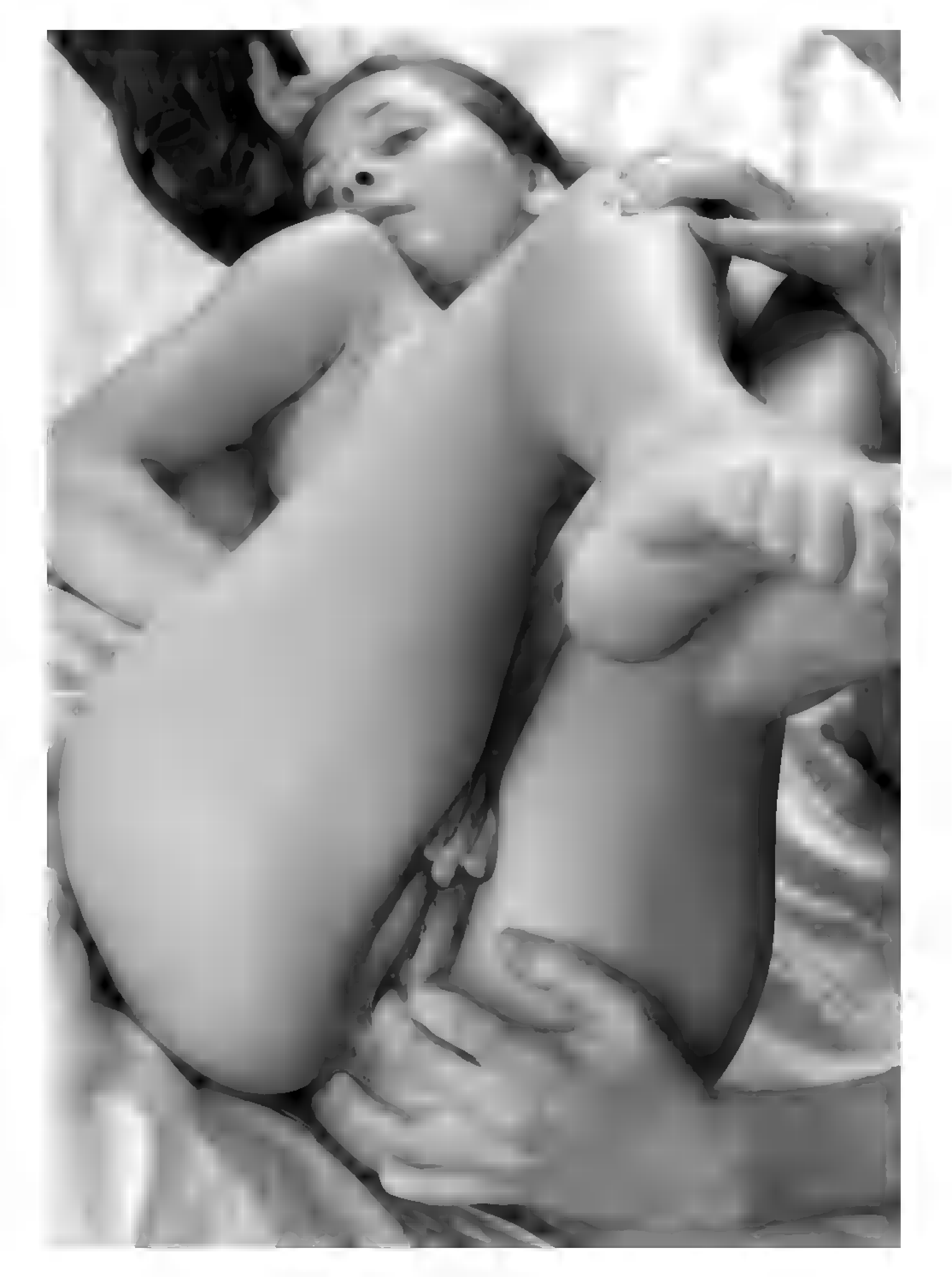


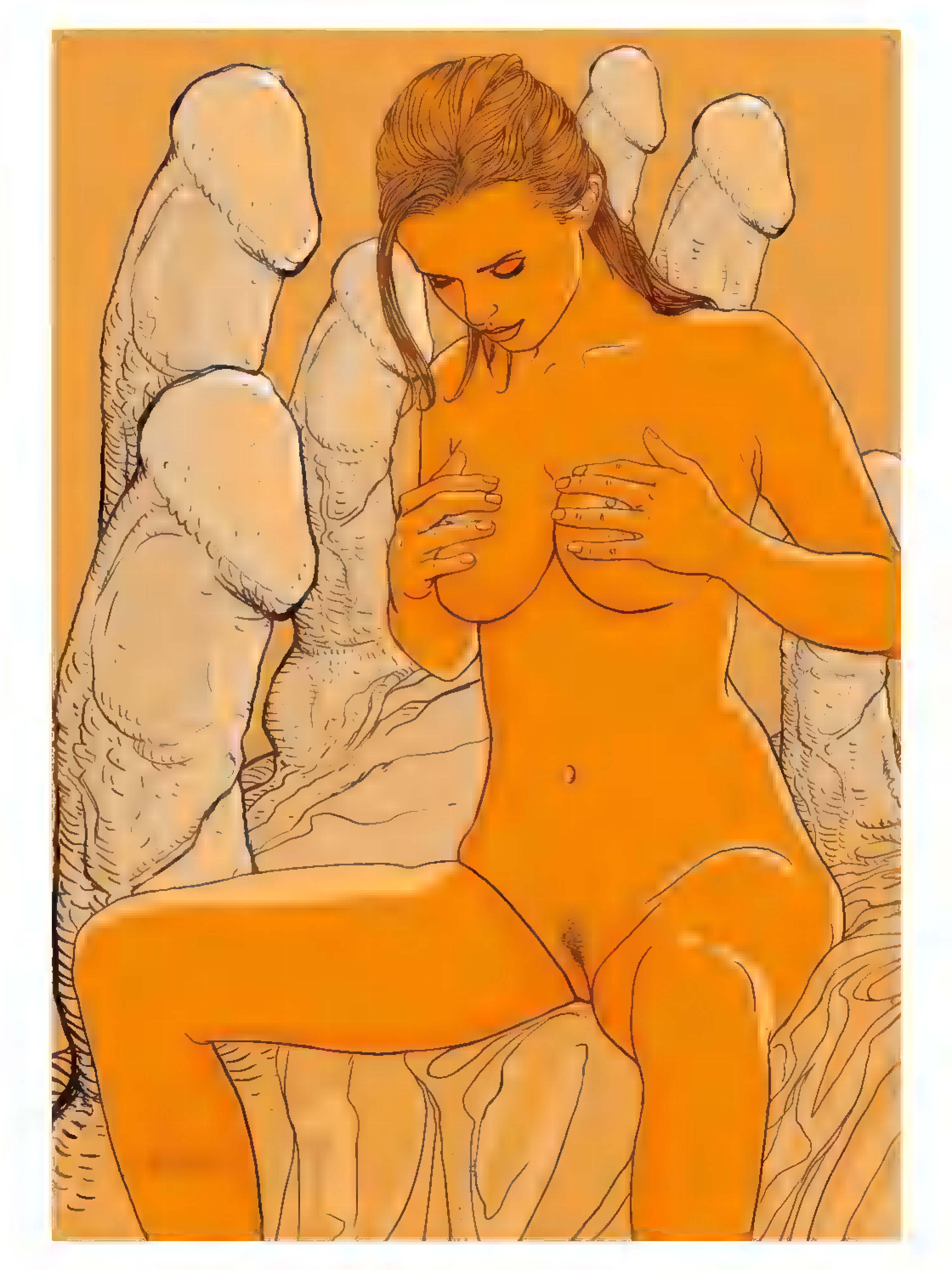

MA
NA
RA

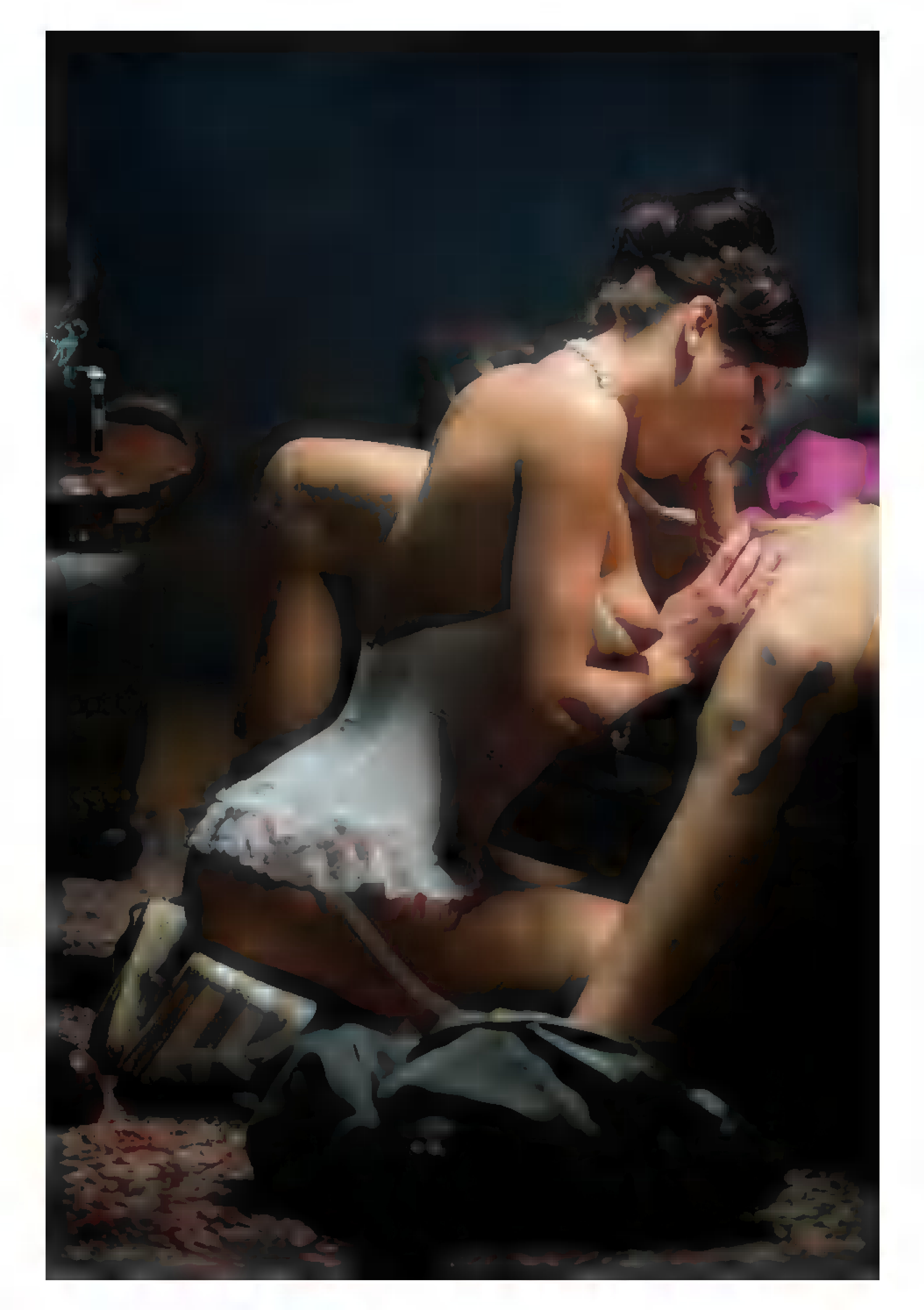


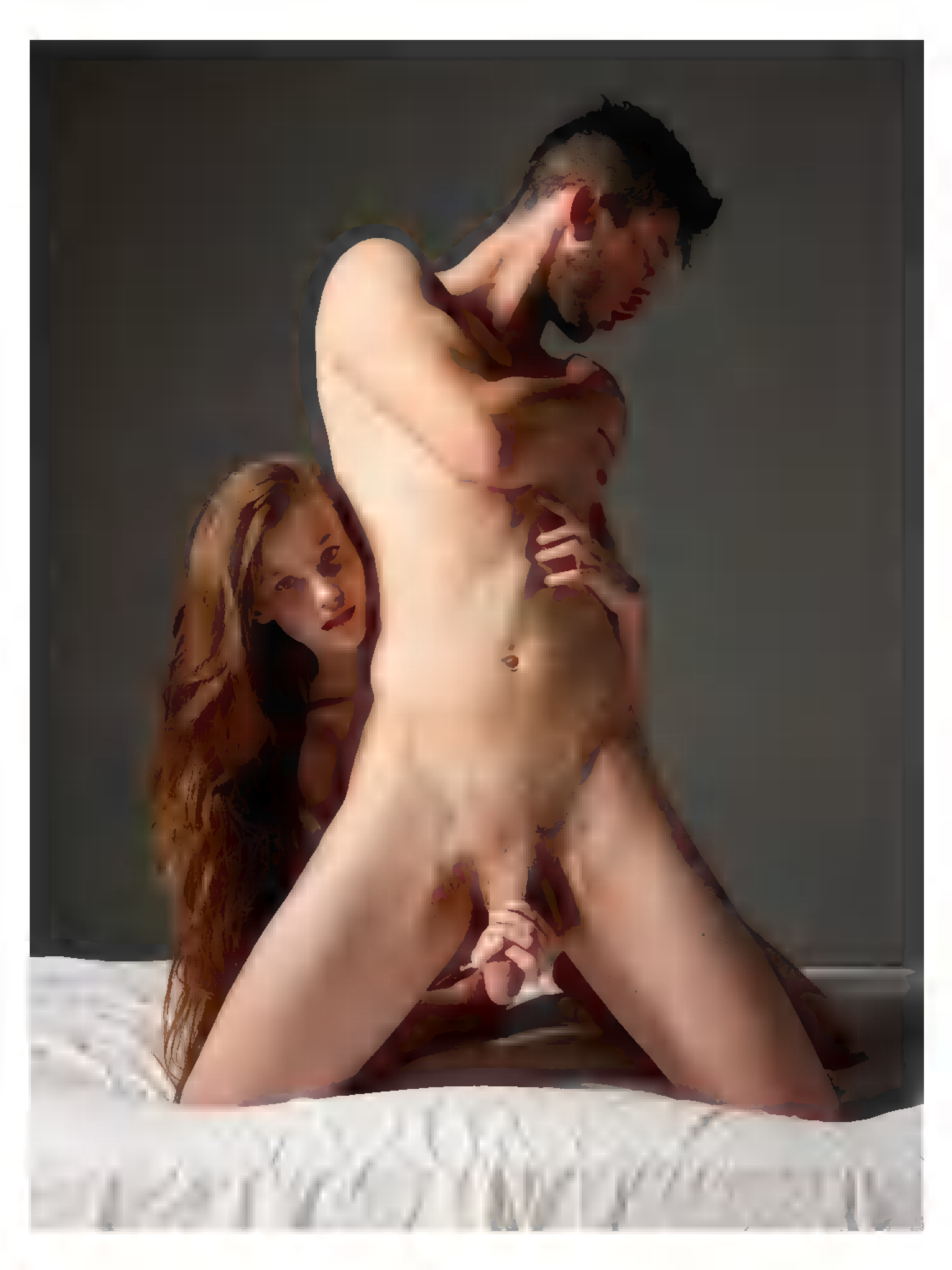

























twitter

LASCIVIA — LAS PUERTAS DEL OCASO

REGRESO A CAP D'AGDE, CAPITAL DEL VICIO

DONDE LOS TURISTAS VIENEN A TOCARSE MUCHO Y SIN DISTANCIA

Son las once de la noche en la villa naturista de Cap d'Agde (Francia). La playa está desierta aunque se perciben movimientos y ruido tras una palmera. El camarero de uno de los restaurantes sirve las últimas cenas y otea el horizonte. Es francés pero habla muy bien español "porque trabajé 19 inviernos en Cuernavaca, México". Explica cómo ha afectado el coronavirus al pueblo: "Bares y restaurantes hemos podido abrir, las discotecas siguen cerradas. Pero la gente igual coge en todos sitios, en la calle, en la playa y en la hierba". Dice coge porque habla en mexicano. Habla de sexo en público. Y afinando un poco la vista y el oído, uno se da cuenta de por qué lo dice: el movimiento tras la palmera son dos parejas de unos 50 años. El ruido son gemidos.

Cap d'Agde, la capital mundial del sexo en público, ha reabierto sus puertas. Es un pequeño pueblo occitano que ha hecho del turismo sexual su modus vivendi. Nudismo, salas X y locales de intercambio de parejas por doquier. Sexo, sexo y más sexo. Como en cualquier núcleo turístico del mundo, la pandemia ha puesto en peligro la temporada estival. Pero la preocupación era mayor en Cap d'Agde por sus particularidades, porque aquí la distancia de seguridad tiene poco sentido: la mayoría de los turistas viene al contacto puro. A tocarse mucho y muy fuerte.

El gobierno francés ya ha levantado casi todas las restricciones de apertura de locales. El virus está controlado y la gente puede venir de vacaciones a Cap d'Agde, aunque las discotecas (el epicentro de la fiesta sexual) siguen cerradas. ¿Cómo será la nueva normalidad en un micromundo tan específico? ¿Serán capaces de montarse orgías sin tocarse? ¿Habrá lubricantes hidroalcohólicos, mascarillas genitales?

La respuesta es que no a todo. La villa naturista se ríe del covid-19 y de cualquier otro virus. Casi nadie lleva mascarilla, ni siquiera en los comercios. La gente se toca (mucho y muy fuerte) y lo de 'profilaxis' les suena a filosofo griego. En la playa sigue habiendo sexo masivo cada tarde y los comercios se han reinventado para suplir la ausneica de las discotecas



(las únicas que siguen cerradas). Los swingers han colonizado los bares gays y los balnearios (que no se entiende que estén abiertos) han tomado el relevo como grandes picaderos. El ambiente ha decaído; se está echando en falta a los alemanes que faltan por el rebrote de Berlín. Pero el resto de turistas, franceses en su mayoría, siguen haciendo lo que siempre vinieron a hacer. Como dice el camarero francomexicano: "Coger como conejos, wey".

Cap d'Agde, BREVE RESUMEN

Hace ya 3 años de mi visita al Quartier du Bagnas, una especie de parque temático sexual en el municipio de Cap d'Agde, en el centro de la costa de Occitania. Pueden consultarlo aquí. Deberían hacer click; que es gratis y hay fotos graciosas. Pero si no tienen tiempo, un somero resumen: Cap d'Agde era un pueblo de pescadores que en los 50 atrajo a muchos nudistas galos y alemanes. La carne llama a la carne y a partir de ahí llegaron los swingers. Abrieron locales de intercambio de parejas y luego hoteles. Se estableció el naturismo como forma de vida y el sexo como principal ingreso.

Ahora es, junto a Maspalomas (Gran Canaria) el municipio con más clubes swingers por habitante de Europa, tal vez del planeta, una de las mecas mundiales del turismo sexual. El pueblo está lleno de tiendas de lencería, juguetes eróticos y salas X. Hasta el dulce típico del pueblo es un pene blanco y rosa hecho de merengue. Ir desnudo es una indumentaria aceptada en cualquiera de las tiendas, hasta en las farmacias; recomendable incluso, si se quiere pasar desapercibido. Es uno de los pocos sitios del mundo donde ir vestido te tiende a convertir en el centro de atención.

En la playa, dividida en tres zonas (familiar, swingers y gays), las escenas de sexo en grupo son 'un día más en la oficina'. Especialmente en la zona swinger. Se dan cada tarde de forma espontanea en la arena o en el agua, lo que congrega en torno a los que lo practican grandes melés humanas de mirones. Y por la noche, las discotecas tienen camas, cuartos oscuros y mazmorras, que es donde se montan los tacos para las parejas (y suele ser la trampa para los que van solos). ¿Cómo le estará yendo a esa gente, tan de contacto ellos, ahora con la pandemia?



REGRESO AL PUEBLO

En Cap d'Agde hay que pagar. Mucho. Eso no ha cambiado, incluso ha ido a peor. Se paga hasta por entrar y los precios han subido desde la última visita de hace 3 años. El pase diario de 15 euros ahora vale 20. El bono de 3 días de 45 ya cuesta 50. El turista sexual de intercambio suele tener una posición económica bastante desahogada. Y en Cap d'Agde hay mucho dinero. No se suele ver aparcado un MClaren en muchos sitios. La mayoría son germanos, holandeses o escandinavos, pensionistas en muchos casos. Porque eso tampoco no ha cambiado: Cap d'Agde sigue siendo el Disneyland del pellejo; la media de edad no baja de los 50 y no es difícil encontrar a turistas octogenarios o aún mayores.

El ticket se compra en la oficina de turismo de la entrada, donde la gente guarda poca distancia en la cola. Si no la van a guardar después en la orgía, no vale la pena hacer ir de digno al llegar. Nadie lleva mascarilla, pero nadie la reclama. En la puerta hay un bote de gel y un operario sin mascarilla que señala con su dedo que ahí está el gel. Y hasta ahí, el protocolo de seguridad anticovid de Cap d'Agde.

El ambiente general sí que se percibe más desangelado. La gente sigue yendo desnuda por la calle, por los bares y las tiendas. Pero hay menos turistas. Se estima que el 50% son extranjeros. Y más allá de las reticencias de muchos a viajar fuera de sus países, por precaución, lo que de verdad pasa en Cap d'Agde es que faltan alemanes. Cada año son mayoría, pero el rebrote del virus en el norte del país ha dejado en 2020 a muchos confinados allí, sin poder disfrutar de sus vacaciones, contratadas a menudo desde el año anterior.

Muchos apartamentos vacíos, muchos carteles de "À louer" (se alquila) en los balcones. Muchas persianas de comercios bajadas. Los alemanes son esenciales. En Cap d'Agde el idioma oficial es el francés, pero es más probable que un camarero entienda mejor el alemán que el inglés. (De ingles poco; cuando le tiren el tópico de que en Francia se habla más y mejor inglés que en España, pónganlo en duda). Para demostrar esta importancia del alemán, haga la prueba usted mismo: la primera parada sexual del pueblo es la playa "Bahía Cochinos" (como la de Cuba). La búsqueda en Google de "Baie cochons cap d'agde" da el resultado en los dos



idiomas: La Baie des Cochons -Schweinchenstrand. Tal vez sea el lugar del mundo donde menos se le teme al covid.

REGRESO A "Bahía Cochinos"

La playa está más vacía que hace tres años, pero sus gentes lucen igual de finas. El nudismo de Cap d'Agde (que no tiene nada que ver al naturismo de otros lugares como por ejemplo Vera, Almería, mucho más familiar) también tiene su etiqueta. Por las connotaciones sexuales. Si hay que taparse porque refresca, se hace por ejemplo con lencería de rejilla. Los ligueros de látex son un complemento muy recurrido, que también tiene su historia llamarle complemento cuando en realidad es la única pieza de ropa. Entre los hombres abundan los anillos metálicos en la base del pene. Algunos muy elaborados, con inserciones de piedras preciosas y todo. Que viendo la de pasta que hay en Cap d'Agde, igual lleva ese hombre en torno a su miembro diamantes como para pagar mi hipoteca. La mayoría son más modestos, lisos. Y más de uno se lo improvisa atándose una cuerda, como quien se agarra una cola. Técnicamente es eso, agarrarse una cola.

Luego, un susto. Una mujer, que sin duda los 50 los cumplió hace varias temporadas, se mete en el agua. Una playa fantástica, eso sí, limpia y de las que se puede caminar mucho rato. Ella echa a andar y yo algo me perdí en ese momento, seguro. Me despisté mirando al del carrito de los helados, porque quería ver si seguían vendiendo los polos de marca Pistolero (como así es). Fueron segundos, pero algo me pierdo porque yo a esa mujer no la veo más y lo que sí veo en su lugar es a 17 u 18 tíos haciendo un corro. "Se estará ahogando", pensé. Y sí, tal vez se estaba ahogando.

Cuando se cansó de repartir felaciones, saludó y se largó todo sonrisas. La despidieron con un cántico francés, de "allez, allez", que parecían festejar el Mundial del 98, y se disolvió la melé. Sin miedo ninguno al covid. En España nos hemos llegado a plantear incluso lo de instalar mamparas en la playa. Vamos a preguntarle a estos.

La playa ahora tiene sus riesgos. Hace buen tiempo, el agua está limpia y caliente, lo que atrae muchas medusas. Que una medusa fastidia



siempre, pero en una playa nudista da más miedo, también pueden hacer la prueba. Y otro riesgo es tirar fotos para el reportaje, que como hay menos gente, es mucho más difícil pasar desapercibido. Está terminantemente prohibido y hace tres años casi linchan a un belga por lo mismo. Yo voy tirando con el móvil como buenamente puedo, a escondidas y fingiendo estar haciendo audios o similar. Pero esta vez sí que me pillan. Un francés con bigote que se me encara diciéndome "dont film me, you are fool" (No me grabes, eres tonto). Para eso sí saben inglés. No va a más, pero lo mejor en ese momento es largarse de ahí por lo que pueda pasar. Ducharse y mirar a ver cómo funciona la noche sin discotecas de Cap d'Agde.

REGRESO A LA NOCHE

Ceno en un restaurante en la playa, el camarero francés que habla en mexicano me sirve una ensalada de 18 euros, lo más barato de la carta. Es muy caro Cap d'Agde, así que de postre me pido el sonido de las olas del mar y que me dé conversación, que mi lamentable nivel de francés tampoco ha cambiado en tres años. Que me cuente dónde se ha mudado la fiesta. Le Glamour, Tantra, Kamasutra. Discotecas temáticas sexuales, el gran reclamo de Cap d'Agde. Están todas cerradas. ¿Dónde va la gente ahora por la noche?

Dice que en todos lados, hasta por la calle, sobre todo los fines de semana, pero que ahora son los bares y restaurantes los que hacen un poco esa labor. Se reconvierten, algunos muy a fondo. Es el caso de Le Look, un bar gay que ahora ha sido tomado por decenas de heteros. No hay conflictos, salvo que le pillen a uno tirando fotos indiscretas. La ausencia total de peleas sigue siendo una constante. Eso sí, está hasta la bola y ni los camareros llevan mascarillas.

Pero si hay un espacio que ha tomado el relevo de las discotecas en lo del sexo es un balneario. No se entiende que las discotecas sigan cerradas y los spas abiertos. Mucho menos un spa así. Es una discoteca a escala. Una estructura parecida a la discoteca Le Glamour: un bar con barra americana, un montón de habitaciones con camas y cojines, cuartos oscuros... y al final una especie de piscina con una sauna y un baño turco. El balneario es una excusa. Y hay, como en las discotecas, una zona



exclusiva para parejas, que es donde se montan las fiestas. Las zonas para "singles" acaban siendo un devenir de hombres solos dando paseos desnudos. Entrar a la disco costaba 50 euros a hombres singles. El balneario son 85. Una trampa cara para el que se piense que va a ir él solo a Cap d'Agde a hincharse a pillar.

¿Y EL COVID?

No hay distancia de seguridad y sí mucho contacto. Las mascarillas brillan por su ausencia y se vive como el año pasado, sin coronavirus, aunque sin alemanes. La gente sigue tocándose, teniendo sexo, gente llegada de todos los lugares. La señora que se estaba ahogando y los del corro, todos en contacto. Nadie sabe quién es quién ni a quién ha tocado. ¿Es una bomba de relojería Cap d'Agde? Pues, a priori, no. O eso creen ellos. En la oficina de turismo de la entrada se pagan 50 euros y se registra el DNI. Nadie pasa sin estar fichado. Por eso, creen los comerciantes, sería más sencilla la trazabilidad que en cualquier otro sitio.

De momento no hay cifras que les digan lo contrario: la región de Occitania no ha sido, ni de largo, de las más afectadas de Francia por el covid-19. El problema está en París y en el Gran Este, la parte de Estrasburgo. Pero por Occitania, y concretamente Cap d'Agde, pasa de largo. A pesar de estar a medio camino entre España e Italia, los dos países más castigados a principios de la pandemia, no hay noticias del covid por la zona. Y así llevan desde mayo. Será que al bicho no le gusta el calor y se funde en ese pueblo. Aunque si llega, tampoco le van a prestar demasiada atención, porque allí están para otras cosas. Como decía un turista en un bar: "Si le virus va nos tuer, laissez-nous bassier". Que si el virus nos va a matar, dejadnos f...

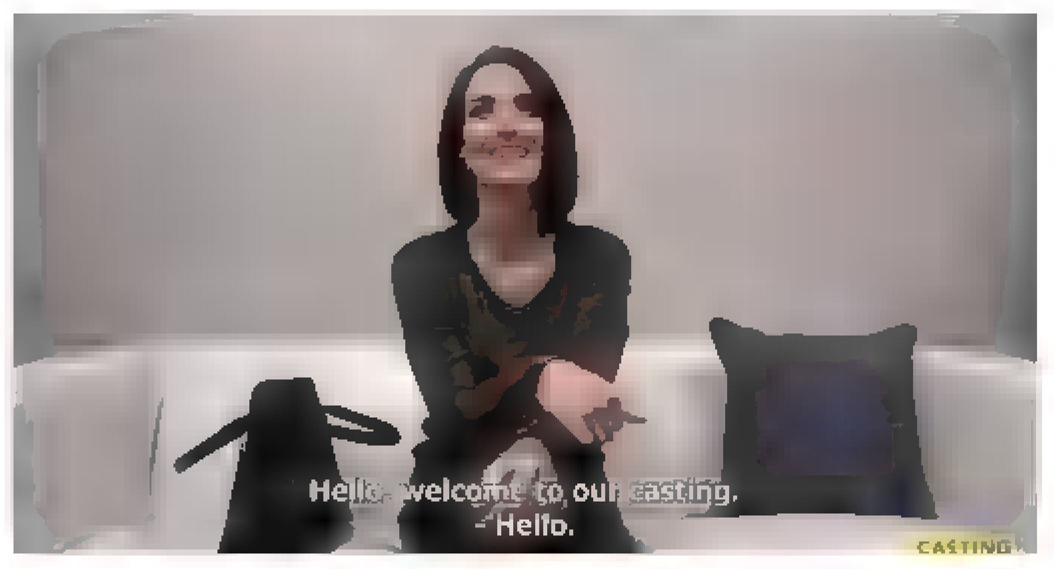
Porque les da igual. ¿Están loco estos galos o no?

Por David López Frías

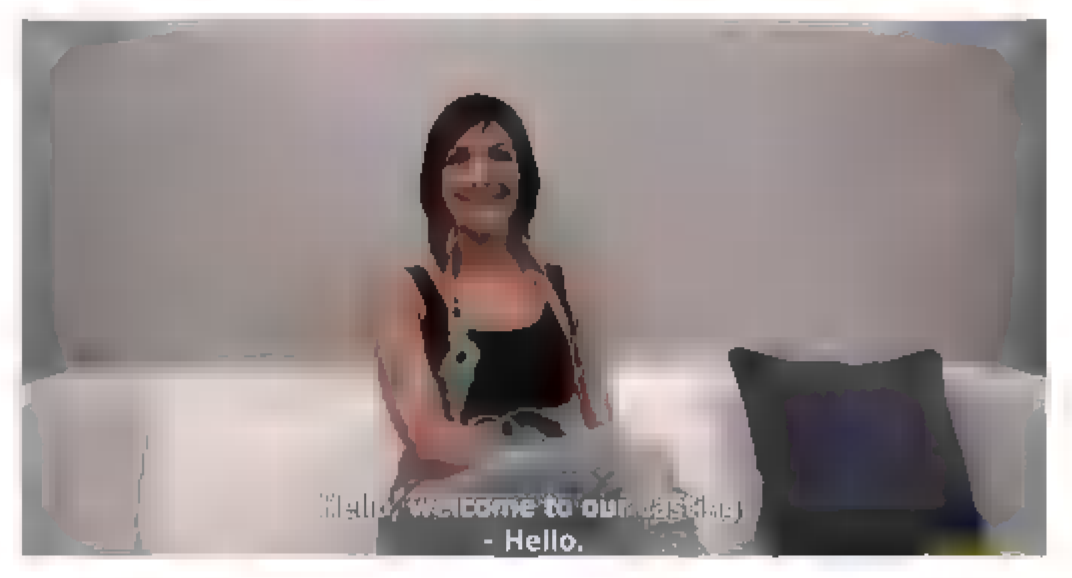
CZECHCASTING

Los casting porno suelen contar con chicas que se quieren dedicar al porno, pero que no tienen ningún tipo de experiencia delante de la camara. Follar han follado, eso seguro, aunque es muy diferente hacerlo mientras te graban.

HAZ CLICK EN LAS IMÁGENES PARA DESCARGAR LOS VÍDEOS











IMAGENOBSCURA

tumblr. t



LASCIVIA — OJOS BIEN CERRADOS

CINE ERÓTICO PARTE 1

LOVE

La cinematografía es un arte global que toca todos los palos posibles de esta sociedad en la que vivimos, géneros como el western que nacieron en el cine, el terror y la ciencia ficción son dos géneros que tienen mucha vida dentro de la gran pantalla. Existe un género en especial de la cinematografía que se confunde y que está mal visto por el espectador, o éste es mas propenso a confundir con otro cine menos profesional o centrado en el placer humano.

Hablo del género Erótico, a veces confundido con la pornografía, pero que dentro encontramos obras de una calidad exageradamente buena. Este cine toca de lleno muchos de los problemas de la sociedad actual humana, como la soledad, el amor, el sexo, etc. profundizando en especial en la sexología.

Hablamos de LOVE

Muchos de los directores más famosos de la historia del cine han tocado este género, por ejemplo, Kubrick con 'Eyes wide shut', Paul Verhoeven con la más que famosa 'Instinto básico' y como olvidarnos de Polanski con 'Lunas de hiel'.

En esta serie de artículos iré recogiendo películas de este género, que realmente me toca de cerca ya que siento un interés especial por la sexología. Citaré y hablaré de qué es lo que posee que las hace diferente a cualquier otra película del panorama cinematográfico.

LOVE de Gaspar Noé

Por dónde empezar, LOVE es para muchos una película de culto y para otros muchos algo parecido al excremento humano, realizada por un buen director como es Gaspar Noé (Irreversible, Enter the void, Solo contra todos). Para el realizador de este artículo LOVE significa una de

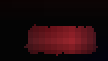
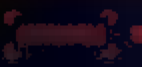
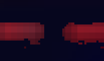
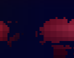
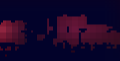
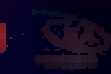
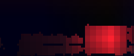
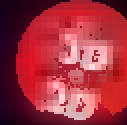
AOMI MUYOCK KARL GLUSMAN

LOVE



UM FILME DE

GASPAR NOE

sus obras preferidas ya que considera que no existe ninguna obra cinematográfica que hable mejor del amor, la soledad y el deseo, es decir, que explore en la verdadera psicología humana.

LOVE es una película personal, es una película que transmite los pensamientos de Gaspar Noé. Con el uso de la voz en off exploraremos los pensamientos de nuestro protagonista, Murphy (Karl Glusman). Siempre estaremos presentes en su pensamiento, en su interior, seremos su cerebro y su corazón dominado. Viviremos cara a cara con los personajes gracias a su magistral fotografía realizada por Benoît Debie (Irreversible, enter the void), compuesta a base de colores y rodada en Cinemascope. Podemos ver como predomina el negro y rojo en las zonas de verdadera pasión dejando los otros colores reservados para otros espacios donde la pasión no sea tan visual. Realizada además en planos americanos y planos medios hace que nos situemos de lleno en la acción de sus personajes.

Una BSO, donde predomina el gran genio Erik Satie con su Gymnopédie y Gnossienne, que con estas piezas musicales Gaspar Noé quiere llevarnos a un período de éxtasis y de concordancia con lo que viven nuestros protagonistas.

Por último, no hay que olvidar ■ la plantilla de actores y actrices con la que cuenta Noé, sin la magistral actuación de Aomi Muyock (Electra) y Klara Kristin (Omi), aunque está ultima tiene menos presencia.

En LOVE, Murphy se despierta de su sueño más que placentero por el sonido del móvil. La madre de Electra la llama por que su hija ha desaparecido. Tras esto viviremos con Murphy toda su relación con Electra, marcada por la experimentación sexual y el sexo desenfrenado, Murphy recordará sus mejores momentos y los peores.

Pero LOVE no solo es una película que trate sobre la experimentación sexual dentro de la pareja o fuera de ella, o que nos cuente como exploran en el mundo de la droga y el sexo, va más allá. Ya que nos plantea un debate moral y psicológico con una de sus frases finales: ¿Cuál es el sentido de la vida? El amor.



Noé durante todo el film, nos hará debatirnos intrínsecamente sobre qué es el verdadero amor, ¿el amor solo es sexo?, ¿es solo el placer sexual y el orgasmo? ¿O simplemente es un sentimiento?, muchas de estás preguntas se quedarán en el aire, ya que verdaderamente no tienen una respuesta verdadera, ni cierta.

Tristemente para muchos está película será recordada como un arrebato egocentrista de su director, gracias a la escena de eyaculación de cara al público, pero no mas lejos de la realidad es una película que muchas personas deberían atreverse a descubrir. Descubrir esta obra de arte en todo su esplendor que nos hará debatirnos internamente sobre qué es el amor y si sentimos verdaderamente amor.

Por último, citaré un par de frases de u magnífico guión:

– "¿Oye, cuál es el sentido de la vida?, el amor.»

– "Quiero hacer cine con sangre, esperma y lágrimas, es la verdadera esencia de la vida."

Nos vemos en la segunda parte de este especial.

Por Enrique de Lara

3D YUK PO TUEN GIK LOK BO GAM 2011

Como un erudito engreído de la dinastía Ming, Wei Yangsheng cree que, dado que la vida es corta, uno debe buscar el máximo placer sexual cuando el tiempo lo permita.

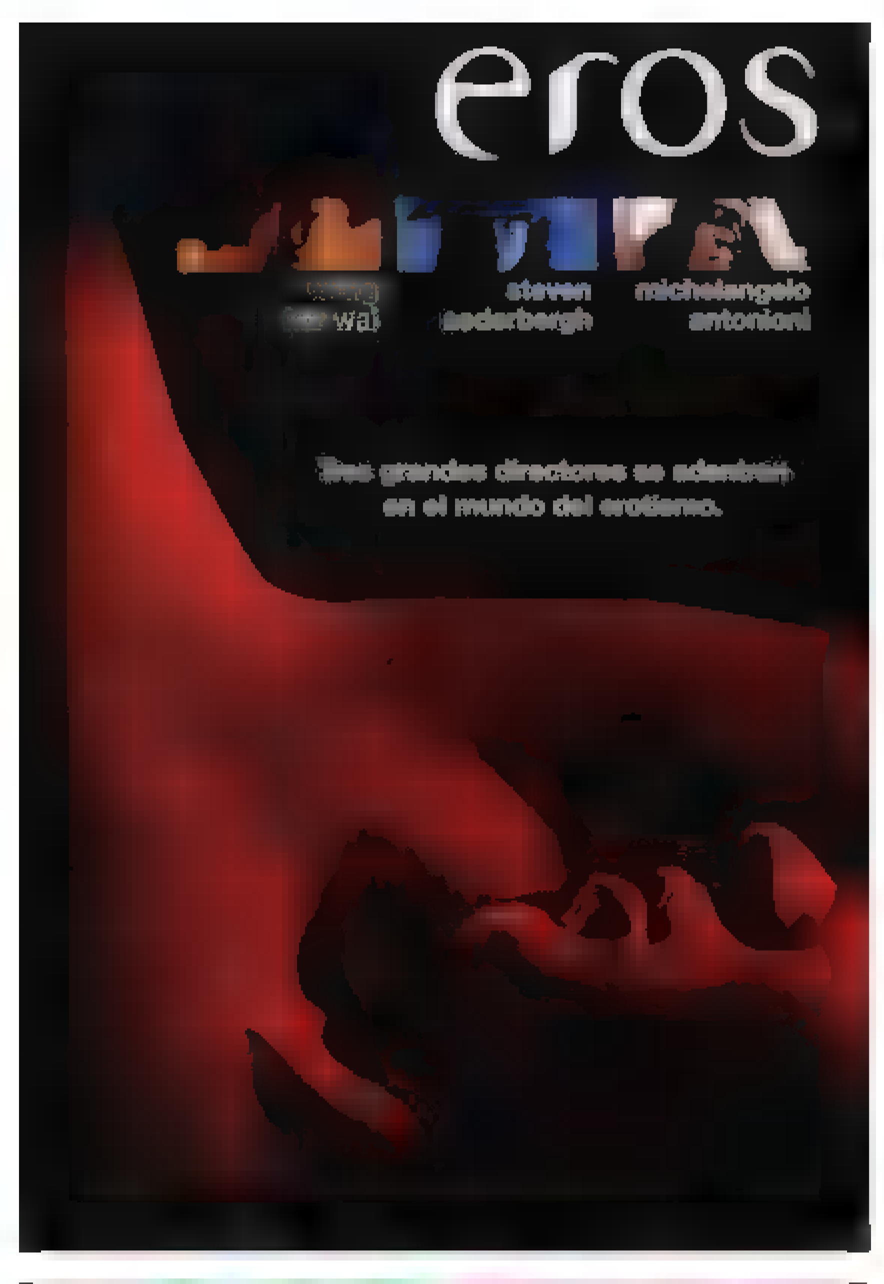


DAMAGE 1992

Peligrosa aventura de amor y sexo entre un hombre maduro y la prometida de su hijo. Él es un respetable miembro del Parlamento, pero está dispuesto a dejarlo todo por ella; ella, calculadora y pragmática, está decidida a casarse con su novio.



HAZ CLICK EN EL CARTEL DE LA PELÍCULA PARA DESCARGARLA



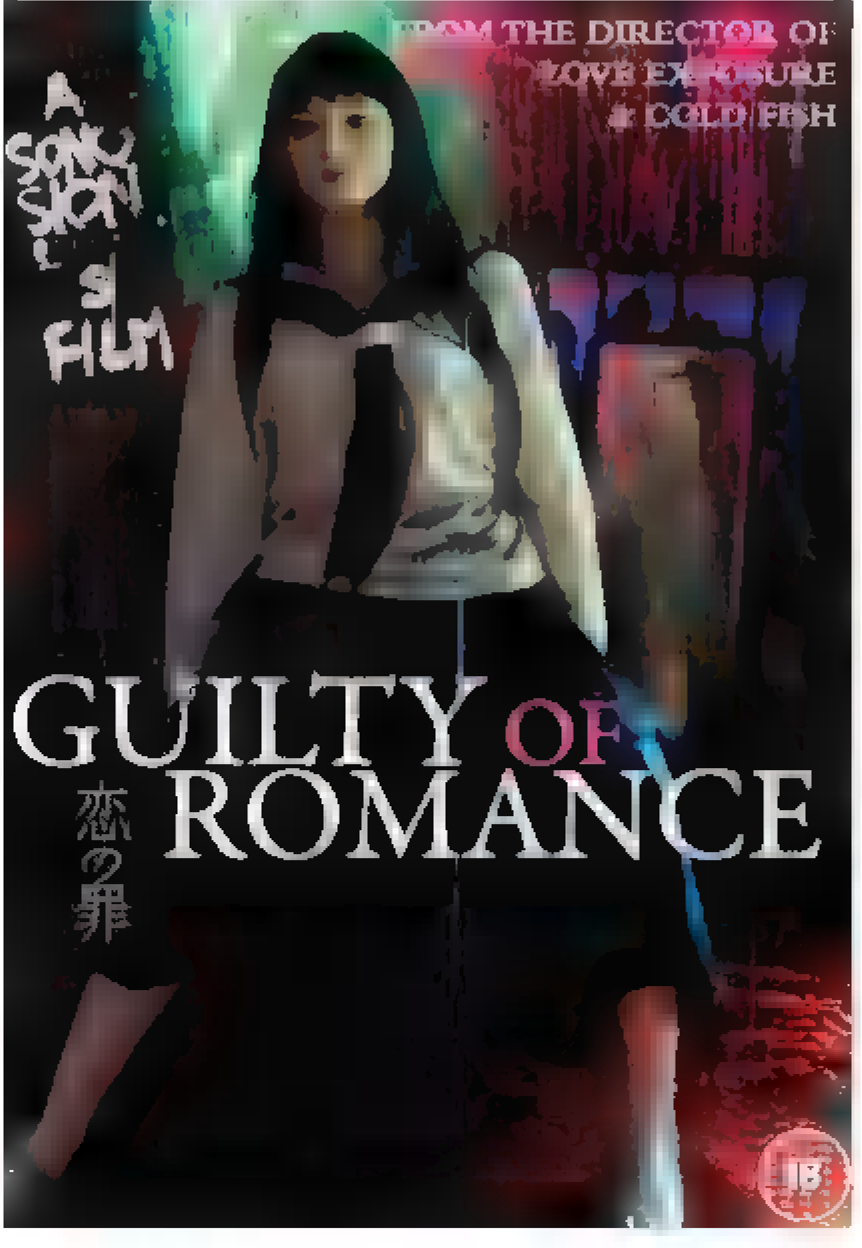
EROS 2004

Película dividida en tres episodios sobre el erotismo, la sensualidad y el amor.

The Dangerous Thread Of Things, de Michelangelo Antonioni. Toscana. Durante un viaje a la costa, una pareja se enfrenta a crisis de su matrimonio. La pasión del marido se despierta con la aparición de una misteriosa joven.

Equilibrium, de Steven Soderbergh. Nueva York, 1955. Un ejecutivo estresado tiene unos sueños eróticos recurrentes con una mujer que no puede identificar.

The Hand, de Wong Kar Wai. Hong Kong, 1963. Chang es un joven sastre que se enamora de la seductora Hua la primera vez que toma las medidas de su sensual cuerpo. A lo largo de los años,



KOI NO TSUMI 2011

Izumi es la esposa de un exitoso escritor. Su día a día pasa por una anodina rutina y por una relación sin pasión. Un día, Izumi comienza a trabajar en un supermercado vendiendo salchichas; otro, termina involucrándose en una película pornográfica; y finalmente, comienza a ejercer de prostituta. Mientras ella se sumerge en una espiral de sexualidad irrefrenable, un cadáver aparece en el barrio de los hoteles del amor. Nueva muestra de amor, crimen, sexo y sangre de Sion Sono, y con la que según la productora pondría punto final a la "Saga del odio", que formarían Love Exposure, Cold fish y esta Guilty of Romance.

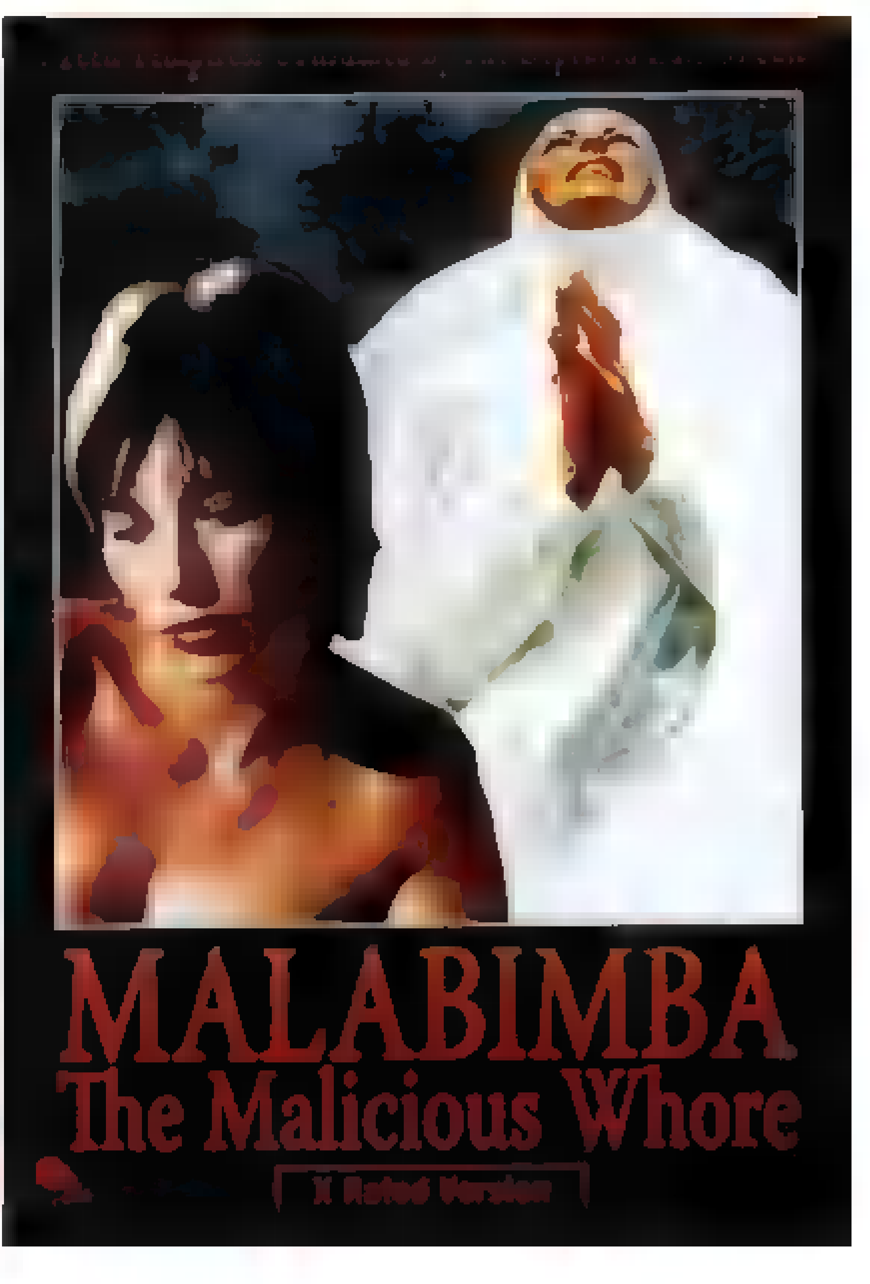
MAL DE PIERRES 2016

Adaptación de la novela "Mal de Pierres". Sigue los pasos durante 20 años de una sofisticada mujer, que tras contraer matrimonio con un hombre después de la II Guerra Mundial, se enamora de un enfermo que conoce en un balneario al que acude para tratar las piedras que tiene en su riñón.



MALABIMBA 1979

Una sesión de espiritismo en una mansión, invoca a una mujer recién fallecida. Su espíritu se manifiesta y vaga por la casa, hasta que acaba poseyendo a la joven Bimba. Ésta comienza a tener un comportamiento sexual compulsivo y sólo la monja puede liberarla de su posesión.



HAZ CLICK EN EL CARTEL DE LA PELÍCULA PARA DESCARGARLA



RED WHITE & BLUE 2010

Marc Senter interpreta a Frankie, un joven con aspiraciones a convertirse en estrella del rock que cuida de su madre enferma y que lleva largo tiempo separado de su novia. Una noche de borrachera, comparte con sus amigos a la joven Erica para descubrir más tarde que tiene VIH positivo. Para los ojos de Frankie, solo hay una persona a la que culpar.



SANGUE DEL MIO SANGUE 2015

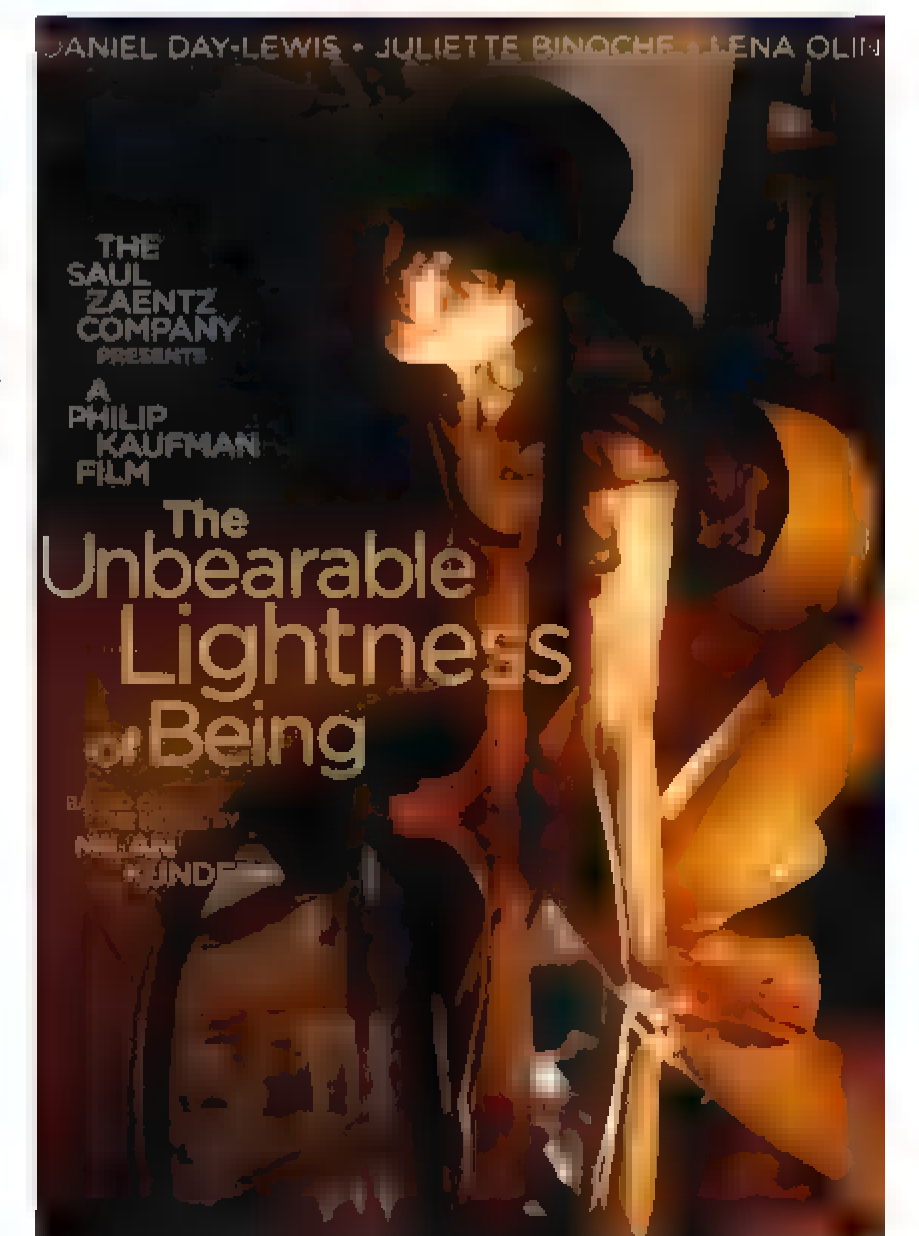
Norte de Italia, siglo XVII. En un monasterio, una monja acusada de brujería seduce a un joven confesor quien se niega a ceder a la ardiente tentación. Una lucha de deseos, ilusiones y mentiras que se arrastrarán de forma inesperada hasta la actualidad.

SINGAPORE SLING O ANTHROPOS POU AGAPISE ENA PTOMA 1990



Una madre y su hija aficionadas a los juegos de dominación sexual, reconstruyen la escena del crimen de los asesinatos de varios de sus criados a los que han contratado y luego asesinado. Un detective privado llamado Singapore Sling llega a la casa buscando a una tal Laura; una mujer de la que está obsesionado pero que la madre e hija ya han asesinado. Cuando el detective irrumpe en la casa lo encierran y lo utilizan como un juguete sexual para después torturarlo.

THE UNBEARABLE LIGHTNESS OF BEING 1988



Praga, poco antes de la primavera del 1968. Tomas, un cirujano checo, es un hombre muy mujeriego que aspira a encontrar una felicidad que no se vea alterada por cuestiones como libertad, compromiso, consumismo...


BUSCANOS EN FEEDLY COMO
DESEO SEXUAL DESORDENADO E INCONTROLA
feedly

BASTIEN VIVÈS

LOS PLIEGUES LÚBRICOS DE LA SEXUALIDAD Y LA INFANCIA

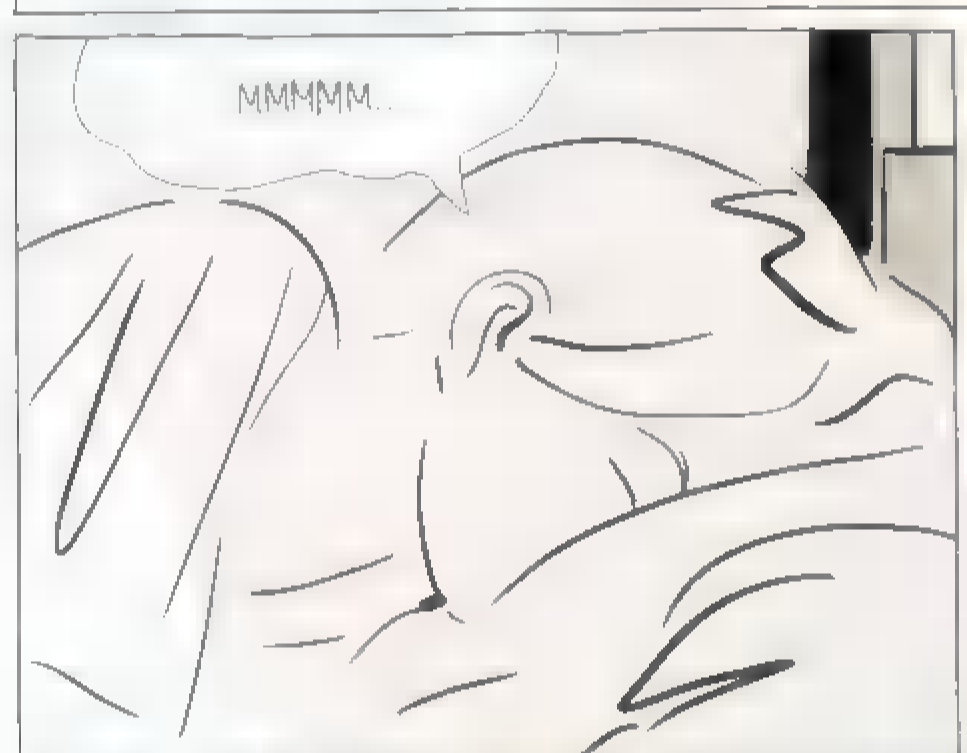
El escándalo generado por la obra del historietista francés, que habla abiertamente de la sexualidad en la infancia, ha supuesto que sus libros hayan sido señalados de promover la pedofilia y el incesto. Aquí una reseña de 'Una hermana', un cómic donde explora los deseos de una adolescente y un niño que se encuentran en una estancia de verano.

En septiembre de 2018, varias librerías de París retiraron de sus vitrinas el álbum de cómic Petit Paul, del historietista francés Bastien Vivès. El libro había sido publicado en la nueva colección Porn'Pop para adultos de la editorial Glénat, dirigida por la exestrella porno Céline Tran, más conocida como Katsuni. En un albúm de más de 176 páginas, Vivès narra las aventuras de un niño de diez años con un pene enorme que lo usa "sin querer" para darles placer a las mujeres de su entorno rural. El escándalo generado por este libro, tan inmoral como alegre, tan crudo como caliente, supuso que la obra de Vivès fuera señalada de promover la pedofilia, el incesto y la violación.

Las insinuaciones pornográficas o eróticas (dependiendo de la perspectiva desde donde se mire) de Vivès no son nuevas. A pesar de moverse con soltura por distintos registros, lo que hace con Petit Paul o con La blusa, aquella transformación de Séverine, una joven inmadura que pasa a ser una mujer plenamente consciente de sí misma, es proseguir en el uso de esa línea indefinida que antes utilizó en Una hermana, editado por Diábolo Ediciones, un libro que le sirvió para penetrar sin distancia en los deseos de una adolescente (Hélène) y un niño (Antoine) que se encuentran en una estancia de verano. Allí, ambos abusan de la ausente mirada correctiva de los adultos para deslizarse por juegos inocentes, mientras de forma clandestina se hunden en una relación llevada por el contacto físico y la experimentación sexual.

Una hermana es un libro que esconde en sus pliegues lúbricos algo


MMM...


MMMMM..


MMM..

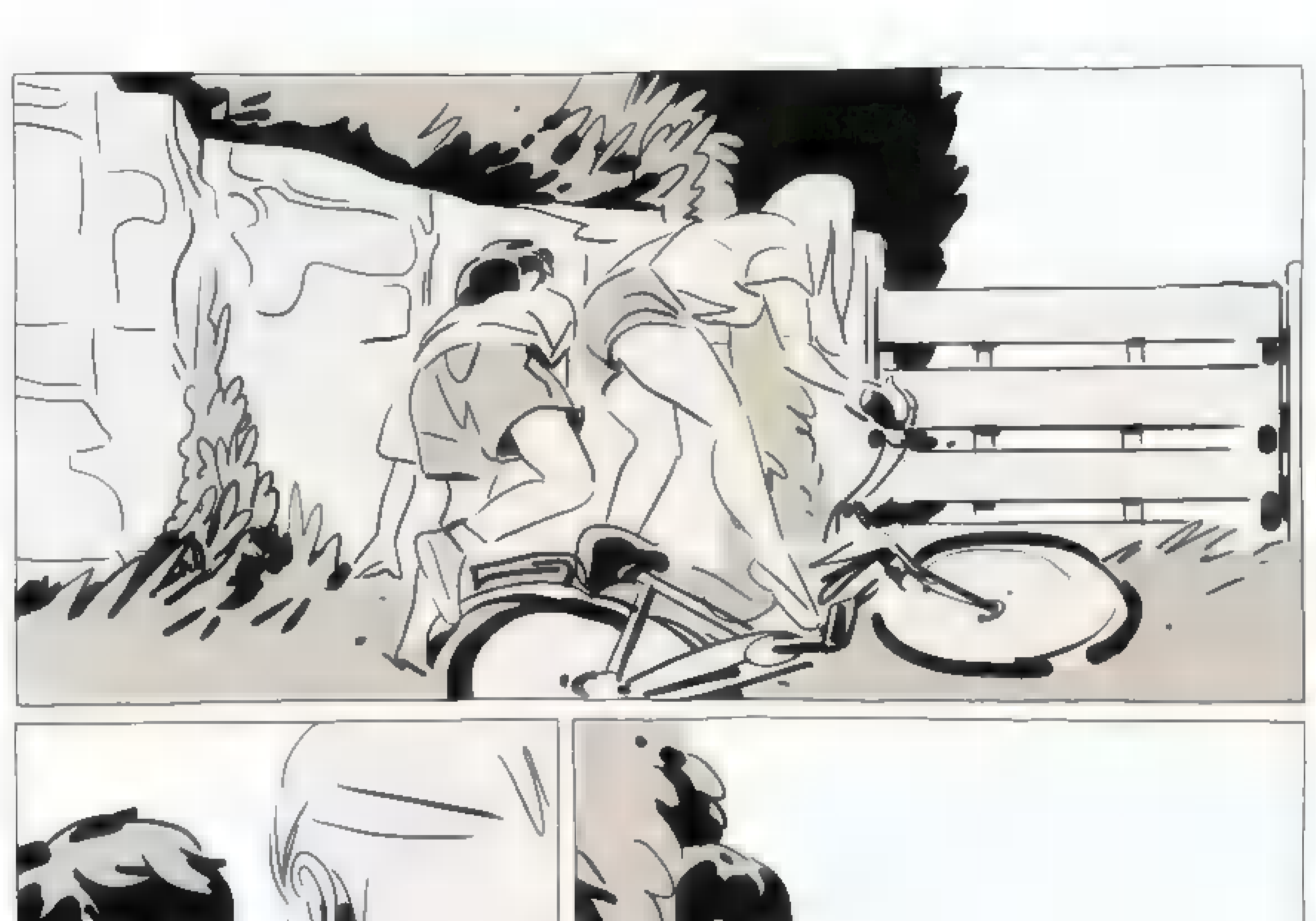

AHHH..

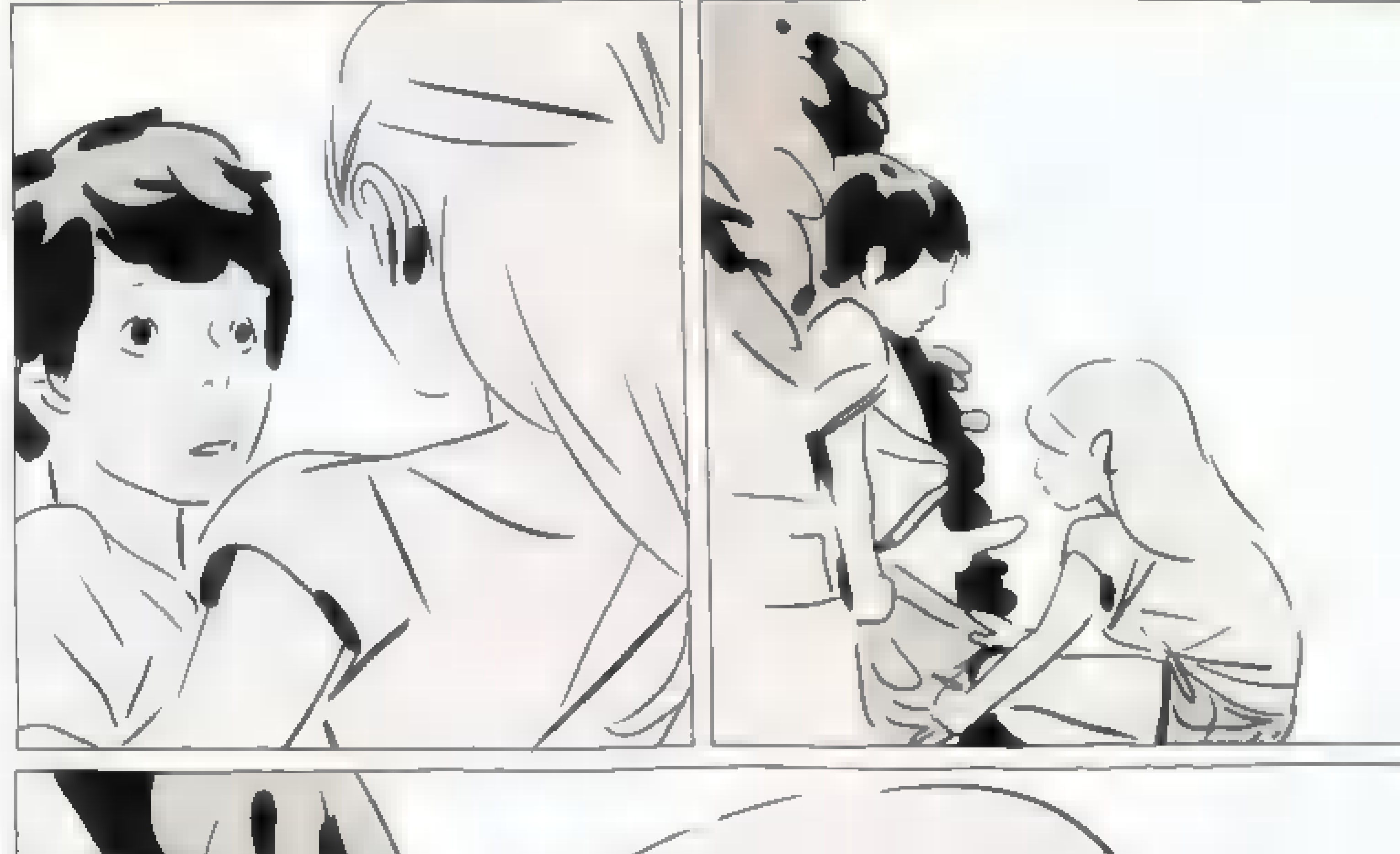

AHHHH...

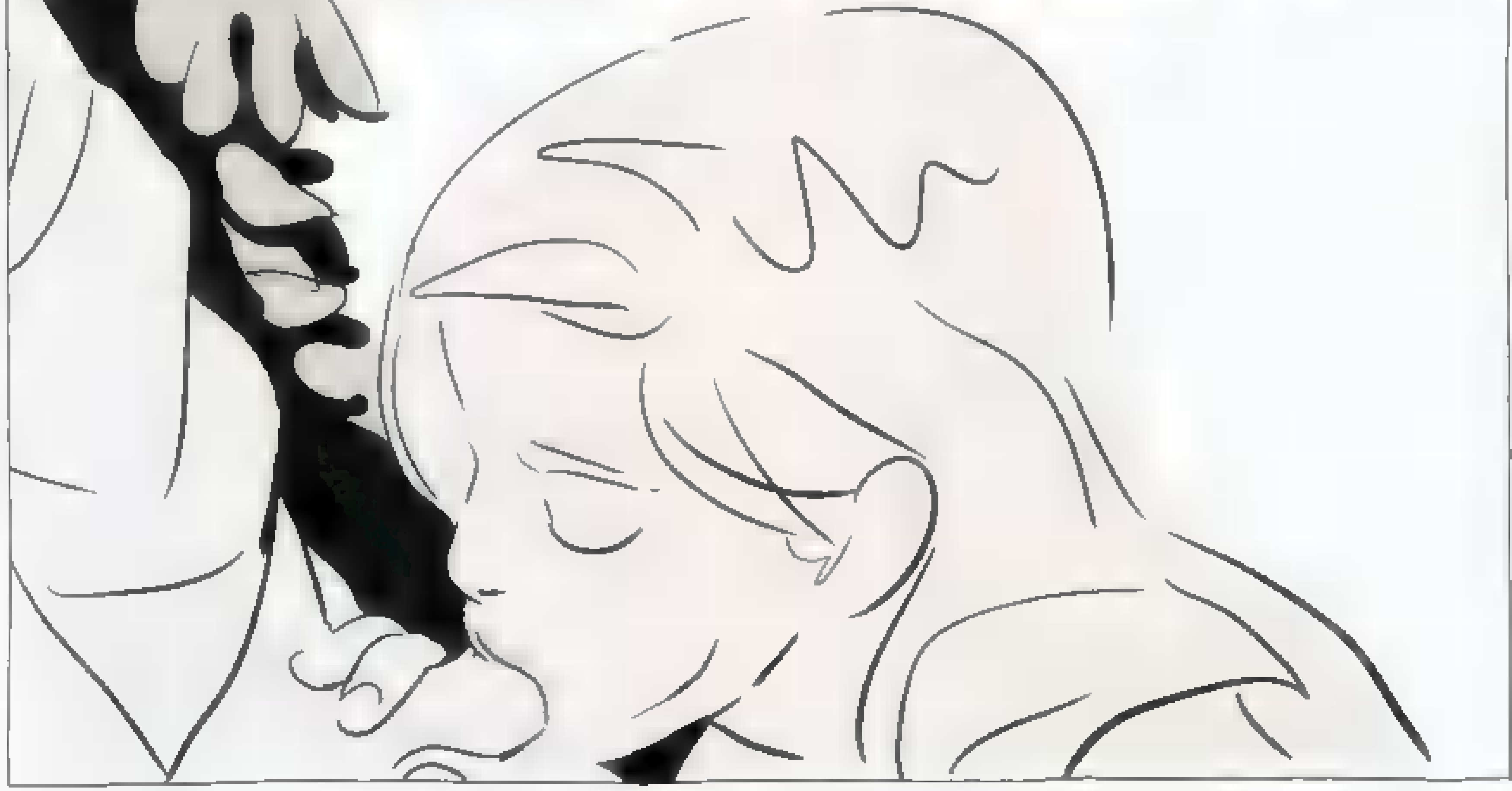
más allá de la historia de un niño de trece años que descubre la sexualidad: la historia que cuenta Vivès no solo es el clásico camino silencioso entre la pérdida de la inocencia y una transición a veces imperceptible de la infancia hacia otro lugar. Acudiendo a su reconocida economía de trazos y las secuencias ágiles, Vivès hace de Una hermana un fragmento del verano, que avanza sobre todo por el argumento y salta sin mayor estridencia ante la mirada voyerista del lector. No hay en lo que se cuenta en las imágenes mayor sorpresa. Los encuentros y las primeras probaturas son dibujadas con tal sutileza que solo deja la puerta abierta a la expresión de las mutaciones que sufren los personajes a medida que son consumidos por los ritos de iniciación.

Podríamos comparar Una hermana con lo hecho por Jillian y Mariko Tamaki en Aquel verano, sobre todo por los claros puntos en común y las transformaciones silenciosas que dejan los alrededores de una casa de verano, sumadas al trauma de una pérdida, las insinuaciones sexuales y otros acontecimientos que suceden mientras pasan las tardes. Pero lo de Vivès toma otro curso a medida que delinea con humedad el desencuentro entre adultos ocupados, niños sin mucha atención y adolescentes ansiosos. Lo suyo, como se evidencia en sus últimos trabajos, son narraciones que, en medio de las viñetas, destilan retratos que exceden las apariencias físicas y el énfasis evidente en las expresiones de sus personajes. Por eso lo que pasa no es excesivo. Donde unos se podrían extender, Vivès susurra, evitando el acaparamiento y la grandilocuencia. Las frases medidas, las conversaciones ajustadas a las edades de los personajes y la fragilidad de sus estados han sido instaladas con armonía, para hacer del libro una pequeña historia sobre la belleza de la vida.

El Bastien Vivès de Una hermana, lúbrico, líquido, es el Vivès que había trazado sus insinuaciones sexuales entre (adolescentes y adultos) en trabajos en solitario como El gusto del cloro y Polina. Sin embargo, aquí lo lleva a otra superficie y con un leve desvío (niños y adolescentes), ajustando la precisión que demuestra en la página para hacer que los puentes entre Antoine y Hélène, y la distancia aparente entre sus formas de hablar y pensar, dejen por instantes de ser abismos y encuentren en la sexualidad y el deseo puntos sugerentes en los que cada uno es guía para el otro. Así se va creando un lenguaje común, una sintaxis







de silencios y expresiones, que hace de este libro un lenguaje que como el del cómic apela a otros sentidos del lector, para que repare en aquello que se le escapa de la mirada por tenerlo tan cerca.

Por Mario Cárdenas

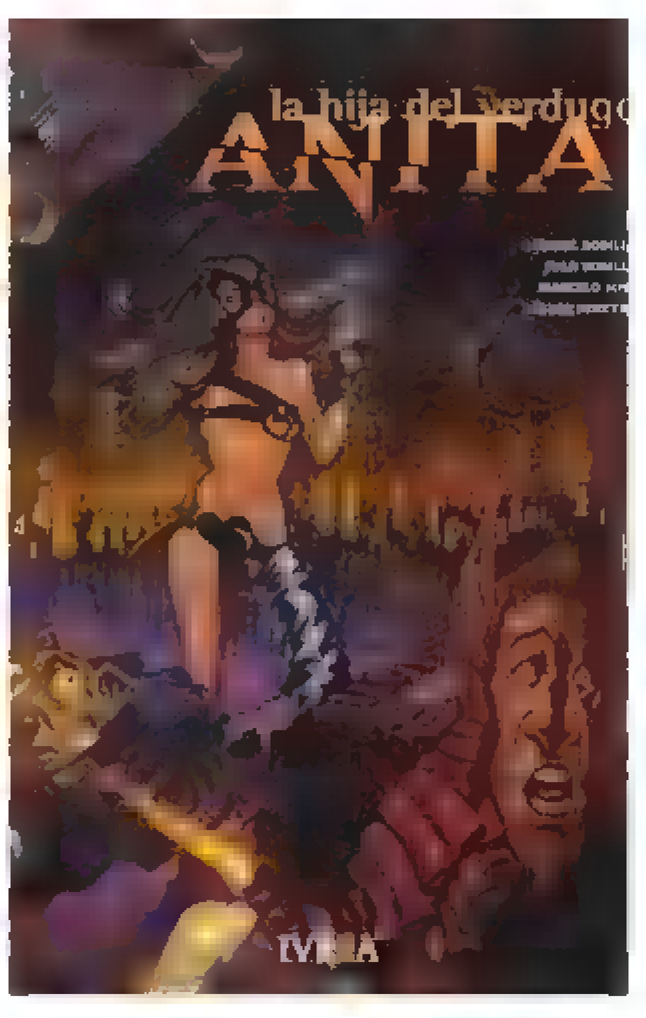


UNA HERMANA

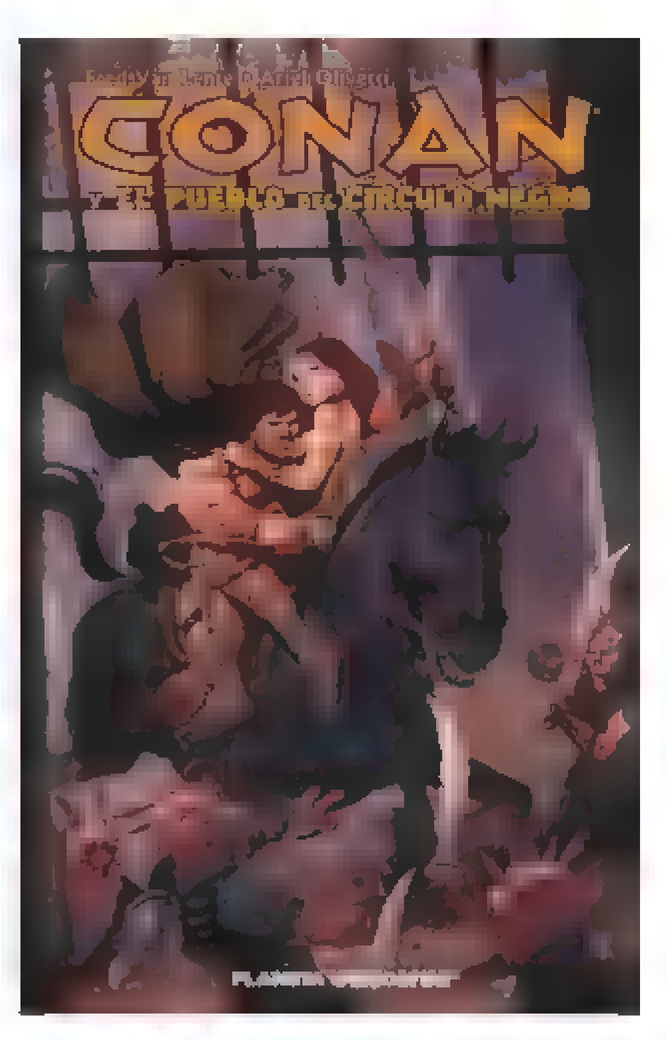
HAZ CLICK EN LA PORTADA
DE LA NOVELA GRÁFICA
PARA DESCARGARLA



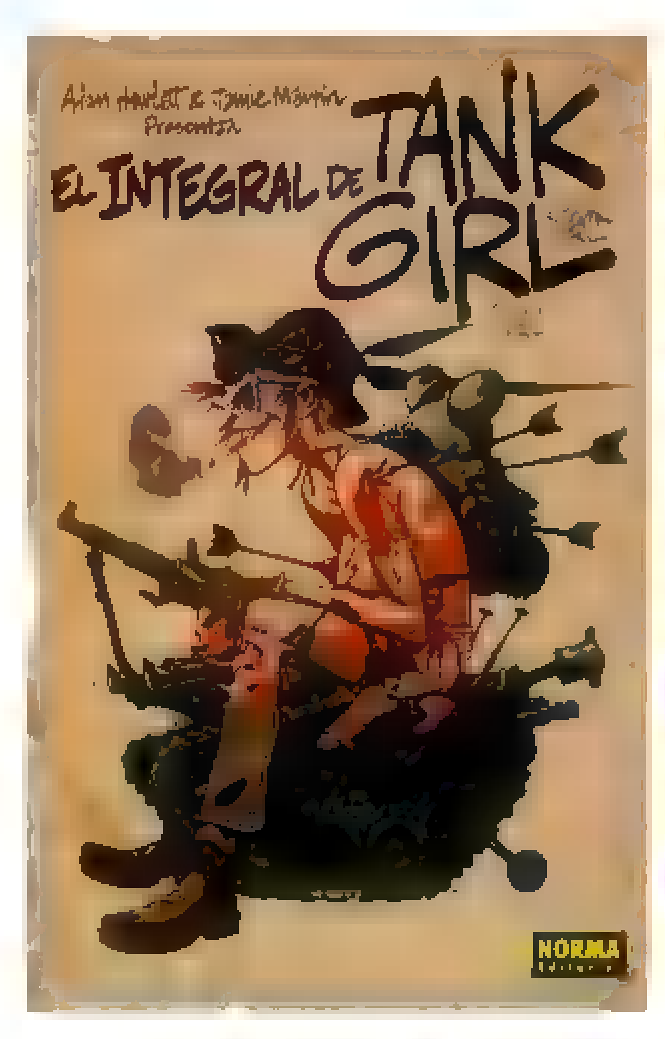
7 SIETE MISIONEROS



ANITA - LA HIJA DEL VERDUGO



CONAN Y EL PUEBLO
DEL CÍRCULO NEGRO



EL INTEGRAL DE TANK GIRL



GULLIVERIANA



HISTORIAS NEGRAS



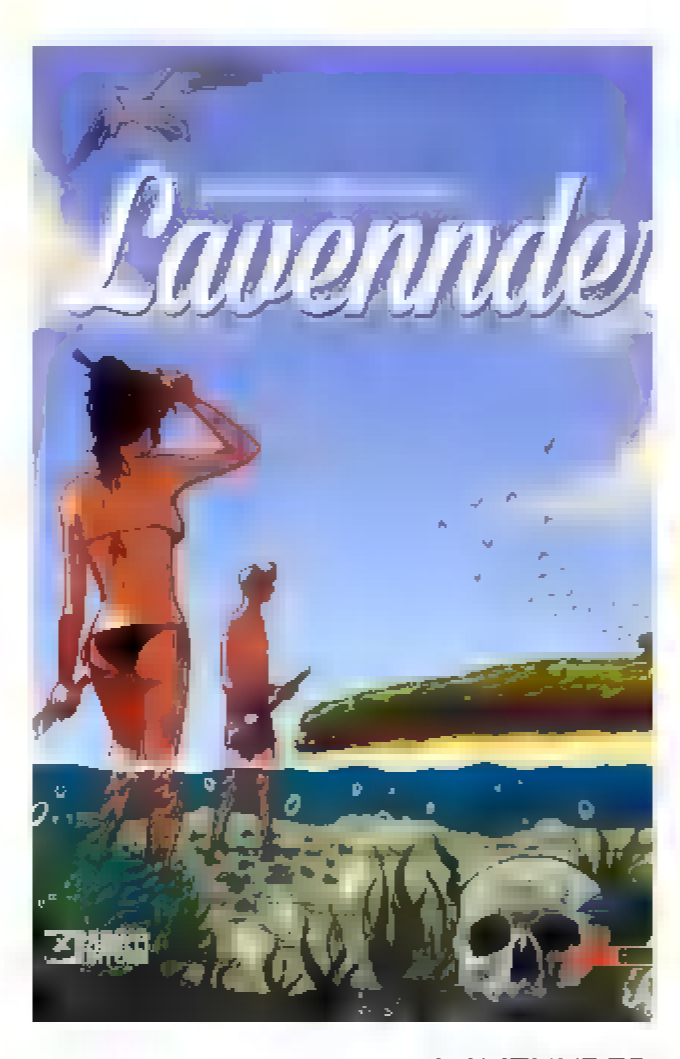
LA FLOR DEL NUEVO MUNDO



LA SERPIENTE DE AGUA



LA ÚLTIMA BATALLA



LAVENNDER

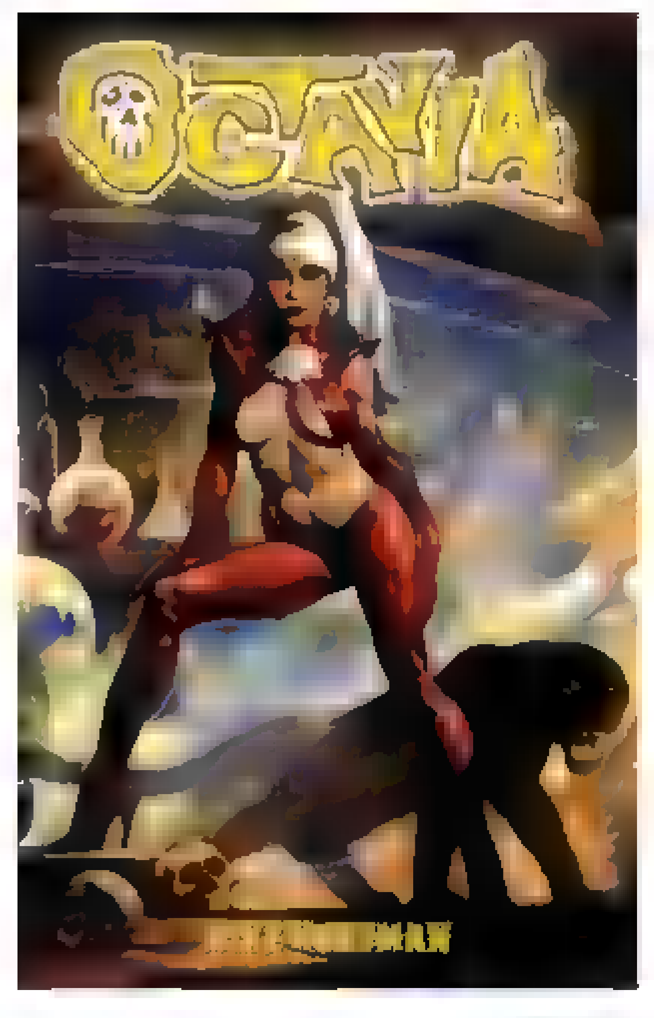


MERCURIO LOI



NOSOTROS, LOS MUERTOS

HAZ CLICK EN LA PORTADA DEL CÓMIC PARA DESCARGARLO



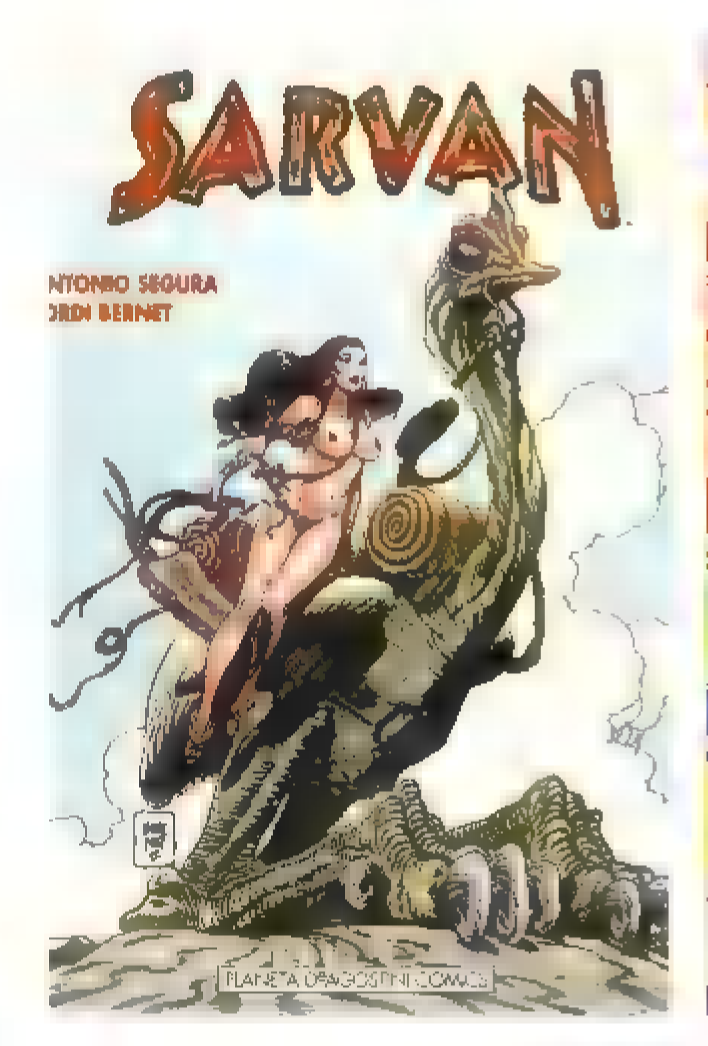

OCTAVIA



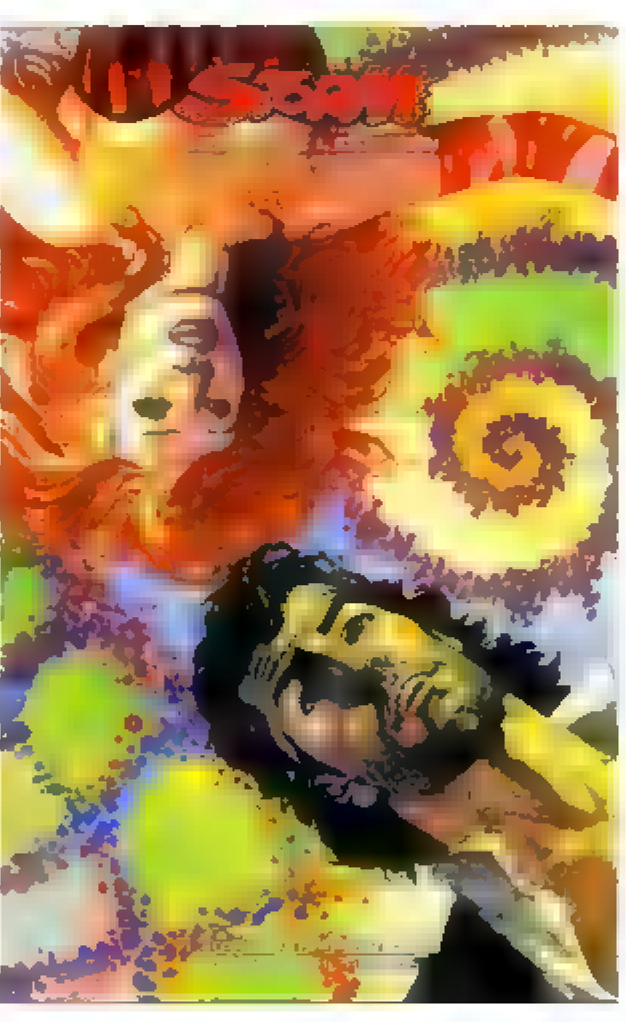
PROPHET - VOLUMEN 5

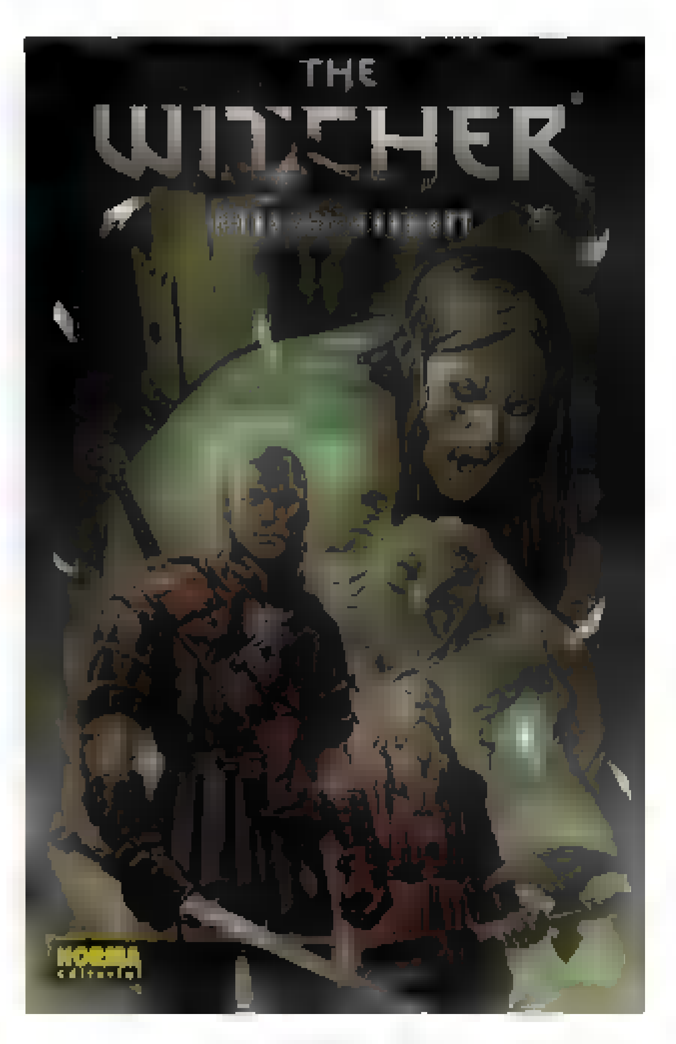


SAGA - TOMO 6



SARVAN


STORM, THE COLLECTION 10



THE WITCHER - TOMO 02




TRAZOS ESCARLATA



UN SACO DE CANICAS

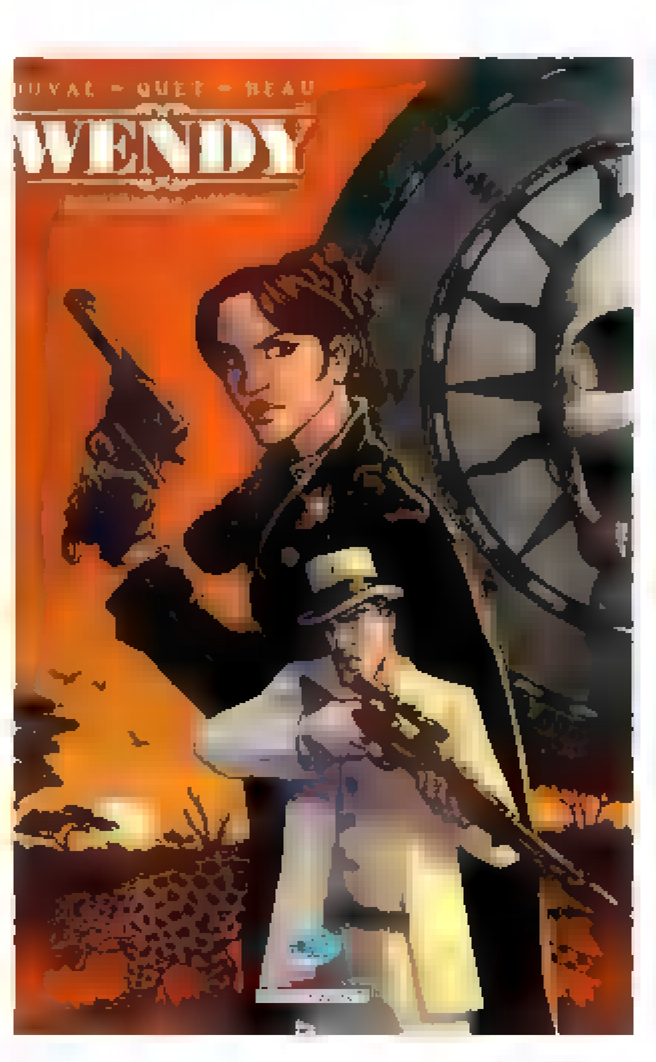
UNA NOCHE EN ROMA

Jin

UNA NOCHE EN ROMA




VOLUNTEER



WENDY



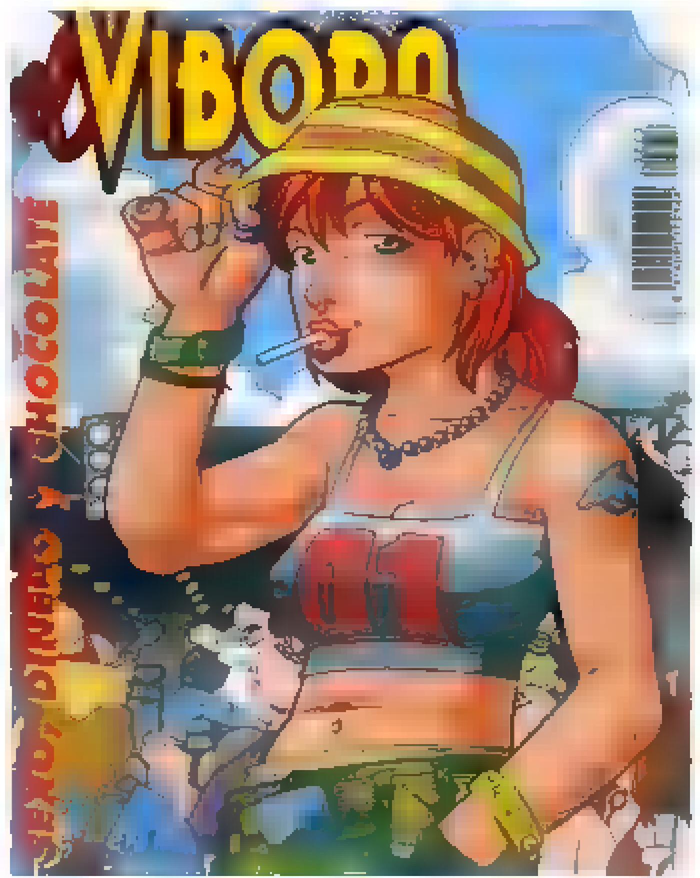
ZETARI

HAZ CLICK EN LA PORTADA DEL CÓMIC PARA DESCARGARLO



El Víbora: Fue una revista de historietas española, de periodicidad mensual y editada por La Cúpula, que comenzó a publicarse en diciembre de 1979 y desapareció en enero de 2005, tras un total de 300 números y varios especiales.1 Su lema fue "Comix para supervivientes" y ciertamente ha sido la más longeva de todas las revistas del denominado boom del cómic adulto en España, sólo superada en años por el semanario El Jueves.











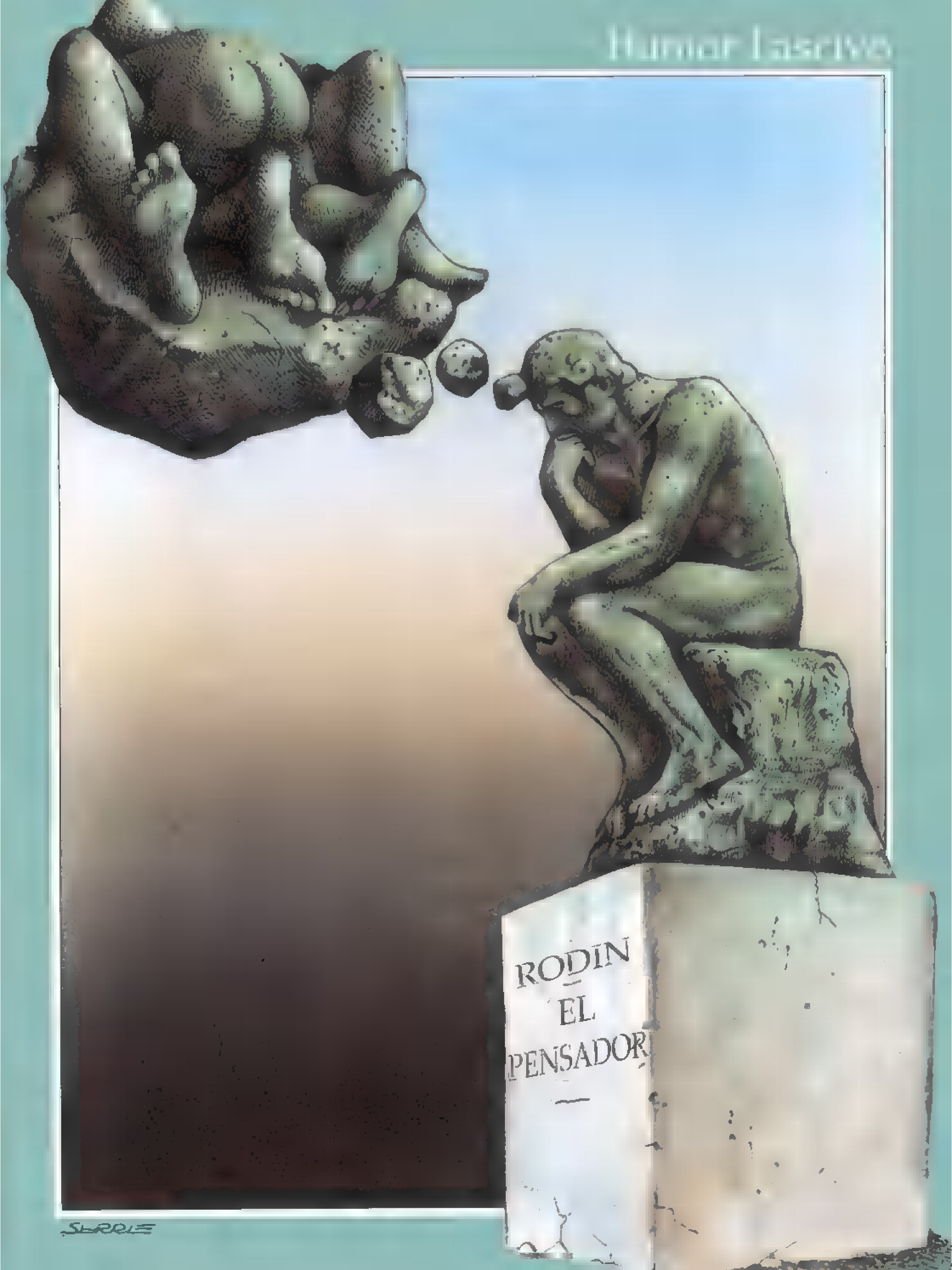








HAZ CLICK EN LA PORTADA DEL CÓMIC PARA DESCARGARLO


RODIN
EL
PENSADOR
SERRE

LASCIVIA — EL ÚLTIMO TANGO

SU CUERPO SE ESTREMECÍA CONFORME LOS MINUTOS PASABAN

El viaje de regreso a casa, fue agotador, maneje por espacio de 14 horas para llegar ese mismo día, solo deseaba llegar a descansar; por la mañana debía ir a la oficina a reportarme, sin embargo... al entrar, el cansancio desapareció, no pude ocultar la erección que tuve al ver a Silvia vestida de esa forma tan llamativa y sexy, sin lugar a duda... ¡cualquier hombre estaría agradecido de ser recibido de esa forma!

Me apresuré a cerrar la puerta. Justo en el momento que Silvia se puso de pie y caminó lentamente hacia mí, con pasos felinos, mirándome fijamente, relamiendo sus labios y dejando en claro su estado de excitación...

Zapatillas negras. Era... lo único que llevaba puesto, es decir... ¡estaba completamente desnuda! Sus vellos púbicos cubrían discretamente su sexo, sus pezones estaban erguidos, apuntando desafiantes al frente, la sorpresa fue total, no podía pronunciar palabra alguna.

Pasó sus pequeñas manos por mi cuello y me beso apasionadamente, aferre mis manos a su estrecha cintura y la atraje a mi cuerpo, apretándola con fuerza, pude sentir el calor que de su cuerpo emanaba. Su cabello aún estaba húmedo, no tenía mucho que se había bañado, no pude resistirme, baje mis manos lentamente por su espalda y acaricie con ansiedad sus carnosas nalgas, ella se estremeció y cerro sus ojos al tiempo que ahogaba un gemido.

¡Estoy muy excitada! ¡Hace días que espero con ansiedad tu regreso! ¡Quiero que me cojas ahora mismo...apaga el fuego que esta consumiéndome!

Fue un recibimiento muy placentero, sin embargo... tengo que ser sincero, todos mis esfuerzos por satisfacerla plenamente, no son suficientes, ella es amable y siempre dice estar satisfecha, pero estoy seguro que solo lo hace por cortesía y lo comprobé esa misma noche, después de hacerle el amor, el cansancio me venció y quedé profundamente dormido,



desperté a eso de las 3 de la mañana, Silvia no estaba en la cama.

Sigilosamente dejé la cama, fui a la puerta y al escuchar un discreto gemido, abrí discretamente la puerta, ahí estaba acostada en el sofá, completamente desnuda, acariciando su cuerpo, metía sus dedos en su chocho y después de sacarlos impregnados con sus jugos vaginales, los llevaba a su boca.

Lentamente volví a la cama. Aun pasaron casi 40 minutos antes que ella volviera, por la mañana, la vi hacer sus labores con mucha tranquilidad, parecía estar satisfecha, fue en ese momento cuando tomé una decisión, debo aclarar que hacia más de 2 meses que Andrés dejó de llamarla, sin duda estaba en una etapa de excitación permanente.

Silvia. ¡Quiero que te pongas un vestido muy sexy! ¡Quiero... que te pongas ropa, como si fueras a salir con Andrés! ¿Comprendes?

¡Si... iré a arreglarme!

La miré caminar hacia la recamara, no había duda de mis suposiciones, pues apenas escucho el nombre de Andrés, percibí un ligero temblor en sus pequeñas manos, lo mismo que sucedía siempre que lo vería. Encendí el televisor y esperé pacientemente su regreso, cuando la puerta se abrió... Silvia entró derrochando sensualidad,

Zapatillas blancas con tacón de aguja y pulsera al tobillo. Un hermoso vestido strapless en color azul turquesa, ceñido a su estrecha cintura. Sus pezones se marcaban bajo la delgada tela del vestido, sus piernas lucían hermosas. Se detuvo frente de mí, me miró fijamente y antes de hablar bajó tímidamente la mirada.

¡Espero que te guste como me veo!

Si... ¡me gusta como te ves Silvia! Siéntate aquí a mi lado, tengo algo importante que decirte.

Silvia se sentó a mi lado, al hacerlo... el vestido se subió hasta sus



hermosos muslos, la delgada tela resbalo entre sus piernas cubriendo su intimidad, en silencio esperó que yo le dijera algo.

¿Sabes? Hace unas semanas conocí a un hombre, hemos charlado un poco, me ha preguntado algunas cosas tuyas, y creo que le contado lo suficiente para conocerte, ¡está interesado en conocerte! Así... que necesito saber si estás de acuerdo en ir este fin de semana.

¡Yo... siempre estoy dispuesta a complacerte! No es necesario que me pidas mi opinión, solo... dime que debo hacer y lo haré con mucho gusto, s tú lo decides... ¡puedes traer aquí mismo a casa a un hombre y dejar que me coja delante de ti!

Me agrada que sigas pensando de esa forma Silvia. Y bueno, dadas las circunstancias... ahora mismo llamaré ■ Roberto, porque así lo acordamos, si el está de acuerdo, mañana mismo iremos a su casa. Bueno, tengo que ir a la oficina, en el trayecto le llamaré, ¡quiero que pases el día vestida así!

Caía la tarde cuando salí de la oficina, al pasar por un parque, me senté en una banca bajo la sombra de un árbol, marque el numero de teléfono de Roberto, lo que me dijo... me dejó frío por la sorpresa, la situación parecía salirse de mi control, simplemente tenía dos opciones... hacer lo que Roberto me pedía, ó simplemente olvidarme del asunto.

¡Buenas tardes Roberto! Te llamo como lo acordamos, ya estoy en casa y Silvia ya acepto viajar para conocerte. ¿Podemos viajar mañana?

__ ¿Estás en casa?

No... estoy saliendo de la oficina.

__ Pon atención. ¡Quiero que llegues a casa, llames a Silvia a tu lado y vuelvas a llamarme! ¡Cuando me llames, quiero que me digas con palabras claras y voz fuerte! (Roberto quiero llevar a mi esposa a tu casa para que me hagas el favor de coger con ella, necesito que le des el placer que yo no puedo darle) si no te sientes seguro de querer hacerlo... no



pasa nada, solo... ¡no vuelvas a llamarme!

Sin darme tiempo de protestar, Roberto cortó la llamada, me avergonzó lo que me pidió hacer, no es lo mismo dejar que Silvia salga a coger con un amante a que yo mismo haga una llamada a un hombre para rogarle que coja a mi esposa, simplemente descabellado.

Estaba confundido, me rehusaba a hacerlo, pero al recordar las palabras que Roberto me dijo cuando charle con él en días pasados, terminó por despejar mi mente y decidí hacer el sacrificio... en ese momento no tenía la más mínima idea de lo que sucedería durante los siguientes días.

Silvia seguía con el vestido puesto, tal y como se lo pedí. Estaba sentada en el sofá mirando el televisor, lo apagó apenas me vio llegar, me miró interrogante, me senté ■ su lado y tomé el teléfono, antes de llamar a Roberto... le dije algo en actitud suplicante.

Silvia... ¡voy a llamar a Roberto, solo que...te pido no tomes ■ mal lo que vas a escuchar! ¡No me juzgues mal antes de saber el porque de mi actitud!

No dijo una sola palabra, permaneció en silencio esperando que yo hiciera la llamada.

Mis manos temblaban por lo que estaba por suceder. Sé que mi rostro estaba rojo por la vergüenza de mi proceder, para mi sorpresa... Silvia lo tomó con mucha naturalidad.

¡Buenas tardes Roberto! ¡Te llamo... para pedirte que nos recibas en tu casa a mi esposa y a mí! ¡Quiero que cojas con ella! ¡Te pido que le des el placer y la satisfacción sexual que yo no puedo darle! ¿Puedes recibirnos el día de mañana?

__ Estoy de acuerdo. Puedes traerla mañana, ya sabes, cuando estén en la ciudad márcame para enviarte la ubicación; mañana serás testigo de cómo se debe tratar a una mujer como Silvia, voy a ser tu tutor



sexual, ¡si eres un buen alumno...aprenderás a satisfacer plenamente a tu esposa!

Al terminar la llamada. Traté de dar una explicación a Silvia, pero amablemente, puso sus dedos en mi boca, y con palabras dulces dijo.

¡No tienes que explicarme nada! Lo importante, es... que tú estés satisfecho con lo que haces, haré todo cuanto me pidas, solo para satisfacerte a ti, lo demás... ¡no tiene mucha importancia!

Salimos de casa por la mañana, solo tomamos un desayuno ligero y fuimos al encuentro de esa nueva aventura. Silvia se veía hermosa, zapatillas blancas con tacón de aguja y pulsera al tobillo. Vestido strapless en color amarillo, sus pezones se marcaban bajo la delgada tela, sus hermosas piernas invitaban a acariciarlas, su cabello aún estaba húmedo, sus labios rojos lucían frescos, jugosos, no se puso maquillaje, solo pintó sus uñas en color rojo.

Hicimos el viaje en silencio. Solo por momentos charlamos de cosas comunes, ambos estábamos nerviosos; después de 5 horas de camino llegamos a la pequeña ciudad en el estado de Guerrero, detuve la camioneta justo a la entrada a un costado de un servicio de gasolina, antes de llamar ■ Roberto, consideré necesario hacerle una confesión ■ Silvia.

Tengo algo que decirte antes de llegar a casa de Roberto. ¿Sabes? a decir verdad, en este momento estoy muy excitado, el solo hecho de pensar que muy pronto Roberto te cogerá, me eleva la excitación, justo como sucedía cuando te subías al auto de Andrés, así que... si estás de acuerdo... debemos seguir esta doble vida, buscar amantes ocasionales, sentir y disfrutar el placer que nos causa el hacerlo.

¡Estoy de acuerdo contigo amor! Sin embargo...vuelvo a recordarte, que yo hago lo que a ti te guste, es verdad que también lo voy a disfrutar... ¡pero solo lo haré cuando tú me lo pidas, jamás hare nada sin tu pleno consentimiento!

¡Gracias por decirlo Silvia! Ahora... lleguemos a casa de Roberto y



disfruta de una velada llena de sexo, ya acordaremos cómo mantener este ritmo de vida, ¡ahora ya no me preocupa lo que la gente piense de nosotros!

Puse en marcha la camioneta y pronto llegamos a casa de Roberto, era una casa grande, más bien parecía una finca donde vive una familia numerosa, Roberto salió a recibirnos elegantemente vestido, su fuerte apariencia viril despertó de inmediato el interés de mi esposa, Silvia lo miraba con admiración.

Zapatos negros perfectamente lustrados, traje negro, camisa blanca y corbata gris Oxford, mirada penetrante y escudriñadora, cabello encanecido y sonrisa sincera; su persona causaba sentir una especie de inferioridad. Esbozando una sonrisa nos invito ■ pasar, tomó a Silvia de la mano, como si la conociera de mucho tiempo atrás, le dio0 un beso en la mejilla y discretamente roso sus labios.

Pude notar que ella se estremecía. Sin soltar su mano caminaban delante de mí, no había duda, también él quedó fascinado con la apariencia tan femenina de Silvia, me senté en el sillón individual mientras ellos lo hacían en el sofá, bebimos un par de copas y cuando consideré que era el momento me despedí.

__ ¡Puedes quedarte en la casa! Es muy amplia, hay varias recamaras, estamos solos, así que puedes estar seguro de total privacidad, ¡quizá te animes a participar en un trio!

No... yo prefiero pasar la noche en algún hotel y darles total libertad.

__ De acuerdo. Entonces permíteme acompañarte a la salida, Silvia... mientras regreso, sirve un par de copas.

Silvia se puso de pie. Me dio un beso en la mejilla y fue a servir las copas, Roberto me guio a la salida, sin embargo al estar fuera de la casa me dijo algo.

__ Acompáñame. Quiero mostrarte algo que sé te gustará.



Caminamos por un amplio jardín. A la parte trasera de la casa, subimos unas escaleras de caracol que nos llevaron a una recamara, ahí... había una pantalla grande empotrada en la pared, una cama y un frigo bar, tenía baño dentro de la habitación y todo lo necesario para estar cómodo.

__ ¡Aquí pasaras la noche! Ahora... voy a mostrarte algo que terminará de animarte, Silvia no se enterará que estás aquí, sin embargo... ¡tú podrás mirar todo cuanto suceda en la casa!

Roberto tomó un control y encendió la pantalla, de inmediato apareció la imagen de Silvia, ella estaba sentada en el sofá, miraba los retablos que había en las paredes de la sala.

__ ¡Observar a tu esposa disfrutando de una buena cogida será algo nuevo en tu vida! Es decir... observarla sin que ella se entere que lo haces, acepta quedarte y veras lo placentero que resulta mirar...

Convencido por Roberto salí ■ la calle, solo para meter la camioneta a la cochera, después fui ■ la recamara y me recosté, el momento de la función estaba por iniciar. Se trataba de un circuito cerrado, los miré salir al jardín del frente de la casa, se sentaron ■ beber en una mesa de jardín, podía ver todo, pero no escuchar, Roberto tenía razón, mirar estaba resultando un potente afrodisíaco.

Casi obscurecía cuando volvieron a entrar a la casa, Roberto puso música, tomó a Silvia por su estrecha cintura y comenzaron a bailar, ella pegó su cabeza al pecho de Roberto, quien le decía algo al oído, la fidelidad de la imagen me permitía observar cada detalle de la reacción de mi esposa.

Las copas comenzaron a hacer efecto en Silvia, la miré caminar hacia el baño, caminaba con un poco de dificultad, ya llevaban más de una hora bailando, de repente Roberto bajó el cierre del vestido, sus tetas quedaron descubiertas, por instinto ella trato de sujetar la prenda, pero él se lo impidió, y al soltarlo, resbalo por su cuerpo, solo llevaba una pequeña tanga de hilo en color blanco, el diminuto triangulo frontal estaba bien adherido a su sexo, sus vellos púbicos se traslucían bajo



la transparente tela.

Reanudaron el baile. Roberto seguía vestido, mientras Silvia solo llevaba la diminuta tanga y las zapatillas, perdí la noción del tiempo, quizá una hora después, Roberto tomó delicadamente los elásticos laterales de la tanga y se arrodillo para despojarla de la prenda.

Con sorprendente agilidad la tomó en sus brazos y caminó al segundo piso de la casa, entraron a una recamara mucho más amplia que donde yo estaba, una cama grande, un sofá de piel negra, la ayudó a acomodarse de espaldas a él, las pequeñas manos de Silvia quedaron apoyadas en el respaldo del sofá, sus pies quedaron sobre el asiento, ahí estando de pie. ¡Separó sus piernas tanto como pudo! Roberto se arrodillo, puso sus grandes manos en cada nalga, miré como las separaba y sin más... comenzó a mamar su chocho.

Silvia se movía inquieta. Por momentos la miraba ponerse de puntas, volvía a bajar y elevaba ligeramente su cabeza mirando al techo, la escena era demasiado morbosa, tomé el control y aumente el zoom, el chocho de mi esposa estaba empapado, comprobé que Roberto pasaba por escasos segundos la punta de su lengua en el ano de Silvia, y ese era justo el momento cuando ella se para en las puntas de sus pies.

Sin dejar de mirar la escena. Fui despojándome de mis ropas, estaba demasiado excitado. Necesitaba liberar mi verga de la opresión de la ropa. Por fin le dio la vuelta, ahora estaba de frente, seguía apoyada con sus manos al respaldo, su chocho estaba completamente expuesto.

Su cuerpo sudaba. Apretaba sus labios y se relamía, Roberto le tomo de las nalgas, como si fuera una silla así la atraía al frente y ahora la lengua hurgaba en el mojado chocho de mi esposa, su cuerpo temblaba de pies a cabeza. Yo mismo temblaba de excitación, repentinamente los labios de Roberto atraparon el botoncito rosado, succionó y Silvia se retorció en un espasmo de placer...

Un torrente de líquidos vaginales salió disparado, mojando el rostro de Roberto, ávido se apresuró a beber el néctar; mientras ella parecía



gemir enloquecida de placer. No sé cuanto tiempo había pasado ya desde el inicio, pero Roberto aún seguía vestido.

Silvia cayó de rodillas en el sofá. Parecía que había perdido las fuerzas, pero Roberto no le dio tiempo de recuperarse, la ayudó a recostarse y separó sus piernas, una sobre el respaldo y la otra colgando del sofá, ahora introdujo el dedo índice en el mojado chocho, su dedo salió bañado de un liquido espumoso y blanquizco.

Lo aproximo a la boca de ella y la hizo chupar. Repitió la misma acción un par de veces, por ultimo dejó los dedos dentro del chocho y comenzó a masturbarla; Silvia luchaba por apartarlo, lo empujaba de la cabeza, del pecho, pero él... no dejaba de masturbar.

Una fuerte sacudida anuncio la llegada del orgasmo. Fue abundante, jamás en mi vida de casado, yo había logrado arrancarle un orgasmo semejante. Por fin la dejó descansar, Roberto salió de la recamara y volvió con una copa, mientras Silvia se estremecía... él bebía la copa, observándola, esbozando una sonrisa. Discretamente miró hacia una cámara y levanto la copa en señal de saludo.

Silvia se puso de pie para ir al baño. Minutos después salió, su cuerpo estaba mojado, se había refrescado, parecía haber recuperado las fuerzas, ya caminaba sin dificultad, se sentó en el sofá y le dijo algo a Roberto al tiempo que sonreía satisfecha.

La miraba fijamente. Quizá tratando de captar cada reacción de ella. Lentamente comenzó a desnudarse, sus ropas fueron quedando encimadas a un lado de Silvia, solo le quedaba el bóxer, podía verse un gran paquete que parecía luchar por salir, cuando por fin bajo la prenda, una verga larga, gruesa salió bamboleándose, tenía las venas hinchadas, parecían estar a punto de reventar.

Cuerpo atlético, bien trabajado. Se aproximo y se sentó en el sofá, Silvia se puso de pie, lo miró con el rostro enrojecido, comportándose con actitud sumisa, se arrodillo y quedó en medio de las largas piernas, abrió la boca y sorprendentemente, tragó casi en su totalidad la verga.



Por un momento pensé que no lo lograría, pero si lo hizo, con movimientos suaves sacaba y metía el trozo de carne, Roberto estaba tranquilo, no parecía alterarse en lo más mínimo. No sé cuanto tardó mamando esa formidable verga, pero cuando lo hizo, dio la vuelta, subió sus pies al sofá y separando las piernas, se dispuso a montarse, no perdí detalle alguno.

Cerró los ojos cuando la punta de la verga entró en su chocho. Pude ver cómo se expandían sus labios vaginales mientras la verga entraba lentamente, por fin quedó completamente ensartada, se quedó inmóvil unos minutos, después... ¡comenzó a subir y bajar lentamente!

Conforme pasaban los minutos. La verga comenzó a salir impregnada de los jugos del chocho excitado. Silvia apretaba sus labios con fuerza, las manos de Roberto apretaban las pequeñas tetas, poniendo mayor énfasis en los endurecidos pezones.

El sudor de sus cuerpos comenzó ■ mezclarse. Silvia aumento la fuerza de sus movimientos, de repente... no pudo más, se elevo un poco más y soltó la verga al tiempo que salió un torrente disparado, Roberto no le dio tiempo... ¡Acomodó la verga y volvió ■ penetrar con fuerza! Ahora era él quien arremetía, la tenía sujeta de la estrecha cintura, resultaba morboso ver el pequeño cuerpo de Silvia, sentada sobre sus piernas, ensartada, una fuerte sacudida anunció un orgasmo más...

Repentinamente... ¡Roberto pasó sus manos por sus piernas, la tomo con fuerza! Se puso de pie teniéndola aun ensartada, estaban de frente a la cámara... ¡como si fuera una muñeca la subía y bajaba con sus fuertes manos! No pude más... sin perder detalle me masturbe mirando como esa formidable verga entraba y salía del chocho de mi esposa.

Por fin la soltó. La llevo en brazos a la cama y la recostó boca abajo. Silvia temblaba sin parar, mortificado miré como separaba las piernas de mi esposa, se acomodó en medio y sin piedad hundió la verga aun endurecida en el ano...

La tomo con fuerza de la cintura. La verga entraba hasta el tronco,



hubiera deseado escuchar a Silvia, quizá gimiendo de placer... quizá llorando de dolor. El ano se veía dilatado cuando le sacó la verga, era sorprendente mirar esa verga erguida, endurecida, un verdadero macho.

La puso boca arriba... tomó sus pies con sus manos, abrió tanto como pudo, el chocho estaba palpitando, mojado... ¡el momento sublime había llegado! Roberto la penetro con fuerza, metía y sacaba su formidable verga, a momentos con delicadeza, a momentos con brusquedad...

Lo vi estremecerse cuando estaba por eyacular. Estaba bañado en sudor, empujaba con fuerza, por fin se quedó inmóvil dejando la verga dentro del chocho, Silvia se movía tratando se zafarse de la formidable penetración, sin poder lograrlo.

La verga salió empapada, un delgado hilo de semen seguía saliendo, Silvia se quedó con las piernas abiertas, pude ver como salía el semen del macho de su chocho. Roberto salió de la recamara mientras Silvia seguía temblando, se estremecía... ¡Más tranquila...la miré esbozar una sonrisa plena de satisfacción! No había la menor duda... ¡Roberto es el macho alfa que mi esposa necesita! Eran las 5 de la mañana, apague la pantalla y entre a bañarme, no pude dormir, esperé despierto.

Por la mañana entre a la casa, fingiendo haber llegado en ese momento. Después tomar el desayuno, Roberto me dijo.

__ ¡Quiero que la próxima semana venga Silvia a verme! La tendré todo el fin de semana, llámame un día antes. Y ya sabes como tienes que pedirme que los reciba.

¿Te ha gustado estar con Roberto?

Si. ¡Aun estoy impresionada por su forma de cogerme! ¡Gracias por haberlo contactado!

Durante el viaje... le pedí me contara lo sucedido, fue confortante escucharla darme cada detalle, y para mi fortuna, todo coincidió, en ese momento comprendí que Silvia no me ocultaba nada.



En este momento estoy escribiendo lo ocurrido la siguiente semana. Roberto estaba dispuesto a convertir a Silvia en su juguete sexual y yo... ¡estoy completamente de acuerdo en darle total libertad!

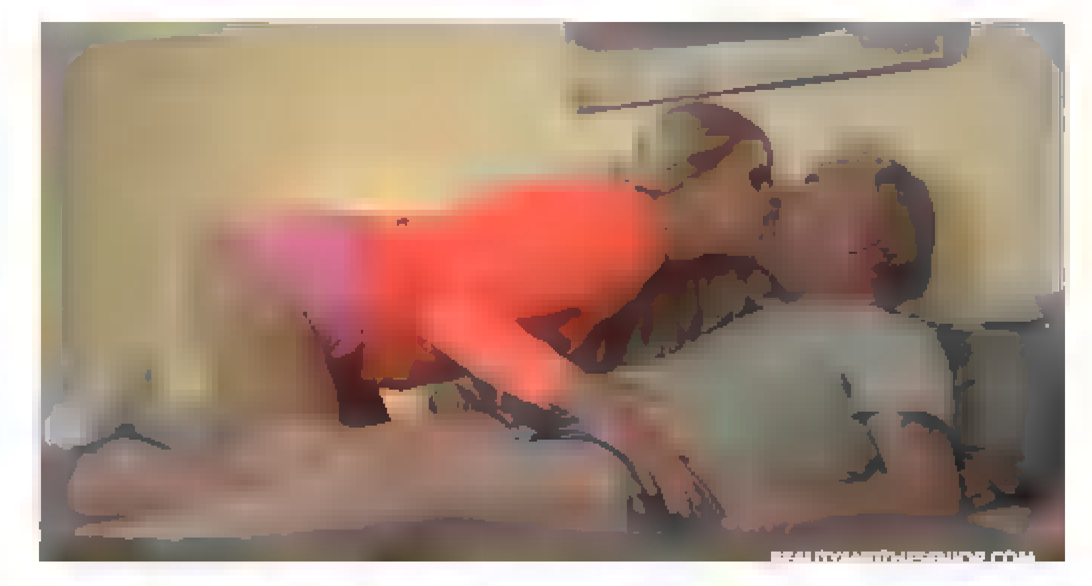
Por Espososcalientes

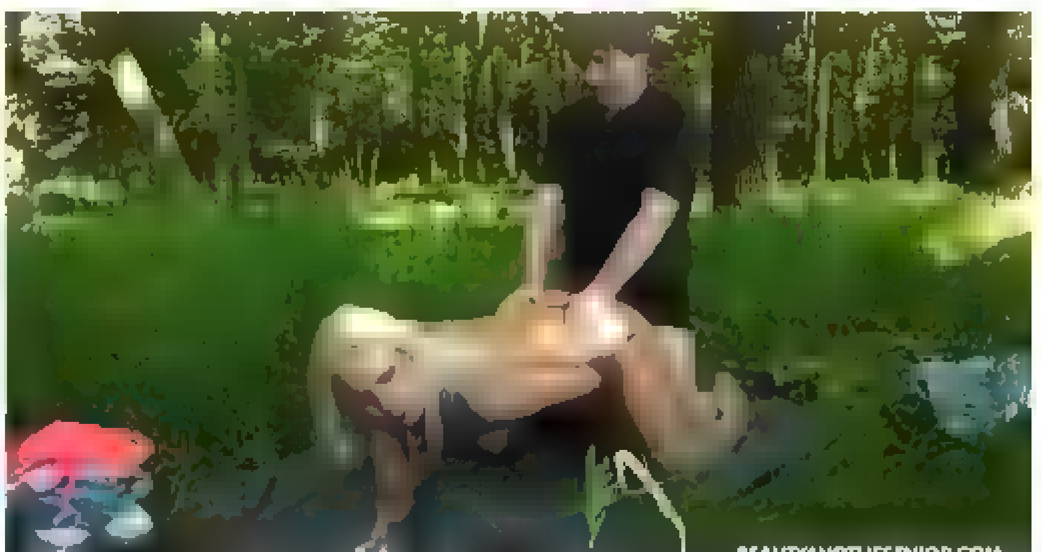
Beauty AND THE Senior

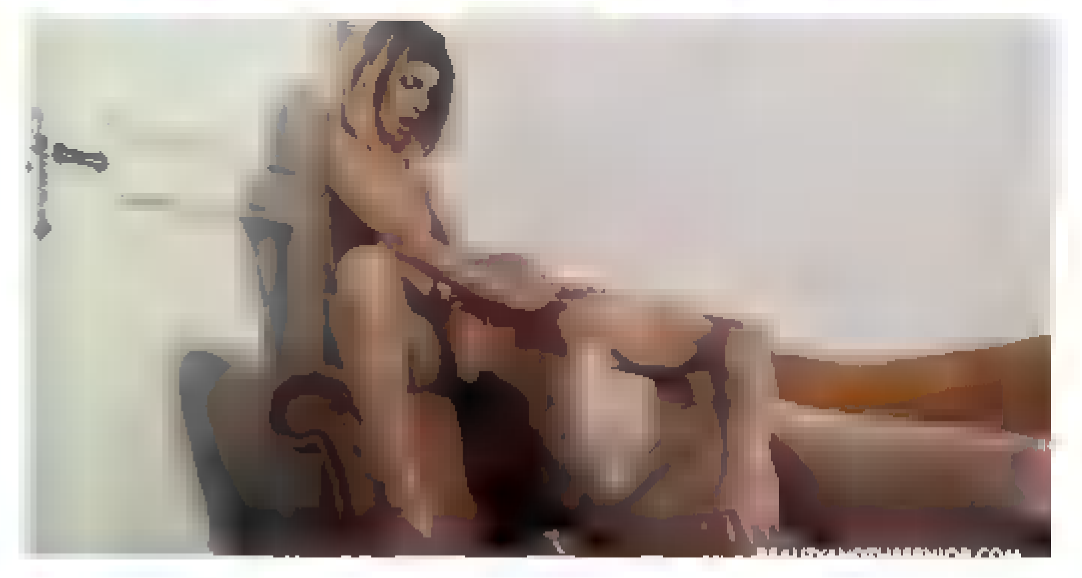
En términos generales, los hombres maduros van menos al grano en lo que se refiere al sexo, están menos obsesionados con el discurso sexual que prima en la sociedad. No es el clásico: nos vestimos, nos desnudamos, practicamos sexo oral y penetración y se acabó. Los hombres maduros con los que me he acostado están menos centrados en llegar ■ la penetración cuanto antes y en alcanzar el orgasmo siempre.

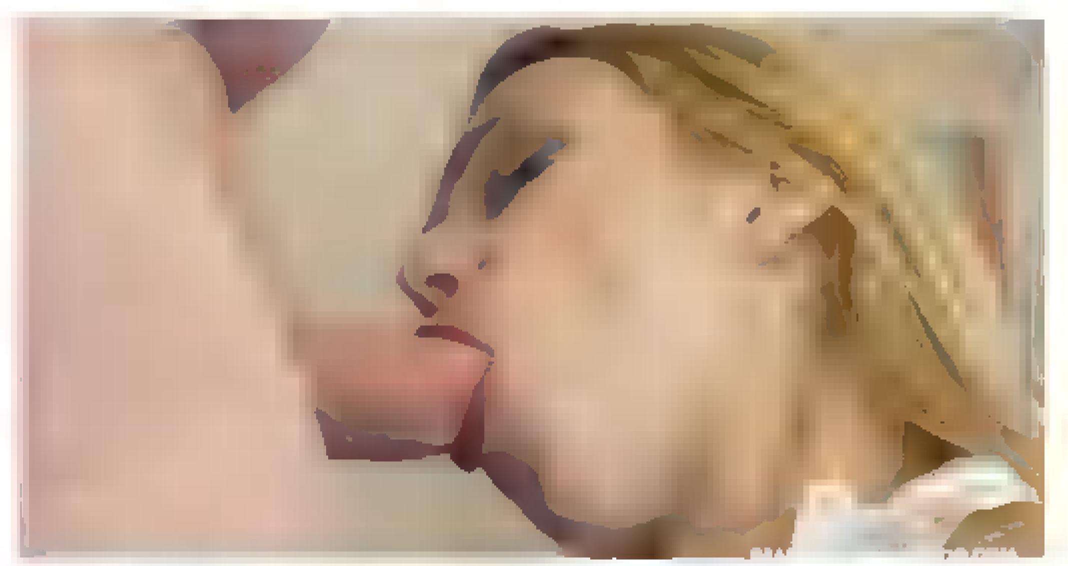
Los orgasmos son geniales, pero no siempre ocurren. Los hombres maduros han tenido tiempo para deshacerse del estigma que la sociedad ha impuesto al sexo, están más dispuestos a aceptar su sexualidad y sus deseos, y se muestran más confiados a la hora de expresárselos ■ su pareja.

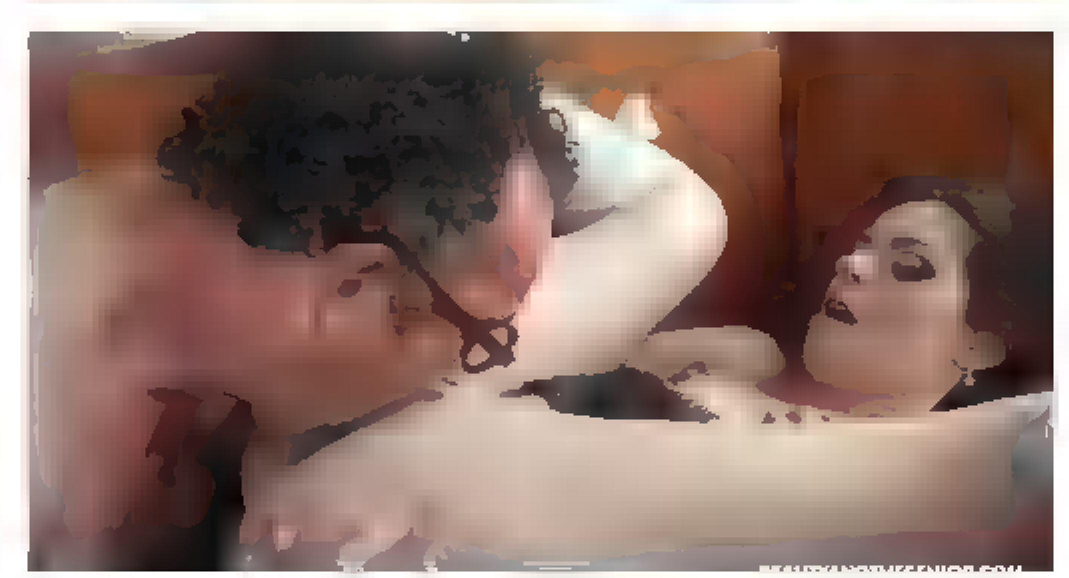
HAZ CLICK EN LAS IMÁGENES PARA DESCARGAR LOS VÍDEOS





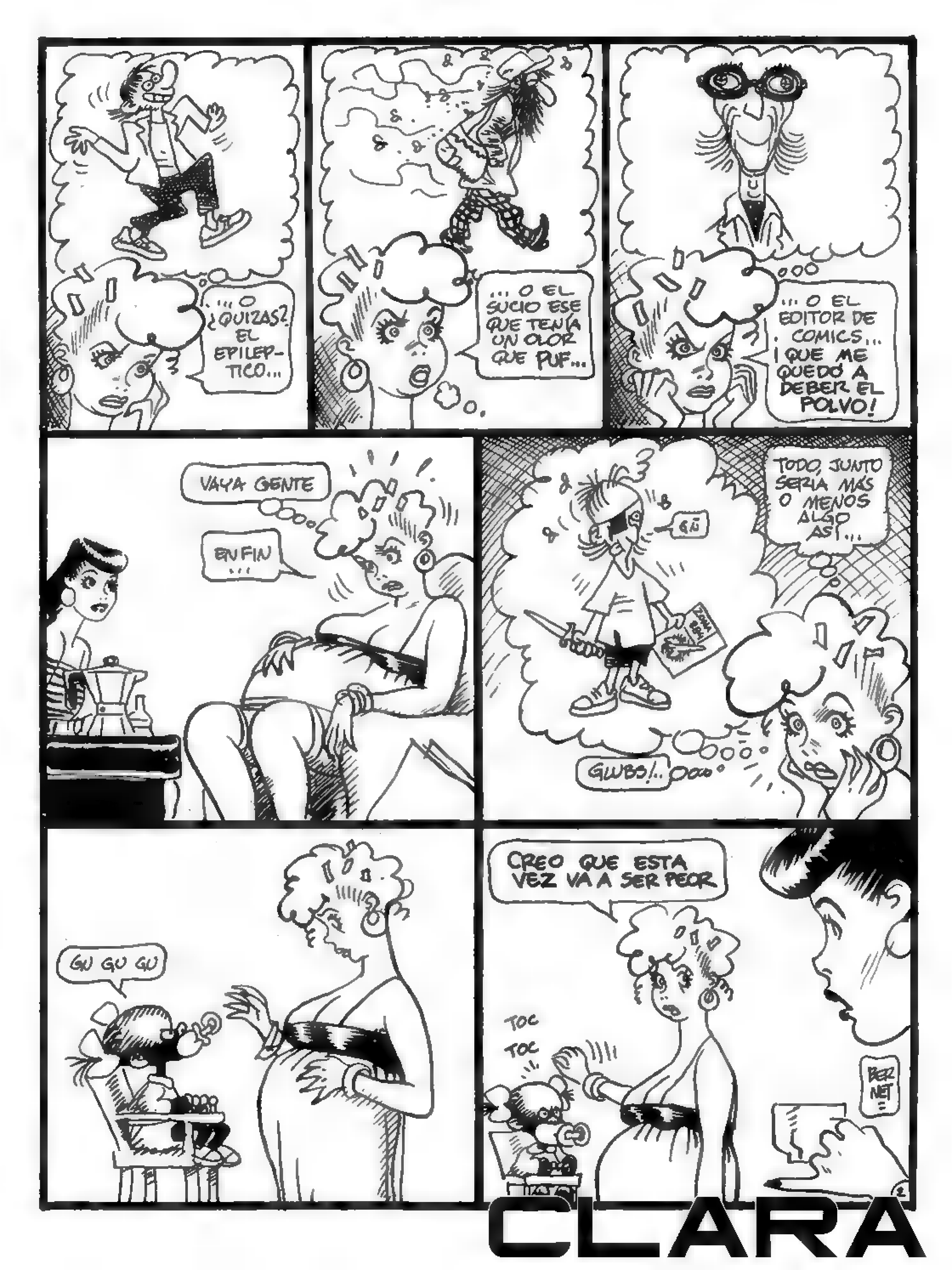








TEXTO: TRILLO & MAICAS
RINNG
HOLA CLARA, PASA
¿CÓMO TE VA? VEO QUE LA NIÑA ESTÁ BIEN
UBA! UBA! GRRR
¡CRACK!
QUE BONITA SE VE TU BARRIGA VIRTUDES
SÍ, CADA VEZ CRECE MÁS
Y DIME ¿ESTA VEZ SABES QUIEN ES EL PADRE?
NO, CON SEGURIDAD NO, PERO...
...PODRÍA HABER SIDO EL TUERTO
...O EL YAYO AQUEL, EL DESDENTADO...
...O QUIZÁS EL DE LA CICATRIZ EN LA MEJILLA, GLUB!...


...O ¿QUIZAS? EL EPILEP-TICO...
...O EL SUCIO ESE QUE TENÍA UN OLOR QUE PUF...
...O EL EDITOR DE COMICS... ¡QUE ME QUEDÓ A DEBER EL POLVO!
VAYA GENTE
EN FIN ...
TODO, JUNTO SERÍA MÁS O MENOS ALGO ASÍ...
GÑ
GLUBS!..
GU GU GU
CREO QUE ESTA VEZ VA A SER PEOR
TOC
TOC
BERNET
2
CLARA



TEXTO: TRILLO & MAICAS
LOLI Y MONO
PUTA
AQUÍ LA CHUPAN
¡HOLAAA A TODOS! ¡AQUÍ ESTOY!
LLEGAS TEMPRANO, MI AMOR
PUDE TERMINAR ANTES EL TRABAJO Y, COMO SIEMPRE TENÍA GANAS DE VOLVER A CASA
¿QUÉ ME TRAJISTE, PAPÍ?
UNA CHOCOLATINA DE LAS QUE A TÍ TE GUSTAN
MUAC
LO MIMAS DEMASIADO. DESPUÉS NO PRUEBA LA COMIDA
¡¡¡BIEN!!!
EL GUISO HA ESTADO DE PRIMERA, CLARA
OS HE PREPARADO UN POSTRE QUE OS CHUPARÉIS LOS DEDOS
QUE GUAI
PABLITO, DEBES IR A LA CAMA QUE MAÑANA TIENES COLEGIO
UN... UAAAHM... UN RATITO MÁS, PA
SE CAE DE SUEÑO Y SIGUE PIDIENDO UN RATITO MÁS EL SINVERGÜENZA
1


HALA, A LAVARSE LOS DIENTES Y A DORMIR
ESTÁ BIEN PERO ME LEES UN CUENTO
... Y DESPUÉS DE LA MARAVILLOSA AVENTURA, LOS TRES CERDITOS REGRESARON A SU CASA DONDE LA MAMÁ LOS ESPERABA LLENA DE AMOR.
SIGH
AJUM
QUE SUEÑES CON LOS ANGELITOS, HIJO
Y BIEN ...
SON... ¿A VER? CINCO MIL POR EL ALQUILER DE LA ROPA, MIL POR EL MALETÍN, TRES MIL POR EL DESODORANTE FRANCÉS QUE ME PEDISTE QUE USE...
... MAS MIS HONORARIOS... HM... QUINCE MIL
PERDÓN
QUINCE MIL CIENTO CINCUENTA, SUMANDO LA CHOCOLATINA
AQUÍ TIENES. GRACIAS
¡COÑO, QUE CARO ES MANTENER UNA FAMILIA!
2

HUMOR LASCIVO



“Encontrará todos los libros sobre autoayuda sexual en esta sección”

LASCIVIA — PRIMEROS DESEOS

FUERA DE MERCADO

EN LUGAR DE UNAS PRINCESITAS DE OJOS CLAROS... PARECÍAN MÁS BIEN UNAS GROTESCAS MUÑECAS

Esterelatoes100%ficción,larevistaLASCIVIAyelblogIMAGENOBSCURA no promueve de ninguna forma el abuso a menores, pero lo que si apoyamos es la libertad de expresión de cualquier artista pasado, presente o futuro.

-¡No, no te las lleves! – Suplicó Inga agarrando de la mano a Vanko, su novio y a la vez proxeneta.

-¡Calla, mujer! – Y de un manotazo se liberó de la mosca cojonera de generosos senos y ojos llorosos -. ¡Necesito el dinero!

-¡Volveré a la carretera, día y noche si hace falta... pero no te lleves ■ mis niñas otra vez!

El hombre emitiendo un gruñido lanzó la colilla al suelo, sin siquiera considerar la oferta y se llevó ■ las chiquillas de allí. Lesya se trastabilló, a sus 10 años no le era sencillo andar con aquellos zapatos de tacón y la minifalda ceñida a su menudo cuerpo. Irina, ya adolescente, se manejaba con soltura vestida de aquel modo, empezaba a ser una habitual haciendo la calle. Sin duda le incomodaba mucho más que le transparentasen completamente sus incipientes tetitas, heredadas de su bella mamá, ■ través de la camiseta de malla. Con el exceso de maquillaje y aquellas ropas tan poco acordes a su edad en lugar de unas princesitas de ojos claros, piel blanquecina, largas melenas rubias y carita de ángel parecían más bien unas grotescas muñecas hinchables de sex shop barato.

Inha se quedó llorando en el suelo, golpeando desesperadamente la puerta por la que habían desaparecido sus hijas. Se sentía impotente pero muy ■ su pesar había una cosa que era evidente: ella estaba fuera de mercado. No es que la mujer fuese fea, ni mucho menos, a sus casi veintiocho años seguía siendo un cañón de mujer; quizás algo bajita para la media ucraniana, de melena similar a la de sus hijas, larga y dorada, y unos ojos de un azul intenso tan bellos como tristes. Sin duda

lo que más destacaba en su esbelta anatomía eran sus contundentes senos, un buen par de melones que hacían las delicias de los clientes de la otrora transitada carretera de aquel pueblecito de las afueras de Odessa. Era una fiera en la cama y fingía aún mejor que follaba; raro era el putero de turno que se sentía defraudado por sus servicios.

El problema no era el cuerpo de Inha ni su manera de abrirse de piernas sino algo que escapaba totalmente a su control que no era otra cosa que la guerra.

La guerra más o menos declarada entre la débil Ucrania y la todopoderosa Rusia se había llevado por delante la prosperidad del único negocio más o menos rentable de aquel lugar perdido de la mano de Dios: el sexo.

Hasta el comienzo del conflicto, hordas de extranjeros deambulaban por toda la geografía del país buscando algo que abundaba allí: esculturales hembras capaces de hacer cualquier cosa por cantidades ridículas de dinero.

La prostitución era algo habitual desde que el país se segregó de la Unión Soviética; era el negocio nacional, repudiado en público, consentido en privado e incluso fomentado por las autoridades. No eran pocas las hembras que se dedicaban al llamado oficio más antiguo del mundo incluso con la connivencia de sus maridos y familiares: abuelas, madres, hijas... mujeres de cualquier condición, ya fuesen solteras, casadas, viudas... transformaban sus hogares en improvisados prostíbulos acuciadas por la necesidad de sobrevivir o chuleadas por los hombres que vivían a su costa como auténticas sanguijuelas.

Ese había sido el caso de Inha. Con poco más de dieciséis años su padre la echó de casa al quedarse embarazada de Irina. En su camino se cruzó con varios hombres, a cual más ruin, que se aprovecharon de ella una y otra vez. De ellos obtuvo muchos sinsabores pero también algo por lo que realmente valía la pena seguir luchando: su segunda hija, Lesya. La muy ilusa pensó que, al unirse a Vanko, su suerte había cambiado. El hombre, cojo de un pie debido a una herida en combate, no era

muy guapo ni muy listo pero sí educado y amable. La sacó de la calle y la trató como una reina pero cuando los negocios no le fueron bien y se dio al vicio del juego utilizó la entrepierna de Inha para financiarse tal como era costumbre en la zona.

La cosa funcionó durante un tiempo, y así hubiera seguido de no ser por la dichosa guerra que hizo volar a los turistas puteros convencionales hacia otras latitudes menos peligrosas. Sólo quedaron los carroñeros: hombres de pocos escrúpulos, con gustos sexuales de lo más sórdidos, que rozaban la barrera de lo patológico o ilegal... y la traspasaban sobradamente.

Aun en este contexto tan poco agradable la mujer se defendió al menos al principio. Se adaptó a la ley de la oferta y la demanda, accediendo a realizar todo tipo de aberraciones a cuál más desagradables cada vez por menos dinero: la lluvia dorada, el fisting, y la asfixia sexual eran las más habituales pero para llevar algo de comer a casa incluso había llegado ■ practicar la zoofilia, la coprofagia y el sadismo, lo que le provocó más de un susto considerable y algún que otro hueso roto.

Pero poco a poco incluso estos clientes se fueron marchando y sólo quedaron por aquellos lugares los que ella sólo podría llegar a satisfacer de manera indirecta... ■ través de sus niñas.

Sentada en una silla, rezando para que el cliente en cuestión no fuese uno de los animales con los que ella solía tratar, no tuvo que esperar mucho tiempo para salir de dudas. Ella podía permanecer horas y horas a pie de carretera sin echar un polvo pero Irina y sobre todo Lesya eran un cebo demasiado jugoso para los buitres ansiosos de tierna carroña. Con la oreja pegada a la puerta, escuchó voces de varios hombres subiendo por las escaleras del minúsculo apartamento detalle que no le gustó en absoluto: dentro de lo malo prefería que sus niñas tratasen solamente con un cliente a la vez. Todavía se desesperó más al identificar el idioma en el que hablaban entre sí, el ruso.

Dentro de lo despreciable que le suponía entregar a sus hijas a hombres sin duda prefería hacerlo a turistas americanos o europeos occidentales.



Y no era simplemente por el tradicional odio que sentían ante sus prepotentes vecinos sino por que habitualmente los pervertidos occidentales, además de generosos, solían tratar a las niñas con relativo respeto. Por supuesto que mantenían relaciones sexuales con ellas y les metían la polla por todos los agujeros pero, salvo contadas excepciones, solían ser considerados, incluso delicados y amables. Les traían regalos, generalmente muñecas y dulces e invertían la mayoría del tiempo con ellas haciéndoles fotografías desnudas o en sensual lencería.

El virgo de Irina fue vendido a un estadounidense y sirvió para saldar las deudas de juego de Vanko hacía ya más de un año pero el de Lesya se lo llevó por delante un alemán unos cuatro meses atrás por un miserable puñado de euros, señal de que incluso ese negocio estaba cayendo en picado. Pese ■ que el teutón fue tremendamente cuidadoso, los gritos de su hija pequeña al ser desflorada jamás podría olvidarlos

A pesar de todo lo padecido podía decirse que hasta aquel día las chicas sólo conocían el lado amable de la prostitución, si es que este existe en realidad, pero mucho se temía la mamá que eso iba a cambiar mucho antes de lo que a ella le hubiese gustado.

Además de tacaños, los rusos trataban a las mujeres ucranias como auténtica basura, las violaban de mil formas a cual más cruel y despiadada. Y lo hacían a todas, incluso a las más pequeñas. Y no contentos con eso y para hacer patente su poderío lo hacían delante de los padres de las chiquillas, forzándoles ■ ver cómo trataban a sus hijas como meros objetos sexuales. Su nivel de depravación era tal que llegaban incluso a ofrecer una buena cantidad de dinero a los progenitores para que participasen en la orgía. No era raro que terminaran follándose a toda la familia al completo.

Cuando vio entrar en su casa a tan variopinto grupo dando tumbos Inha comenzó a temblar. Aun así intentó disimular sus temores y esbozó una ligera sonrisa, tan forzada como falsa, pero su presencia pasó desapercibida al menos de momento: los visitantes tenían otras prioridades.

Eran tres y apestaban a vodka. Hablaban a gritos y se reían sin duda







el apartamento.- La nevera está vacía y hay un montón de botellas... vacías también. Sólo quedan unos yogures...

-Pues vaya banquete, habrá que ir a por provisiones. Tetuda, vístete y tráenos algo de comer... y de beber. ¡Deprisa!

Las niñas se alarmaron mucho con la simple insinuación de quedarse a solas con los tres rusos. Estaban muertas de miedo. Inha se negó rotundamente.

-No... no, yo de aquí no me muevo. Que vaya el chico...

-¡Ve!

-¡No!

Aquella reiteración de negativas enervó al chaval que, acercándose al trío alzó la mano en señal amenazante.

-Tranquilo, Iván, tranquilo... - intervino el abuelo justo a tiempo -. Como verás mi nieto es muy impulsivo y difícil de controlar. Sólo te lo diré una vez más: tráenos comida y bebida o dejaré que le arranque los dientes a tus niñas uno ■ uno... ¿comprendes? Ve tranquila, tienes mi palabra de que no les reventaremos el culo hasta que vuelvas. ¿Qué sentido tendría? Es mucho más divertido hacérselo delante de ti. Aquí tienes dinero...

-¡No mamá, no te vayas! – gritaron las niñas al ver que su madre se levantaba.

-En... enseguida vuelvo. – Prometió la mujer con el corazón roto.

-No... no nos dejes.

Aquellas palabras resonaron en la mente de Inha mientras bajaba las escaleras. Había dejado a sus hijas llorando sentadas sobre las rodillas de los dos hombres mayores, con sus partes más íntimas siendo sobadas

con insistencia. La tienda no estaba cerca y las botellas de vodka pesaban lo suyo pero aun así la mujer prácticamente volaba. Subió los peldaños de las tres plantas de dos en dos y parecía que el corazón se le iba a salir del pecho al llamar al timbre. Su desespero llegó al límite al ver que la puerta no se abría, la aporreó tan fuerte que llegó a hacerse sangre en los nudillos. Ya estaba a punto de sufrir un ataque cuando por fin la se abrió.

-Tranquila, tranquila... ¿dónde está el fuego?

La mujer soltó la carga en el suelo y corrió a través del pasillo. Se imaginó a sus hijas siendo sodomizadas de manera inmisericorde y sintió un gran alivio cuando las encontró sentadas a la mesa. Poco le duró la tranquilidad al ver la cara de asco de Irina comiéndose un yogur. Sólo comprendió lo que realmente estaba sucediendo cuando contempló horrorizada al más joven de los torturadores eyaculando en el postre lácteo correspondiente a Lesya.

-Sólo son unas pocas más de vitaminas extra, tus niñas están tan flacuchas...

Inha hizo el amago de abalanzarse y librar a su hijade tan nauseabunda mezcla cuando el abuelo la agarró del cabello, deteniéndola en seco. Un puñetazo le abrió la ceja haciéndola caer al suelo.

-¡Te juro que les arrancaré los ojos a las dos si no haces lo que te ordene! – Le dijo el hombre con las pupilas inyectadas en sangre, agarrándola fuertemente -. ¡No sois más que unas putas ucranianas y estáis aquí para darnos placer, hemos pagado un buen dinero a tu chulo para que sea así!

Y tras obligarla a sentarse frente a sus niñas ella no tuvo otra opción que asistir impotente al improvisado banquete.

-No sé de qué te quejas, les hemos dado de cenar a tus princesitas. Tenían hambre.

-También tenían sed... pero no han querido beber.

Y tras estas palabras le colocaron frente a ella un enorme vaso lleno hasta colmarse de un líquido amarillento que no le costó trabajo reconocer. El viejo le susurró al oído a Inha:

-Lo que no te bebas tú... se lo tragarán ellas. No pienso ir al váter en todo en toda la noche, supongo que comprendes lo que quiero decir.

Ella sólo tuvo fuerza para asentir.

-¡Bebe!

Las niñas contemplaron estupefactas como su mamá trasegaba hasta su estómago la totalidad del pipí de aquel hombre con aparente facilidad. No conocían que aquella era una práctica habitual para ella. Mientras tragaba, la mujer recordó que también podía llegar ■ tragar cosas peores, y rogó al cielo para que no le obligasen ■ hacerlo ni a ella ni por supuesto a sus hijas.

Se declaró una tregua efímera que duró mientras los hombres devoraron las viandas. Ninguna de las tres chicas tomó bocado. Las niñas no dejaban de pensar en lo ocurrido y la madre en lo que todavía les quedaba por padecer: la orgía no había hecho más que comenzar.

-¡Vodka! ¡Vodka! ¡Vodka para todos! Para las niñas también. ¡Venga, jovencitas... bebed, bebed...!

Inha se rindió, quizás actuó como una mala madre pero estaba superada por los acontecimientos. Bebió un vaso de licor tras otro, hasta emborracharse para ahogar el sentimiento de culpa que le devoraba por dentro. También las niñas tomaron alcohol y a partir de entonces todo les resultó más sencillo a sus clientes, se convirtieron en meros juguetes en sus manos. Pasaron de la timidez más absoluta al la desinhibición total, sobre todo la pequeña Lesya que probó el alcohol aquel día por primera vez en su vida y acusó su total inexperiencia.



aliviarla no encontraron mejor modo que orinar encima de ella, errando conscientemente el tiro para empaparla sobre el colchón.

Ninguna de las tres se libró de ser objetivo de una buena meada... y de otras cosas peores.

Ya había pasado el mediodía del sábado cuando Inha notó unos golpes en el hombro:

-¡Mami, mami Despierta! ¡Irina no se mueve!

Le costó a la mujer acostumbrarse a la penumbra, no sabía exactamente dónde estaba. Sólo sabía que le dolía todo el cuerpo, en especial el ojo derecho. En cuanto distinguió un par de detalles estos le hicieron saber que estaba en su casa. Al principio creía que todo había sido un mal sueño pero el intenso olor a vodka, orina y heces le sacó le hizo saber lo terriblemente equivocada que estaba.

-¡Mamiiii, Irinaaaa!

El mensaje llegó por fin a su cabeza y reaccionó. Se le rompió el corazón en pedazos ver la carita a Lesya totalmente marrón mirándola aterrada pero enseguida comprendió que es estado de la pequeña era bueno, al menos comparado con Irina. La adolescente de lacio cabello dorado yacía hecha un ovillo sobre el frío suelo de la habitación, realmente parecía muerta. Inha olvidó todos sus dolores y de un salto se abalanzó sobre ella gritando su nombre con voz desgarrada. La zarandeó un par de veces para ver si reaccionaba y el pulso volvió a sus venas al percatarse de que su primogénita sí respiraba. Rápidamente la acogió entre sus brazos colmándola de besos, limpiando lo mejor que pudo su cuerpo con su mano. Cuando finalmente la escuchó llorar se unió a su llanto acompañada de Lesya.

A duras penas lograron meterse las tres en la bañera y estuvieron bajo el agua más de una hora sin apenas decir una palabra. Con varias sábanas y mantas improvisaron una cama y se acostaron de nuevo todas juntas. En cuanto sus hijas quedaron dormidas y a salvo Inha se vistió y

volvió a la calle en busca de un cliente. Por mucho que le doliese lo ocurrido la nevera seguía vacía.

Vanko volvió a los tres días como si nada hubiese ocurrido. Lesya era sólo una niña y recibió la muñeca que él le trajo con una sonrisa. Con Irina no lo tuvo tan fácil, ni siquiera abrió el paquete envuelto con papel de regalo que él le ofreció y se encerró en su cuarto para no verlo.

A Inha le parecieron lijas cuando aquellas manos le acariciaron los senos bajo la camisa. Nada le apetecía menos que volver a ver a aquel cabrón y mucho menos ser tocada por él pero sabía que no tenía alternativa, el apartamento era de Vanko y si él quería podía echarlas a la calle en cualquier momento. Había desechado su primer impulso de largarse de allí con sus hijas pero sabía qué les esperaba ■ las tres solas en la calle: no tardarían ni un día en ser capturadas por las mafias y obligadas ■ prostituirse juntas o por separado. Prefería seguir con Vanko y proteger a sus niñas en la medida de sus posibilidades.

-Hola.

-Eres un cabrón... - contestó ella con las manos bajo el grifo de la cocina.

-Lo sé...

-Ni te imaginas lo que llegaron a hacernos...

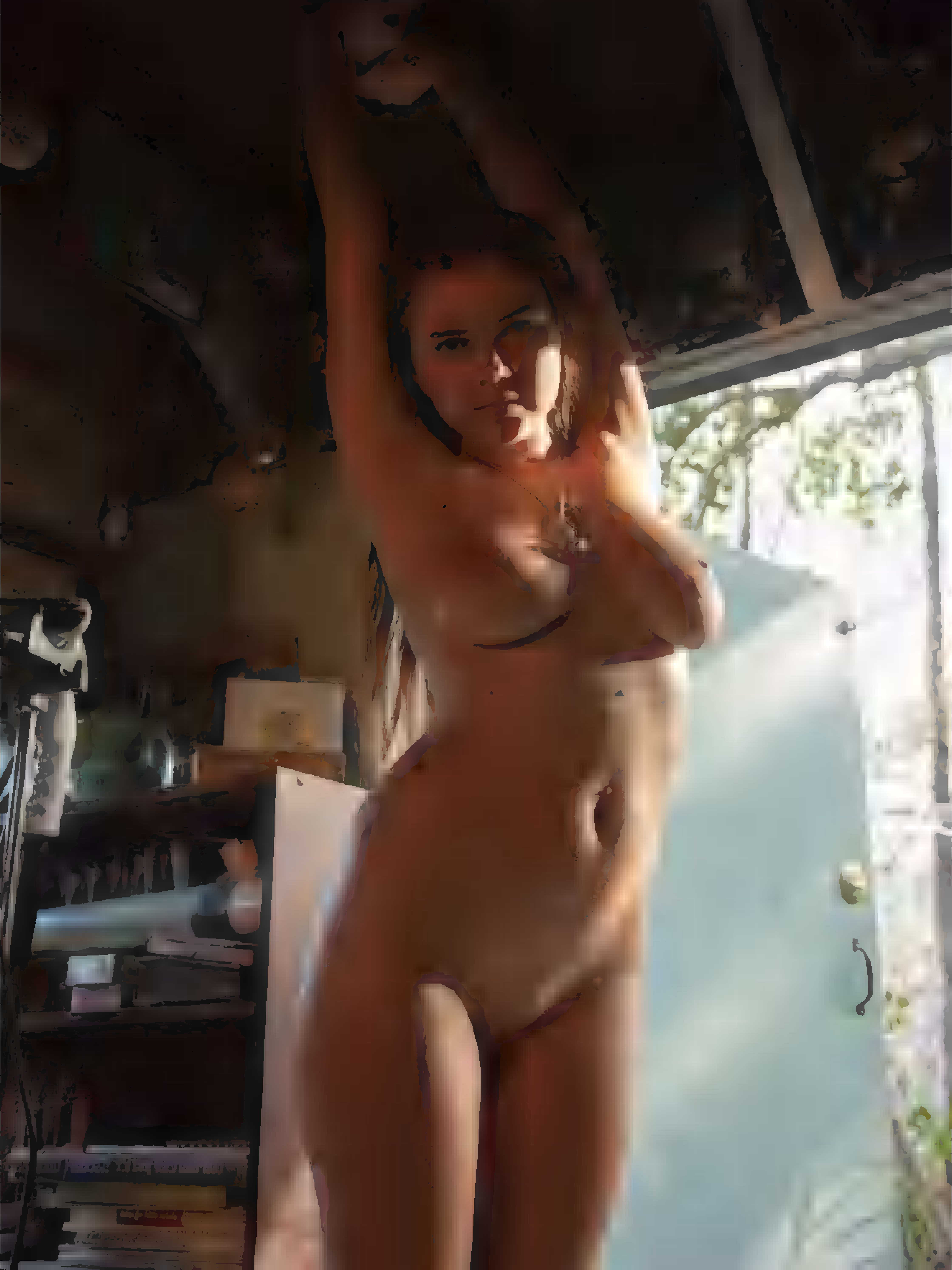
-Lo sé...

-Te follaste a Lesya, no deberías haberlo hecho...

-Lo sé...

-No es más que una niña..., pensé que no eras uno de esos pervertidos...

-Lo... lo siento... - murmuró él en su oído, tocándole los senos bajo el sostén.



Inha dejo de limpiar los platos. Era la primera vez que Vanko le pedía perdón por algo.

-¿De dónde es?

-¿Qué?

-Venga, no te hagas el tonto. ¿Americano? ¿Ingles? No me digas que es ruso porque me muero...

-¿Pero de qué hablas?

-Del tipo que te está esperando ahí fuera, su colonia apesta pero huele mejor que tu aliento...

El hombre dejó de tocar a la hembra.

-Sueco.

Inha limpió varias veces el mismo plato, dándose tiempo para ordenar su cabeza.

-Irina no está recuperada aún. Esos hijos de puta hicieron un buen trabajo con ella, le quemaron las tetas... ¿lo sabías?

-¡Cabrones!

-Cabrón tú, que fuiste quien los trajo aquí. – Respondió Inha con resquemor.

Tras unos instantes de duda el hombre prosiguió.

-Sólo quiere a Lesya...

-¿Y eso?

-Dice que Irina... es mayor para él.

Inha respiró profundamente.

-Todavía le sangra un poco el culo...

-No... no creo que eso a él le importe mucho.

-wcbcXw¿Cuánto?

El hombre le dijo la cantidad acordada. Era realmente alta.

-Es mucho, ¿qué quiere hacerle?

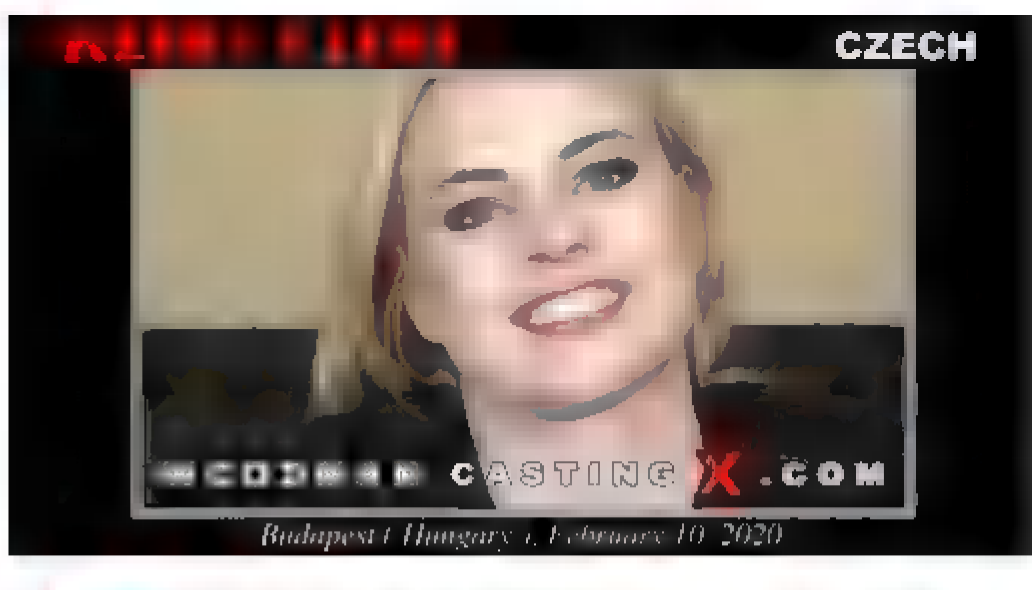
A la mujer le cambió el color al escuchar la respuesta.

Momentos después vio pasar camino de su habitación a su hija pequeña de la mano de un sesentón casi albino con un maletín de cuero en la mano. Se sirvió un generoso vaso de Vodka y después muchos más.

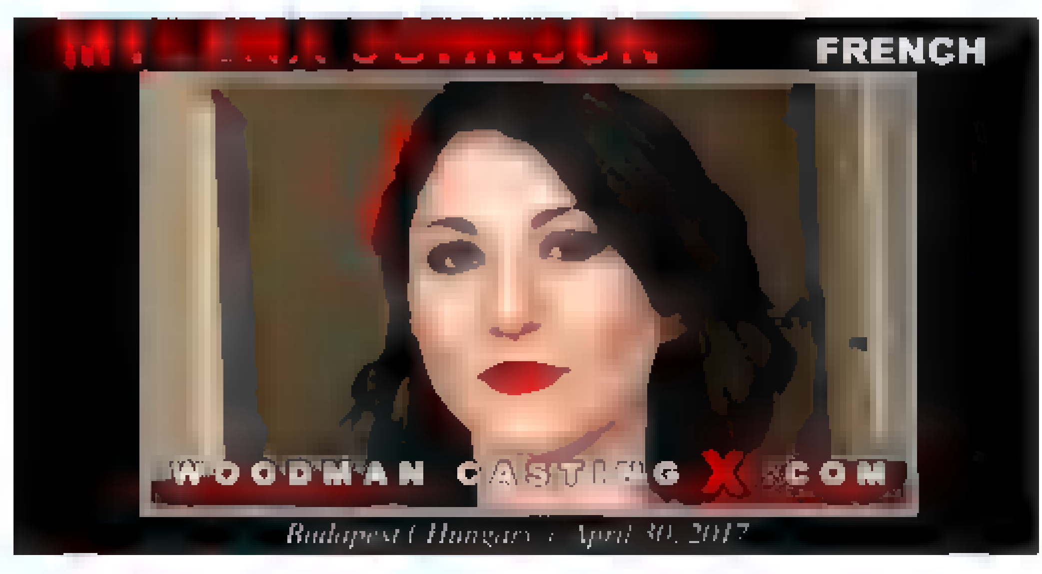
Al escuchar los gritos de su pequeña no pudo evitar pensar en lo que sería de ellas cuando Lesya creciese y pasara ■ estar, como ella misma o Irina, fuera de mercado.

FIN

Por Kamataruk













Woodman Casting X

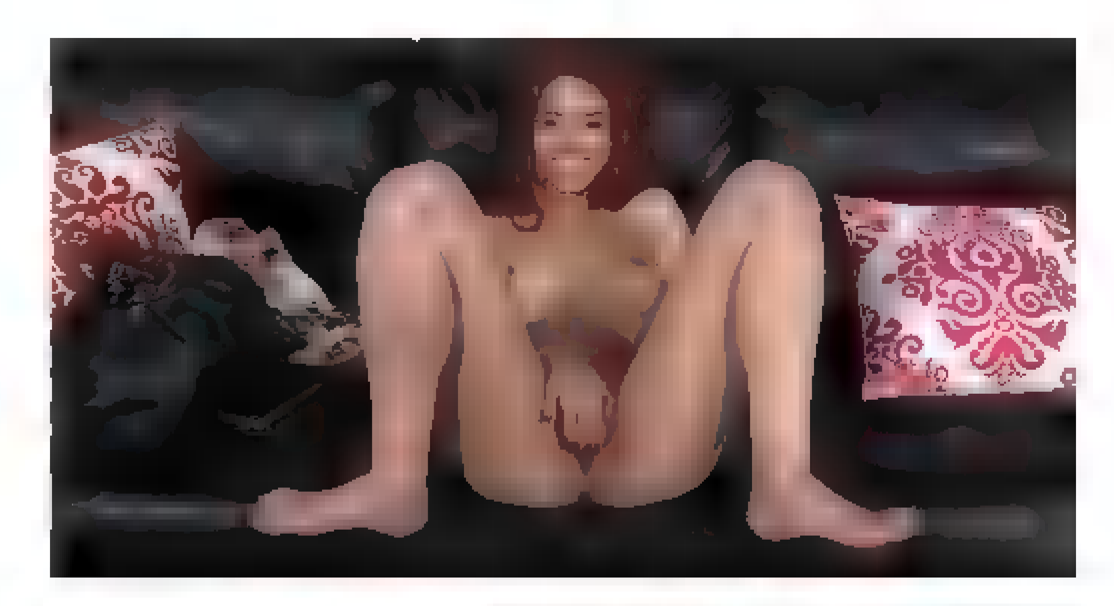
Desde 1997 la serie Casting X en la que el mismo Pierre u otro actor contratado ponen a prueba a jóvenes aspirantes a actriz porno, mayormente europeas. Se trata de la franquicia más vendida en toda la historia del cine X. Gracias a esta serie de Pierre Woodman debemos grandes descubrimientos del porno europeo como Silvia Saint, Tania Russof, Anita Blond, Dora Venter o Nessa Devil.

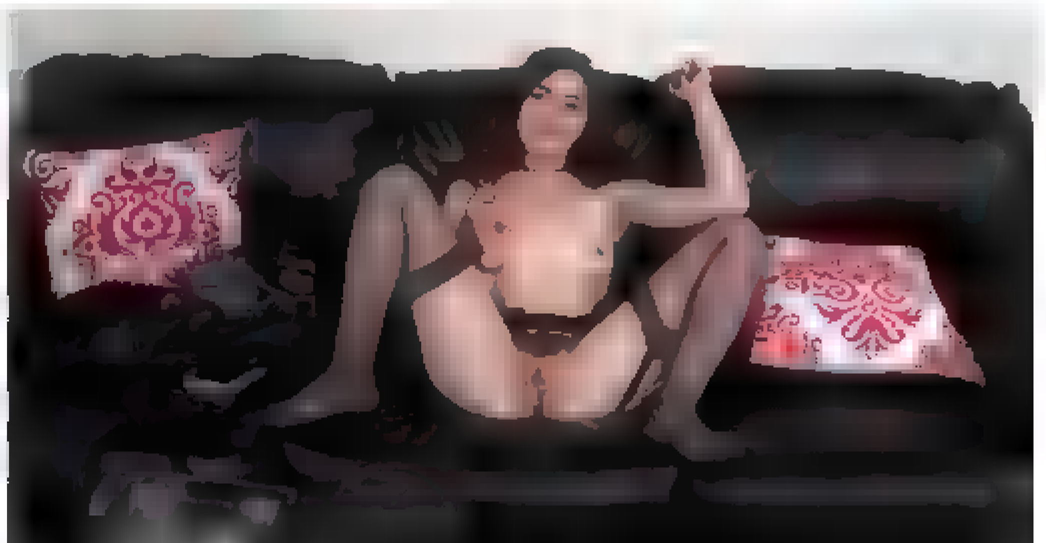
HAZ CLICK EN LAS IMÁGENES PARA DESCARGAR LOS VÍDEOS

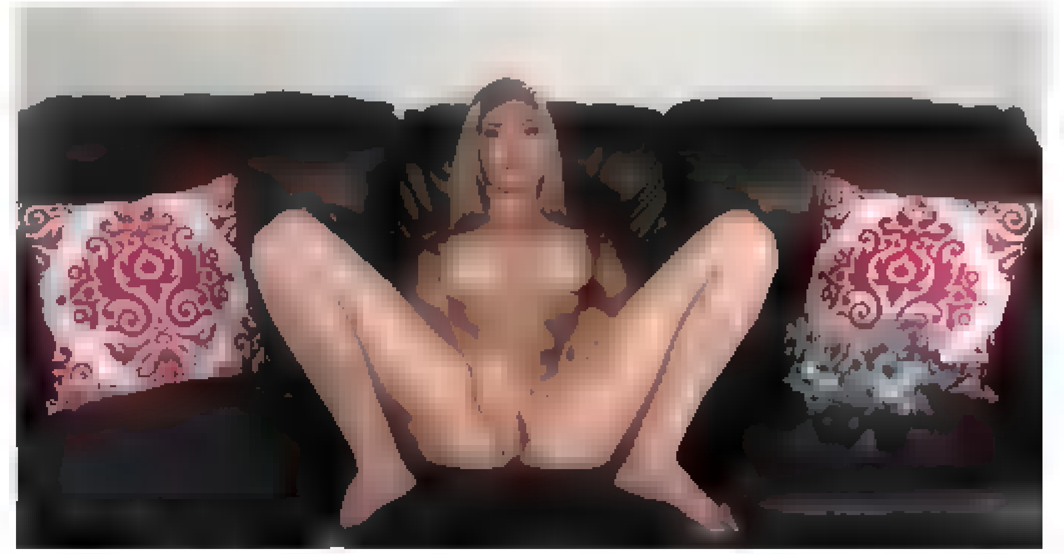
BACKROOM CASTINGCOUCH

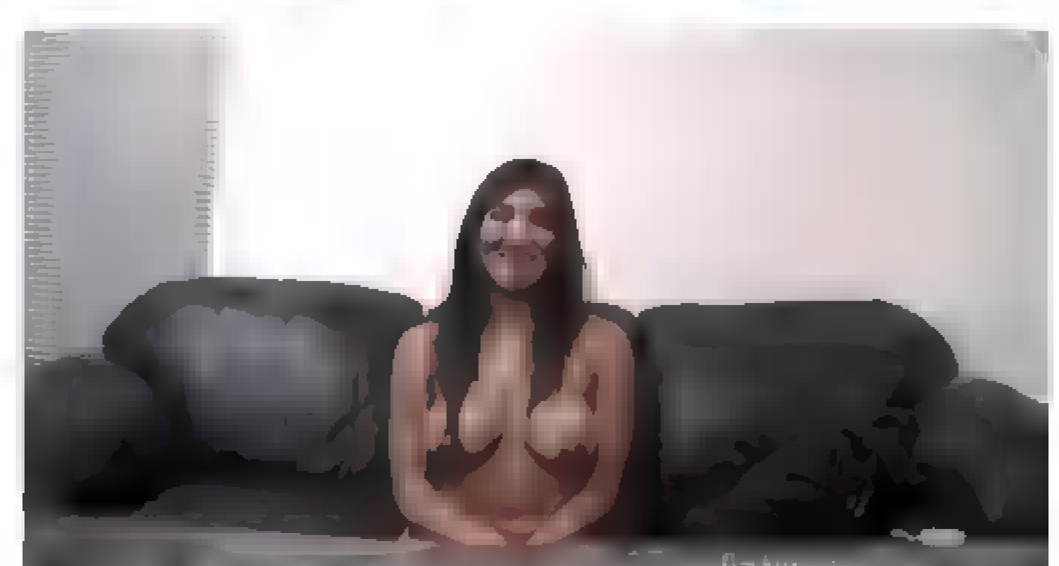
Su nombre es (según) Eric Whitaker y de su pagina quizá lo que más asombra sea el hecho de que la mayoría de las jóvenes que participan en esta página nunca han sido vistas en otra parte y que nunca más sean vistas, en una industria que esta habida de rostros frescos nos regala un ONE SHOT verdadero lo cual le brinda un morbo muy especial al trato que este caballero dispensa a las jovencitas, sus expresiones son lo mejor de la red y sus caras al ser penetradas de diferentes formas especialmente cuando les rompe el culo son una joya.

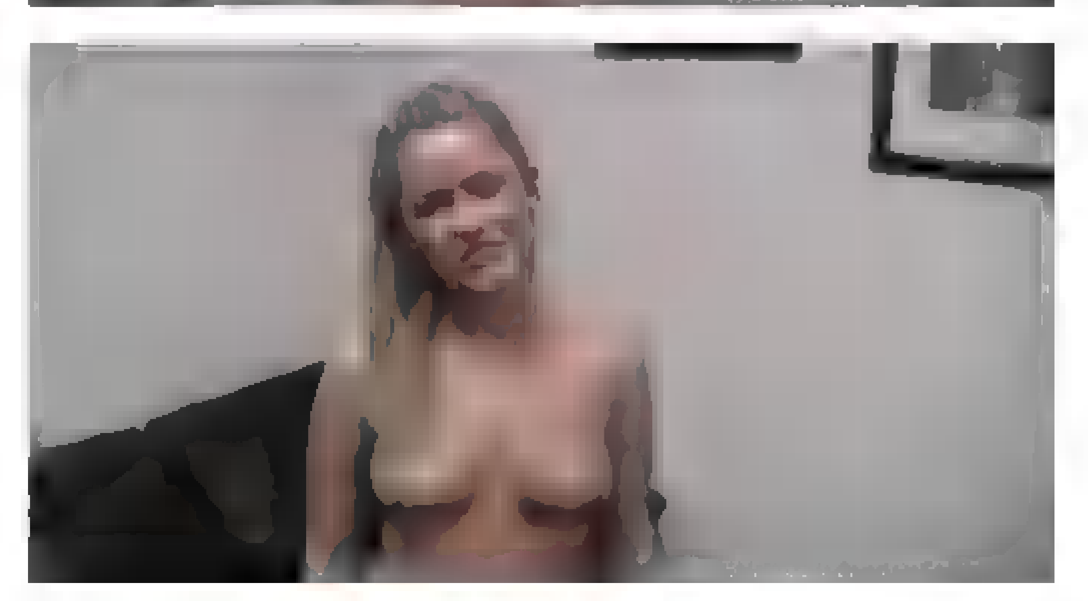
**HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS**





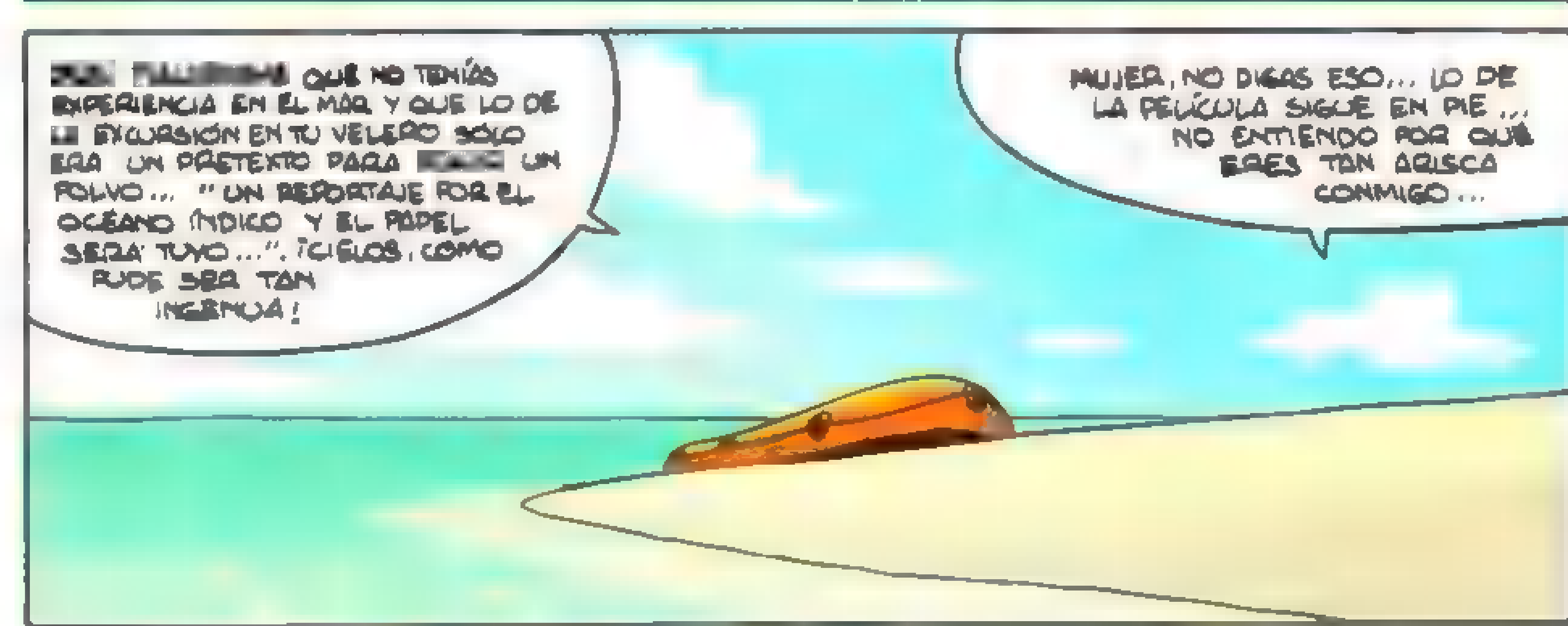


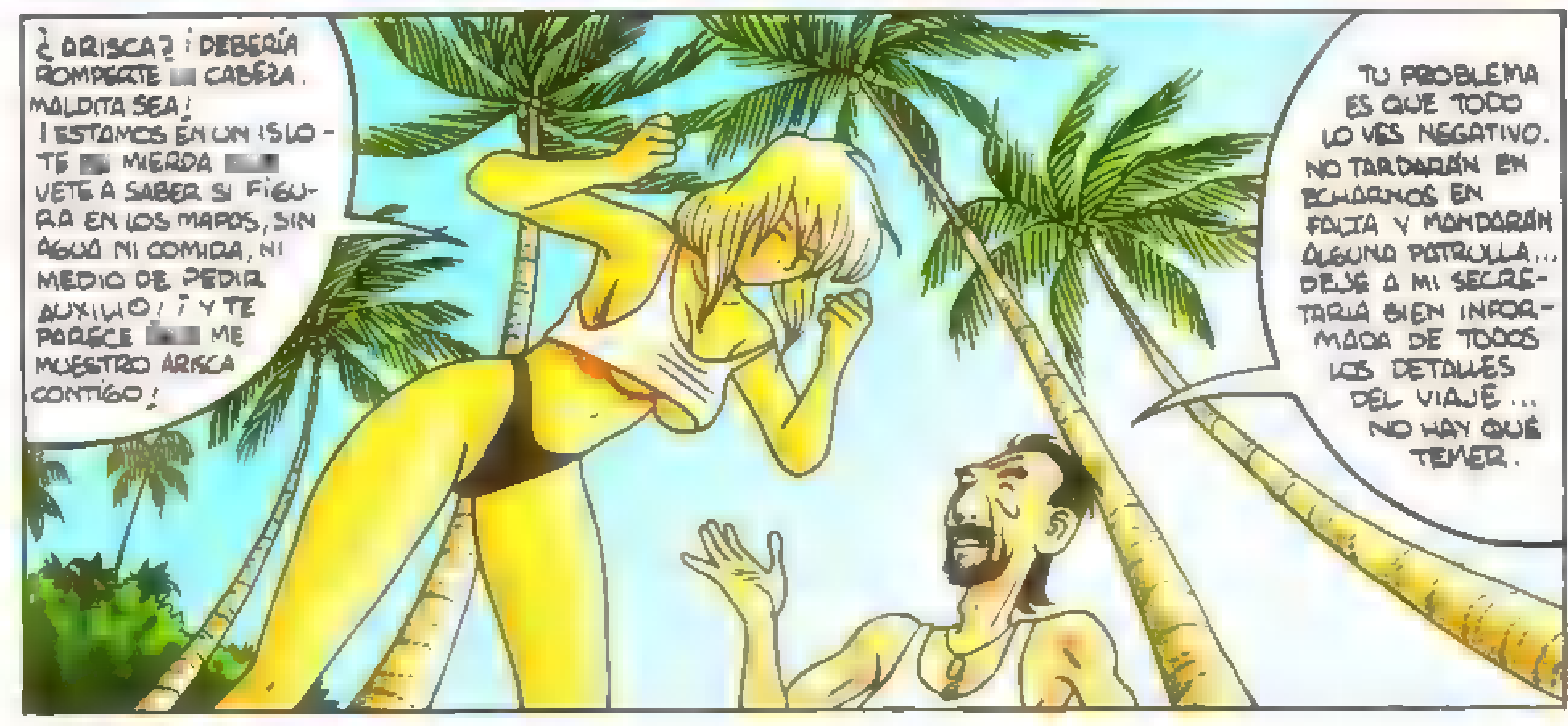




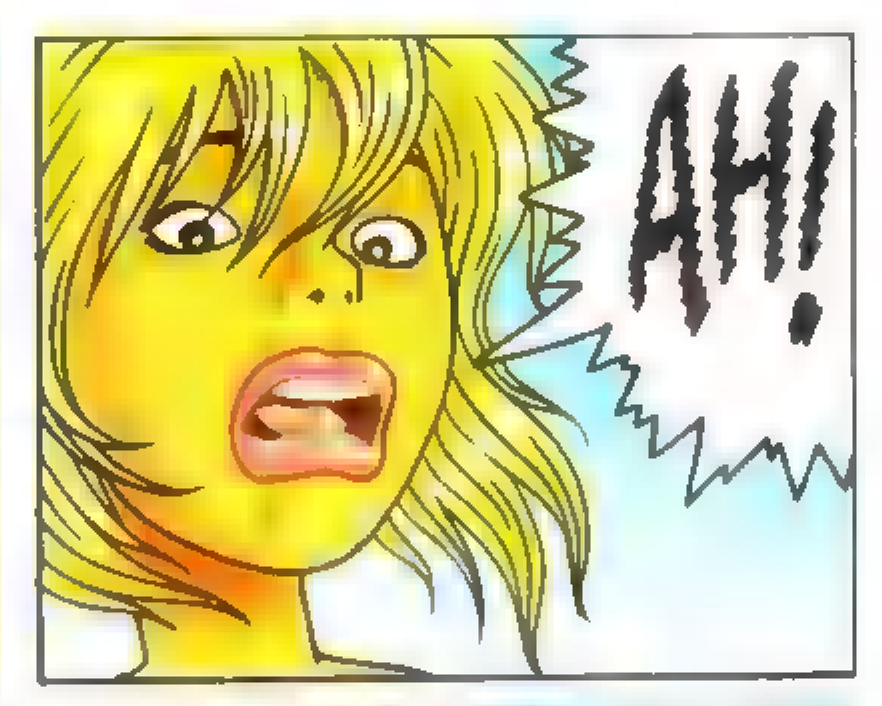
Tropical



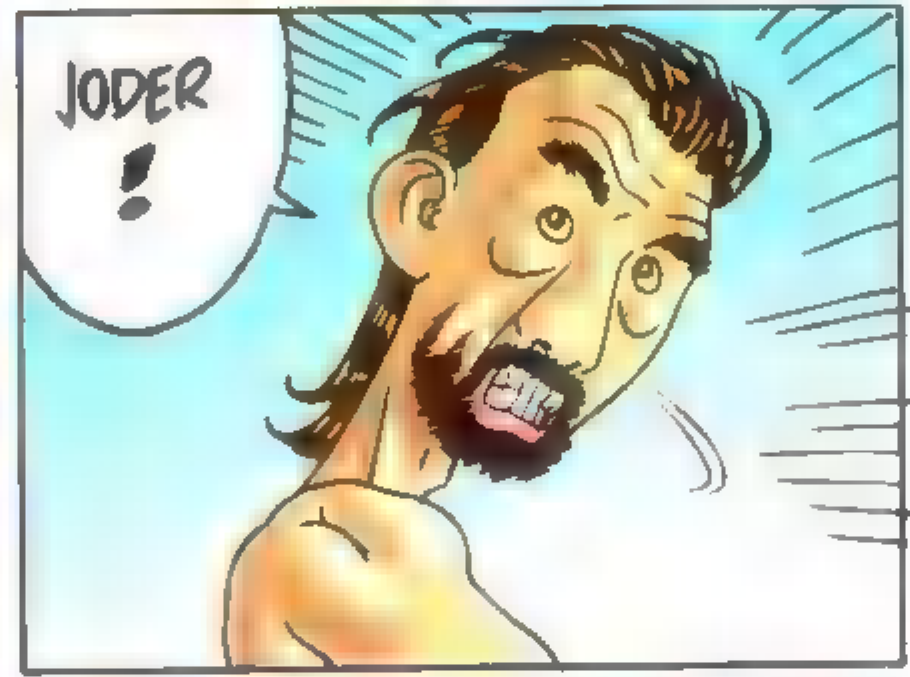

[redacted] QUE NO TENÍAS EXPERIENCIA EN EL MAR Y QUE LO DE [redacted] EXCURSIÓN EN TU VELERO SÓLO ERA UN PRETEXTO PARA [redacted] UN POLVO... "UN REPORTAJE POR EL OCÉANO ÍNDICO Y EL PAPEL SERÁ TUYO...". ¡CIELOS, CÓMO PUDE SER TAN INGENUA!
MUJER, NO DIGAS ESO... LO DE LA PELÍCULA SIGUE EN PIE... NO ENTIENDO POR QUÉ ERES TAN ARISCA CONMIGO...

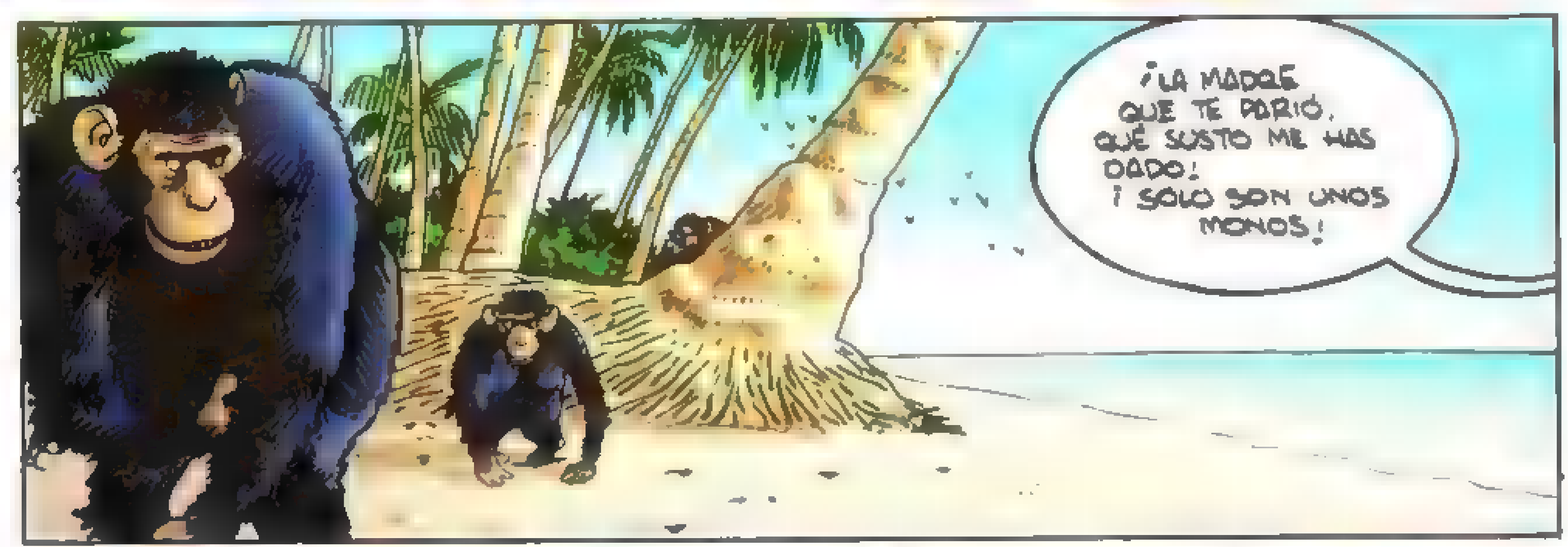

¿ARISCA? ¡DEBERÍA ROMPERTE [redacted] CABEZA, MALDITA SEA! ¡ESTAMOS EN UN ISLOTE [redacted] MIERDA [redacted] VETE A SABER SI FIGURA EN LOS MAPAS, SIN AGUA NI COMIDA, NI MEDIO DE PEDIR AUXILIO! ¿Y TE PARECE [redacted] ME MUESTRO ARISCA CONTIGO!
TU PROBLEMA ES QUE TODO LO VES NEGATIVO. NO TARDARÁN EN ECHARNOS EN FALTA Y MANDARÁN ALGUNA PATRULLA... DEJÉ A MI SECRETARIA BIEN INFORMADA DE TODOS LOS DETALLES DEL VIAJE... NO HAY QUE TEMER.
JAIME MARTÍN '94


PIENSA EN LA PARTE ROMÁNTICA DE LA SITUACIÓN... ¡EL SUEÑO DE TANTA GENTE AL ALCANCE DE NUESTRAS MANOS! TÚ, YO... LA ISLA...


AH!


¡PERO QUÉ PASA! ¿ES QUE TE HAS VUELTO LOCA?
¡DETRÁS TUYO!


JODER!


¡LA MADRE QUE TE PARIÓ, QUÉ SUSTO ME HAS DADO! ¡SOLO SON UNOS MONOS!


¡ALE! ¡FUERA DE AQUÍ, ESTÚPIDOS!
HI, HI, HI
HIIII


OLVIDA LOS MICOS Y ESCUCHA LO QUE ...
DEJA ...

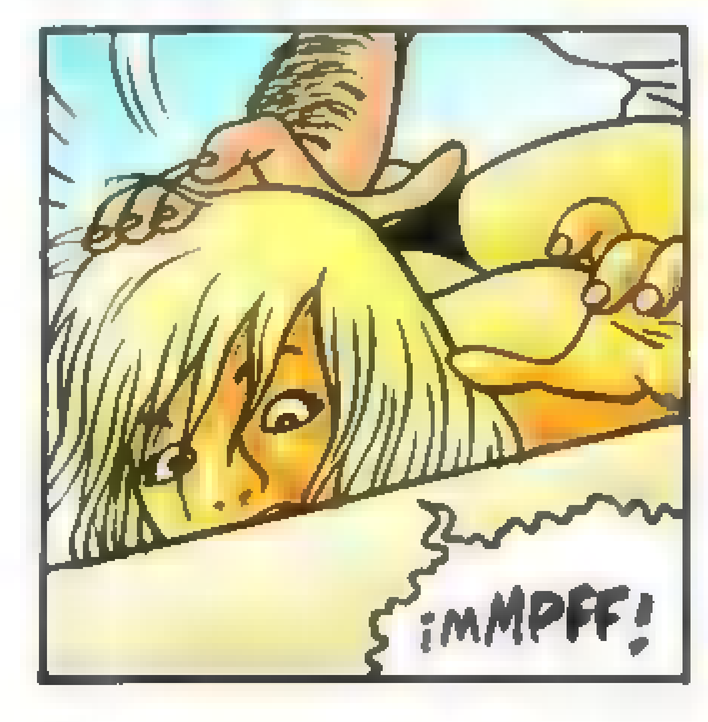

...TE IBA DIC...
¡¡AYY!!
CRUK

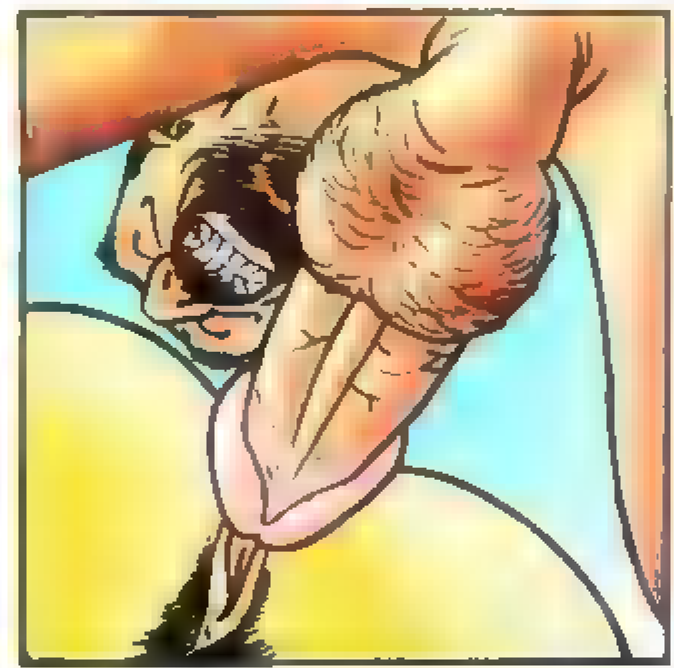

¡JA, JA! ¡BRAVO! ¡QUÉ GRACIOSOS. FÍJATE, IMITAN TODO LO QUE HACEMOS!

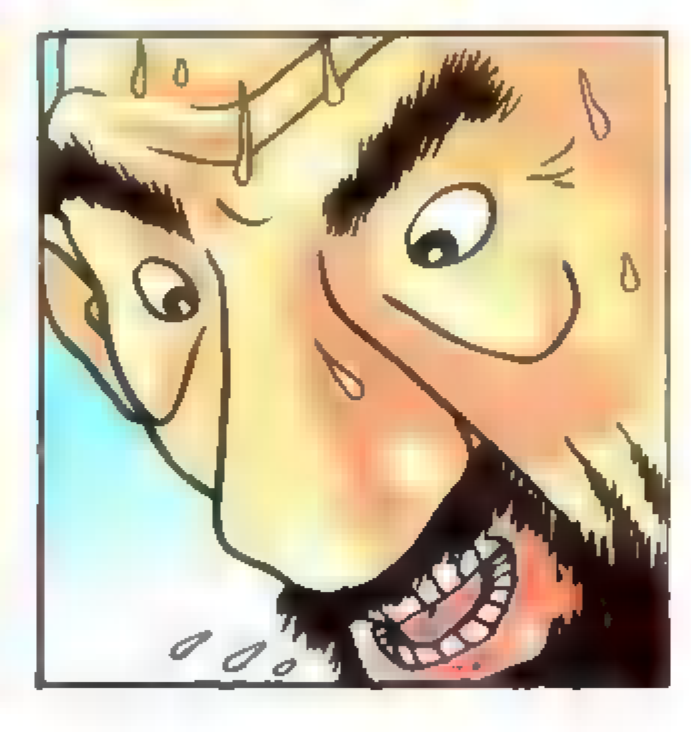

TAAAHHHHH!!
¡FUERA DE MI VISTA, INÚTILES, CULICALVOS!
HIIIII
HIII HIII

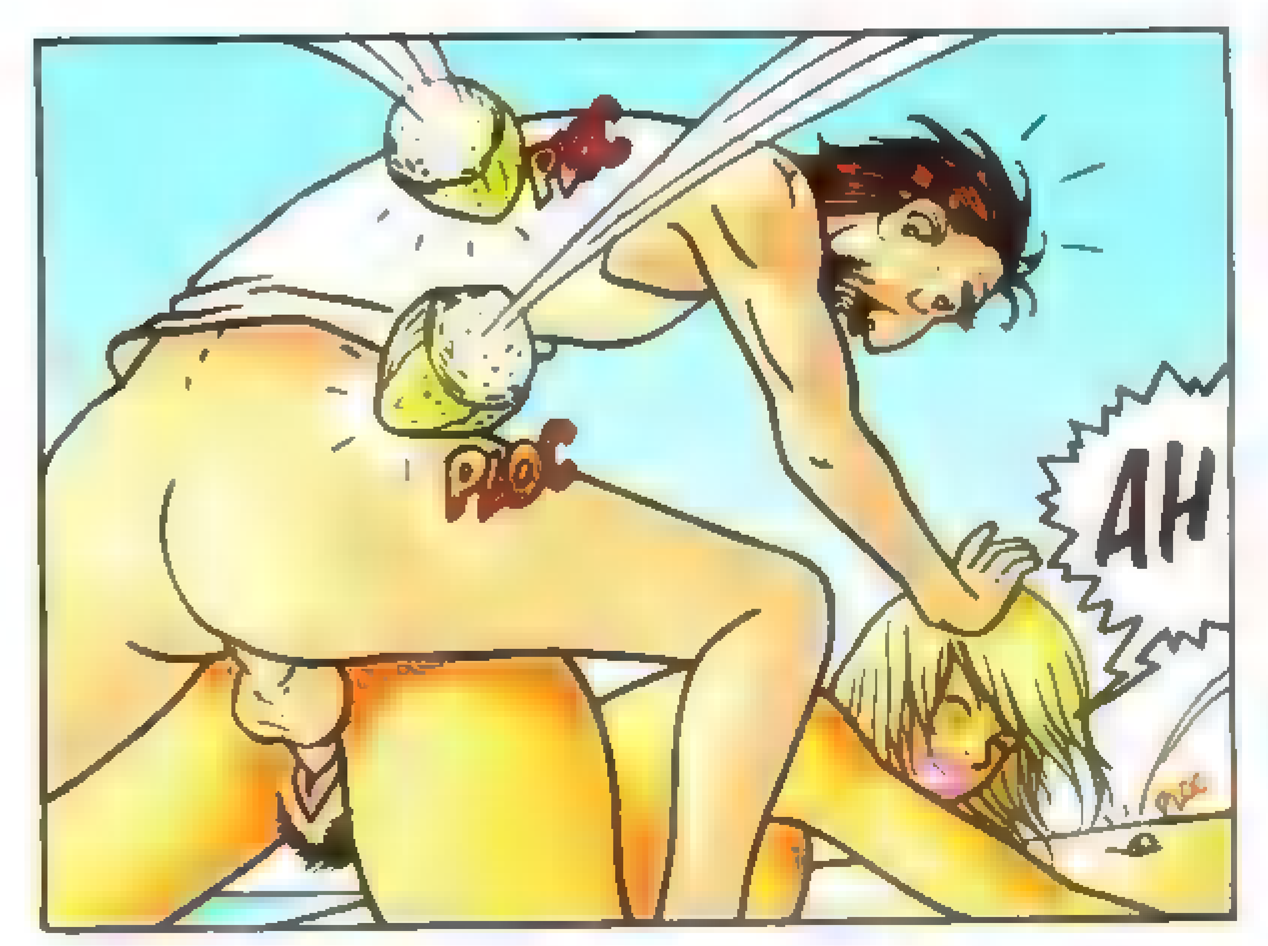

... Y AHORA ESCUCHA, CEREBRO DE MOSQUITO: TANTO SI QUIERES COMO SI NO, NO PIENSO PERMANECER AQUÍ MIRANDO LOS COCOTEROS COMO UN IMBÉCIL ...


¿¡QUÉ HACES?! ¡SUELTA, CERDO! ¡SUELTAAA!

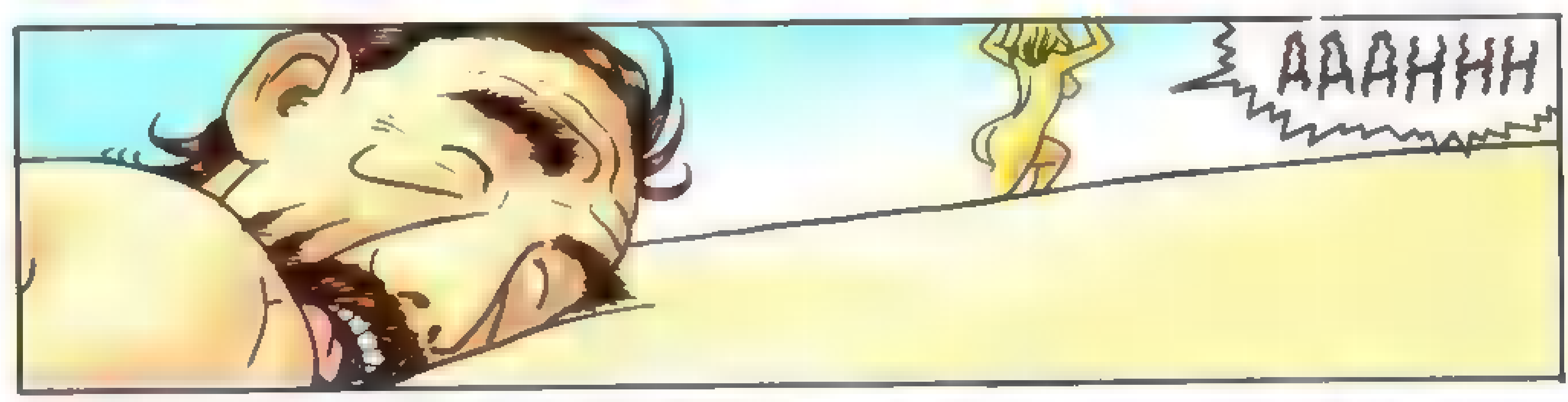

¡MMPFF!



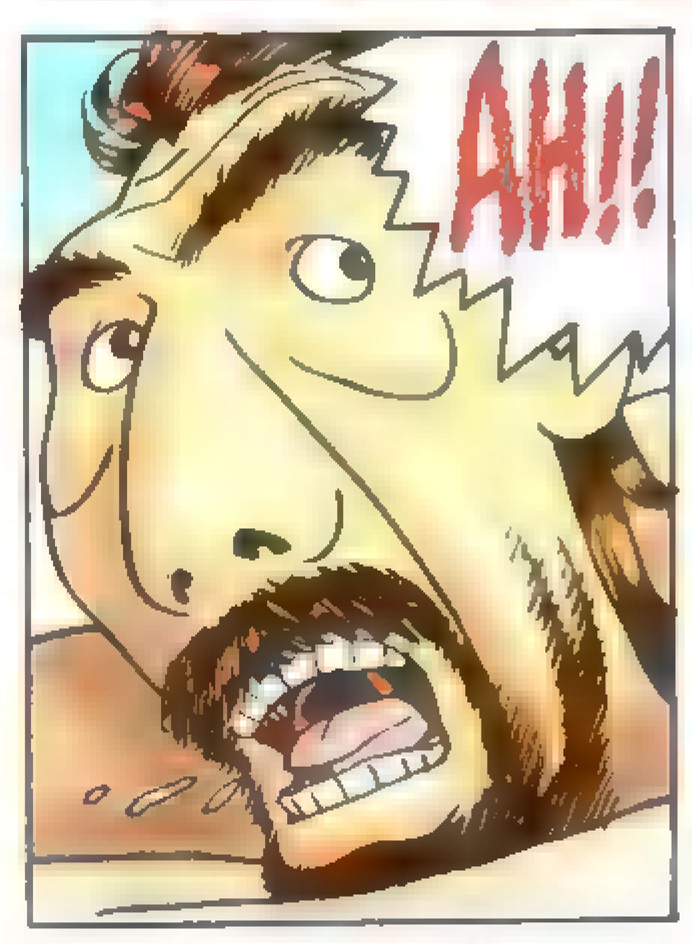


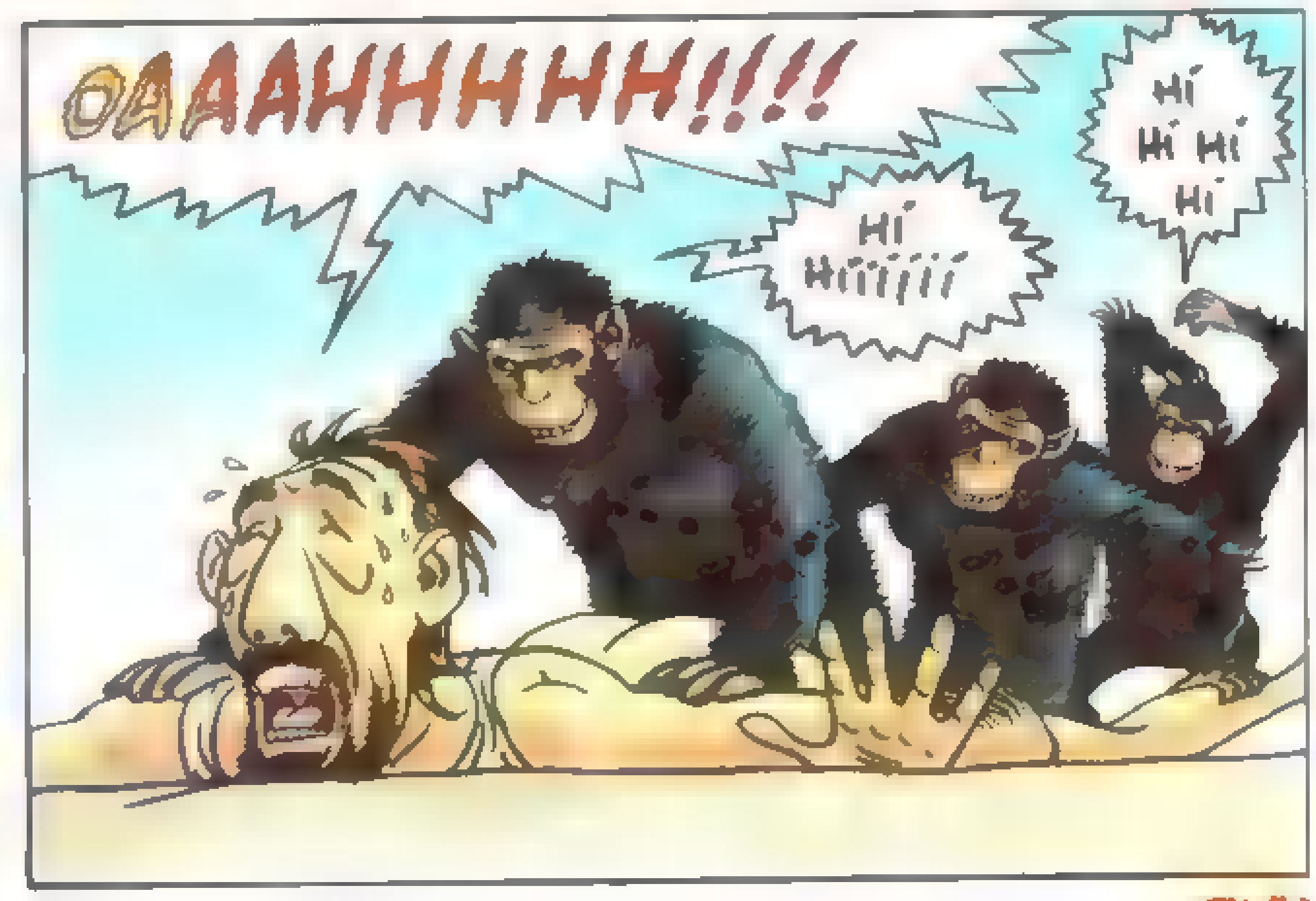

PLOC
AH


CROK!

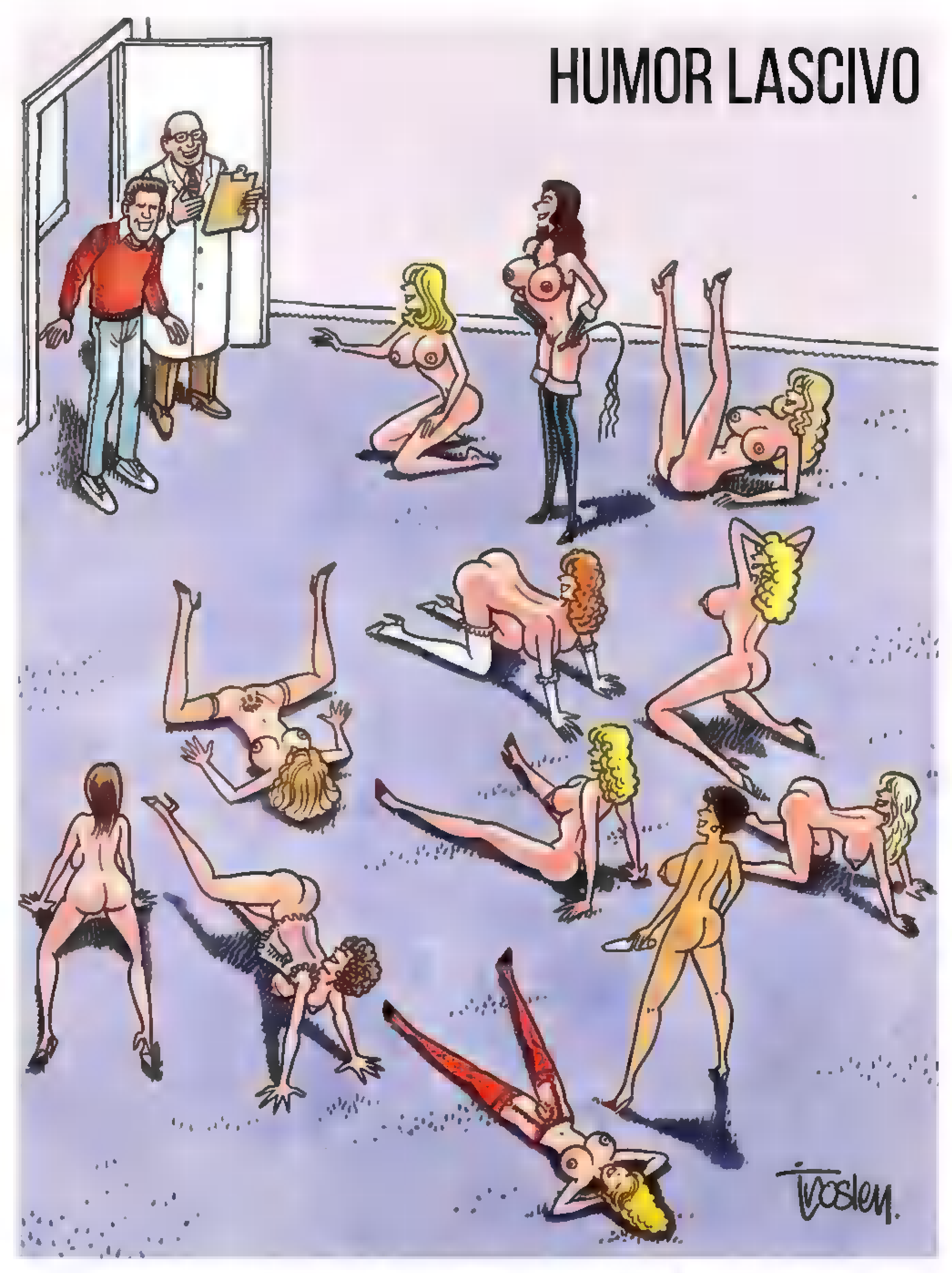

AAAHHH


...UN PRETEXTO PARA ECHAR UN POLVO...
¡...QUE SUSTO ME HAS DADO! ¡SÓLO SON UNOS MONOS!
¡...FÍJATE, IMITAN TODO LO QUE HACEMOS!
¡...TODO LO QUE HACEMOS
¡...QUE HACEMOS!


AH!!


OAAAAHHHHHH!!!!
HÍ HÍÍÍÍÍÍ
HÍ HÍ HÍ HÍ

FIN



¡Es la mejor dieta en doce etapas que hemos desarrollado!

PORQUÉ A LAS MUJERES LES GUSTA RECIBIR NALGADAS

4 RAZONES

Las nalgadas se han convertido en un acto que muchas parejas disfrutan en la intimidad. No se trata de una forma de agresión, sino que conforman una parte de un juego que puede ayudar a aumentar el deseo y, al mismo tiempo, generar placer.

Aunque a muchos les pueda causar extrañeza, hay mujeres que piden recibir algunas nalgadas en la cama para excitarse más. Por lo general, suelen indicar cómo y en qué punto exacto les gusta más recibirlas. Así pues, es evidente que para ellas, lejos de causar dolor, este tipo de contacto permite gozar del encuentro, como puede ocurrir con otras prácticas.

¿Por qué a las mujeres les gusta recibir nalgadas?

Las nalgadas que se dan en la cama para excitar ■ una mujer no forman parte de un castigo, sino de una práctica sexual que puede brindarles mucho placer. Ante la palabra «nalgada», es frecuente pensar en el castigo físico. Sin embargo, no se trata de eso, sino de un juego de adultos que resulta placentero para las mujeres por varias razones.

1. Reacción orgánica

Durante el sexo, el cerebro produce endorfinas, neurotransmisores encargados de generar sensaciones de bienestar. Al recibir nalgadas, se activa un efecto analgésico propio de las endorfinas que se describe, por ejemplo, en un estudio de 1992 publicado en el Journal of Neurology, Neurosurgery & Psychiatry. ¿El resultado? Reducción del dolor y excitación al mismo tiempo.

2. Sensibilidad del área

Las nalgas están ubicadas al borde de la espina dorsal, donde se



encuentran muchos de los receptores de los nervios, tal y como detallan publicaciones especializadas en Medicina. Por esa razón, recibir un golpe en esa zona resulta muy placentero, a diferencia de lo que ocurre en otras partes del cuerpo.

3. Las nalgadas y el contexto cultural

La cultura y la sociedad también influyen en el factor sexual, como se explica en una tesis presentada en la Universidad de Granada (p. 19), y las nalgadas constituyen un acto que se ha practicado desde hace bastante tiempo. No obstante, a medida que más personas lo realizan, más se incrementan los deseos de probarlo.

4. La relación entre el placer y el castigo

El solo hecho de que sepamos que las nalgadas están relacionadas con un castigo y que aparezcan súbitamente en una situación de placer resulta excitante.

Como se encuentran en una relación consensuada en la que ambos confían, ■ las mujeres les resulta placentero entregar el poder a su pareja y experimentar por «sorpresa» la sensación de que hay cierto «dominio» sobre ellas en ese momento.

¡Y a los hombres les fascina!

Los hombres son los principales impulsores de que las nalgadas formen parte de las relaciones. A ellos les gusta porque reafirman su lado masculino; es una formar instintiva de «marcar su territorio».

Disfrutan de sentir la carne de su pareja ■ través de una palmada o tanteando su trasero porque, además, los glúteos están cerca la vagina y esto los hace más provocativos.

En el sexo es tan placentero dar como recibir, lo que hace que los hombres se exciten al sentir cómo se mueve el cuerpo de su pareja al recibir



una nalgada. También se eleva su ritmo cardíaco, lo que estimula que la sangre circule y facilite la erección.

Para unas buenas nalgadas...

Es curioso que la idea de que alguien nos dé nalgadas pueda ser considerado erótico, pero es cierto. Si quieres experimentar con uno de estos «golpecitos», te proponemos seguir estos pasos:

- Toma la delantera y pídele a tu pareja que te dé una palmadita en la cama. Es más espontáneo y funciona bien para las relaciones que tienen buena comunicación.
- Sugiéreselo en una conversación y hablen acerca de los gustos de cada uno.
- Dale un buen masaje o pídele que lo haga por ti usando un aceite especial. Esto hará maravillas más adelante, cuando comiences a incorporar las palmadas.
- Esto de las nalgadas no sabe de géneros, pueden dártelas a ti o tú dárselas a tu pareja. Todo es cuestión de gustos; mientras los dos estén de acuerdo, vale la pena experimentar.

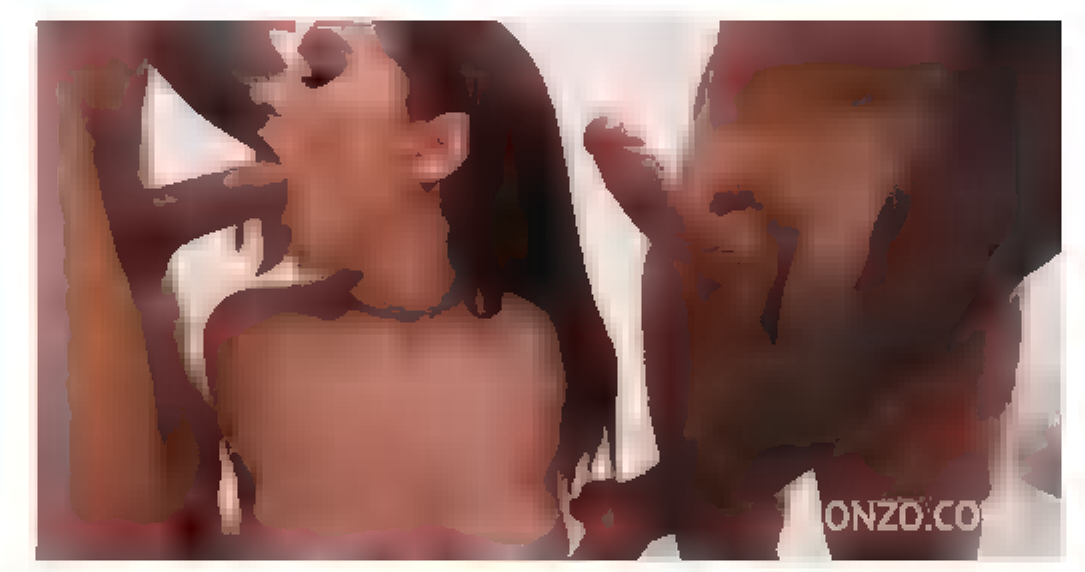
En definitiva, el sexo es un fenómeno peculiar que vale la pena estudiar para comprenderlo. En este artículo, presentamos cuatro razones del porqué a las mujeres les gusta recibir «nalgadas». ¡Prepara tus glúteos y disfruta!

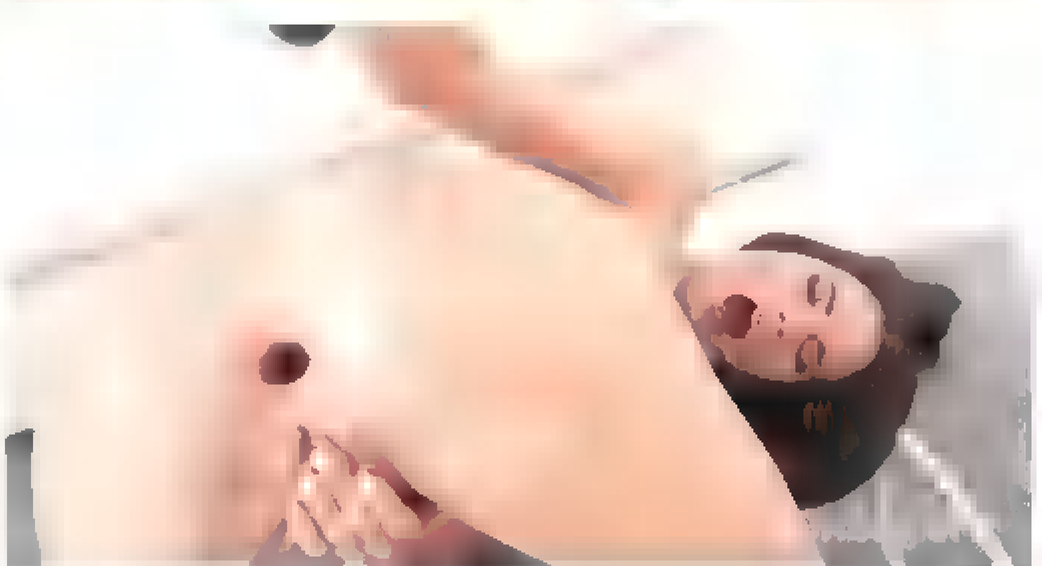
Por Isbelia Esther Farías López



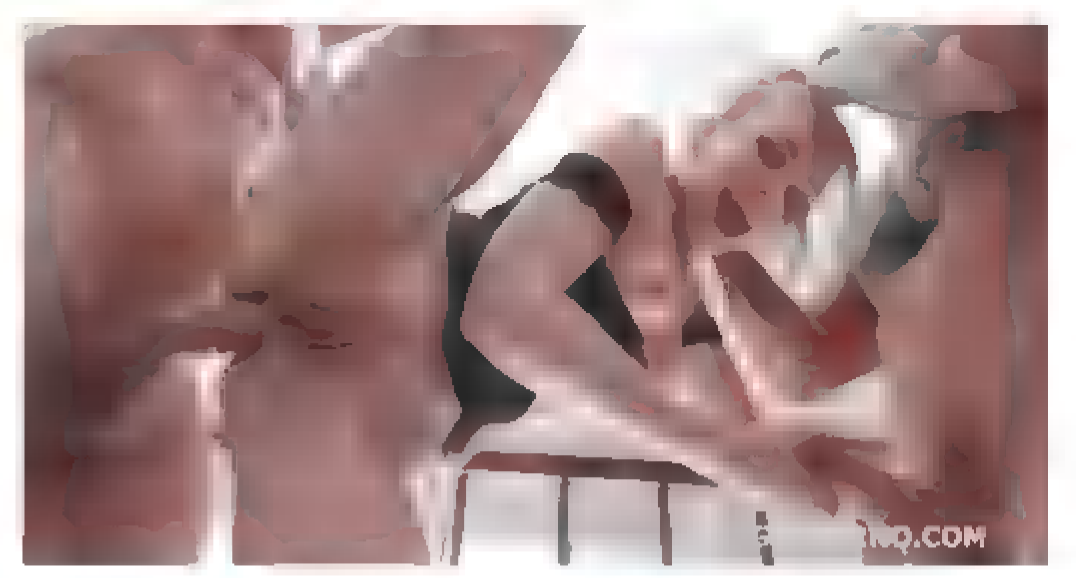
El porno duro (en inglés: hardcore porn) es un género pornográfico en el que se muestran escenas de actos sexuales explícitos, donde es posible ver, generalmente con detalle: sexo anal, sexo vaginal, felaciones, cunnilingus, anilingus, fisting, eyaculaciones, sexo grupal, empleo de consoladores o vibradores, etc. Es un género destinado exclusivamente a un público adulto.

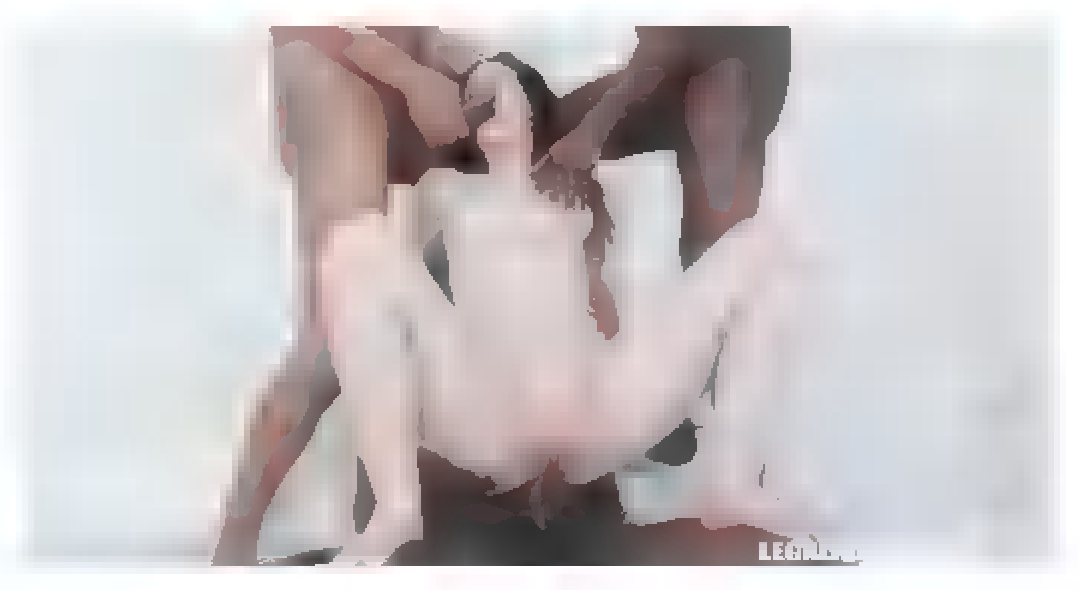
HAZ CLICK EN LAS IMÁGENES PARA DESCARGAR LOS VÍDEOS





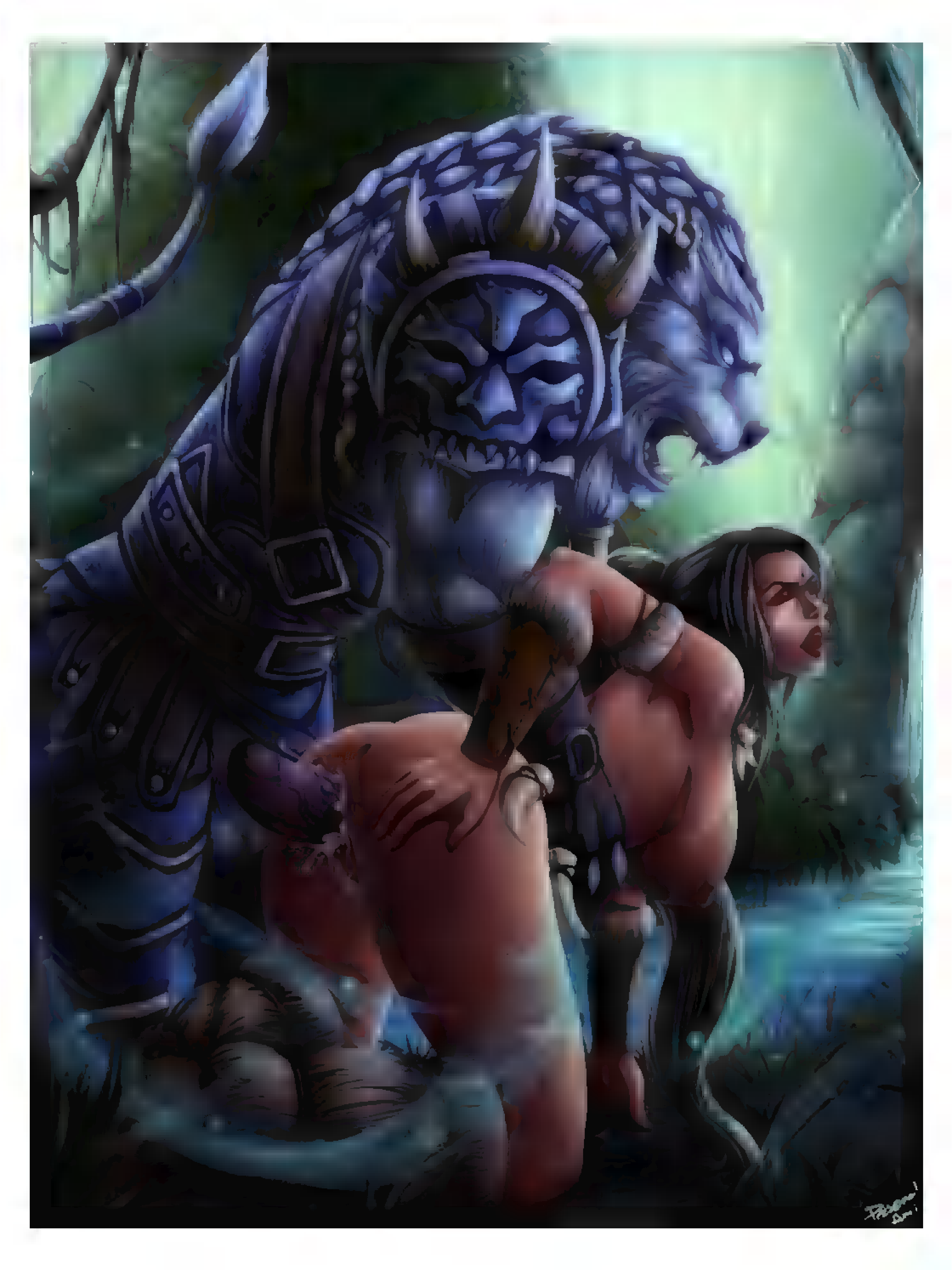




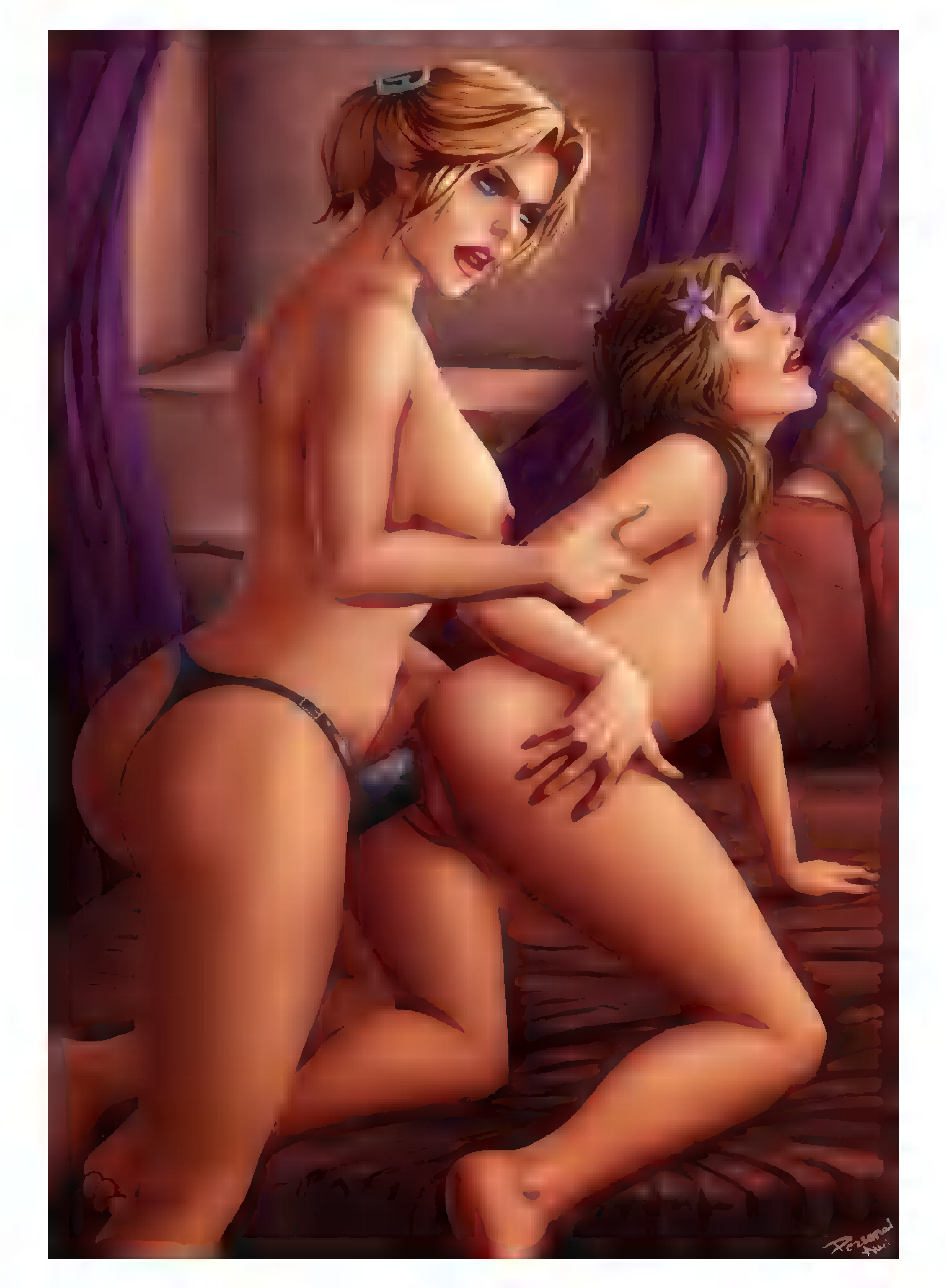


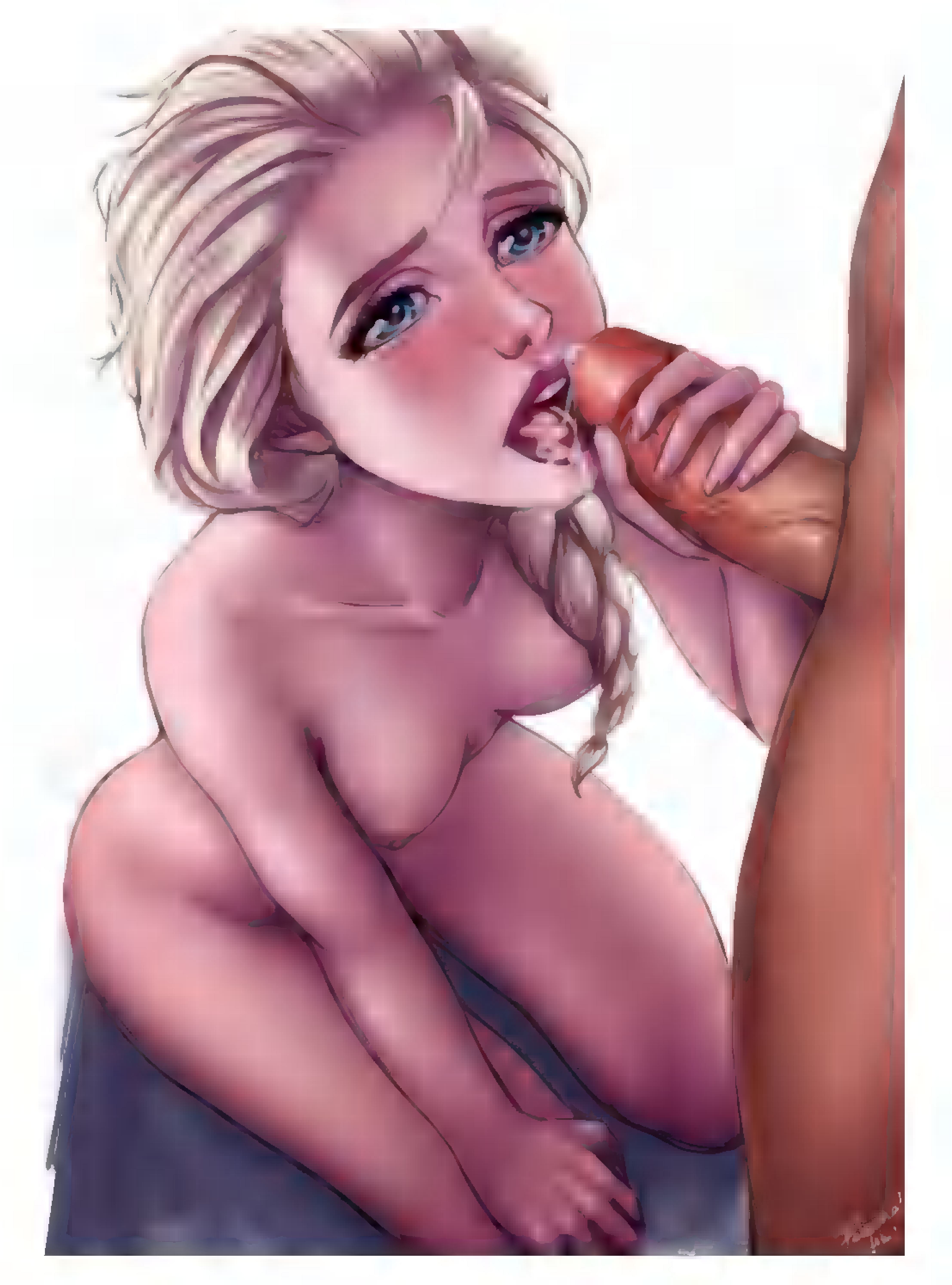



LASCIVIA — EL TRAZO ERÓTICO
Personal Ami

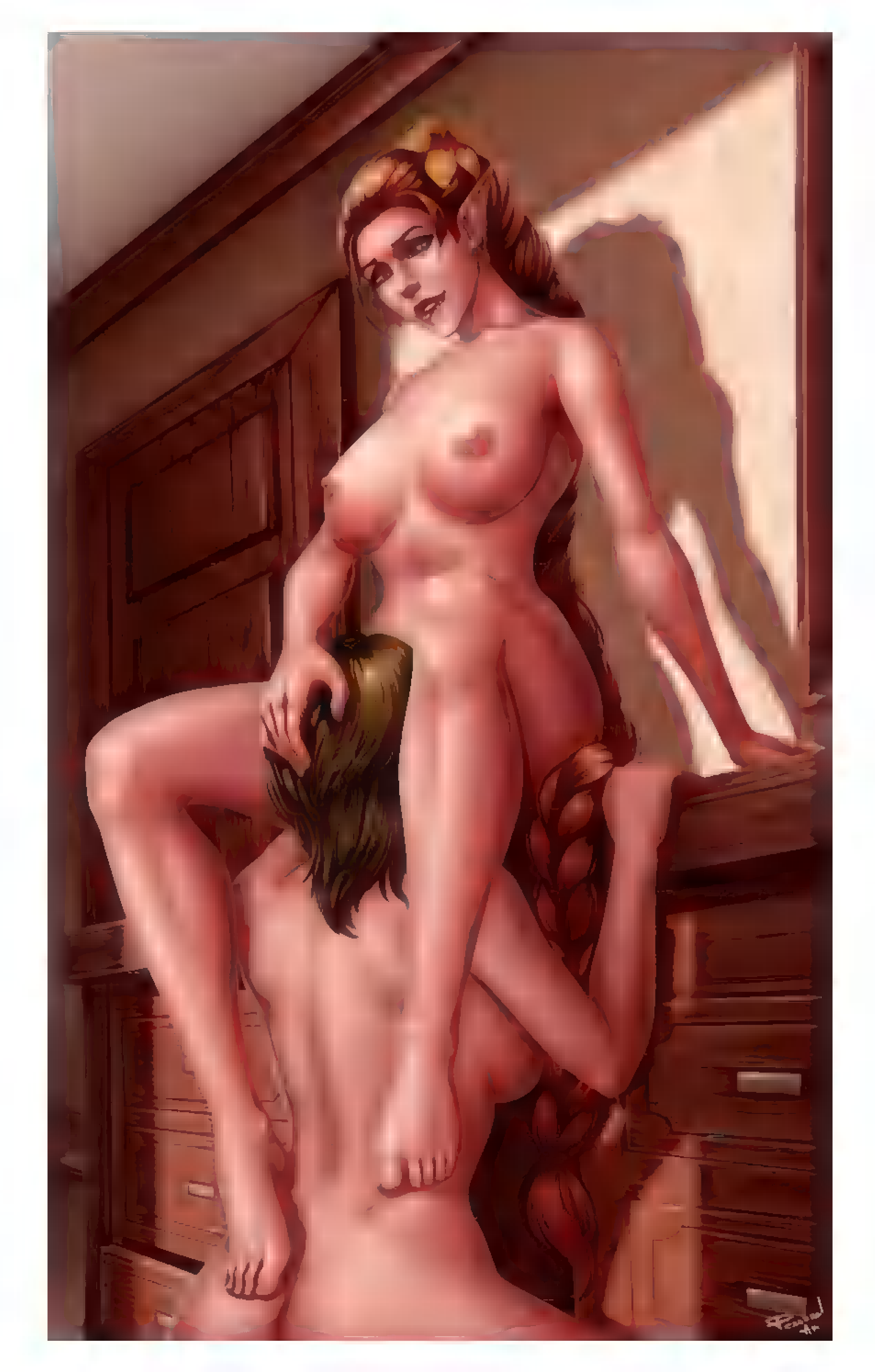


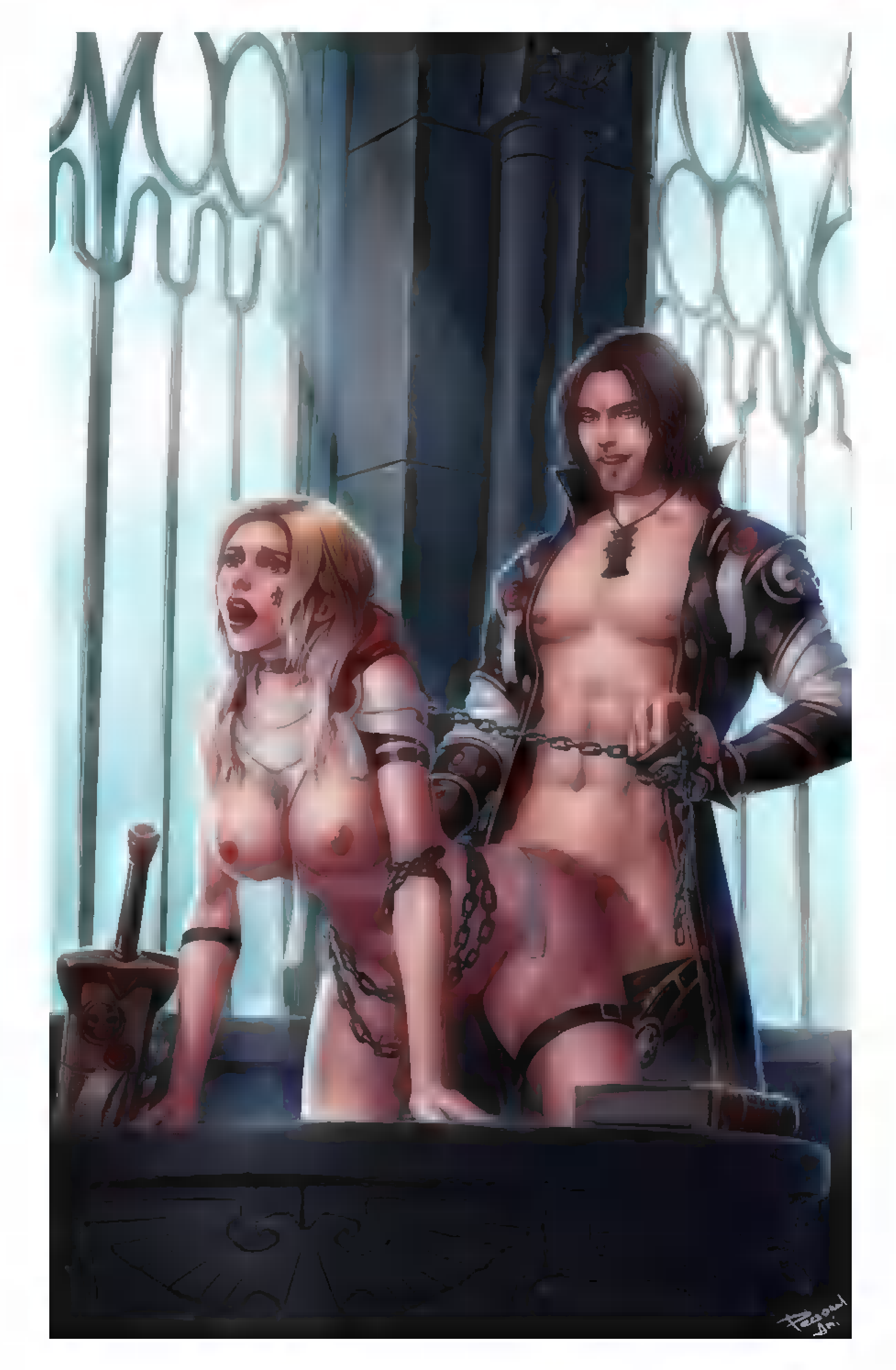




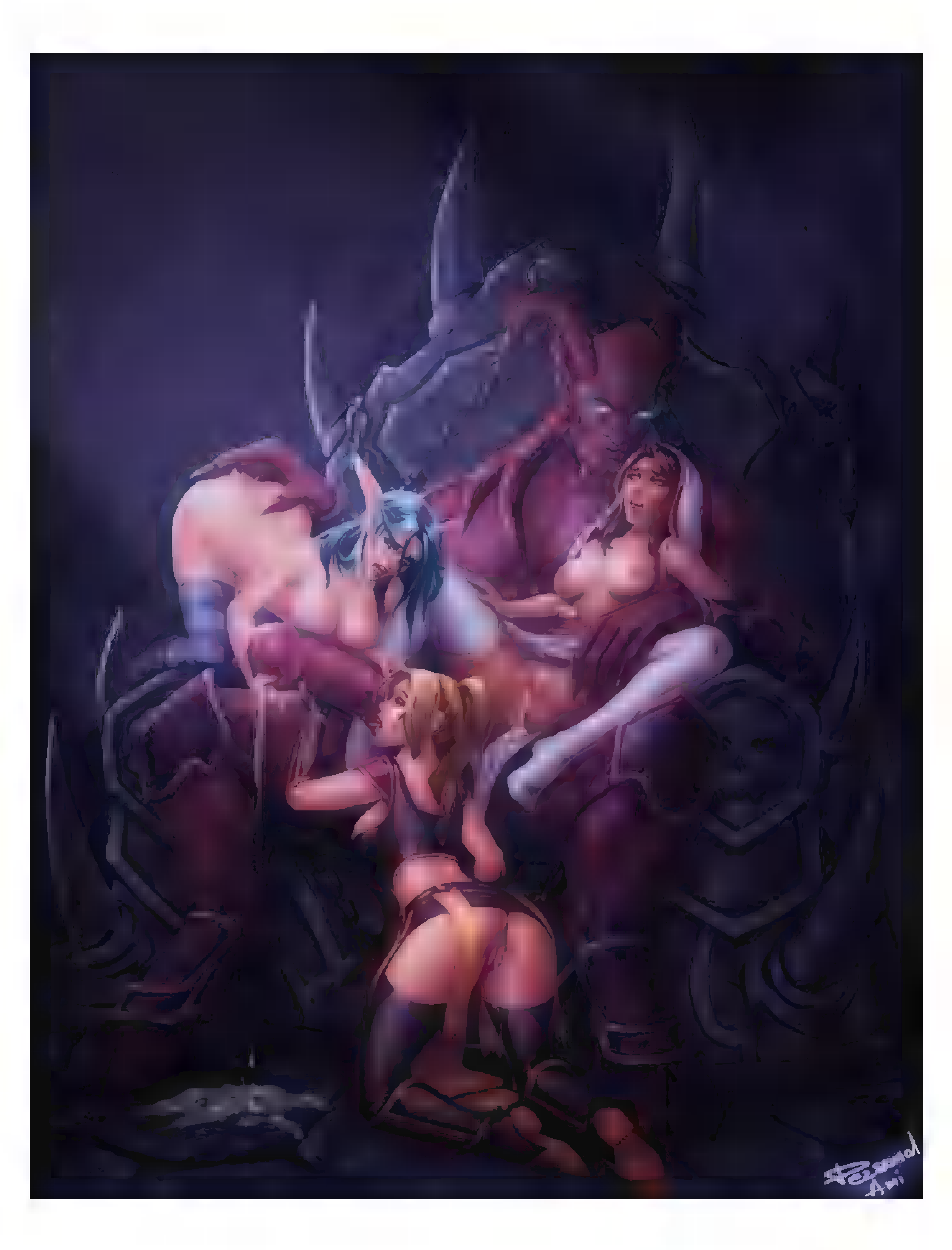


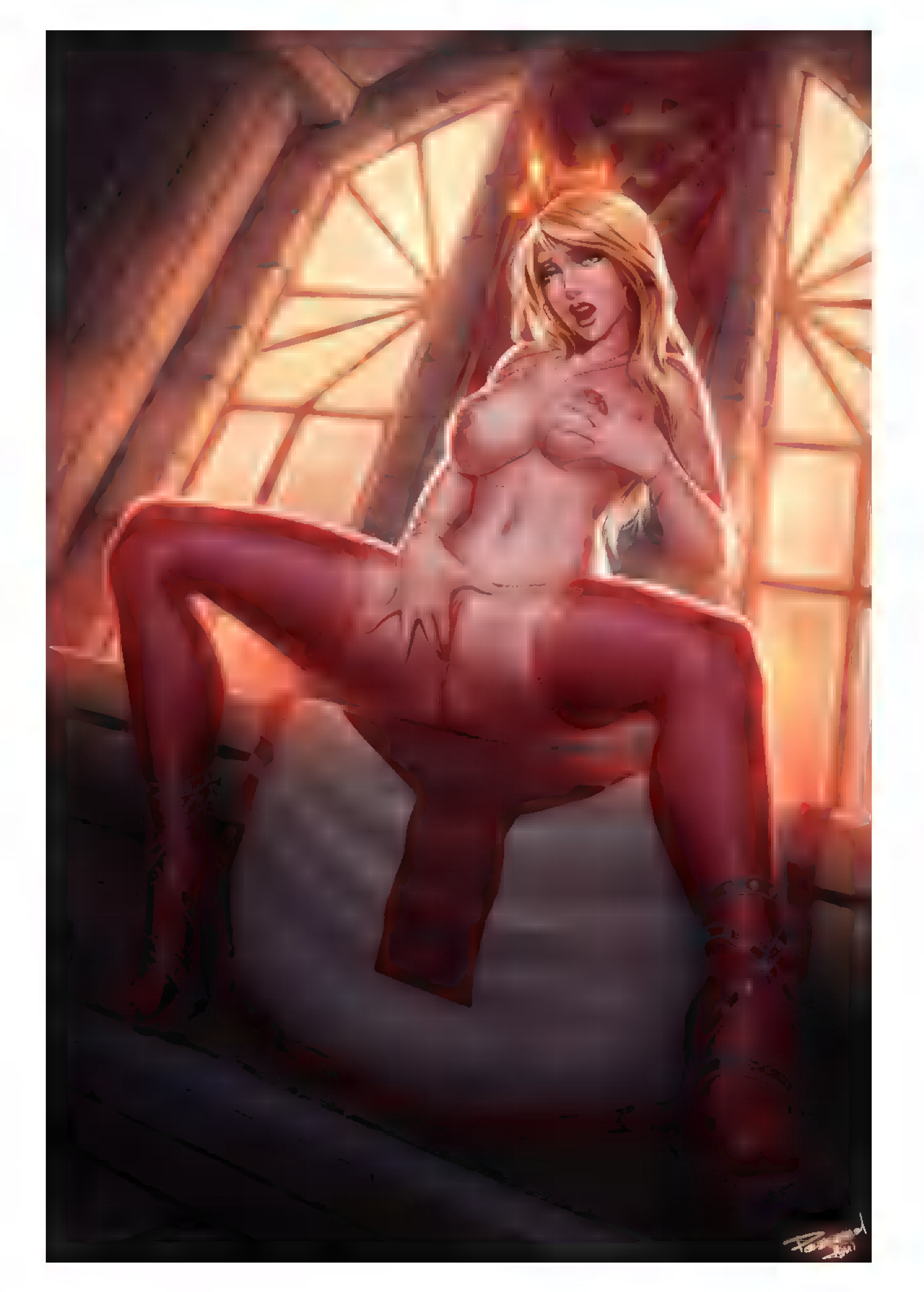


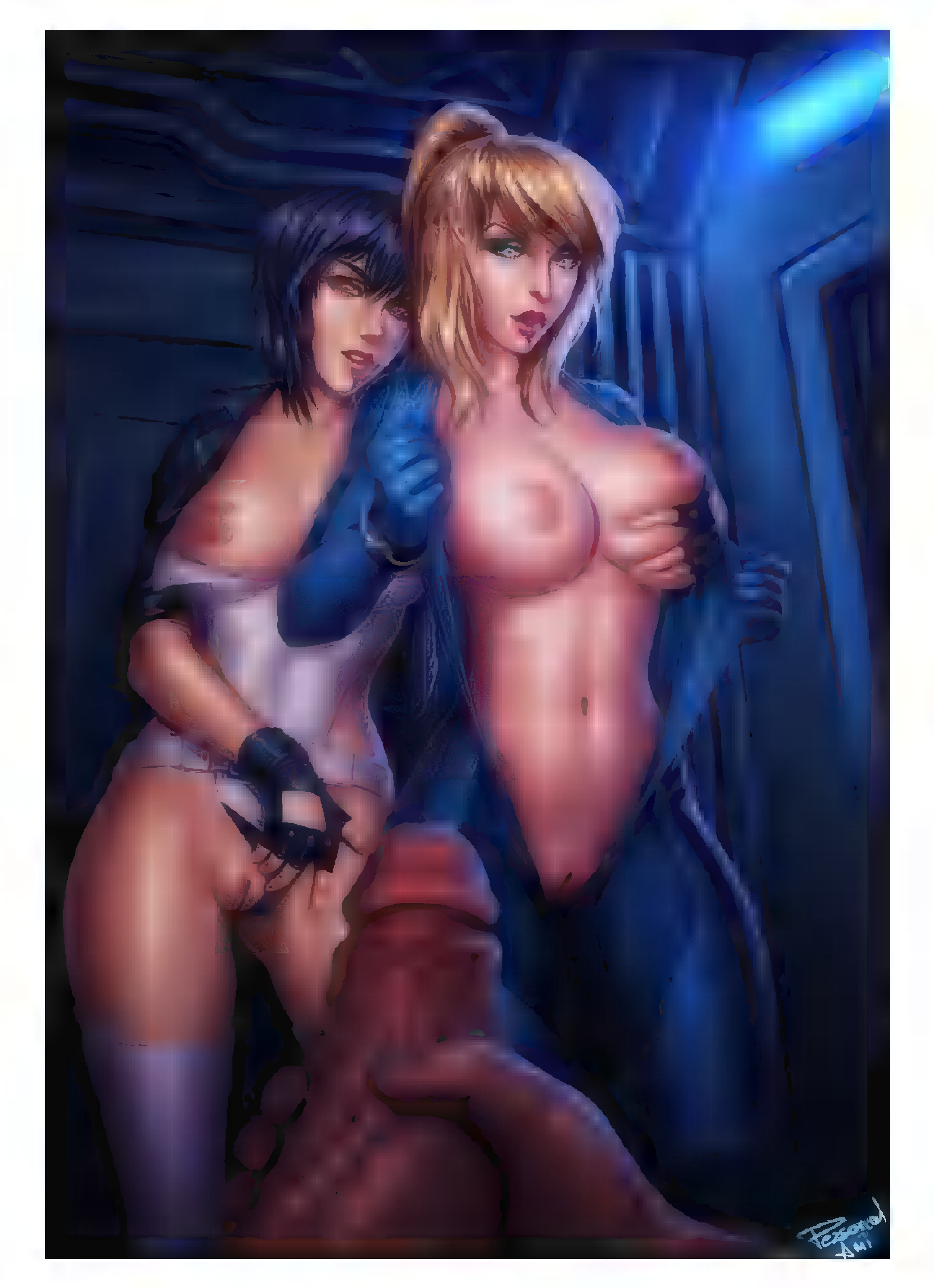


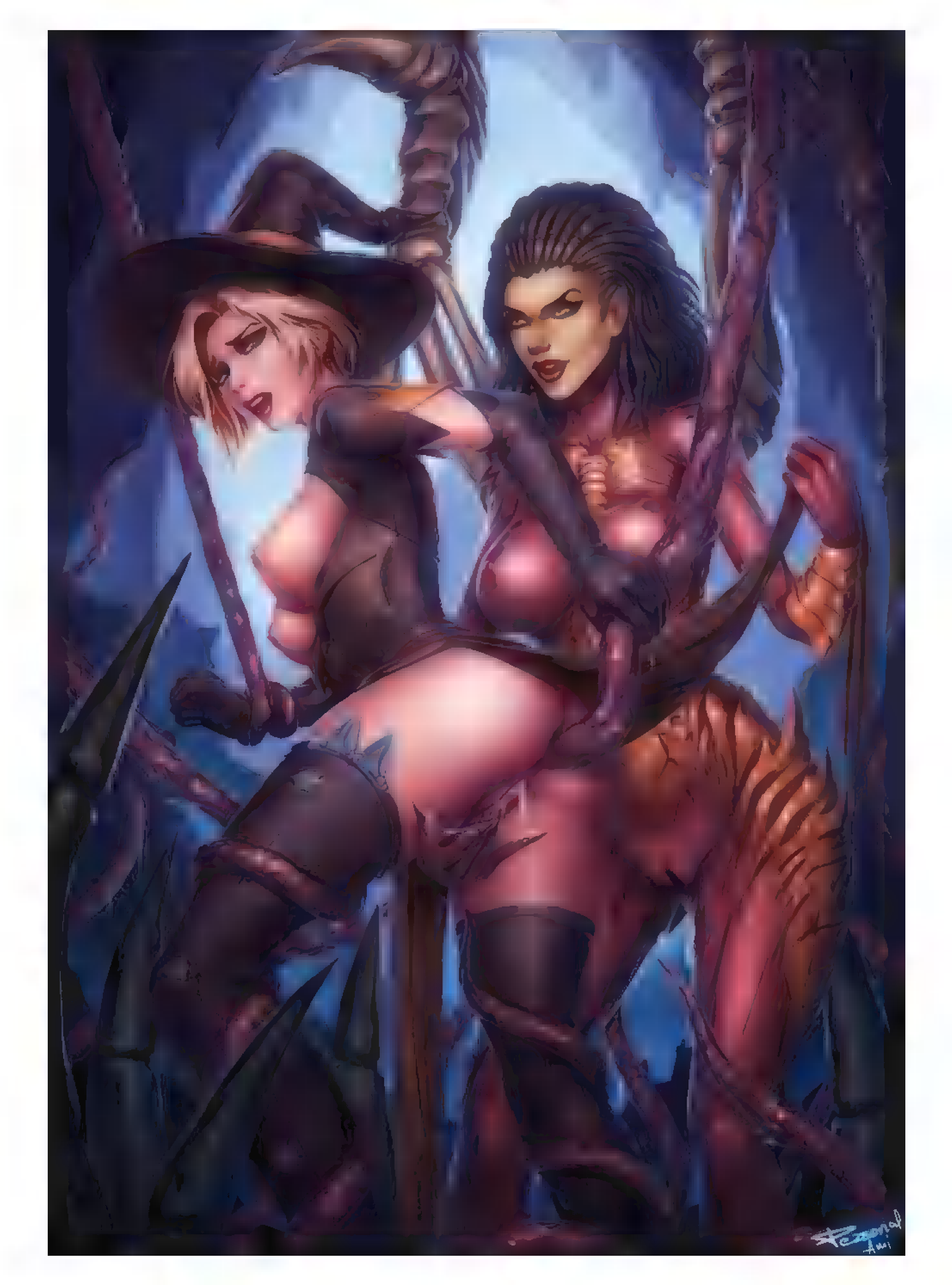


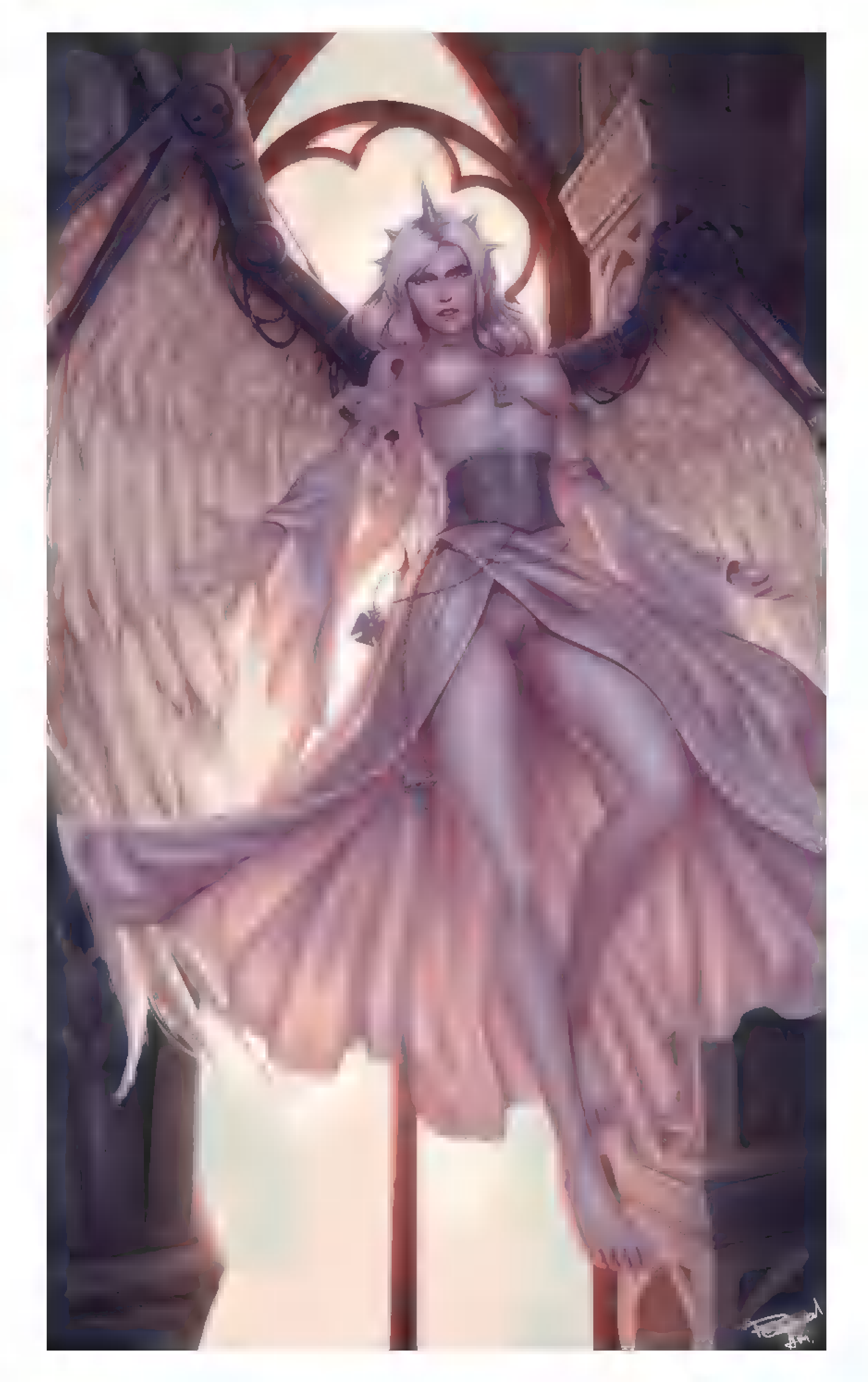


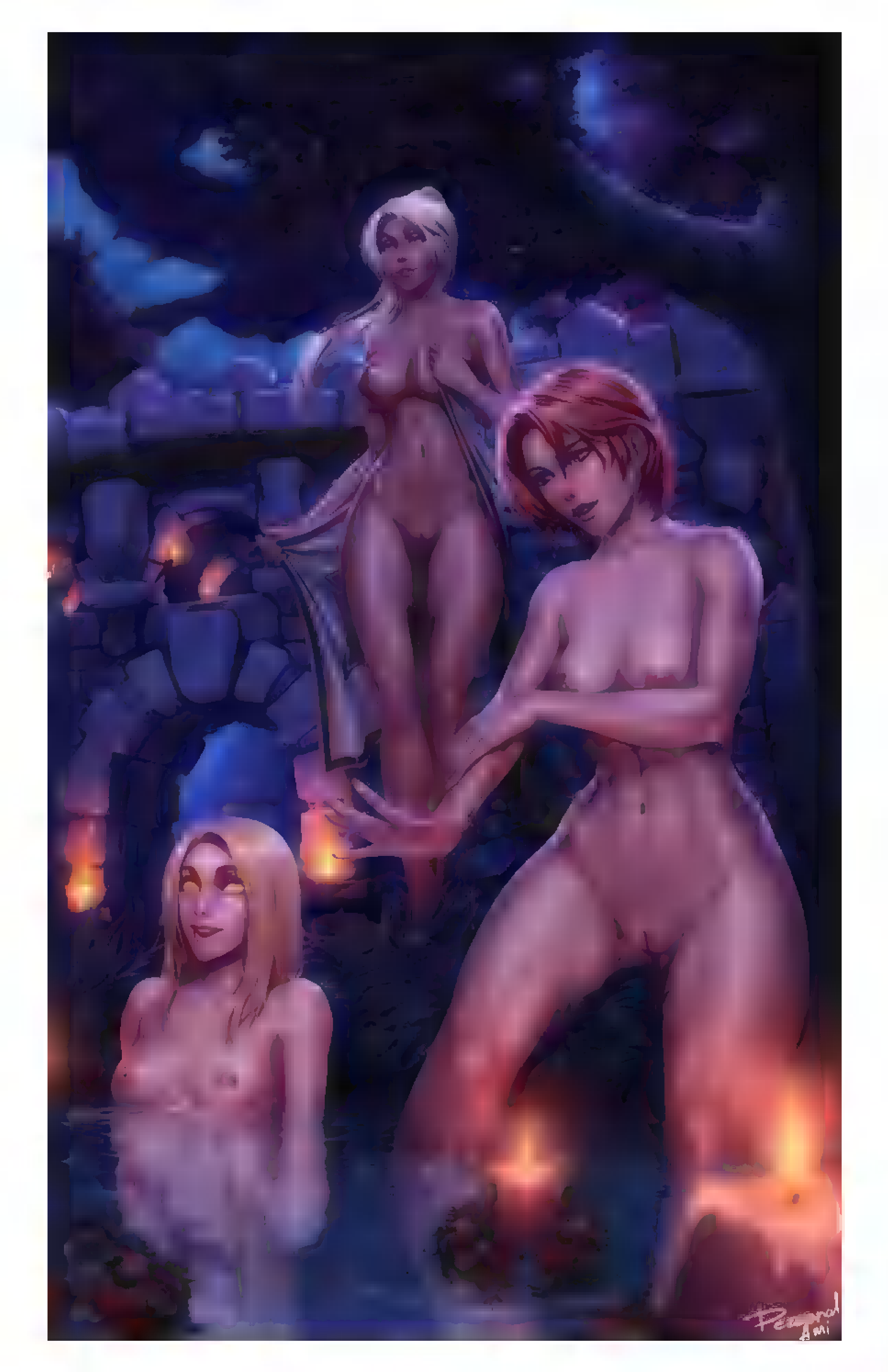


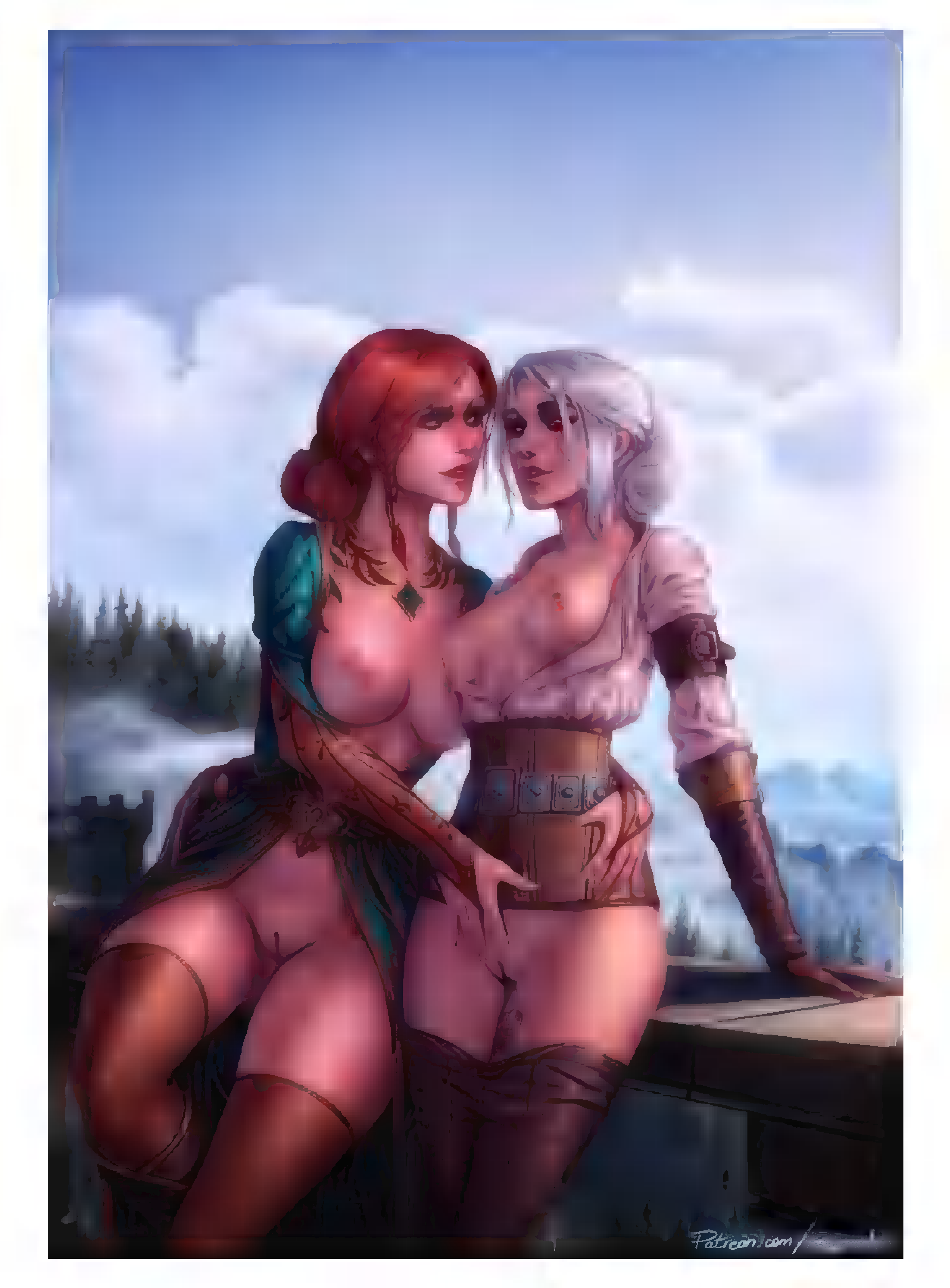


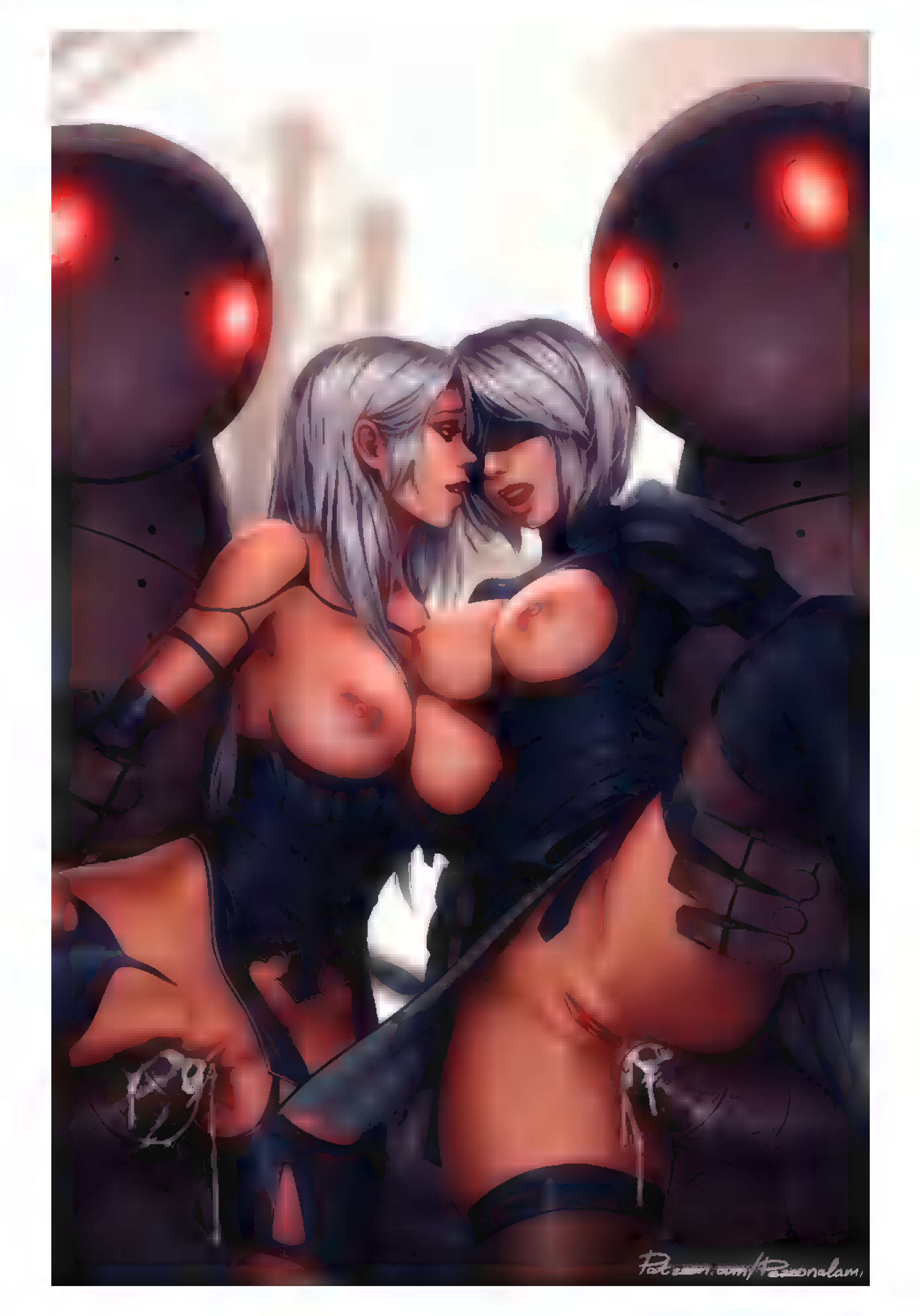


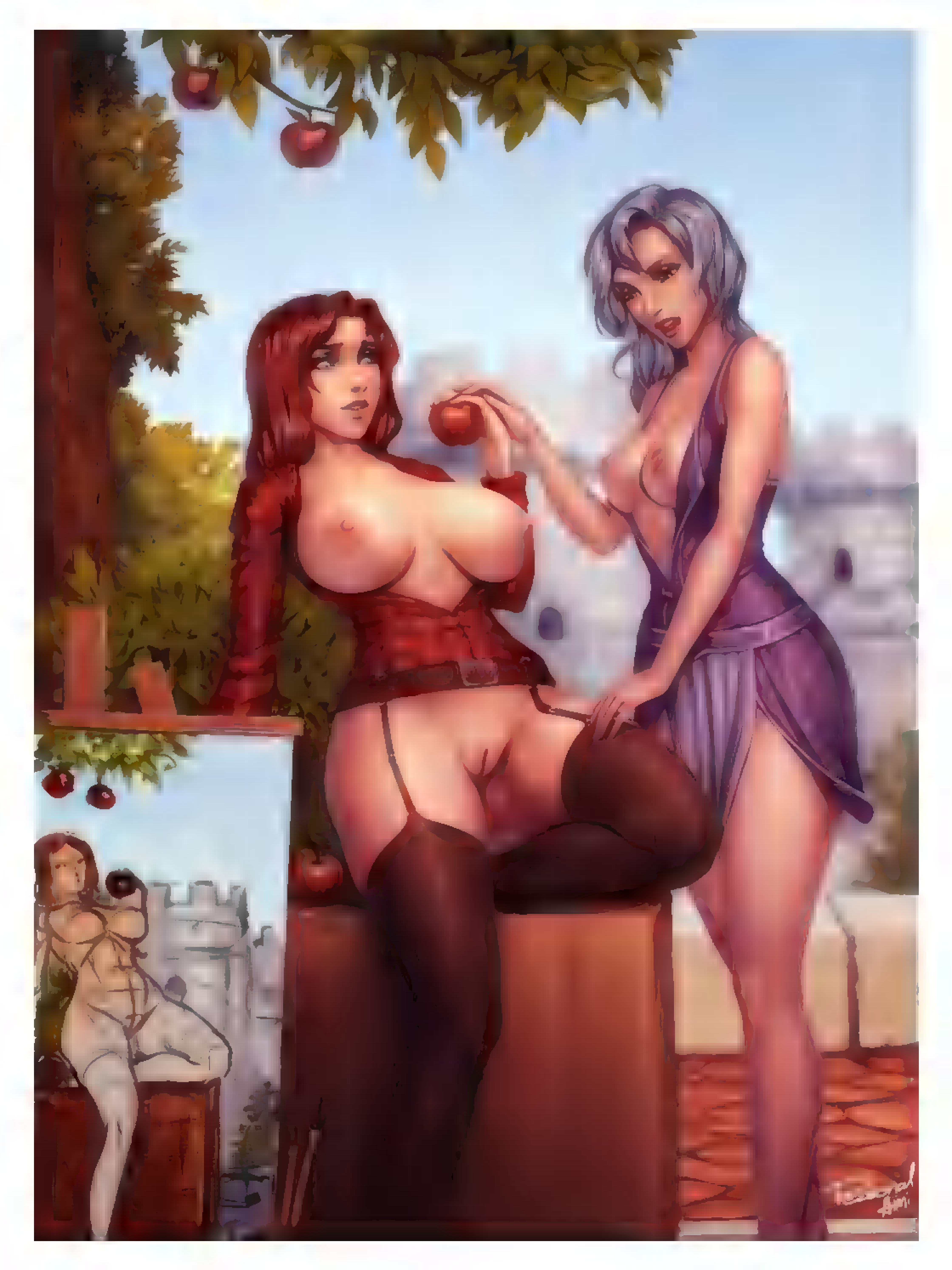


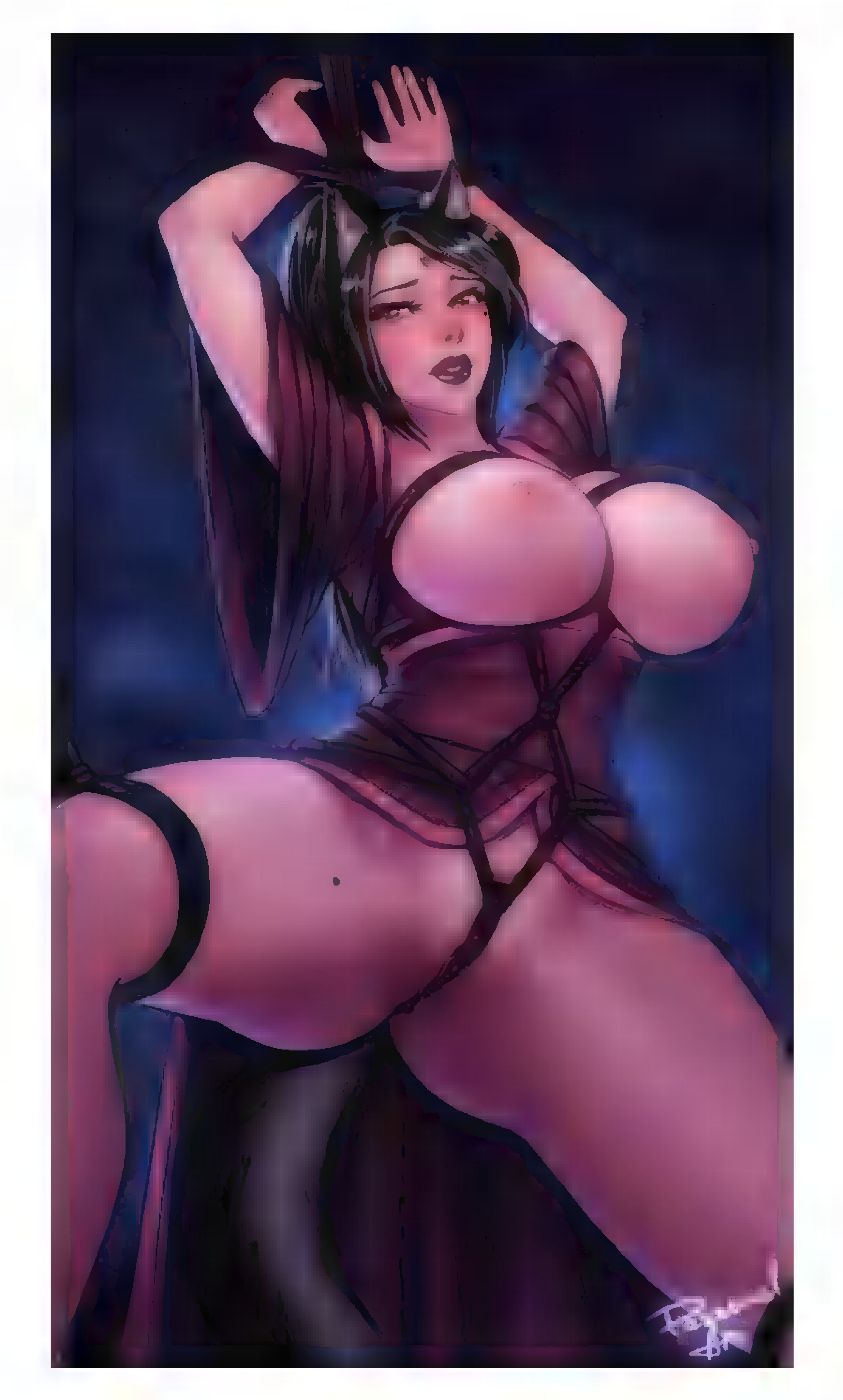


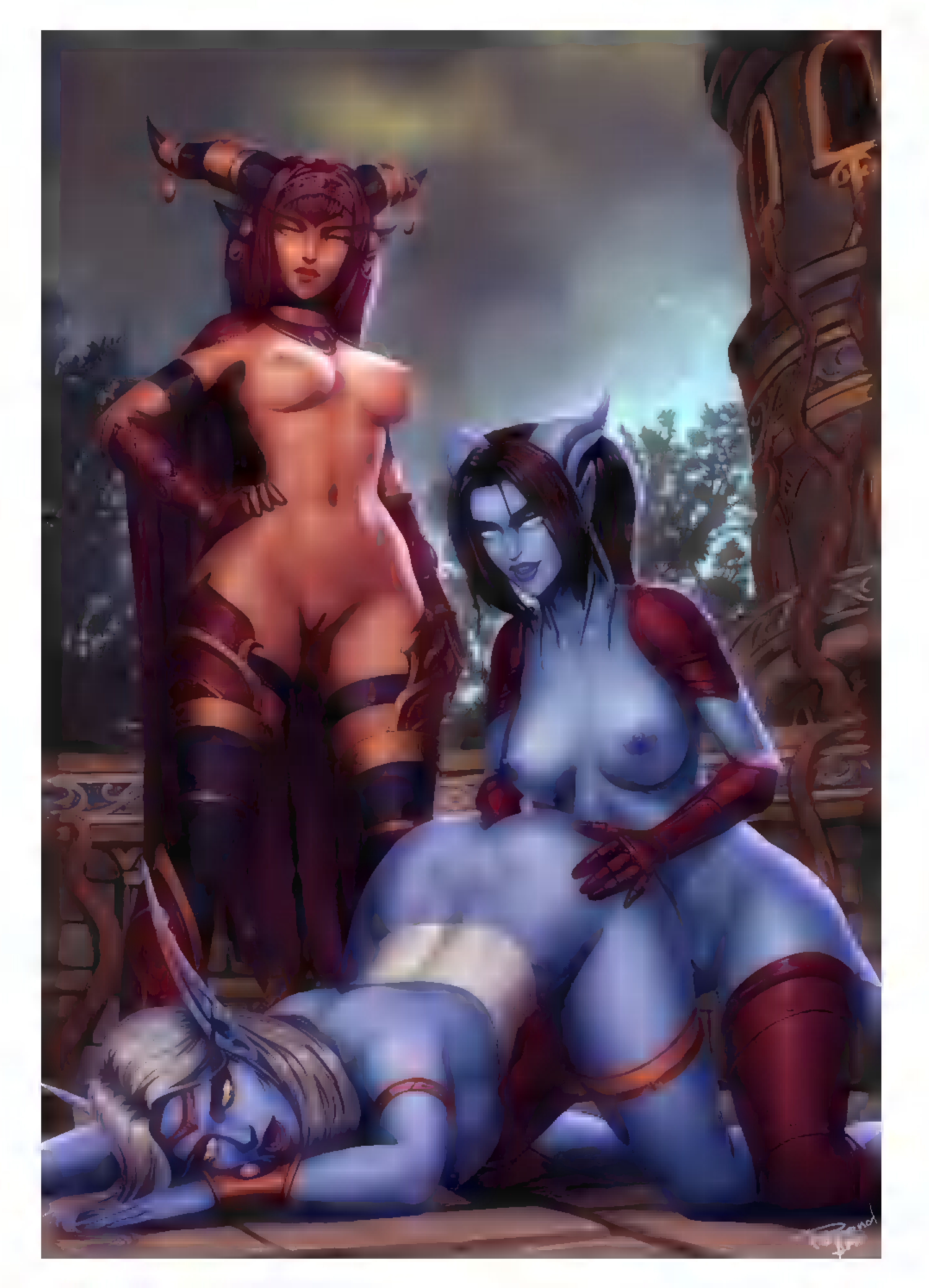


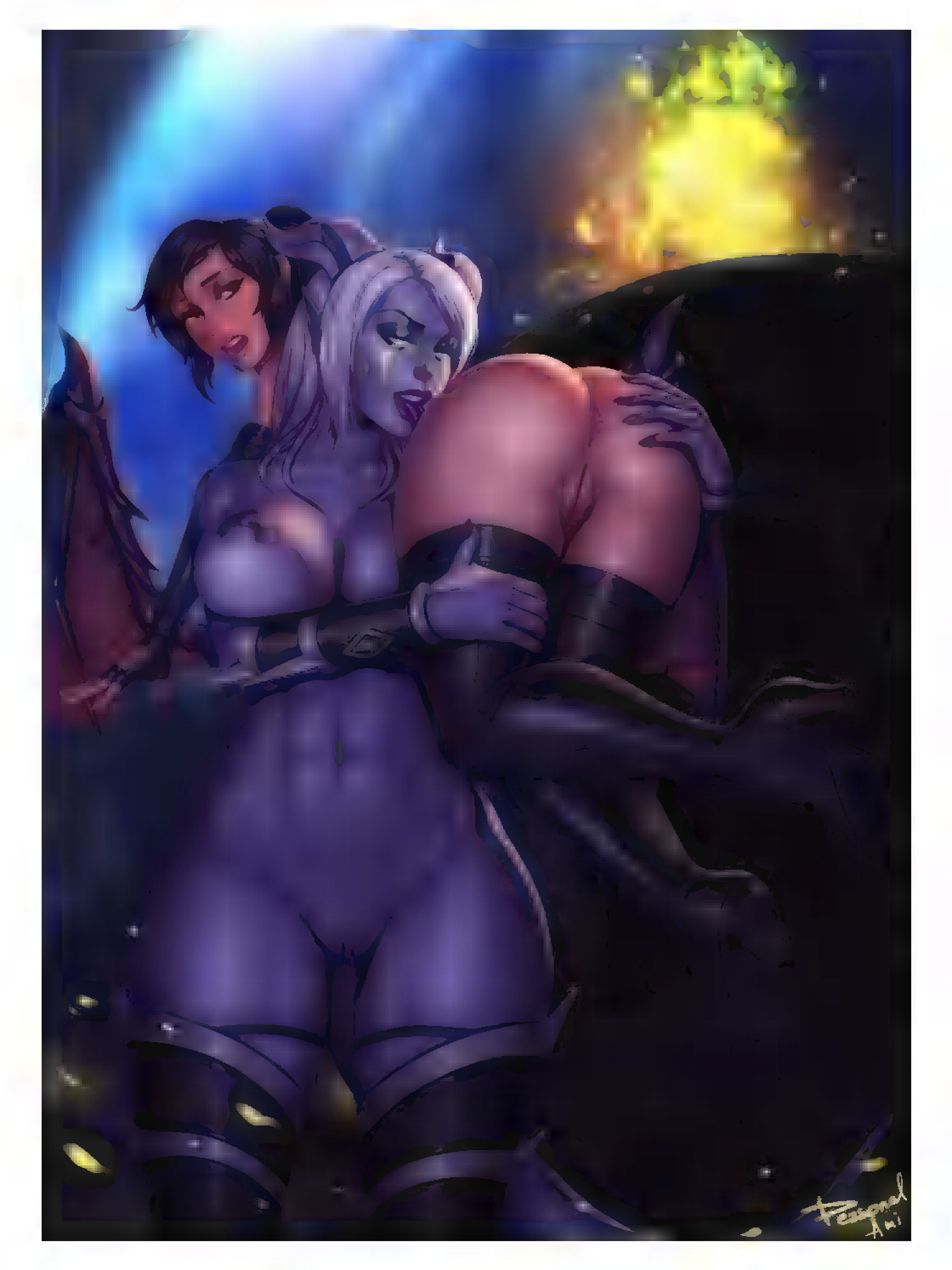

Patreon.com/

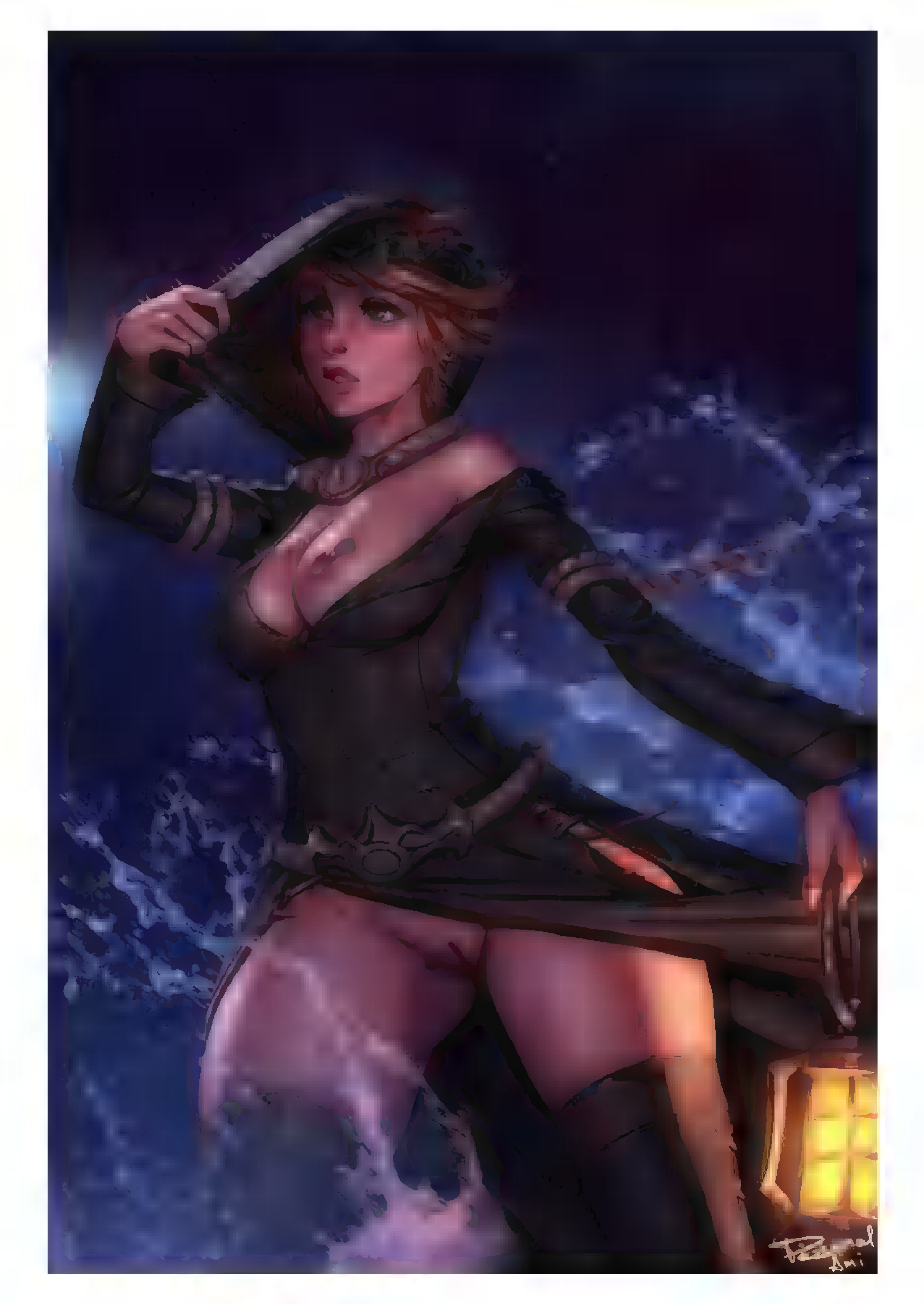


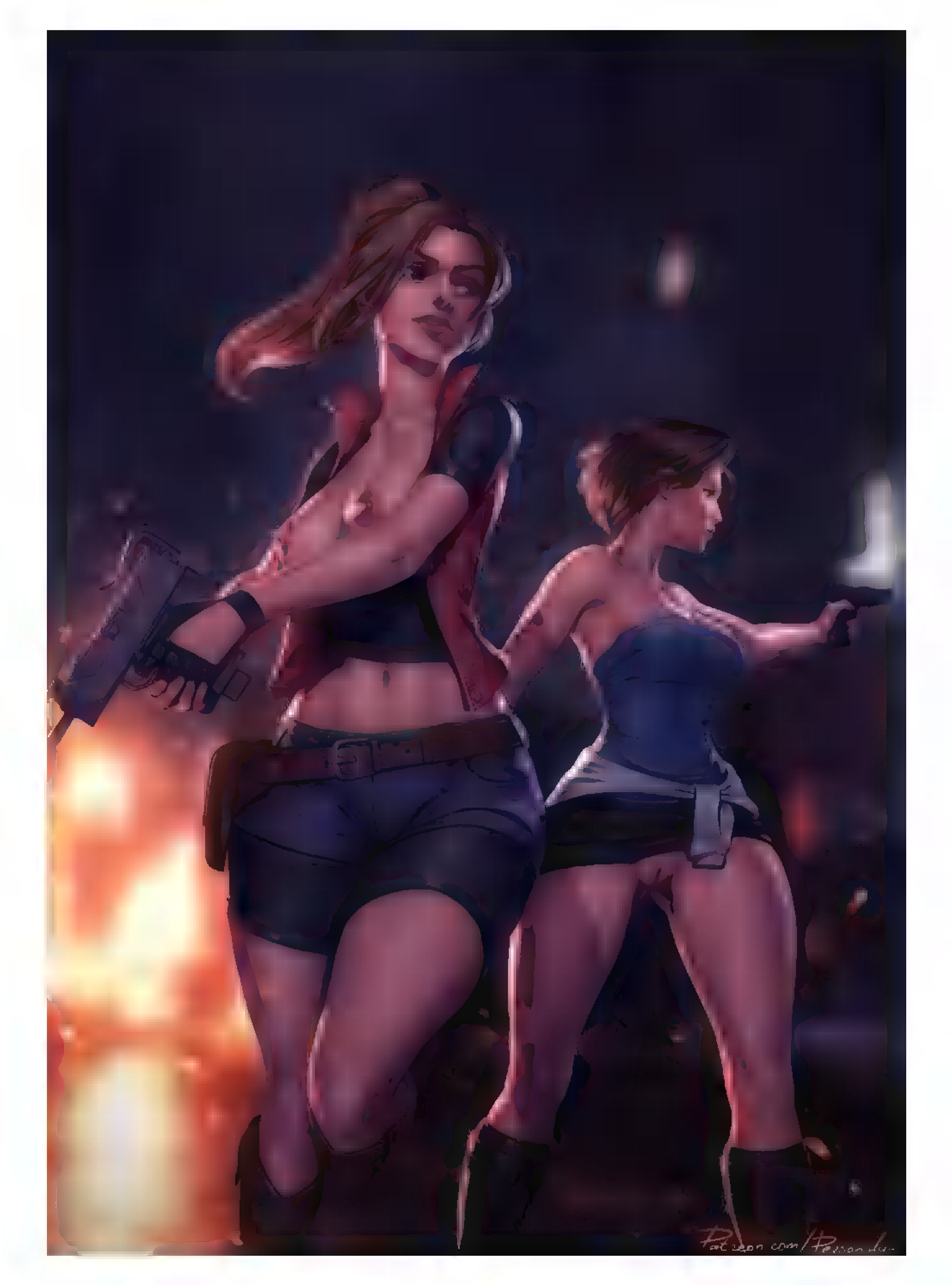


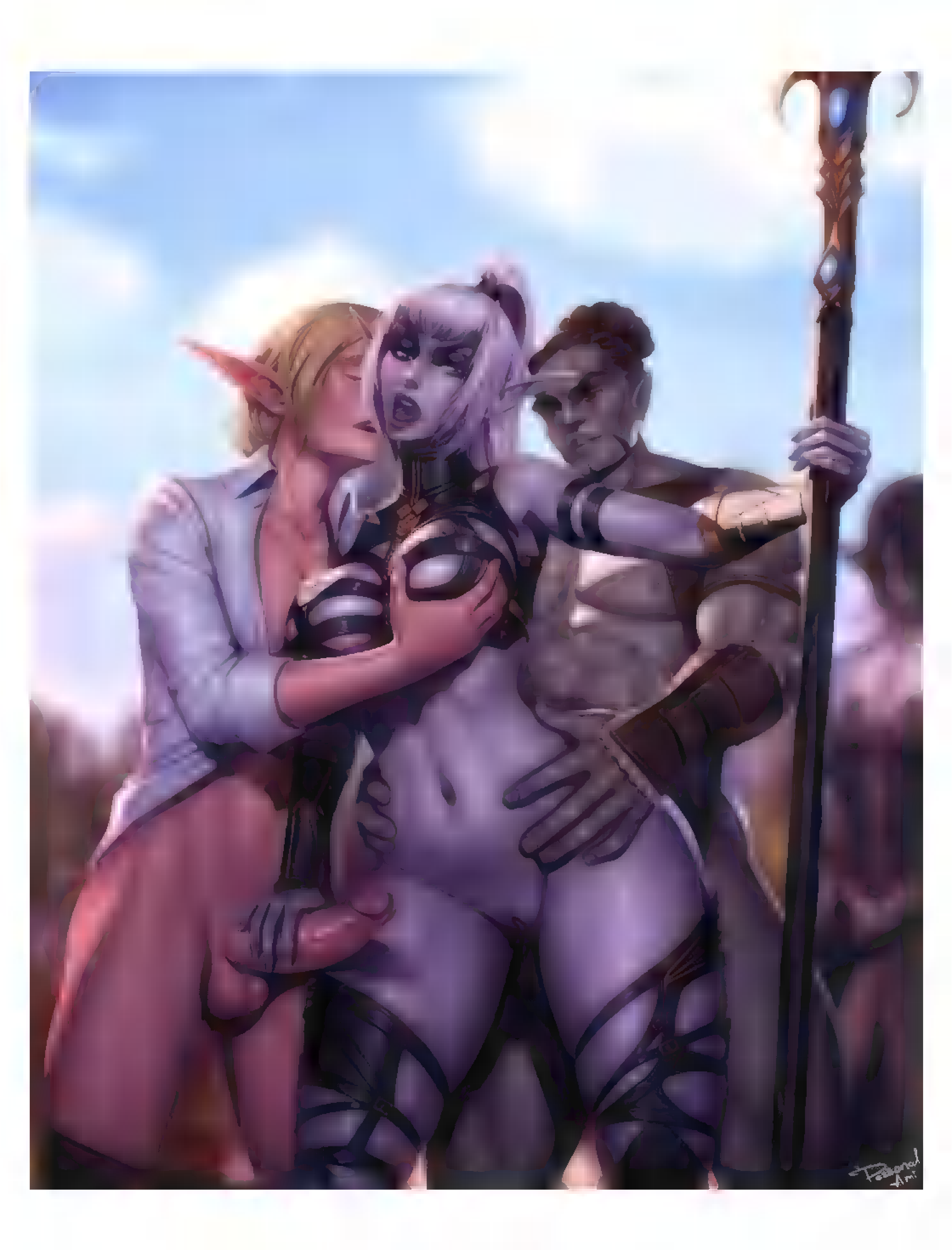


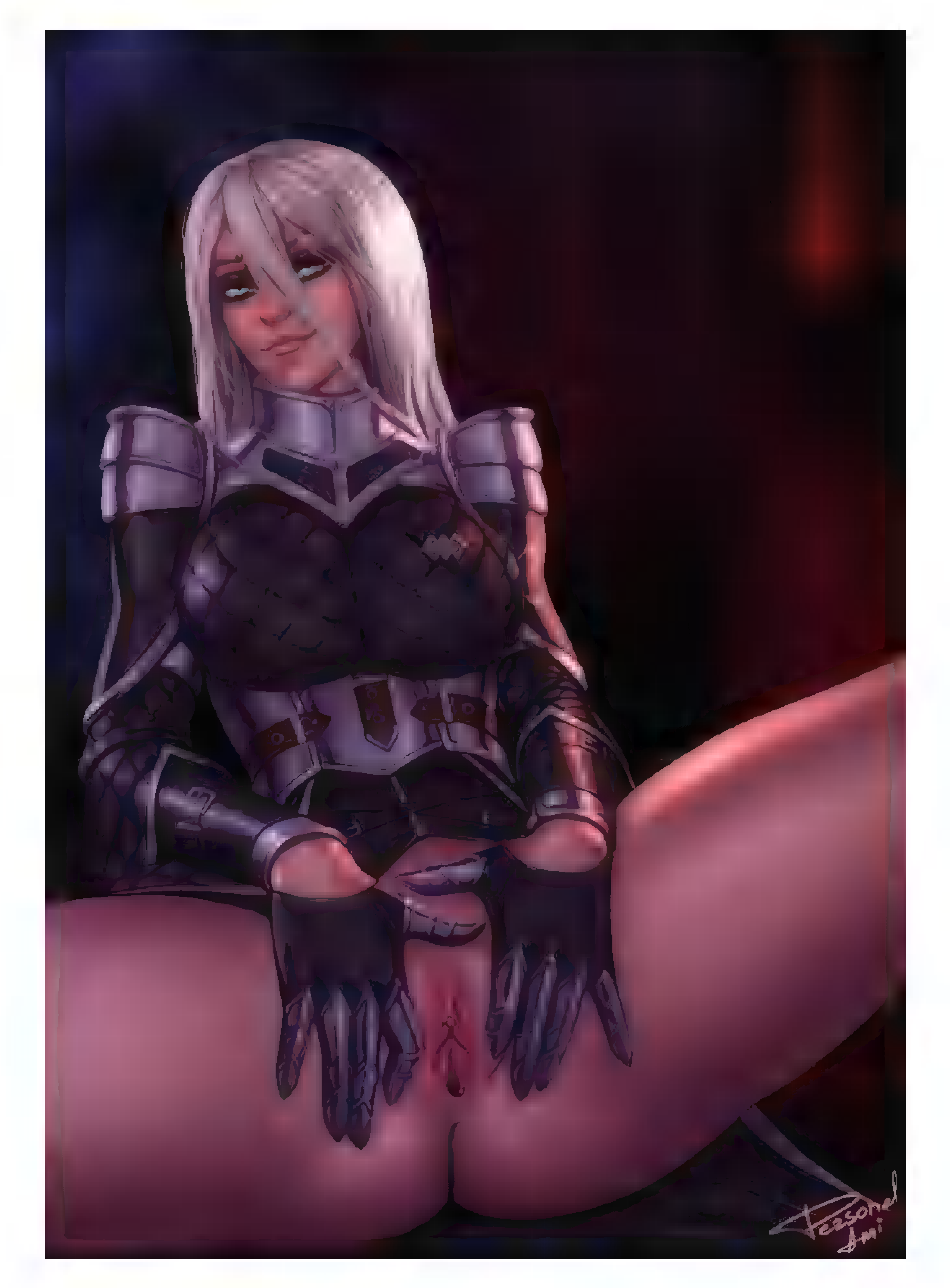


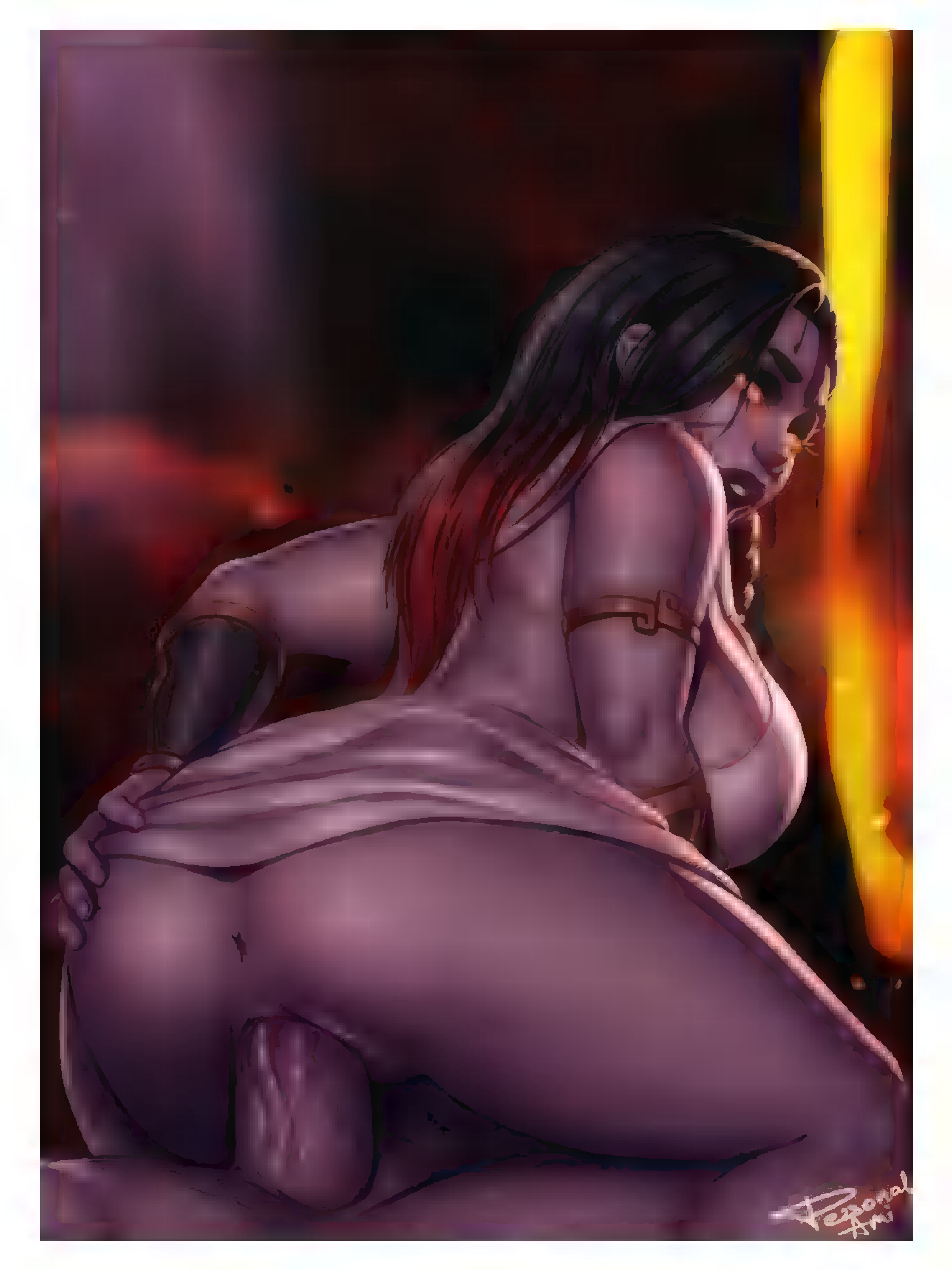


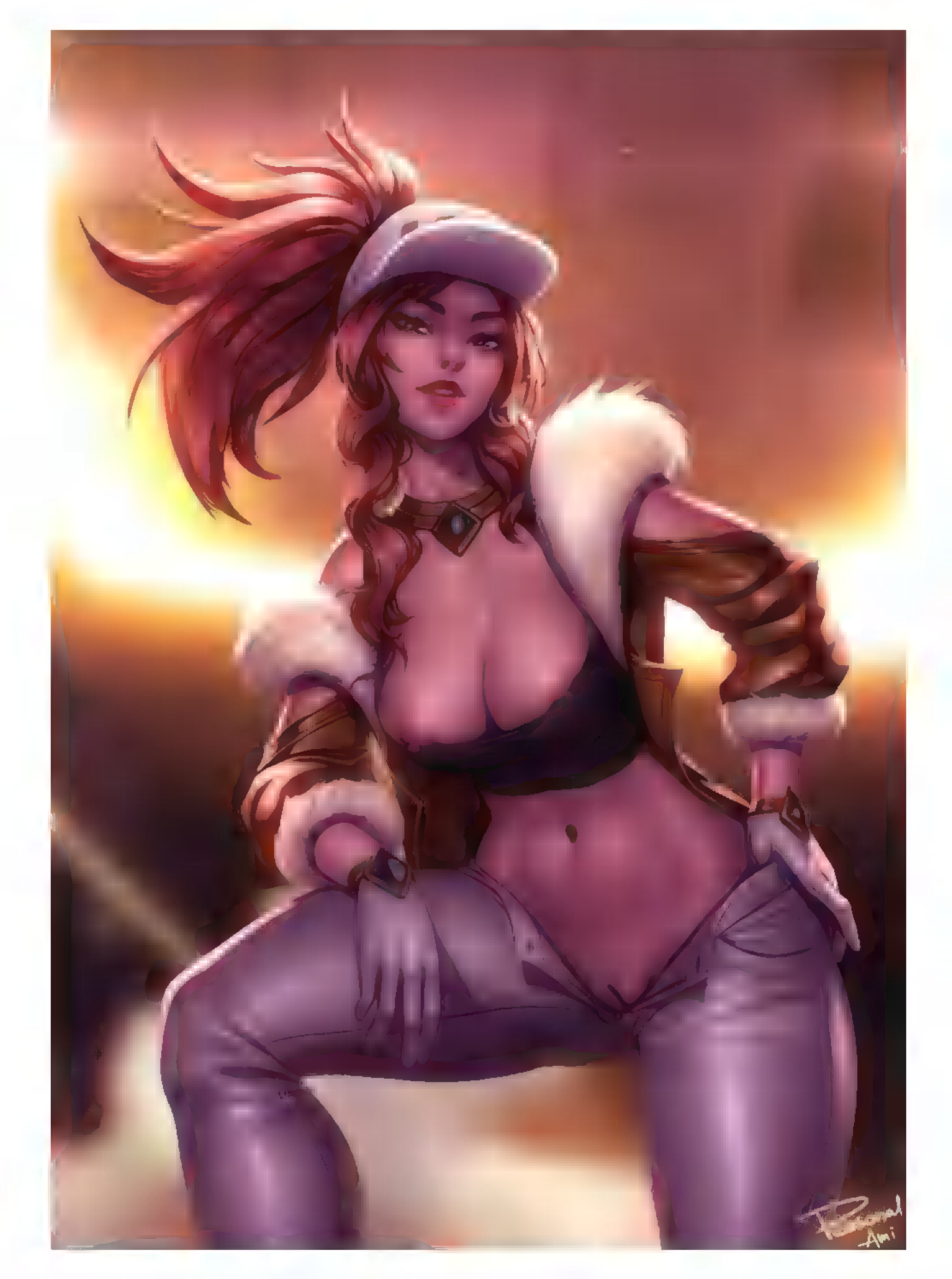




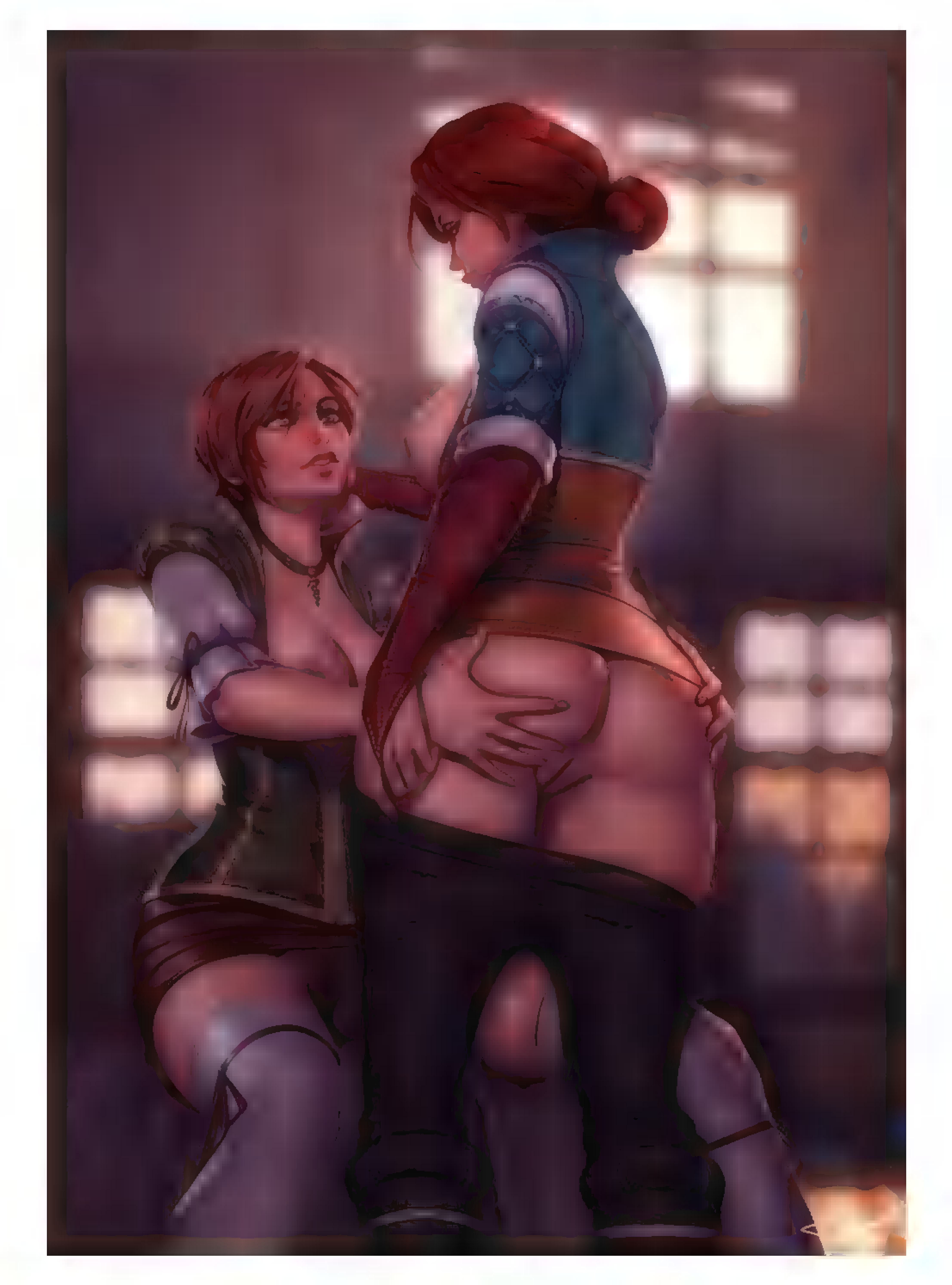


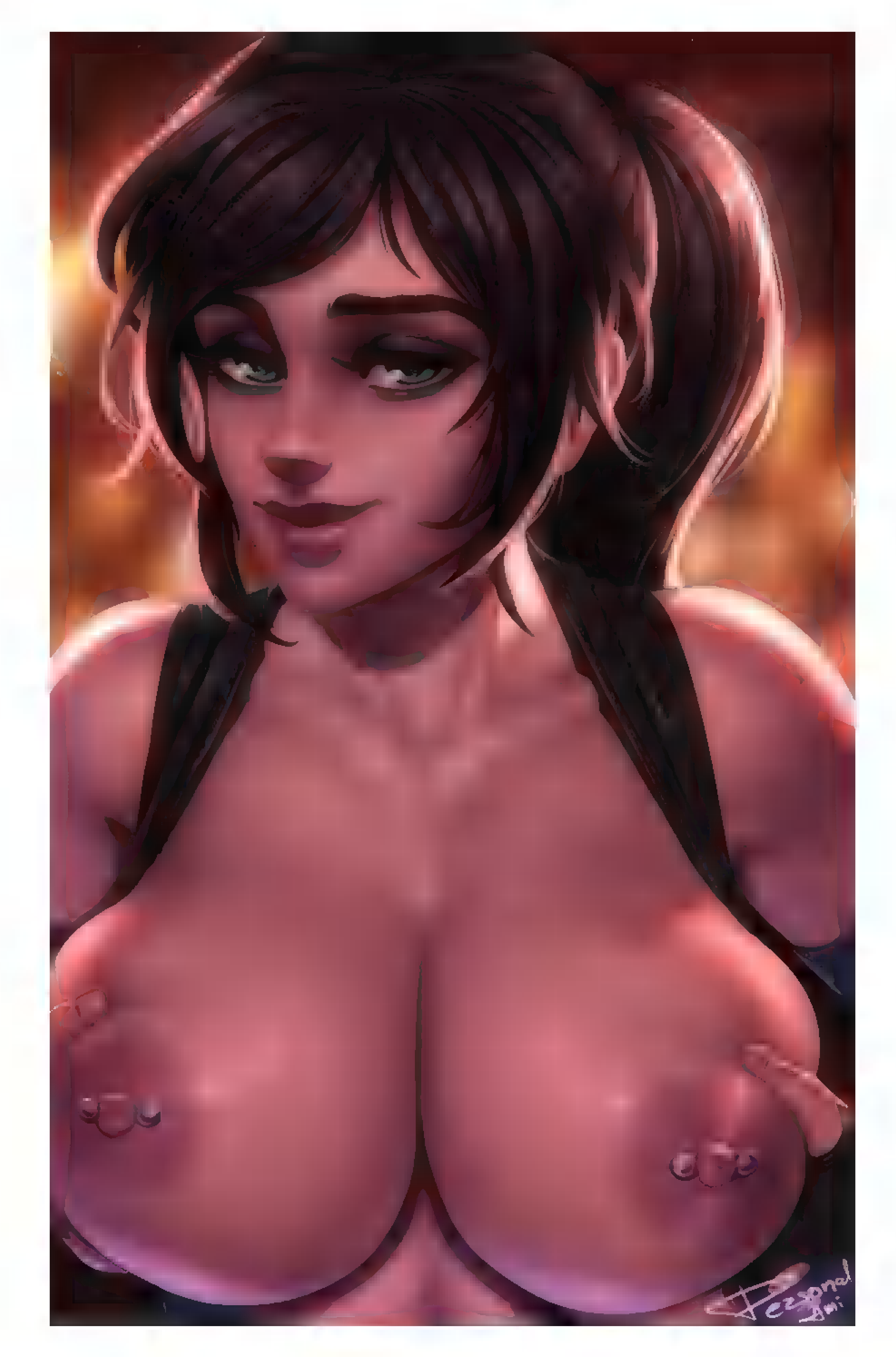


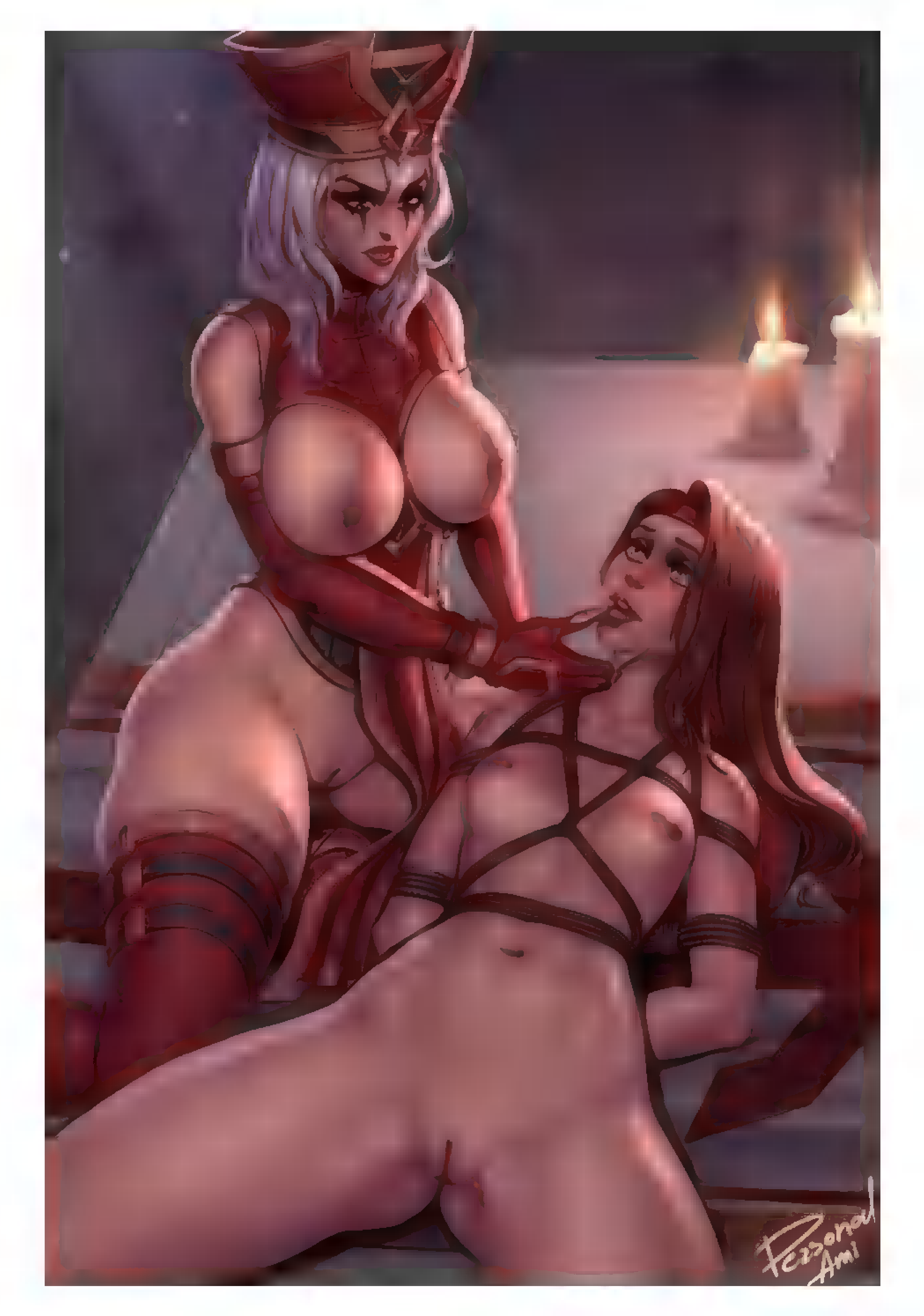

Personal
Ami

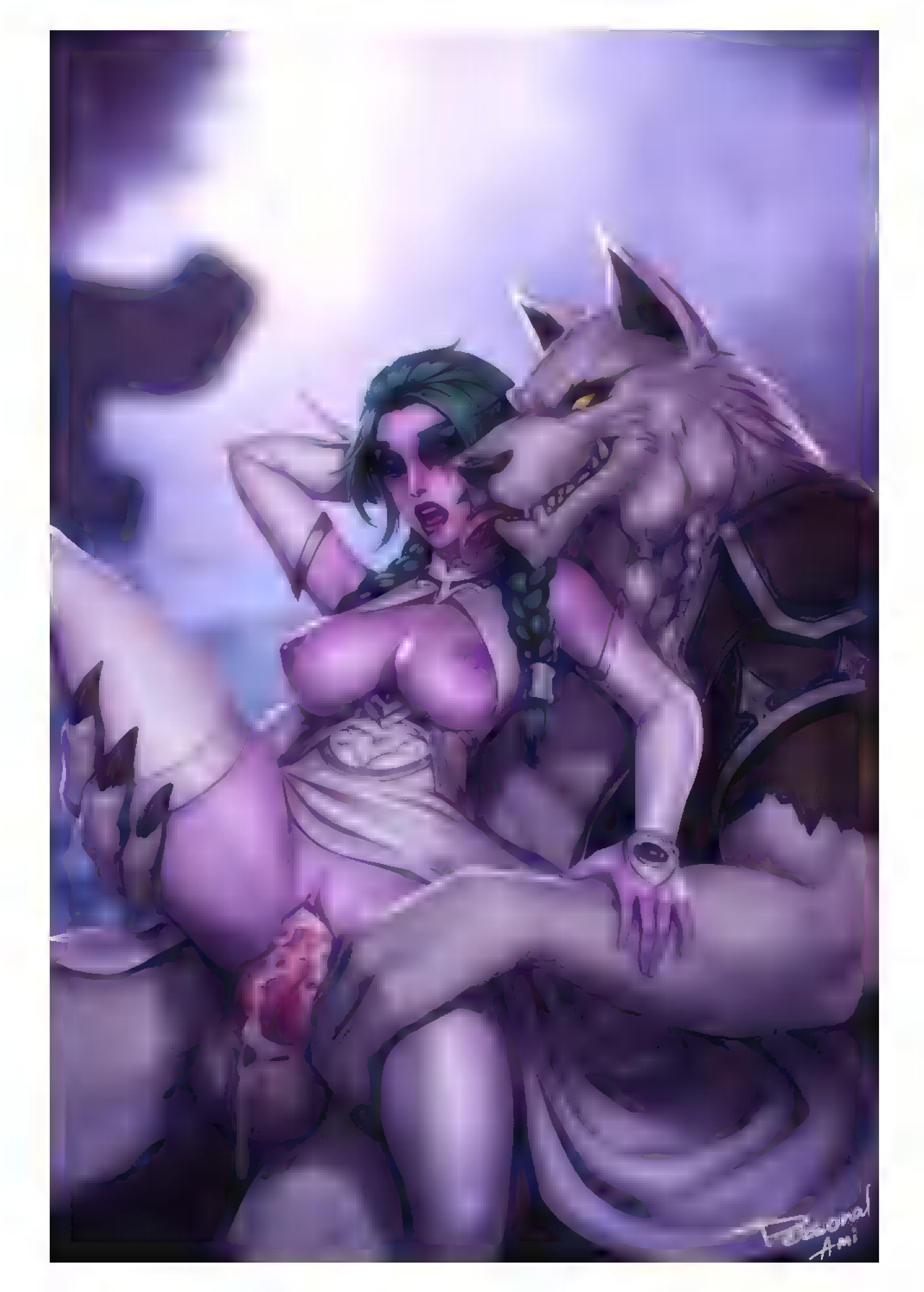


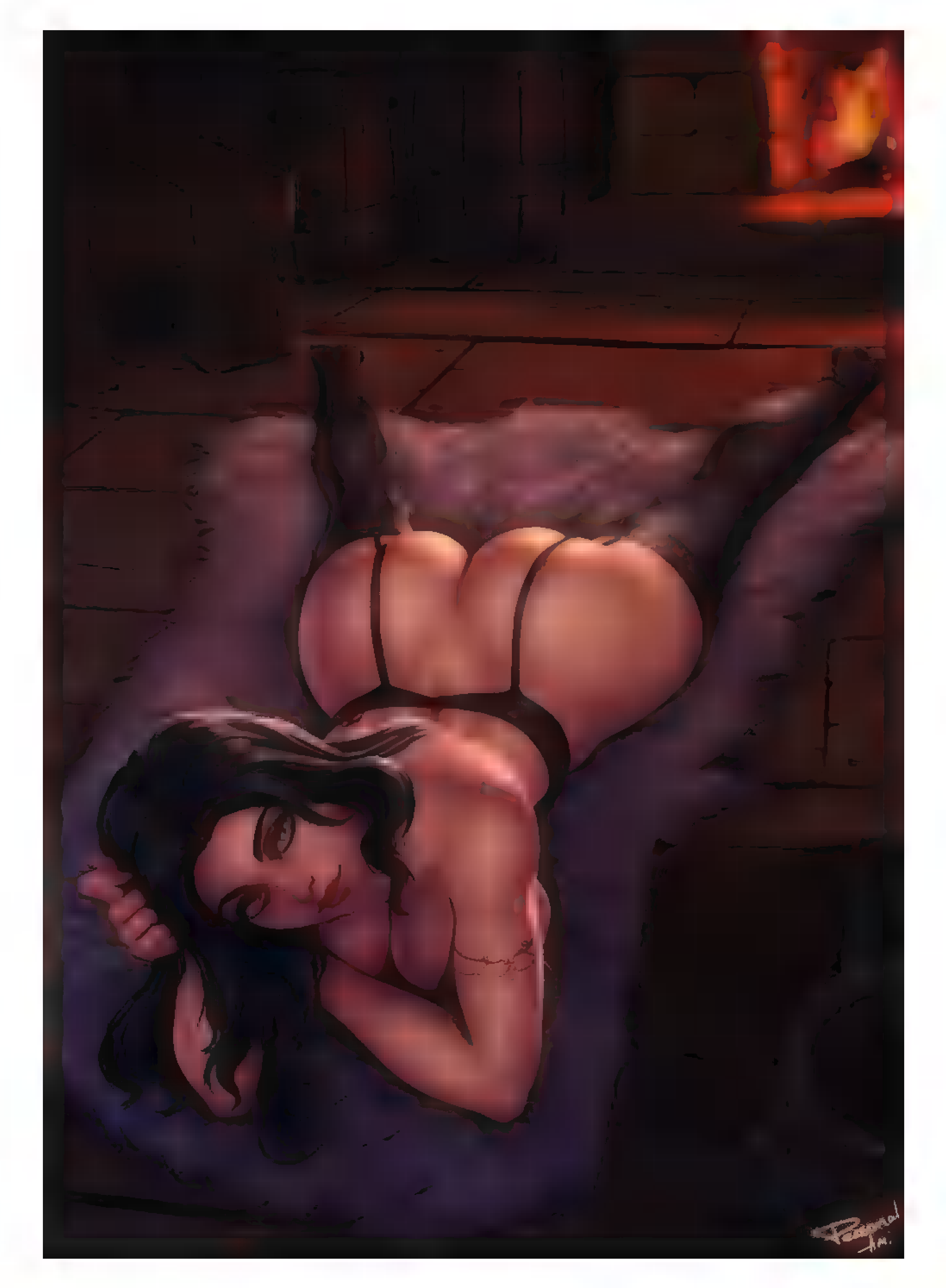

Personal Ami

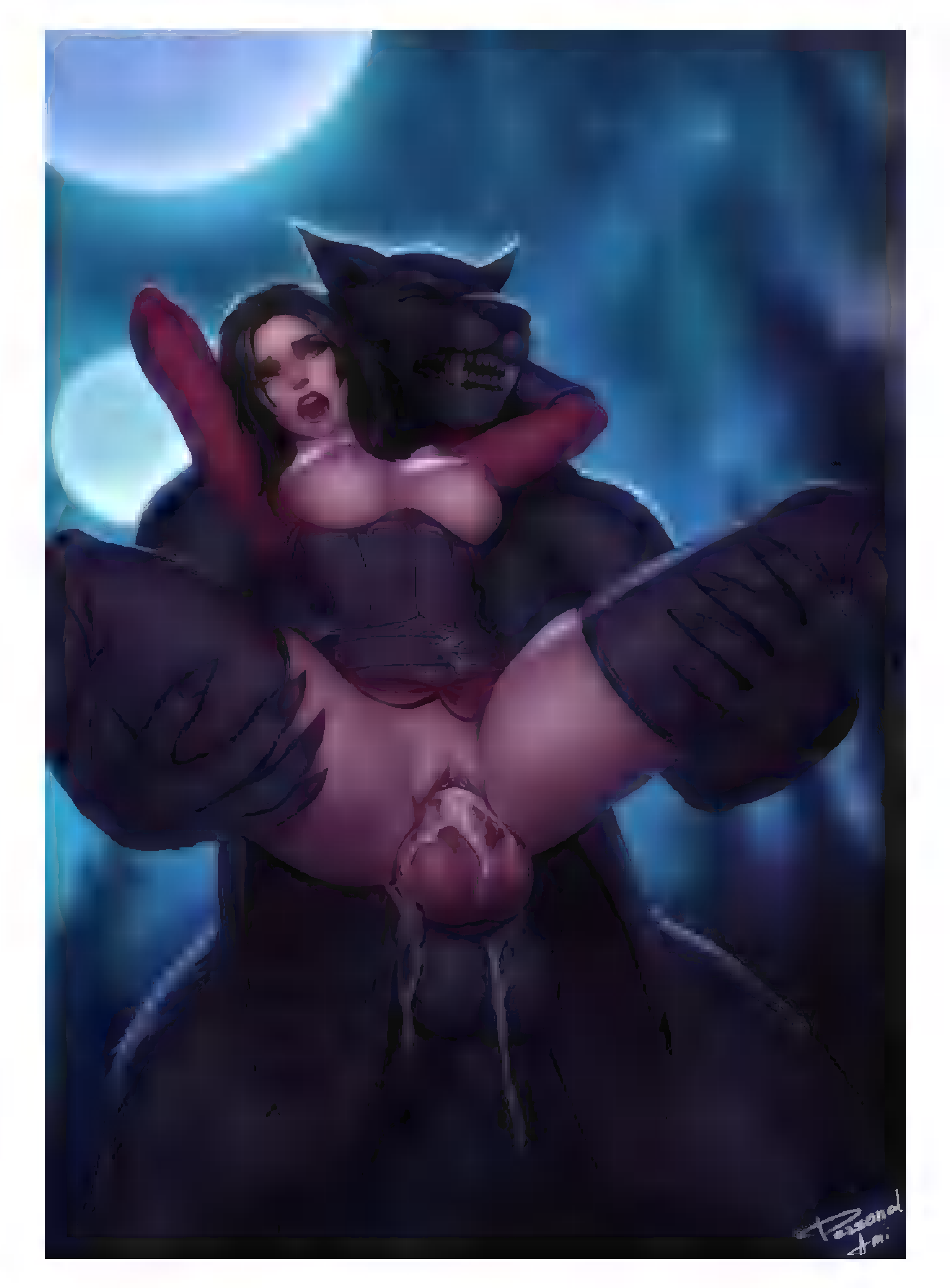


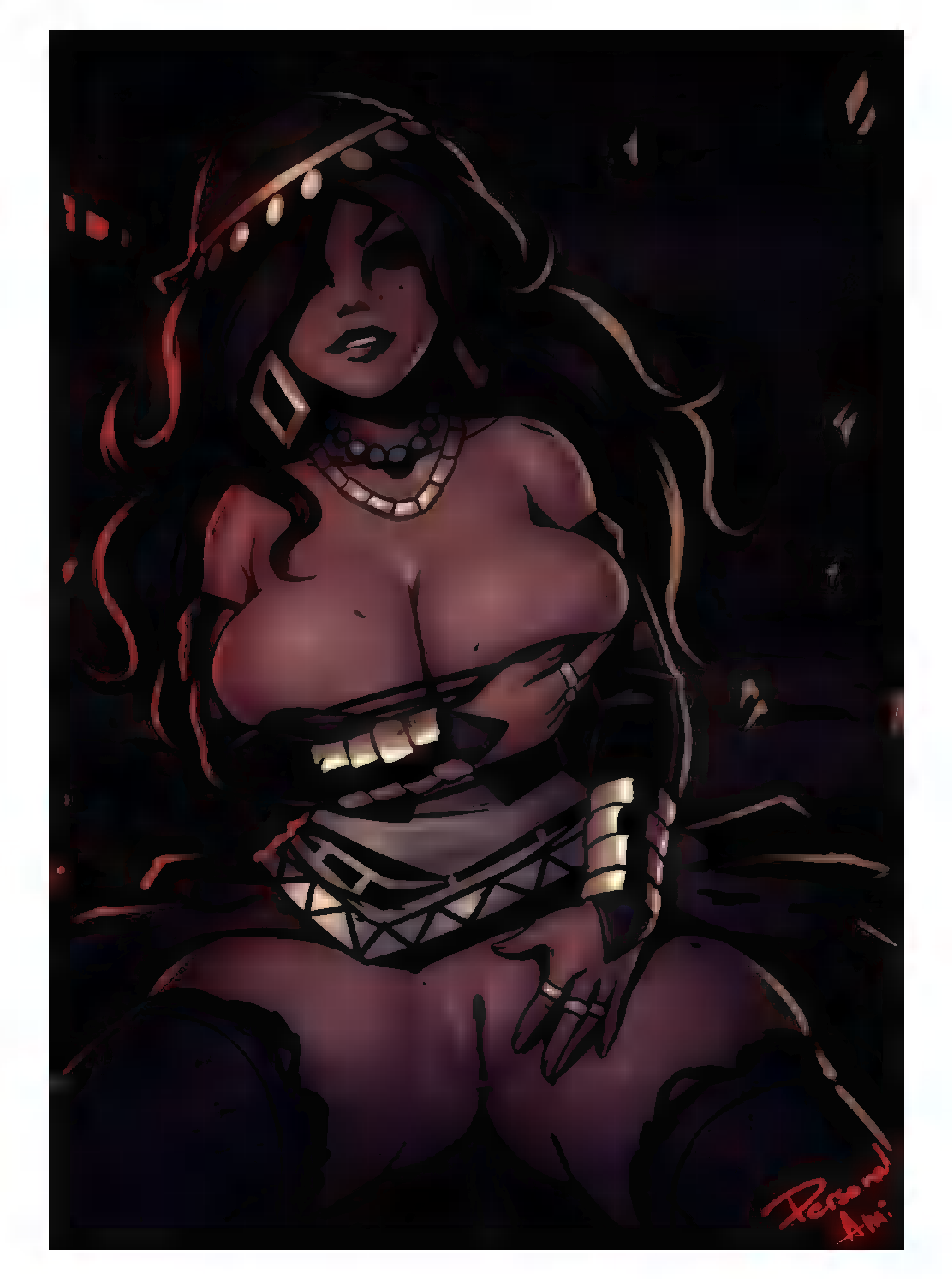


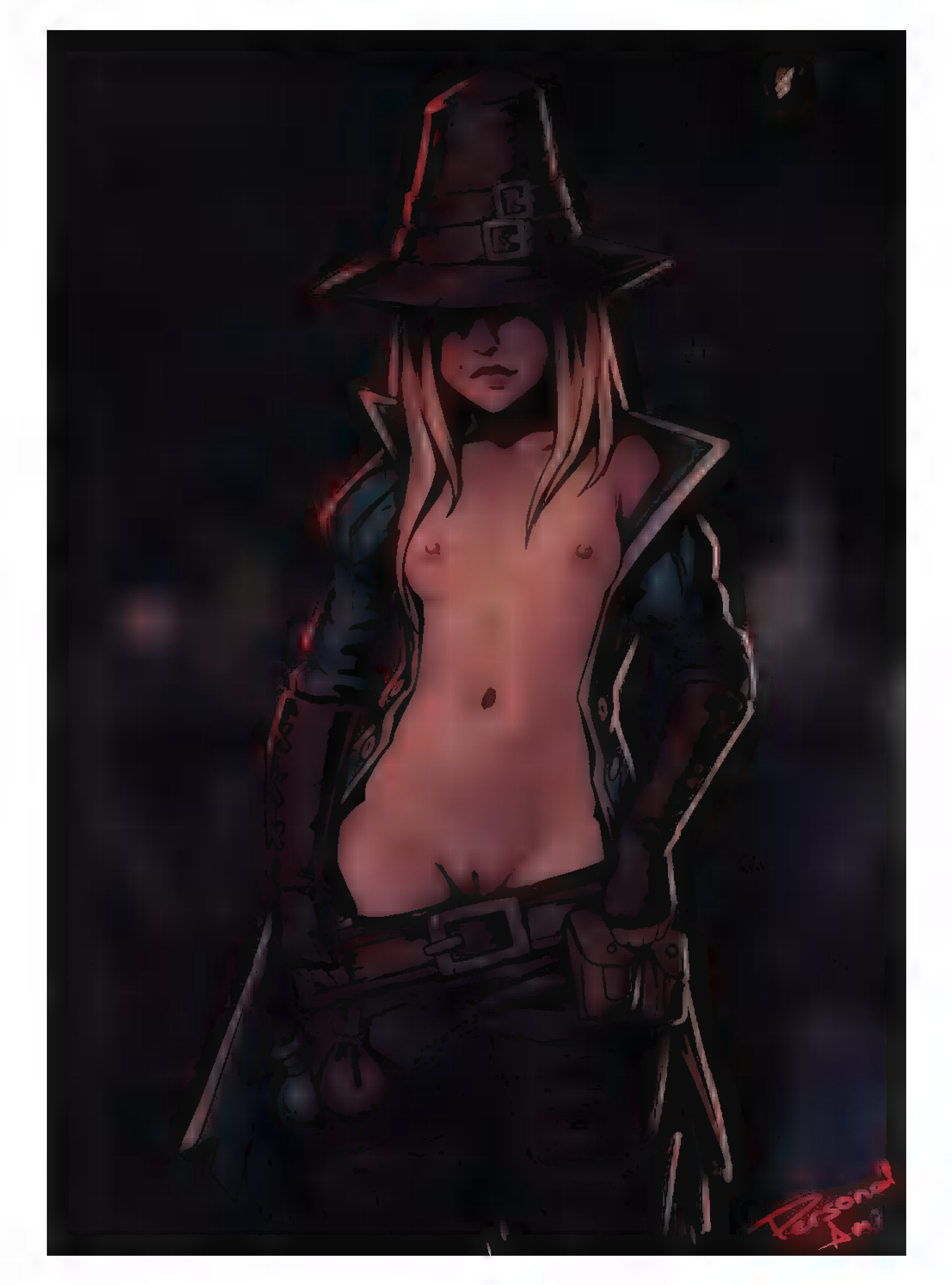

Personal
Ami

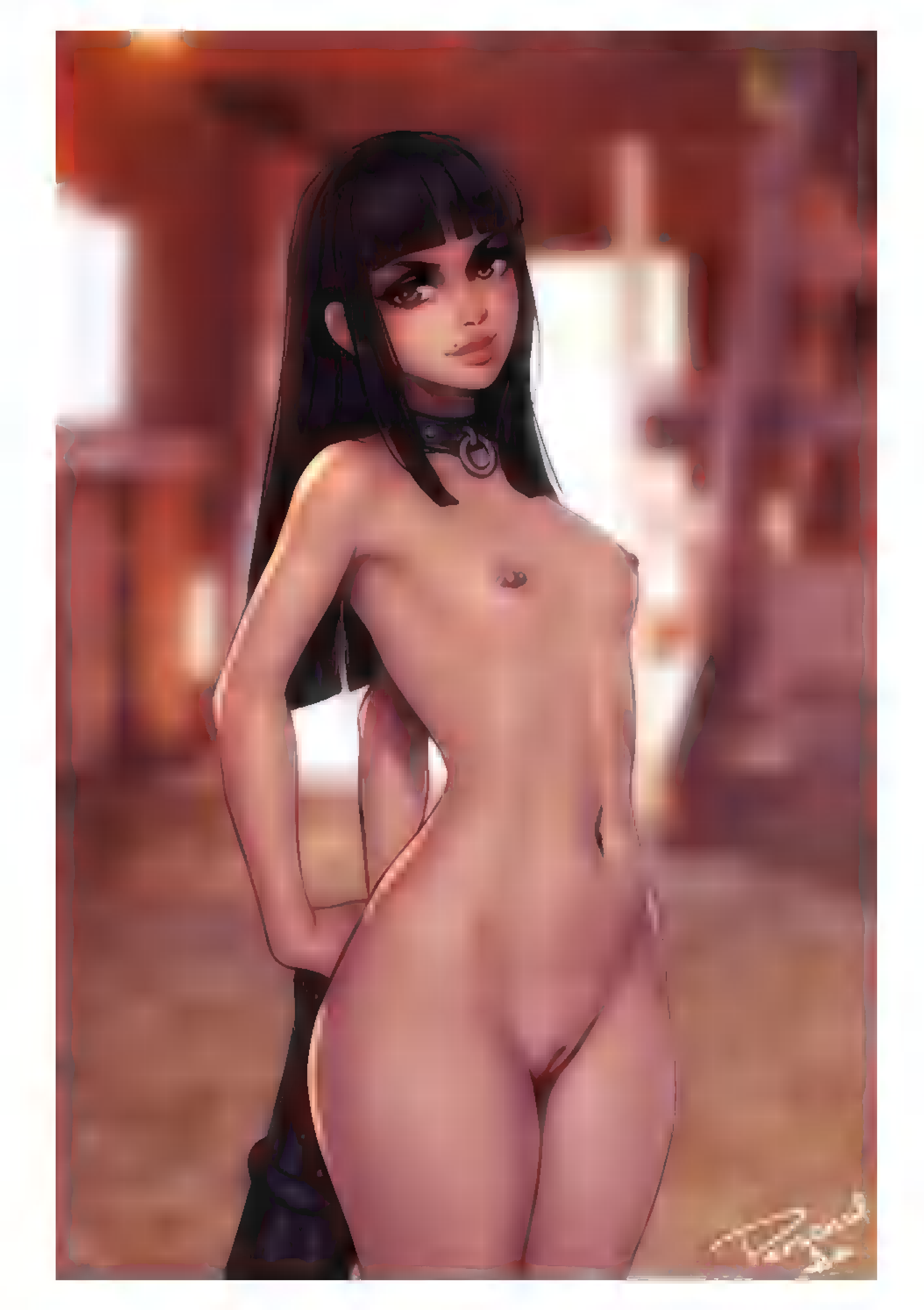

Ami

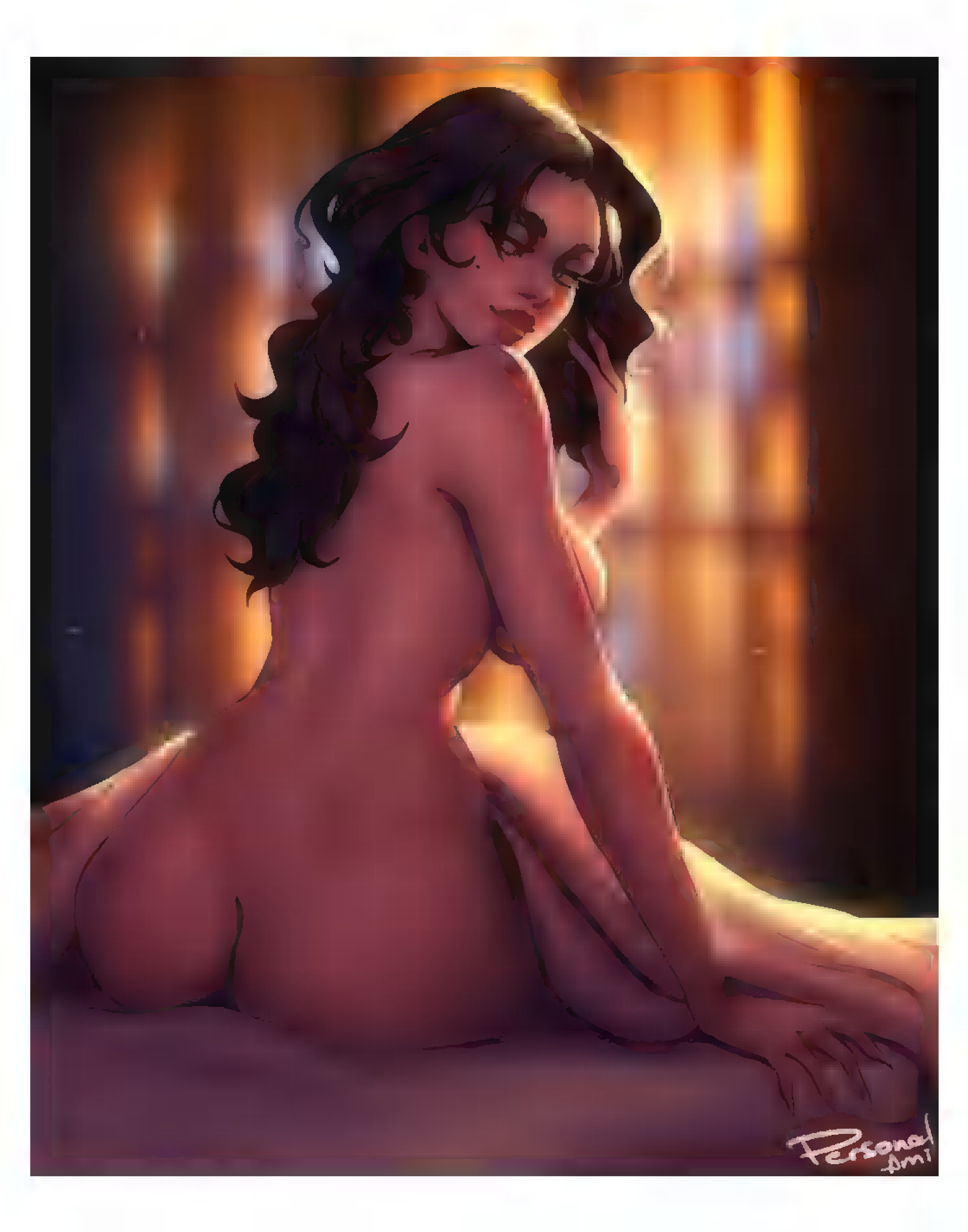


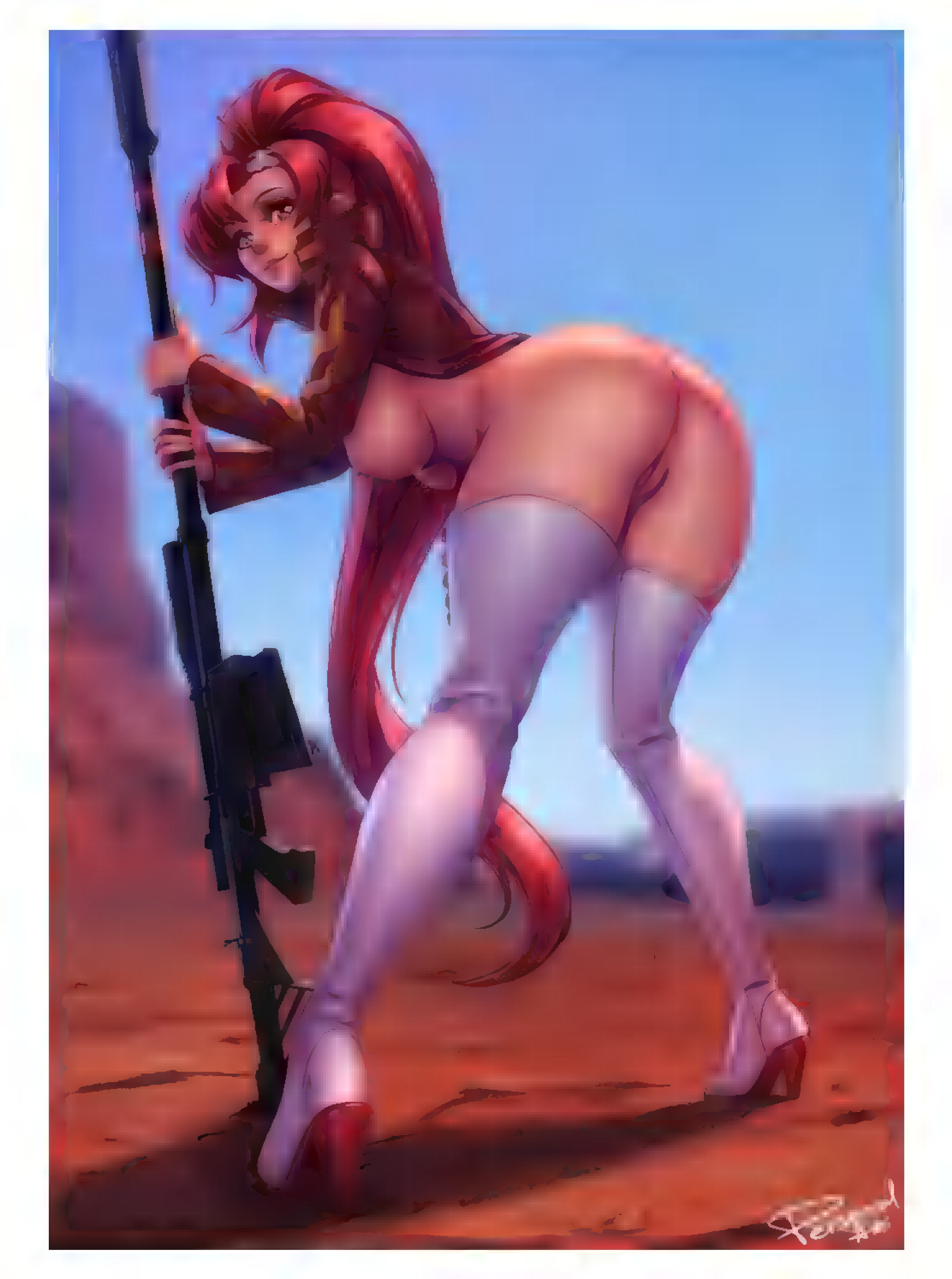


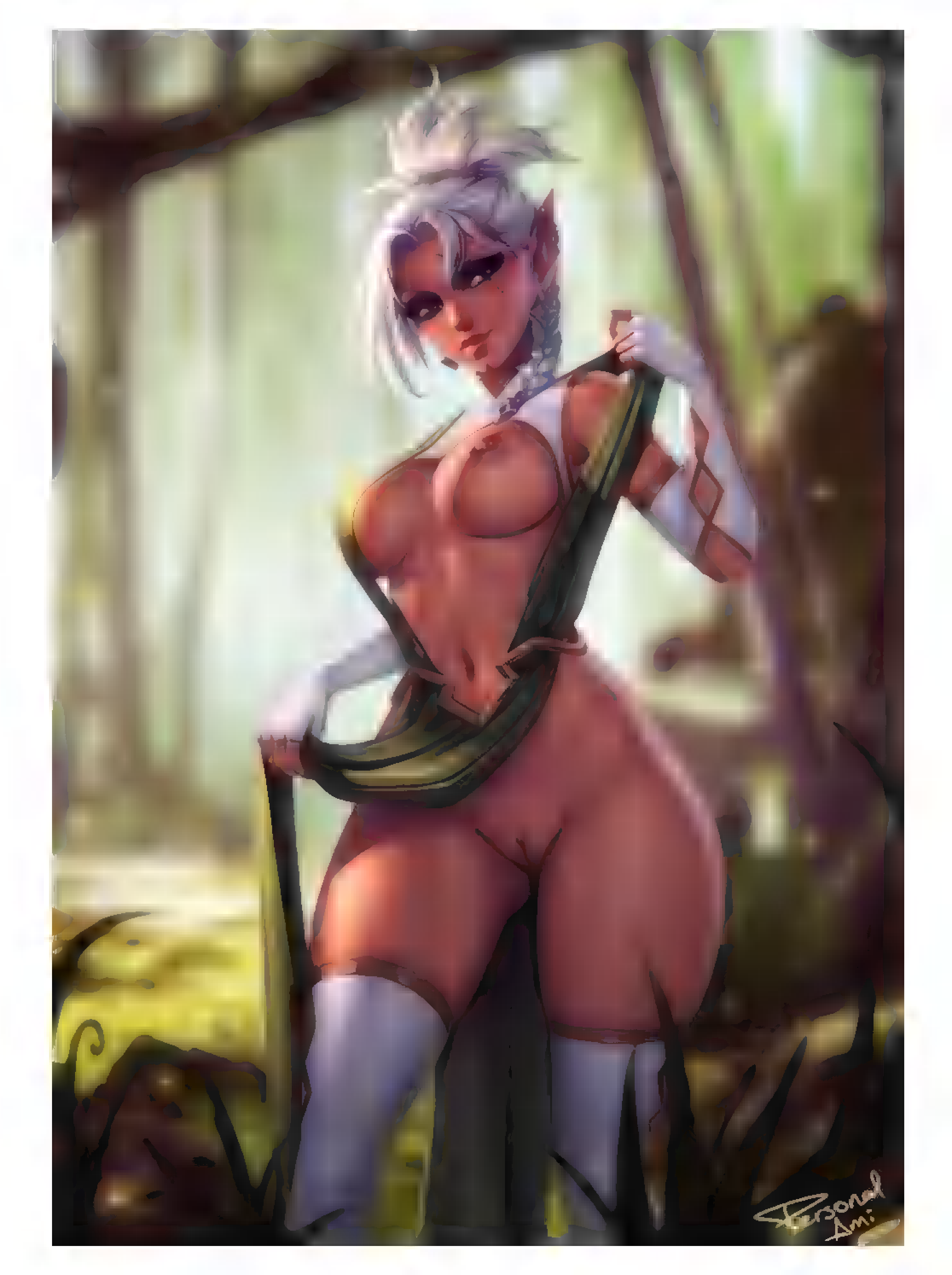


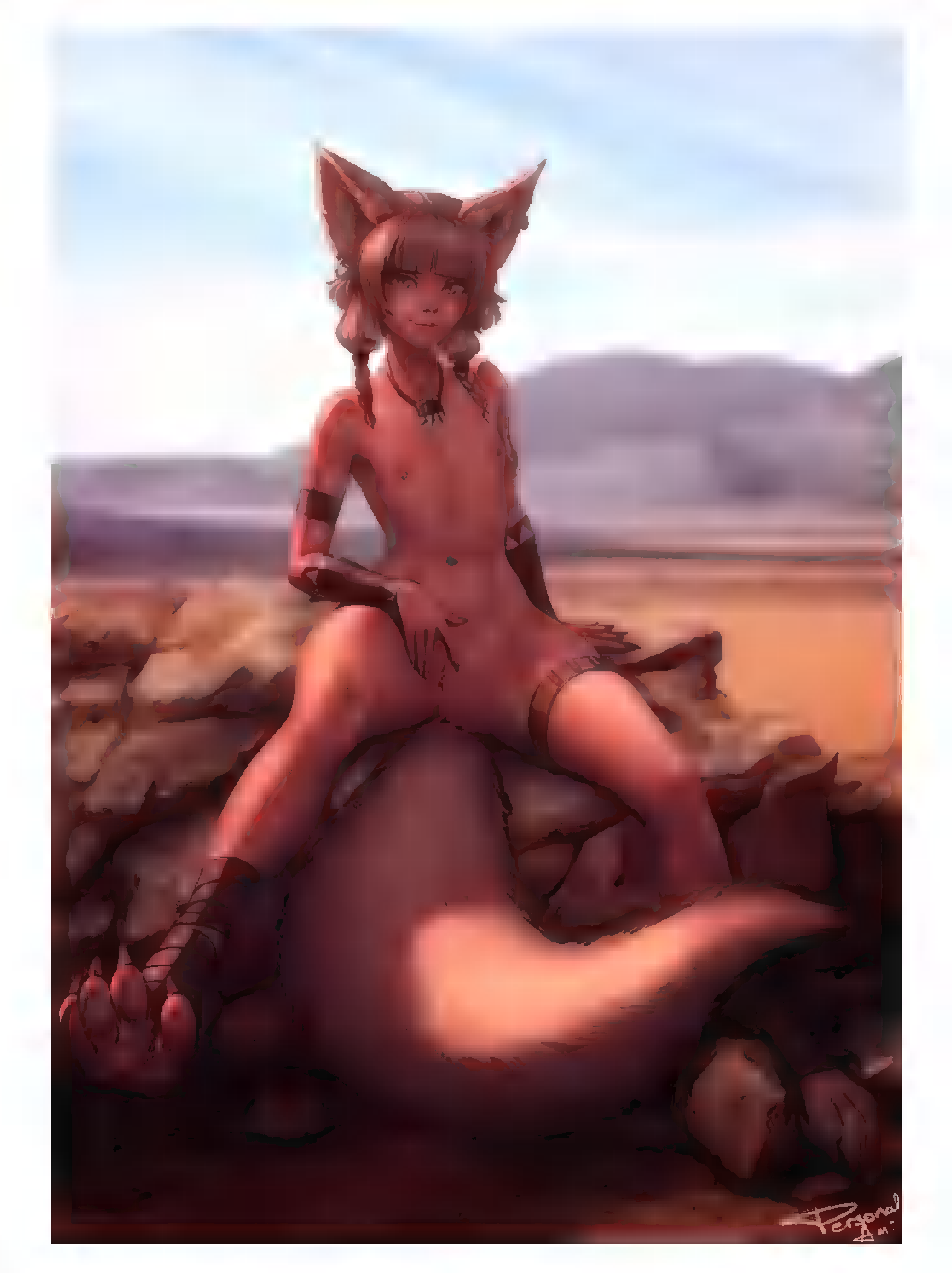





Personal
Ami




Personal
Ami



El Vídeo Porno



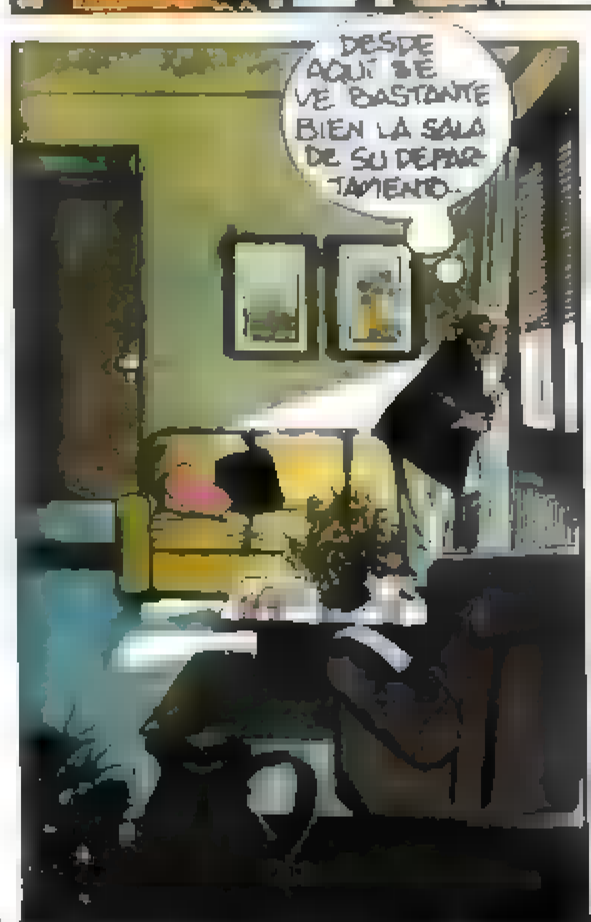




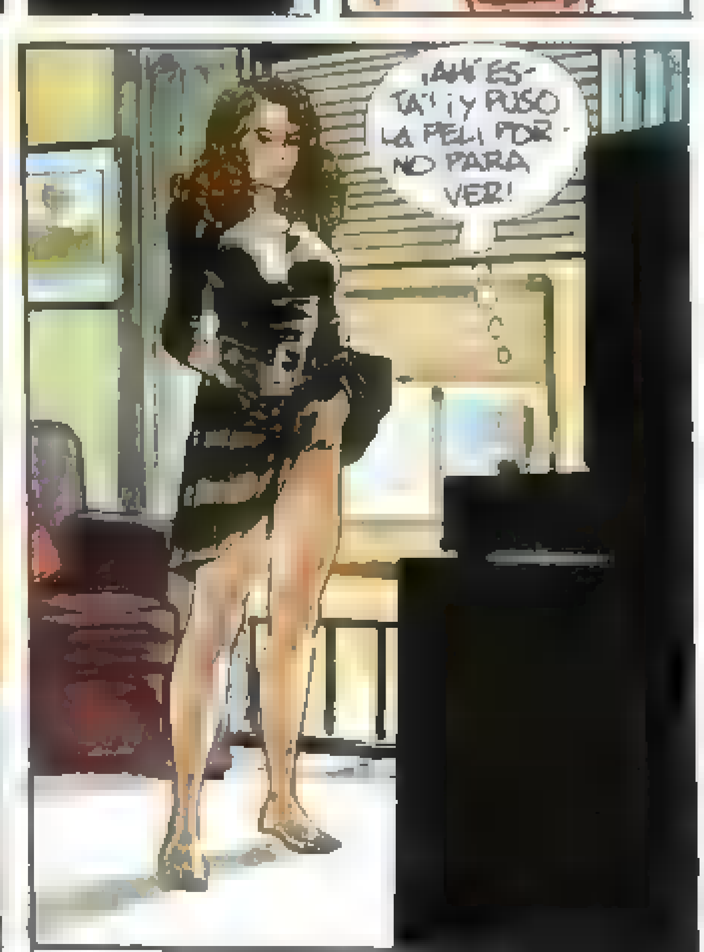






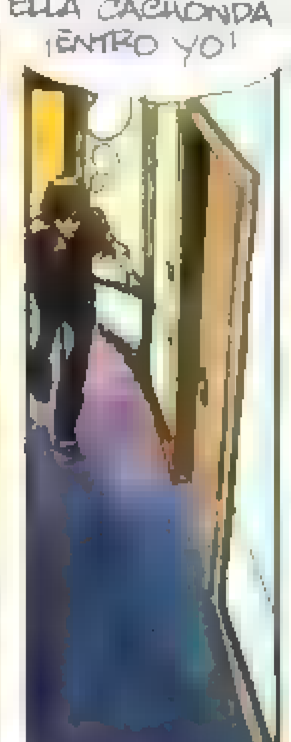




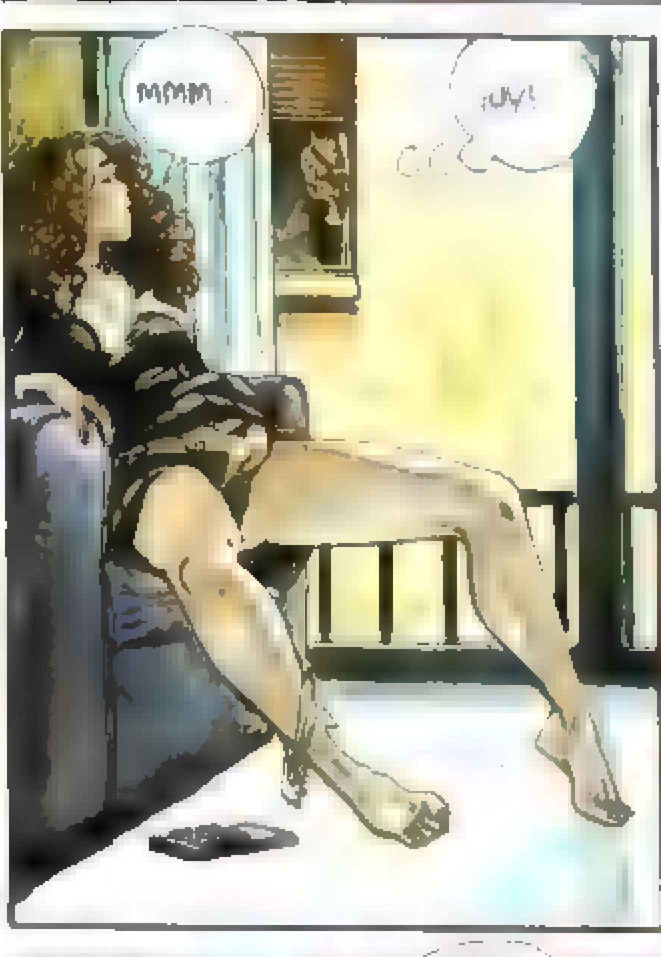



¡DIOS! ¡SE ESTÁ ACARICIANDO! ¡VAYA, ESTO ES GLORIOSO!


OH

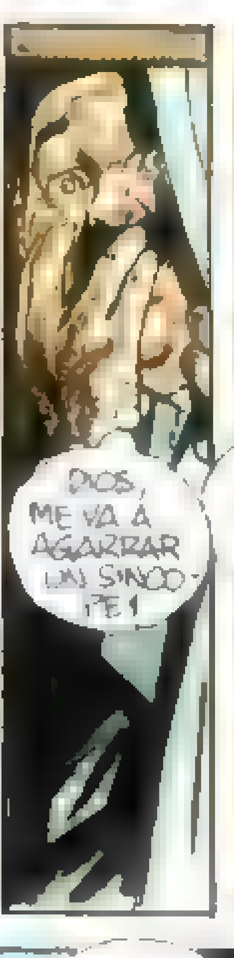

ESPERARÉ Y CUANDO HAYA PASADO UN TIEMPO, CON LA PELI POR LA MITAD Y ELLA CACHONDA ¡ENTRO YO!

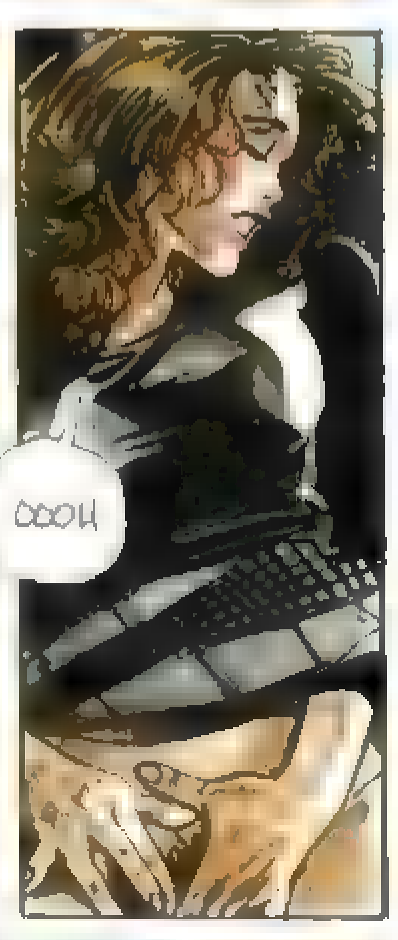

OH


MMM
¡UY!


SE ESCUCHAN JADEOS, ¿SERÁN DE ELLA O...?
AAH


AAAH


DIOS, ME VA A AGARRAR UN SÍNCOPE!


OOOH


¡NO AGUANTO MÁS!
OH
¡RIIING!


¡MALDICIÓN! ¡ALGUIEN TOCÓ TIMBRE!
¡JUSTO QUE ME IBA A CORRER!

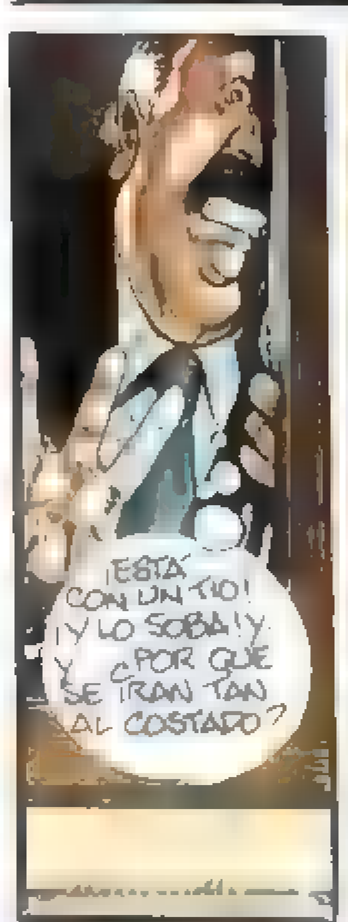

HOLA SOY EL CHAVAL DEL MERCADO ¿N-NO NECESITA ALGO?
¿SI NECESITO...? ¡ME PILLAS JUSTO!

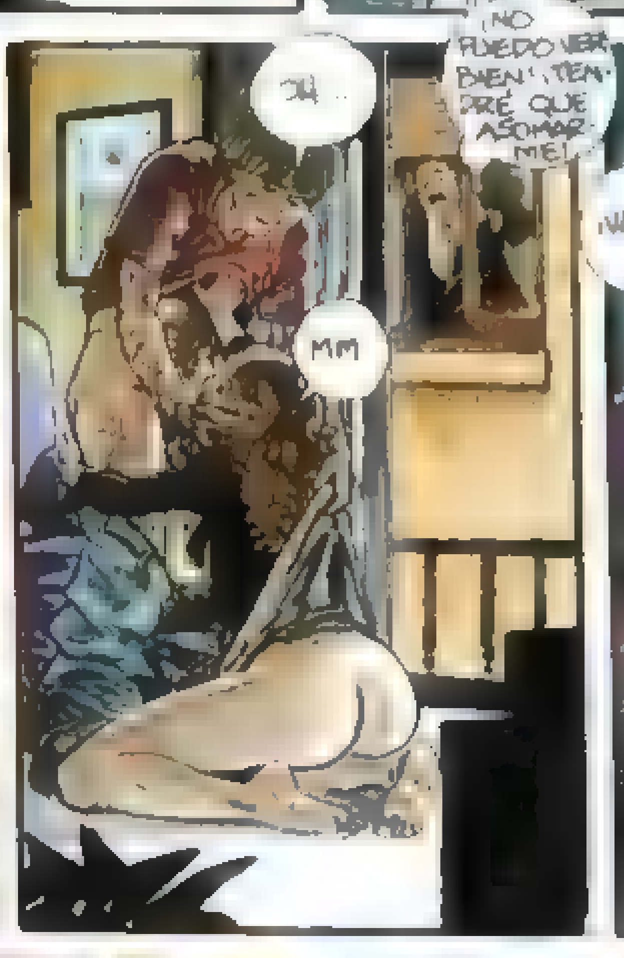

¿ENTRARÁ ALGUIEN O SEGUIRÁ ACARICIÁNDOSE?

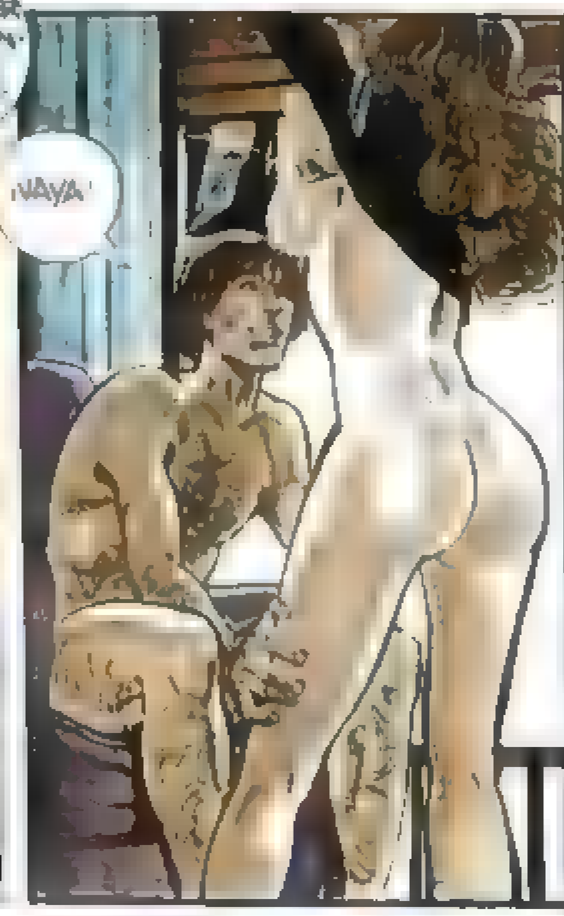

PASA, PASA QUE TE DIRÉ LO QUE NECESITO.
SÍ, PERMISO...


VAYA, LE GUSTAN LAS PELIS PORNOS ¿NO?
POR ESO TE DECÍA QUE ME PILLAS JUSTO ME HABÍA PUESTO COMO UNA MOTO


¡DIOS!

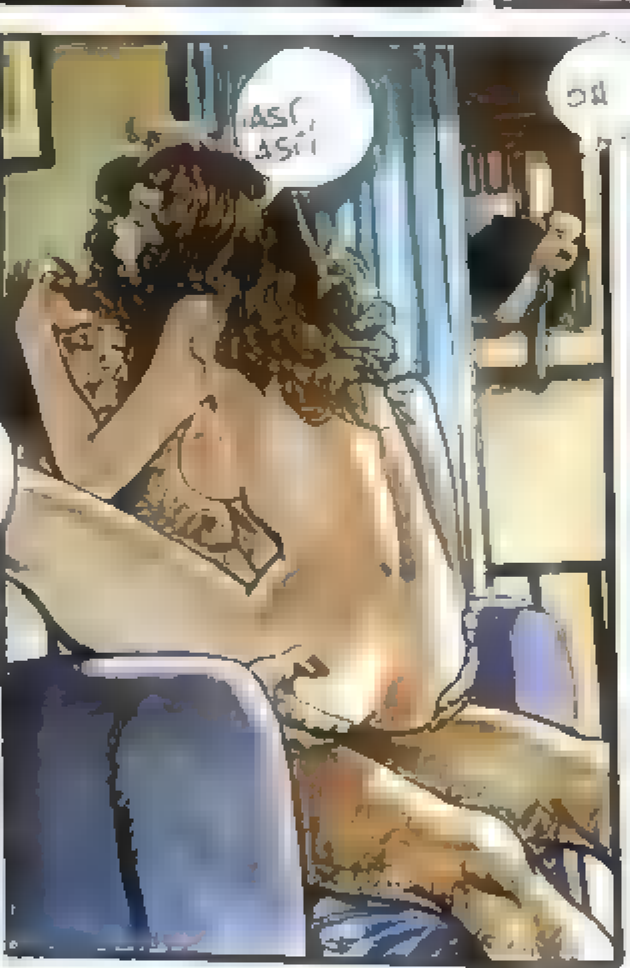

¡ESTÁ CON UN TÍO! ¡Y LO SOBA! Y, ¿POR QUÉ SE IRÁN TAN AL COSTADO?


OH
MM

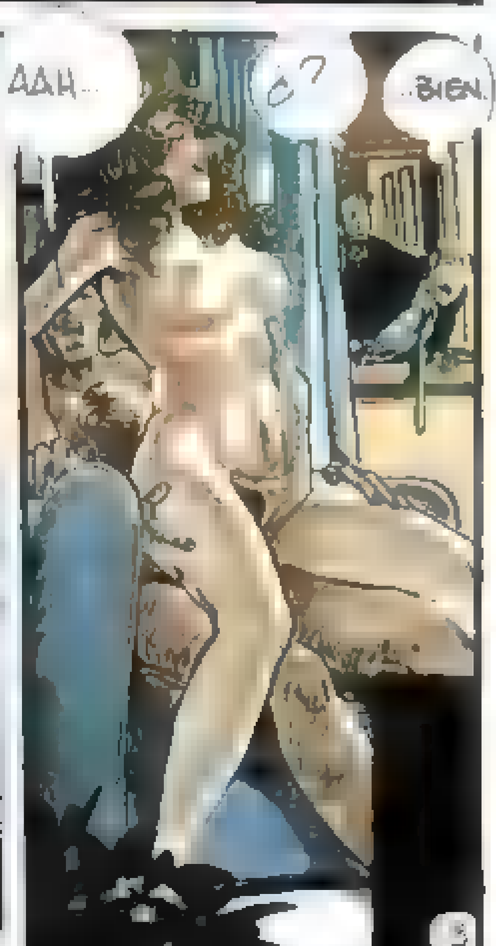

¡NO PUEDO VER BIEN! ¡TENDRÉ QUE ASOMARME!
¡VAYA!


¡MALDICIÓN! ¡APENAS PUEDO VER!

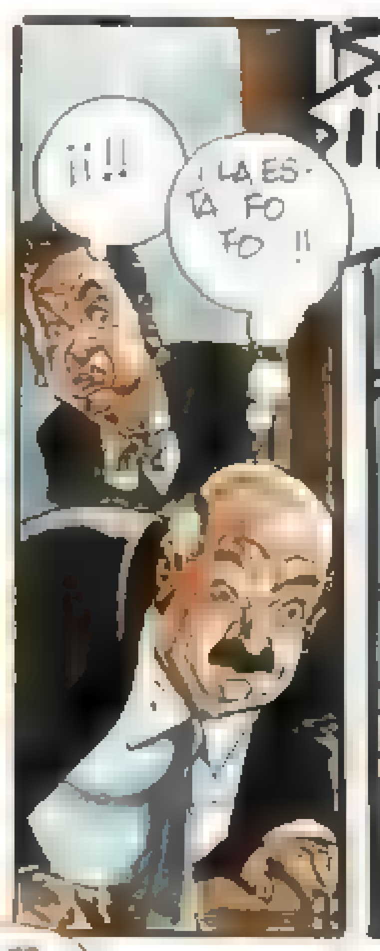

AAH...


¡ASÍ, ASÍ!
OH


¡NO PUEDO VER


AAH...
¿?
...BIEN.


MAL-DICION!
¿?

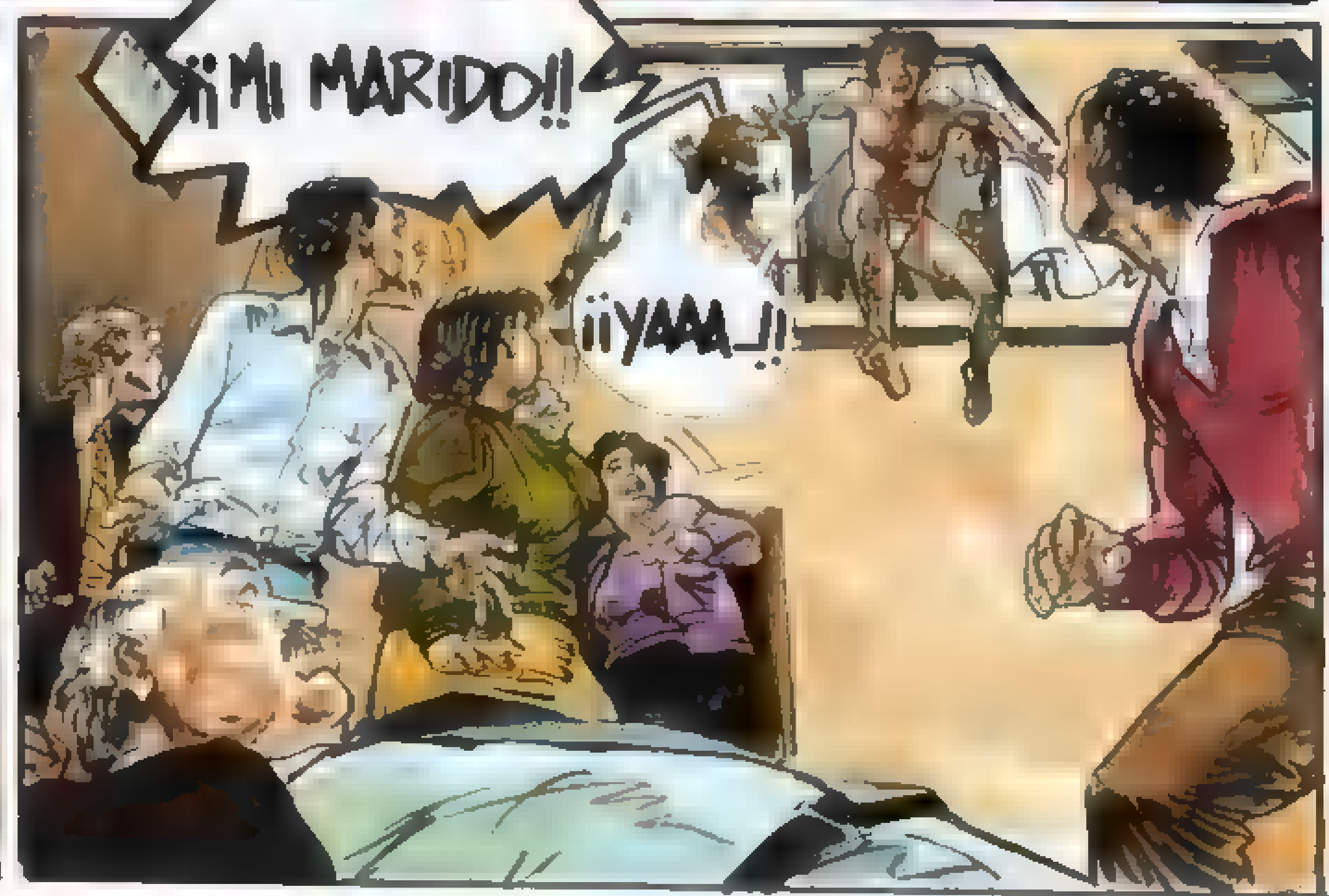

¡¡!!
¡LA ES-TA FO FO !!


¡¡PEDRO!!
AAH...
OOH...


¿NO ES-CUCHASTE ALGO, AFUE-RA, RECIEN?
SI, CO-MO UN GRITO ¿NO?


UY!
YO NO LO EMPUJÉ AL MUY GUARRO. SOLO LE GRITÉ, YA LES DIJE
PARA MI QUE SE IN-TENTO SUI-CIDAR, PO-BRE.
¡DIOS!
AAAY.
¡LLAMEN UNA AM-BULANCIA RAPIDO!
¿DESDE EL PRIMER PISO?


¡¡!!
¿QUÉ HABRÁ PA-SADO CON EL TIO?
POBRE...


¡¡MI MARIDO!!
¡¡YAAA...!!


WordPress
IMAGENOBSCURA

CONFIDENCIAS DE UNA PREÑADA ZOO

HE TENIDO UNA EXPERIENCIA EN EL TRANSCURSO DE MI EMBARAZO

Mi nombre es Xara, tengo veintitrés años, casada y un hijo de casi 1añito, estatura normal, algo delgada, aunque con mi embarazo mi peso aumento considerablemente. Todo tiene un comienzo y un por qué, he tenido una experiencia en el transcurso de mi embarazo que quisiera transmitir en este relato.

La gran parte de mi vida fui una chica algo decorosa, mi esposo fue con el segundo hombre que tuve relaciones, con el primero no fue algo que me apasionó, posiblemente por no haberse dado las cosas en el momento oportuno, por alguna otra razón, o por la poca experiencia en ambas partes. El hecho es que fue algo que no merece ser recordado.

A los 21 años me casé, prácticamente muy poco experimentada, mi esposo Jorge 10 años mayor, me llevó a descubrir una serie de cosas, habituales en una pareja, de alguna manera el fue mi maestro en lo referente al sexo. Por mi lado comencé ■ curiosear en internet en las páginas referentes al sexo, con las cuales fui descubriendo otras cosas a las cuales me sorprendieron profundamente, con ganas de experimentarlas.

A los pocos meses de casarnos quedé embarazada, una gran alegría para ambos, comenzar con los preparativos, el cuarto, la ropita del futuro bebe etc.

Nuestro perro Belcebú, (que llamo Bel) nombre que le puso mi esposo por sus ojos rojos, que parecía un demonio, y que me costó con el tiempo, de quitarme el miedo que me producía, comenzó a actuar de una manera extraña, parecía detectar que algo nuevo había en la familia, como que percibía mi embarazo, no sé si estaba celoso, pero me buscaba constantemente, le hablaba y se quedaba escuchándome, como si comprendiese que le decía.

A partir de ese momento traté de darle mayor atención, era como un temor que me producía, así que lo sacaba a pasear, lo acariciaba, lo bañaba,

si bien eran tareas de mi esposo, supuse que darle esas cosas, era para evitar que se sintiese relegado, y a pesar de su tamaño, hasta le permitía entrar al baño cuando iba a orinar, pero no dejaba de ser un gran compañía, hasta la llegada de mi esposo y fundamentalmente, cuando se iba unos días de viaje, por razones laborales..

Una tarde, estaba haciendo los ejercicios habituales para embarazadas, sentada en la alfombra en posición de buda, solo tenía puesto mi joggings, y una remerita muy corta que asomaban mis pechos que iban adquiriendo un interesante volumen. Muy cerca Bel, me observaba, mientras continuaba con mis prácticas, le acaricié la cabeza, supongo que en agradecimiento lamio mi cara y hasta lo hizo con mi panza, que lo sentí como un halago, o una demostración de cariño, pero a su vez me produzco como un cierto estremecimiento, que me produjo un cierto placer.

Como hacia la mayoría de los días, coloqué la correa a mi perro para sacarlo un rato a pasear, al llegar a la plaza, había un par de perros apareados, mi mascota forcejeo para acercarse, evidentemente por el acto en sí, o por el olor que captaría de la perra en celo, me era imposible contenerlo, después de unos gritos y tensándole la correa, lo pude inmovilizar.

En ese instante tuve una fugaz fantasía, bastante morbosa, al ver a ambos animales acoplados, me produzco como una excitación, con sumo esfuerzo salimos del lugar hasta que llegamos a casa.

Durante un par de días, Bel estaba bastante alterado, ladraba, y parado frente a la puerta indicaba que quería salir, a pesar de su insistencia, hice caso omiso a sus solicitudes. Pero traté de calmarlo como a los chicos, o distraerlo con algo, así que pensé que si lo bañaba, aplacaría su estado alterado, a pesar de mi estado, preparando los elementos para su aseo.

Una vez en la tina comencé a mojarlo y enjabonarlo, eso pareció tranquilizarlo, así que le hablaba mientras lo hacía, lavando su pecho, hasta que tendí mi mano cerca de su bulto, me tenté en acariciárselo, ese

contacto fue suficiente para aparecer una punta roja en su extremo, realmente era la primera vez que lo había notado, consideré que no estaba actuando bien, pero por otro lado supuse que estaría necesitado, así que finalicé el lavado y lo sequé. Durante un lapso de casi un mes, no sucedieron cosas de mayor interés, a pesar que algo deambulaba en la casa, pero continuaba con mi rutina habitual.

Mi estado de preñes me producía gula, comía bastante, pero fundamentalmente me encantaba el helado y generalmente de chocolate. Una tarde mientras hacía mis ejercicios, me dio ansiedad de comer helado, me levanté y fui a la heladera a buscarlo, me coloqué en posición de buda, y cuchara en mano comencé a consumirlo, como estaba algo líquido, para evitar de manchar mi camisola, me la quité, al igual que mi sostén, quedando mis pechos al desnudo.

Al poco rato de comer tenia parte del helado en mi panza y en mis tetas, sentía un alivio saber que no manchaba ni prenda recién estrenada.

Al que no tuve en cuenta fue a Bel, que es muy adicto al helado, y antes de terminar el pote, estaba a mi lado, que al notar restos del mismo en mi panza, comenzó a lamerme, me causo gracia, pero a su vez un regocijo, lo dejé y hasta volqué mas sobre mi abdomen.

Su lengua recorría la redondez de mi barriga, me producía un cosquilleo excitante, lo poco que quedaba lo puse sobre mis pezones, que no tardó en lamerlos, mis puntas se erizaron, me acosté sobre la alfombra, para disfrutar esos lengüetazos, tan sensuales y estimulantes

Metí mi mano entre el joggings, para tocarme, mientras sus lamida eran cada vez más seductoras, continúe tendida hasta lograr una precipitada convulsión.

Quedé algo sorprendida por lo que había ocasionado, pero todo se fue desencadenando de una manera inconsciente, dejándome llevar por mis impulsos, prometiéndome evitar esas cosas en el futuro. Reconozco que mi estado de futura mamá, me ponía más sensible y hasta mis hormonas, parecían alterar mi estado voluptuoso, pero a pesar de eso, no pasó

por mi mente hacer alguna cosa extraña con mi cachorro, en donde todo se había desarrollado de una manera inesperada, pero lo suficiente como traer aparejado cierta estimulación.

Al día siguiente, como era algo habitual me acompañó al baño, mientras orinaba le hablaba, observándome y atendiendo atentamente lo que le decía. Apenas terminé me quedé parada, con mis calzones en los tobillos, mirándolo, como esperando algo, cuando se levantó para lamer entre mis piernas. Algo que inconscientemente, le permití hacer, y esos escasos segundos, fueron suficientes para excitarme, terminé deteniéndolo, por supuesto, pero quedó impreso en la mente.

Días después me había terminado de bañar, como era mi costumbre me fui colocando crema en el cuerpo, mientras untaba mis piernas, recordé el día del helado, y también el del baño, sintiendo deseos de repetirlo. Que tenia de malo solo eran unas inofensivas lamidas, pensé que había sido algo placentero, me coloque las bragas y llamé a Bel, que no tardó en llegar a mi lado. Les ofrecí las piernas y parecía agradarle el sabor a frutillas de la crema. Me tendí sobre la cama y su lengua comenzó a hurgar entre los dedos del pie. Sus lamidas ásperas y rápidas sensibilizaban todo mi cuerpo, ese contacto en mi piel me llevaba a un estado de éxtasis, me giré y deje que su lengua se contactara con la planta de mis pies, uno de mis puntos más sensibles, que me trasladaban rápidamente a un estado de exaltación.

Me volqué boca abajo sobre la cama y el perro se montó sobre ella, para continuar lamiendo por mis piernas, las separé un poco continuando con su trabajo, al rozar mi entrepierna, me alteré de sobremanera, llevé mi mano dentro de mi braga, para tocar mi raja muy húmeda, como consecuencia de la impactante lengua en contacto con mi perceptiva piel. Me bajé algo mi braga, y su lengua friccionaba entre mis cachetes, al pasar por mi ano, una gran alteración se hizo dueña de mi cuerpo.

Mis ubres se alteraron, sintiendo una sensación de exaltación, saqué al perro automáticamente, aunque aún mantenía ese arrebato, mis pezones estaban bastante rígidos, al igual que lo sucedido en aquella oportunidad. De pronto me siente en el borde de la cama, manteniéndome

inmóvil, pensando que estaba haciendo una locura.

Pero la tentación es difícil de eludir, y sin pensarlo demasiado, me unté algo más de crema en mis pechos y lo invité a Bel a que las degustase. Inmediatamente volvió a subirse a la cama, me volqué sobre ella y su lengua friccionaba mis pezones con bastante voracidad, a medida que iba consumido la crema, recorría mi cuerpo en los lugares que aun perduraban, cuello, brazos, y sobre todo por mi panza. No sé si por los nervios, la tensión, el estado de exaltación en que me había puesto, comencé a mojarme.

Me bajé mis bragas, y apenas quedó en descubierto mi sexo, Bel de una manera vertiginosa y terminante, se dirigió a mi cavidad a lamer ese crisol de líquidos que había expedido. Cerré mis piernas instintivamente, pero su hocico trataba de introducirlo en esa zona, de manera algo avergonzada y desconcertada las separé lentamente, hasta sentir su lengua deglutir mis flujos, sin pensar demasiado eleve mi culo, y entregue mi vagina a su acelerada lengua. Pero lo que mas me asombro o más bien me excitó, al notar que aparecía el rojo de su verga, comprendiendo que yo lo alteraba también.

Sus lamidas eran insaciables y veloces, la aspereza de su lengua perturbaba todos mis sentidos, mi clítoris se alteraba al paso de cada lengüetazo, mis manos apretaban mis pechos, hasta oprimir mis empinados pezones con mis dedos, no tardé en venirme un par de veces, Al sentirme bastante aplacada me abochorné por lo que había hecho, aunque no dejé de gozar ampliamente, de ese canino, y su sexo oral. No quise continuar, pensaba que me estaba extralimitando, era una mujer casada y además engendrando un hijo.

Si bien me contenía, en el fondo lo deseaba se comenzó a crear una especie de dependencia mutua, lo buscaba y jugueteaba con él, era una travesura que poco a poco fue adquiriendo un contexto bastante sexual, entre ambos, a pesar de tratar de negármelo.

Eso en parte comenzó a producirme una especie de motivación, su manera de olfatearme y su lengua que intentaba pasar por mi piel, ayudó a

que me fuese relajando, sintiendo la necesidad de entregarme al animal, algo aberrante pero a su vez muy deseable.

Ya estaba superando mas del séptimo mes, mi esposo había temido que viajar, y me quedé sola esa noche, llamé a una amiga pero no podía acompañarme, no era miedosa pero no me agradaba la soledad de la noche, además la tentación me estaba superando.

Me fui a la habitación me quité la ropa y me coloque una bata sobre mi ropa interior, mis bragas apenas cubrían mi sexo, como consecuencia de mi estado y mis tetas afloraban de mi sostén, que iba quedando escaso. Regresé a la sala, sin decidir qué hacer, opté por ver televisión, nada me conformaba, Bel, dormitaba en un rincón, de la sala.

Mientras lo observaba no comprendía el porqué de mi atracción hacia el animal era cada vez más evidente, me acerqué hacia él, .me arrodillé a su lado acariciando su panza, hasta que mi mano comenzó a sobar su bulto, hasta hacerle surgir su venosa verga roja, quedando impactada por su tamaño.

Por suerte me di cuenta que estaba por cometer algo aberrante, me levante y me fui a mi dormitorio, me puse el camisón y me acosté, llamé a Bel, no deseaba estar sola en la habitación, comencé a leer un libro, mientras mi mascota dormía en un rincón.

Me dio algo de sueño, apague la luz con la intención de dormir, no era demasiado tarde, pero no podía conciliarlo, daba vueltas estaba intranquila y por supuesto excitada.

Debe haber transcurrido más de una hora, que me mantuve despierta, recordando lo que había, practicado con mi Bel, por supuesto acrecentando mi imaginación, hasta que me levante para ir al baño, que al oírme el perro me acompañó, al recinto.

“Que te pasa, quieres verme orinar?”, como entendiendo, comenzó a mover su cola.

Me levante del inodoro, mientras terminaba quitándome las bragas. Le digo:

"Quieres limpiar con tu lengua la conchita a mami?" abriéndome de piernas, percibiendo inmediatamente su lengua recorrer mi sexo, de una manera acelerada y continua, produciéndome una calurosa estimulación.

Esa motivación me hizo llevarlo al dormitorio, tirándome sobre él, jugueteando, hasta que después de esas recreaciones, quedé bajo el perro, toqué su bulto y empezó a asomar su verga roja, seguí, hasta hacerla desenfundar totalmente, quedé impactada por su tamaño, me quité el camisón, liberándome de mis prendas para disfrutar de su contacto.

Su verga, me estaba fascinando, mis pensamientos se concentraban en ese tronco carnal, con un poco de aversión, la toque con la punta de mi lengua, Bel quedó estático, como disfrutando de lo que le había proporcionado, aparentemente en espera de más, pensé que ambos disfrutábamos, poco a poco me fui posesionando, hasta acercar mis labios a su punta y succionársela, un corto chorrito de liquido humedeció mis labios.

Algo más alentada, traté de introducirla mas en mi boca, comenzando a mamársela mas intensamente, mientras no dejaba de tocar mi clítoris, cuando en ese preciso momento sonó el teléfono, me sobresalté al escucharlo, corrí a atenderlo, era mi esposo, que quería tener noticias nuestras.

Me sentí algo incomoda, por un lado por estar desnuda y además haciéndole felación al perro, realmente me avergoncé, costándome seguir conversando, Bel se acercó a mi lado mientras hablábamos, me daba la sensación de que estaba a la espera de que continuase.

Cuando terminó la llamada me pareció que estaba mal lo que había hecho, así que opté por colocarme la bata y darlo por acabado.

Me senté sobre el borde de la cama, mis pensamientos continuaban detenidos en lo que le había hecho al perro, y realmente no dejaba de

excitarme, traté de no caer nuevamente en eso, pero Bel se detuve frente mío, con sus ojos rojos parecía hechizarme, se acercó para olfatear nuevamente entre mis piernas, traté de evitarlo, pero sin pensarlo me abrí la bata, separando mis piernas, cuando su lengua comenzó a lamer mi sexo, volviéndome a ser atraída por su decisión, comenzando a llevarme a un nuevo estado de total enajenación., me saqué la bata nuevamente, abriendo bien mis piernas.

Me tiré sobre la cama, bien abierta, mientras su lengua disfrutaba de mi vagina, cada lengüetazo aumentaba mi exaltación, que hacía llegar a desearlo, terminé tendida sobre la alfombra, para estar más cómoda, la lengua friccionaba toda mi raja, pero cada vez que rozaba mi clítoris, me erizaba todo mi cuerpo, mis labios vaginales parecían hincharse, al igual que mis tetas, por ese acoso canino.

Me giré para disfrutar esa lamida, elevando mi culo, para tener un goce mas pleno, ese constante roce de su lengua en mis dos cavidades, me habían envuelto en un estado de enajenación, había perdido el contacto con la realidad, en un momento dado con cierta rudeza se montó sobre mí, aprisionándome con sus patas y bombeándome con la intención de introducir su vigoroso aparato.

En ese estado de embeleso, comprendí que me estaba llevando a un estado de excitación, para luego penetrarme, eso me hizo reaccionar y traté de detenerlo, pero ya me estaba montando, con la intención de penetrarme, haciéndome sentir dominada por esa bestia, que inconscientemente o no, fui cediendo, me excitó esa relación en que el animal, tratase de adueñarse de su ama, apareándose como si fuese su hembra, y en realidad era lo que estaba sucediendo.

Apenas aprecié la punta de su verga rozar las paredes de mi vagina levante mas mi culo, solo me dejé llevar por mi excitación, en instantes la había introducido en mi vulva, y de manera enérgica y tenaz me aprisionó con sus patas, a la vez que su verga entraba y salía de mi vulva de una manera muy rápida e intensa, comenzó a cabalgarme con toda su energía, cada vez que acedia con su aparato sexual a mi sexo parecía chocar contra la cavidad de mi útero. Inconscientemente fui concediendo a su voraz

apetito sexual, me sentía ultrajada por una bestia, que no dejaba de provocar mis hormonas, en esa situación tan obscena y morbosa.

Trataba de proteger mi criatura, aunque no dejaba de gozar de esa manera violenta con que me estaba fornicando. Me sentí en un estado salvaje me consideraba totalmente complacida, ese macho bestial aplacaba su ansia sexual en mi cuerpo, a lo que de manera muy sumisa y hasta sometida, me entregaba sin condicionamientos. Percibía como su verga, crecía dentro de mi útero, y sus patas se incrustaban en mi piel, ante cada impulsivo empellón que me efectuaba, parecía introducir más su aparato en mi cavidad vaginal, mientras mis tetas se vapuleaban al unísono de esas impactantes sacudidas. Gritaba y gemía ante ese despiadado acoso, nunca había sido penetrada con esa intensidad y devoción, me encantaba esa manera tan arrebatada de ser apareada, al percibir su verga frotando ávidamente las paredes de mi útero.

Mientras el violento e instintivo entrar y salir de su aparato reproductor, me sentía cada vez mas poseída y hasta dominada por este animal. Su verga debía de haber adquirido su mayor tamaño, cuando sentí un atascamiento en la entrada de mi matriz, e inmediatamente su semen fue vertido en mi seno. Fue un orgasmo imponente, el atascamiento duro varios minutos, percibiendo las palpitaciones de su miembro en mi cavidad vaginal.

No pude dejar de reconocer que ese apareamiento, me pareció algo morboso, al estar en cuatro, con mi panza de embarazada, mis tetas colgando, y al perro jadeando con su cuerpo apoyado sobre el mío, con un cierto aire de dominio.

En un rudo y rápido esfuerzo, desarraigó su verga de mi interior, fue algo doloroso, relamió un poco mi vagina y se fue a un rincón a lamer su miembro, aun erecto. Mientras sentía verter su esperma de mi matriz, me sentí ridícula, como abandonada y hasta usada, a pesar de haberlo permitido.

Me sentía mal, pero no podía negar mi satisfacción, estaba sudorosa, sucia por dentro y por fuera, no comprendía bien como había llegado a ese

punto de haber permitido ser apareada por mi mascota, pero comprendí que había caído en la trampa del placer, sin apenas darme cuenta, por una parte sentía remordimientos, pero por otra recordaba el momento que había disfrutado y había merecido la pena, al menos como una experiencia que no voy a olvidar y creo que nunca más, volvería a repetirla.

Ya estaba a pocos días de parir, con Bel no había vuelto a tener más nada, el me seguía a todas partes y en determinadas ocasiones trataba de acercar su hocico a mi entrepiernas y hasta saltarme con la intención de montarme, pero traté en todo momento que se repitiese.

Al poco tiempo de haber nacido mi hijo, quede nuevamente embarazada, la noticia no fue algo esperado, pero a pesar de eso nos alegró, por un lado el futuro hermano/a de nuestro hijo tendrían muy poca diferencia de edad. Aclaro que soy la que no le gustan conocer el sexo de la criatura antes de su nacimiento.

La llegada de nuestro primer hijo y en camino un segundo sirvió en parte, para no pensar en mi mascota.

Mi vida cambio fundamentalmente, atender ■ mi hijo, la casa y otras obligaciones propias del ama de casa, me sentía algo abrumada por ese cambio tan radical en mi vida, hasta me dejé estar en mi aspecto personal, había aumentado de peso, sumado al nuevo embarazo, hasta me daba la impresión de que con mi esposo, se había producido una cierta brecha, posiblemente serian suposiciones mías, pero el instinto de mujer no nos traiciona.

Admito que estaba mal, lo cual había repercutido en mi estado personal, durante la semana permanecía con mi bata, dado que mi hijo me reclamaba casi cada tres horas para tomar su teta, que producían bastante leche, al punto que pasadas las cinco horas, me brotaba el líquido de manera espontanea. Eso era un motivo por el cual había abandonado mi aspecto general.

El único que me seguía y me acompañaba en mis momentos de soledad, mientras el niño dormía era Bel, que no puedo negar que recordaba esos

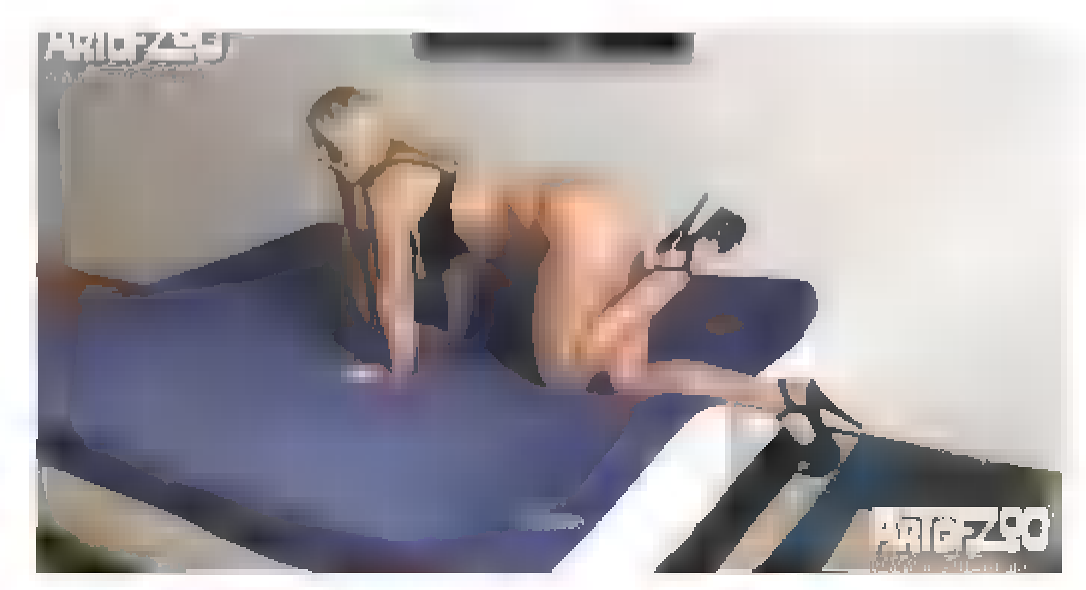
instantes de, llamémoslo esparcimiento.

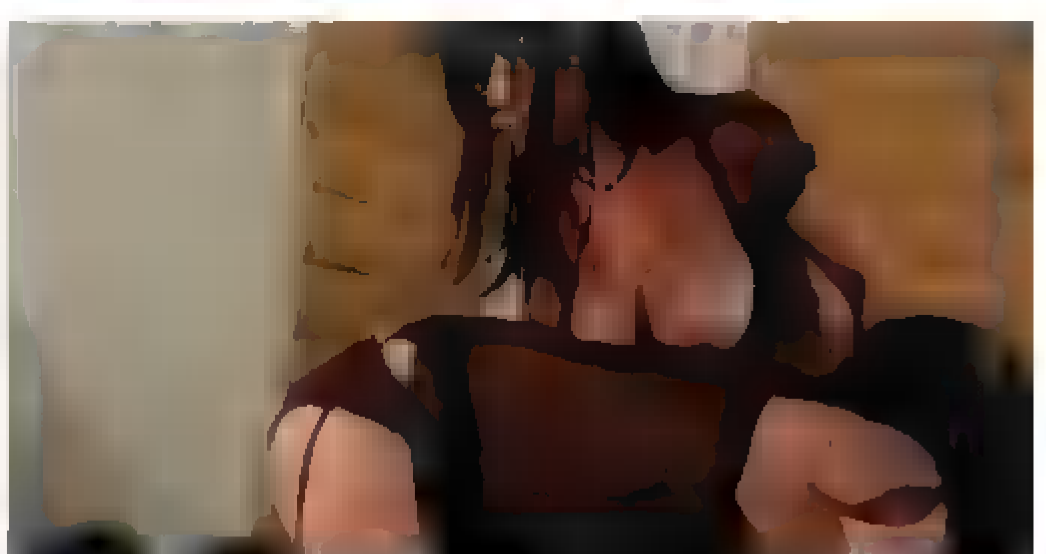
En el cuarto mes, mientras amamantaba a mi hijo, Bel, me observaba atentamente, parecía querer pedirme algo, me abrí la bata, mientras continuaba dándole mi pecho a mi pequeño, el perro me miraba con sus orejas levantadas, separé las piernas, diciéndole suavemente que se acercase, de manera cautelosa se fue arrimando, mi respiración volvió a agitarse paulatinamente.............

Por Sofia

BESTIALITY

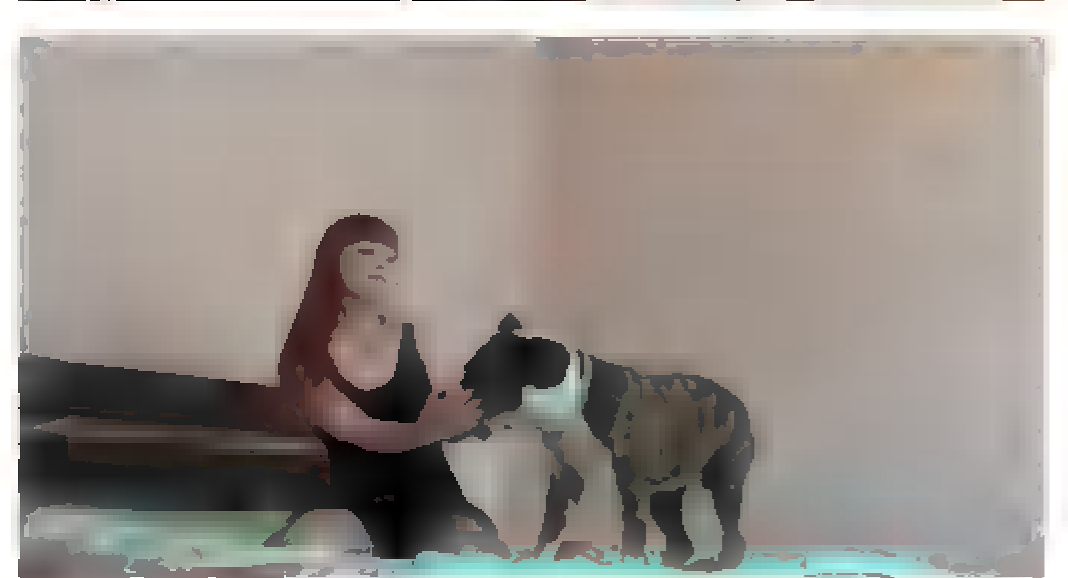
Según el Informe Kinsey basado en estudios realizados en Estados Unidos entre 1948 y 1953, sobre una muestra de 8.000 hombres y 12.000 mujeres, un 8% y un 3,6% respectivamente reconocieron haber tenido contactos sexuales con animales.

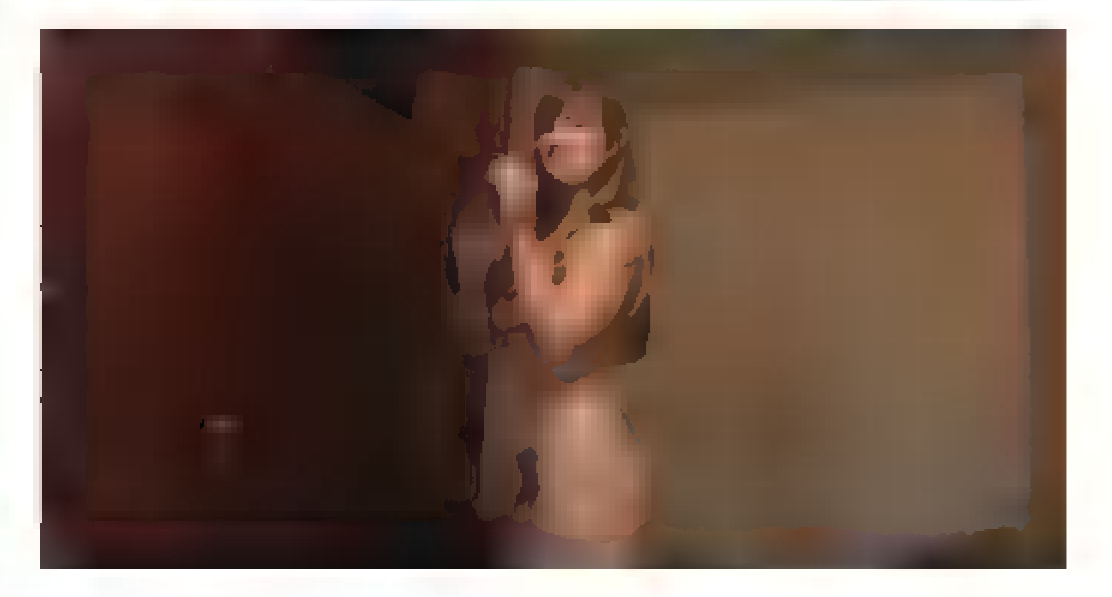




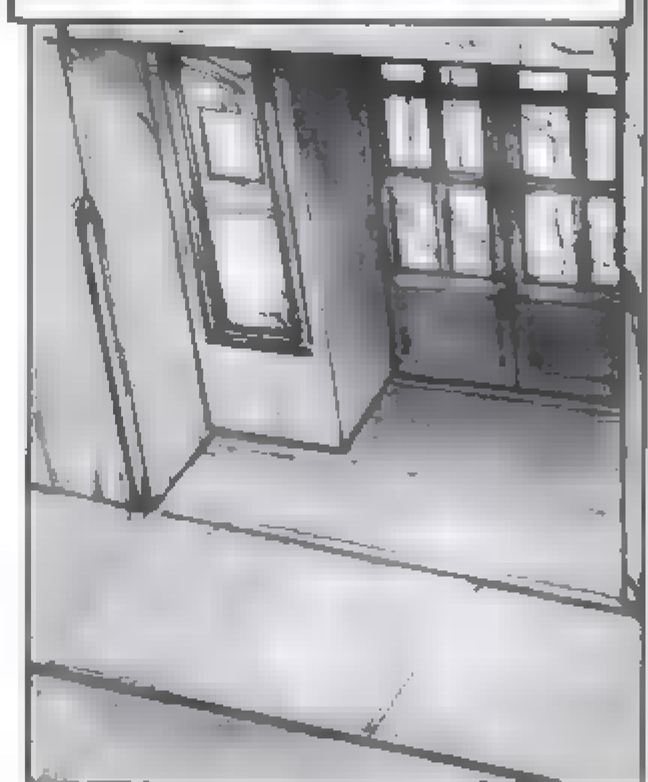


HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS





Por Juan Gómez [redacted] Abbadon
















GUAPO, SIRVES MUY BIEN
ME ESFUERZO POR DEJAR A MIS CLIENTAS SATIS-FECHAS
¿CÓMO DE SATISFE-CHAS?
TANTO COMO ME DEJEN.


OYE, TE QUERÍA HABLAR SOBRE MI AMIGA FANIA, PERO EN SECRETO, AQUÍ HAY MUCHOS OÍDOS INTERESADOS
PODEMOS PASAR AL ALMACÉN, SI ES TAN IMPORTANTE
SÚPER!


QUERÍA PREGUNTARTE QUÉ HARÍAS ...
... SI TE ENCONTRASES CON MI AMIGA FANIA EN [redacted] ALMACÉN CE-RRADO Y [redacted] LLEVA SEMANAS DESEANDO COMERTE LA POLLA
LE DIRÍA A VER QUÉ ESTABA ESPERANDO
GUINNESS
GUINNESS


CUIDADO CON MI JOYA, SI LA MUERDES TE QUEDAS SIN DIENTES
NI TE PREOCUPES, E[redacted] ESTOS [redacted] NO HE RECIBIDO NI UNA QUEJA


HUM, SIGUE ASÍ
NNESS
PERO QUÉ PUTA QUE SOY


BUENA TÉCNICA, SE NOTA QUE NO ERES NUEVA EN ESTO


QUÉ SUERTE TENER AMIGAS COMO ANA QUE TE ECHEN UNA MANO CUANDO MÁS LO NECESITAS. ANDY PARECE TAN DULCE Y ROMÁNTICO...


VAMOS PERRA, DALE CAÑA A [redacted] LENGUA DE VÍBORA BUSCONA...
Y [redacted] TE CREAS QUE [redacted] [redacted] ESCAPARTE DE UNA CORRIDA EN LA BOCA
COMO SI NO FUERA A GUSTARME


¿LE GUSTARÁ MÁS NERUDA O LORCA?


ME GUSTA CUANDO CALLAS ...
PORQUE NO TENGO QUE PREOCUPARME DE TI


¿Y SI FANIA TE DIJERA "DIOS QUÉ POLLA, MÉTEMELA YA, QUE ESTOY CHORREANDO" ?
LE DIRÍA: MI TRABAJO ES SERVIR Y DEJAR A MIS CLIENTAS SATISFECHAS


LO QUE ME GUSTA DE TI ES QUE NO TENGO POR QUE IR CON CUIDADO


AAAAHH... VENGA...
FÓLLAME COMO SI FUERA LO ÚLTIMO QUE VAS A HACER EN TU VIDA


AAUHH! ...


A-AH.. AAH--A AH...AH ...
GUINNESS
GUINNESS


¿LE GUSTARÁ ALEJANDRO SANZ? ¿VENDRÁ A BENNICASSIM?


TE VOY A DEJAR EL COÑO PARTÍO
..MMNH..


BUENO, PRECIOSA HA LLEGADO EL MOMENTO DE EXPLORAR NUEVOS LUGARES
¿HACE MUCHO QUE NO TE ENCULAN?
NO, TÍO, QUE ESO DUELE PERO POCO


LO TIENES BIEN ABIERTO, NO HARÁ FALTA LUBRICANTE
TEN CUIDADO TÍO, QUE ESO DUELE PERO POCO


...PUES SI TE DUELE POCO, NO NOTARÁS ESTO
¡AAAHG!


AHH... ¡QUÉ GORDA Y GRANDE!




MMH!
JODIDA PERRA, A QUE TE GUSTA


AA-AH ¡...AH! ¡AHH!


ME VOY... ME VOY...


TE DIJE QUE NO ESCAPARÍAS DE MI CORRIDA
PERO TÍO, ME ACABAS DE DAR POR EL CULO, NO ME HAGAS ESTO

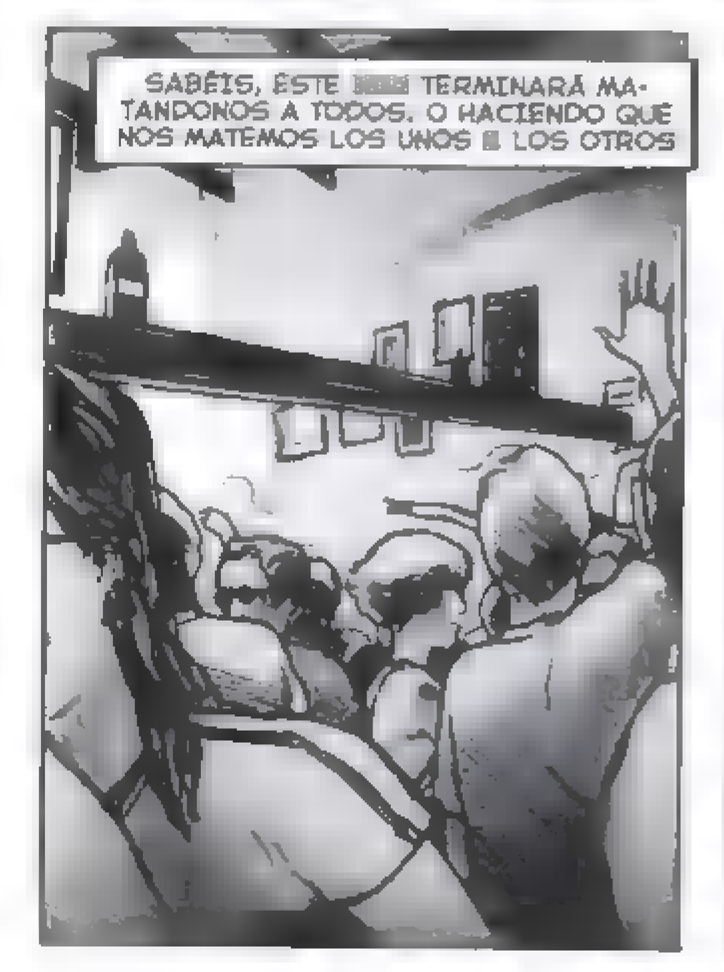

CALLA Y TRAGA, ZORRA
¡NNGH!


Y NO TE CREAS QUE NO VAS A PAGAR POR LAS CERVEZAS
¡GUARRO, CERDO, CABRÓN ...!


MINUTOS DESPUÉS...


¿QUÉ TE HA DICHO?
MALA SUERTE, SÚPER, ES GAY.
LO HAGO POR TI TÍA, O SEA POR ALGO ME LLAMAN "EL ANTIVIRUS", CUANDO HAY UN PROGRAMA NUEVO HAY QUE PASARME A MÍ ANTES POR ENCIMA


SNIF, QUÉ DESGRACIADA SOY, NUNCA ENCONTRARÉ AL HOMBRE DE MI VIDA


SABÉIS, ESTE [redacted] TERMINARÁ MATANDONOS A TODOS. O HACIENDO QUE NOS MATEMOS LOS UNOS [redacted] LOS OTROS


PERO HAY ALGO FLOTANDO EN EL AMBIENTE, SUPONGO QUE LO PODRÍAMOS LLAMAR MALDAD, QUE NOS ENGANCHA [redacted] FIN DE [redacted]NA


HASTA EL MES QUE VIENE.

"Si escaneas este código, puedes adquirir la revista de cualquier mes"

No olvides especifcar cual quieres!

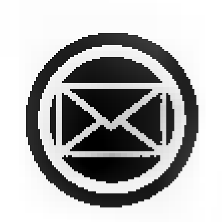


LASCIVIA

€ 6.00

EUR

Precio por revista




Lynden Johnson



Actriz Porno-Vintage del Mes

LASCIVIA — GARGANTA PROFUNDA

LOS ESCÁNDALOS MÁS SONADOS

QUE HAN PROTAGONIZADO OTROS ACTORES DEL PORNO

A pesar de las polémicas en las que se ha visto envuelto Nacho Vidal a lo largo de los años, el mundo del porno es un espacio relativamente tranquilo en general, que evita en lo posible el escándalo y mezclarse con el mundo real.

Esto, sin embargo, hay que matizarlo, porque a lo largo de la historia se han dado algunos casos sonados en los que actores, actrices y productores han metido la pata, se han visto envueltos en problemas de drogas o con la ley, han desarrollado comportamientos violentos y, lógicamente, se han dado caso de transmisiones de enfermedades venéreas. Hay un lado sórdido del porno que trasciende la mera actividad del gremio -o sea, que va más allá de la promiscuidad en el fornicio-, que se podría resumir en estos 10 casos.

1. TRACI LORDS, MENOR DE EDAD

Fue la reina del porno de los 80, pero su carrera llegó abruptamente a su fin cuando se descubrió que, con tal de entrar en la industria y grabar sus primeras escenas, falsificó documentos para ocultar que era menor de 18 años. Aquel escándalo expulsó a Traci Lords del porno -que, por entonces, habría sido como si hubieran expulsado a Magic Johnson de la NBA-, y se dedicó al cine convencional, a grabar discos y a pasear su aura de mito por las televisiones.

2. JOHN HOLMES Y LOS CRÍMENES DE WONDERLAND

Le llamaban Mr. 35, en honor a los centímetros de su herramienta de trabajo -el personaje de Dirk Diggler, el protagonista de la película Boogie Nights de Paul Thomas Anderson, interpretado por Mark Wahlberg, estaba inspirado en Holmes-. Y aunque fue célebre por sus dimensiones, el final de su vida, en 1988, tras contagiarse de sida, estuvo manchado por sus adicciones a las drogas. En 1981 se le acusó de haber instigado y quizá ejecutado el asesinato de una pandilla de traficantes conocida



como Wonderland, a la que Holmes le compraba el material. Finalmente fue absuelto, pero la sospecha de que la represalia fue cierta no ha terminado de disiparse.

3. MARC WALLICE Y MR. MARCUS, LOS SUPERCONTAGIADORES

A finales de los 90, comenzó a circular una noticia terrible por el Valle de San Fernando, el epicentro de la industria del porno en Los Ángeles: varias actrices habían dado positivo en VIH. ¿Cómo había podido ocurrir? Por entonces los controles de salud no eran tan estrictos como ahora, pero se practicaban y eran fiables. Sin embargo, alguien había conseguido esquivar a los médicos. ¿Quién estaba contagiando a tanta gente? Al final, se descubrió que fue el actor Marc Wallice, un galán con pinta de hermano de Michael Bolton que se contagió fuera de los platós y, consciente de ello, ocultó la información falsificando los tests. De se historia se habla en el fantástico documental La epidemia del porno. Un caso parecido sucedió algunos años, cuando el actor afroamericano Mr. Marcus, estrella del porno interracial, trabajó sabiendo que había contraído sífilis, contagiando a varias actrices sin escrúpulos.

4. MAX HARDCORE, DEMASIADO BESTIA

Sería incorrecto decir que Max Hardcore era actor porno, porque lo que él practicaba delante de la cámara no era una ficción, sino algo más cercano a un tutorial de sadismo. Retratado de manera hilarante por David Foster Wallace en un artículo periodístico incluido en su libro Hablemos de langostas, Max Hardcore estuvo considerado durante mucho tiempo como una bestia con la que nadie quería trabajar, y que conseguía contratar sólo a actrices desesperadas. Una vez firmado el acuerdo, se propasaba con todo tipo de actividades sexuales vejatorias que no detallaremos. Estigmatizado por violento, nunca tuvo amigos en la industria, y alguna demanda por abuso le cayó, después de que el FBI entrara en su casa en 2005 en busca de material obsceno.

5. KEISHA GREY, LA MONTAPOLLOS

Hace unos años se convirtió en una de las actrices de moda, y su nombre



movía grandes cantidades de tráfico en los portales de streaming y motivaba las suscripciones en webs de productoras que ofrecían escenas nuevas. Pero, de repente, cada vez que rodaba había problemas: se peleaba con los actores, le descubrían fumando base en los lavabos, tenía ataques de ira. Cada dos por tres, Keisha montaba un pollo, hasta que los empezó a montar también en el exterior. Detenida por consumo y posesión de drogas, fue condenada a arresto domiciliario en Florida y tuvo que dejar de rodar. Luego pasó por una fase de inestabilidad psíquica y acabó trabajando en un local de comida basura del que la echaron, una vez más, por conflictiva. Recientemente ha vuelto a grabar escenas.

6. JAMES DEEN, EL DE LA MANO LARGA

James Deen y Stoya eran la pareja ideal del porno: él, guapetón y con un físico poco normativo para el gremio, y ella una belleza serbia de tez blanca como la leche, y además con un alcance intelectual raro de ver entre sus compañeras. Tenían química delante y detrás de las cámaras. Pero de repente, en pleno momento efervescente pre-MeToo, James Deen fue observado bajo una lupa censora: en algunas escenas se pasaba con la mano y daba golpes fuertes, ■ veces irrumpía con demasiado ímpetu, y en privado Stoya le acusó de forzar actos sexuales no consentidos. Cayó en desgracia temporalmente y dejó de rodar para las grandes productoras, pero se lo montó por sí mismo, y ahora le va bien.

7. AUGUST AMES Y LA OLA DE SUICIDIOS

Hace unos pocos años empezaron a producirse suicidios de actrices, en una proporción inédita hasta ese momento. Las razones son diversas y la estadística seguramente sea pura casualidad, pero el caso de August Ames fue especialmente grave, porque demuestra hasta qué punto la relación entre las estrellas del porno y los fans puede ser tóxica. August Ames comentó en Twitter que había rechazado rodar con cierto actor porque también participaba en escenas gays, y no se sentía segura -la paranoia por el sida, tras lo de Marc Wallice, no se había disipado aún-. Mucha gente le acusó de homófoba y le sometieron a un acoso brutal en redes. Al día siguiente, apareció colgando de un árbol, incapaz de soportar la humillación.



8. CHRISTY MACK Y LAS ARTES MARCIALES MIXTAS

La de James Deen y Stoya no fue la relación más tóxica del mundillo, había otra peor: la que mantuvo la actriz Christy Mack, reina de la tinta hasta la llegada de Joanna Angel, con War Machine, un luchador de artes marciales mixtas que una vez le proporcionó una paliza criminal que le llevó al hospital y le desfiguró la cara. Mack tardó largos meses en recuperarse y en recomponer el ánimo para volver, y cuando lo hizo prefirió conformarse con ser modelo erótica y olvidarse del porno.

9. TORBE, EL CASO ESPAÑOL

El director vasco siempre ha estado en el centro de la polémica en el porno español. Pionero del porno casposo, sus escenas y su comunicación a través de la web Puta Locura siempre han tenido ese componente landista chusco, pero al fin y al cabo legal. Hasta que hubo una denuncia enmarcada en la conocida como 'operación Galaxia': se le acusaba de haber contratado a actrices menores de edad, y de haberlo hecho con conocimiento. La fiscalía pidió para él siete años de cárcel en 2019. Previamente, Ignacio Allende (su nombre real) ya había sido acusado y condenado en otra ocasión de grabar una escena sexual con una menor.

10. MIA KHALIFA, UN TUPIDO VELO

A los fans del porno no les molestó en absoluto que rodara una escena portando un hijab, pero entre la comunidad musulmana y en todo Oriente Medio poco más que se pidió su cabeza. Convertida (casi) en la Salman Rushdie del porno hardcore, la actriz americana de origen libanés Mia Khalifa se convirtió en el centro de una polémica que iba más allá de lo obsceno para pisar el profundo charco de las ofensas religiosas. Hoy aquello ya parece agua pasada, pues dejó de ejercer en la industria del cine X y su nombre no es más que un grato recuerdo, como el de Sasha Grey, pero en su momento su decisión definió los límites de la controversia dentro del porno.

Por Javier Blánquez


Savage Sadists
AVON
A YOUNG INNOCENT LEARNS THE ROPES!
YOU WIN!
...now, let's see how well you play this game
HAZ CLICK
EN LAS IMAGENES
PARA DESCARGAR
ESTOS CLÁSICOS
DEL CINE PORNO
TAPESTRY of Passion
ULTRA FLESH
IN COLOR

PILLAN A UNOS FUNCIONARIOS DE LA ONU EN ISRAEL TENIENDO SEXO EN UN COCHE EN PLENA MISIÓN

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha iniciado una investigación tras mostrar "su sorpresa y preocupación" después de que surgieran en Twitter unas imágenes, captadas en Tel Aviv (Israel), en las que se ve a una pareja manteniendo sexo en un coche oficial de la organización.

El hombre lleva uniforme de la ONU, y se le ve sentado en asiento trasero, mientras que sobre él hay una mujer con vestido rojo. En el asiento del copiloto hay una tercera persona, a lo que habría que sumar al conductor.

La ONU ya ha confirmado que todos los ocupantes son trabajadores de la organización y que estaban en plena misión a cargo de una división de la ONU, la Organización de Supervisión de Tregua de las Naciones Unidas (UNTSO), que tiene su sede en Jerusalén.

La ONU ya ha dicho que está a punto de identificar a la pareja que protagoniza el vídeo.

Tomado de 20MINUTOS

IDENTIFICADOS 19 MENORES DE ENTRE 8 Y 16 AÑOS QUE SE GRABABAN VÍDEOS SEXUALES Y LOS SUBÍAN

La Policía Nacional ha identificado a 19 menores de entre 8 y 16 años que habían publicado material sexual en diferentes plataformas de Internet que habían grabado ellos mismos y ha detenido a un pedófilo de 57 años en Castellón.

Según ha informado la Dirección General de la Policía, este material denominado de "primera generación" es muy demandado en comunidades pedófilas, por lo que los agentes tienen entre sus objetivos la detección rápida de este tipo de contenido para evitar su circulación por redes. La investigación comenzó al detectar la difusión de contenidos pornográficos protagonizados por menores en diferentes plataformas de Internet.

Con las primeras pesquisas se pudo averiguar que gran parte de estas imágenes eran creadas por ellos mismos, sin la colaboración de ningún adulto en el proceso de grabación y publicación. Este tipo de material es denominado por los especialistas como material sexual infantil autogenerado y es altamente demandado en las redes pedófilas de todo el mundo por su carácter inédito.

En esta investigación, los agentes consiguieron identificar a 19 menores - cinco niñas y 14 niños de edades comprendidas entre los 8 y los 16 años- por todo el territorio nacional. Asimismo, en el marco de las identificaciones, lo que en un principio se pensó que era un menor que había compartido un vídeo de alto contenido sexual grabado por él mismo, resultó ser un pedófilo de 57 años de Castellón que fue detenido.

La Policía recuerda que su grupo de Redes Sociales difunde en sus diferentes canales una serie de consejos y pautas sobre un uso seguro de Internet, como la necesidad de proteger la intimidad, no compartir vídeos comprometidos, no fiarse de desconocidos y proteger tu identidad.

Tomado de EFE

La Cosplay del Mes




Año 6 No 9 Jul 2020